

1021

Doc. 6796

**"EL  
ROL  
DEL  
PERIODISTA"**

CREMILDA ARAUJO MEDINA

PRODUCCIÓN EDITORIAL  
CALLE 1000, MONTECristO, QUITO  
TEL: 225 11 11  
PERIÓDICO "EL COMERCIO"  
1985

Editores Asociados Cía. Ltda.  
Díguja No. 384 y América  
QUITO - ECUADOR

**Las opiniones del autor no son,  
necesariamente, las de CIESPAL  
o la Fundación Friedrich Ebert.**

**Título original: “El Rol del Periodista”**

**PRIMERA EDICION**

**Junio de 1.980**



# **índice**

PROLOGO.....	7
PRESENTACION.....	11
I - ¿QUIEN ES EL PERIODISTA? .....	15
Una difícil profesión y sus contingencias.....	16
En el camino de la definición.....	20
Fase industrial y tiempo de escolarización.....	24
Un viejo diagnóstico (más de un siglo).....	32
Reglamentación, contra la marea.....	37

La modernización, impuesta por la empresa.....	57
Los caminos actuales en América Latina.....	60
II - LA PROFESION EN LA SOCIEDAD.....	65
Caín y Abel en la cultura de masas.....	66
Los Ingenieros de emociones descubren el ocio.....	70
Estratificaciones teóricas: papeles del comunicador...	74
De la forma a las fórmulas en la información.....	78
Dialéctica de los medios y la determinación del sistema	81
De la comunicación del autor a la comunicación anónima	87
III - INSTRUMENTOS DE TRABAJO.....	95
Comunicación, un arte, una técnica.....	96
Evolución de las técnicas de trabajo.....	98
Asimilación de los modelos o la dictadura de la forma	105
Edición y creación en la industria cultural.....	110
Periodista, especialista en generalidades.....	124
IV - TESTIMONIOS.....	129
V - IMPASES DEL PRESENTE .....	227
La acción de las fuerzas autoritarias.....	231
Del liberalismo al derecho a la información.....	236
De la creatividad e iniciativa pionera.....	240
Conclusiones.....	245
Bibliografía.....	245

## **PROLOGO**

A pesar de que existe una abundante literatura sobre el papel que debe jugar el periodista en la sociedad contemporánea, el estudioso de las Ciencias de la Comunicación termina por concluir que la profesión del periodismo es mal conocida, difícil, compleja, peligrosa a veces, y que goza solamente de un marco relativo de libertad.

Al periodista contemporáneo se le exige cada vez más competencia en casi todos los dominios del saber. Se espera que pueda escribir sobre cualquier tópico, convirtiéndose así en una especie de generalista de la información mientras con parecida exigencia se lo fuerza a ser un especialista capaz de comprender a los expertos de todas las disciplinas. Este intérprete versátil de la información no puede olvidar que su mensaje debe estar acuñado en tal forma que pueda ser comprendido por una masa indeterminada de lectores cuyos conocimientos son limitados. El periodista, además, debe estar dotado de una capacidad crítica, analítica y sintética para dar relieve a los hechos que lo merezcan, entresacando del flujo diario de la información aquellos eventos que puedan tener impacto en el progreso de la sociedad.

En este nuevo libro que presenta la colección INTIYAN de CIESPAL, bajo los auspicios de la Fundación Friedrich Ebert, Cremilda Araujo, con meritorio esfuerzo, quiere llegar al fondo del problema prefiriendo auscultar al hombre común de la prensa, "aquel comunicador anónimo, verdadero operario de la información, raras veces escuchado."

“El periodista, nos dice la autora, ejerce su profesión en un ciclo de 24 horas, siempre asfixiados por la presión del tiempo.” El producto de su esfuerzo es inmediato y actual y debe al mismo tiempo ser oportuno, anticipador, provocador, inquietante, cuestionador y cuestionable. Pero la presión del tiempo tiene un costo operacional alto: la imperfección. Este costo es aceptable cuando se considera su misión social: la de establecer puentes en una realidad dividida, estratificada en grupos de interés, clases sociales y estratos culturales que le exigen al periodista convertirse en un vaso comunicante y ser un mediador, convencido de la dignidad de su trabajo, en perpetuo diálogo con todos los segmentos de la población.

Analizando el papel del periodista en el contexto de la revolución industrial, de la escolarización, de los problemas que suscita la reglamentación de la profesión y de las tensiones generadas por la modernización de la empresa, nos sitúa de golpe frente a las opciones que existen en América Latina.

Analiza, Cremilda Araujo, con precisión los problemas que surgen de la dialéctica de los medios y la determinación del sistema para pasar luego a un estudio minucioso de los instrumentos de trabajo y la final confrontación de los resultados.

La última parte de este apasionante libro contiene el testimonio de periodistas que participaron en la evolución de la gran prensa de Brasil en las décadas del 30 al 70. El mérito de este último capítulo no radica en la amplitud de la muestra sino más bien en la lucidez del mensaje que abarca todos los aspectos del vivir periodístico.

Este libro es un estímulo y un reto para profundizar nuestro estudio acerca de la misión del periodista contemporáneo.

Luis E. Proaño R.

Director General de CIESPAL.

Um galo sozinho não tece uma manhã: ele precisará sempre de outros galos. De um que apanhe esse grito que ele e o lance a outro; de um outro galo que apanhe o grito que um galo antes e o lance a outros; e de outros galos que com muitos outros galos se cruzem os fios de sol de seus gritos de galo, para que a manhã, desde uma teia tenue, se vá tecendo, entre todos os galos.

João Cabral de Melo Neto, "Tecendo a manhã"

"Un solo gallo no teje una mañana, necesitará siempre de otros gallos. De uno que recoja el grito que él lanzó y lo lance a otro; de otro gallo que recoje el grito que antes lanzó otro gallo y lo lance a otros; y de otros gallos que con muchos otros se crucen en los hilos del sol de sus gritos de gallo, para que la mañana desde una tenue teja, se vaya tejiendo, entre todos los gallos"

João Cabral de Melo Neto "Tejiendo la mañana".

Dedico esta reflexión sobre un ejercicio profesional que alcanza casi dos décadas, en primer lugar, a Sinval Medina, compañero y colaborador en este trabajo; en segundo, a los colegas de profesión con quienes he desarrollado la estrategia de acción y análisis sobre el quehacer periodístico. A CIESPAL, centro de efectiva fermentación de ideas, a quien debo no sólo la invitación para hacer realidad este proyec-



to, sino también el haberme servido de laboratorio para la elaboración de algunas de estas posiciones teóricas.

Como en todas las reflexiones, hay en ésta el comienzo y lo inacabado, la intención de exponer puntos de vista y la falta de realización del panel completo. Más, las limitaciones del trabajo, se contraponen a la firme voluntad de dialogar con todos quienes están preocupados por el ejercicio del papel de comunicador social.

## **PRESENTACION**

Luego de siete años de trabajo (entre la Universidad Federal de Rio Grande do Sul y la Universidad de Sao Paulo), adquirí cierta disciplina metodológica, amplí los horizontes bibliográficos, aproveché sobremedida de los contactos con otras universidades brasileñas y con la experiencia latinoamericana (vía CIESPAL). Pero también heredé los vicios académicos, el "barníz" de la pretendida erudición expresada en citas bibliográficas, notas de pie de página y paréntesis teóricos en el raciocinio y la argumentación; vicios insistentes y difíciles de descartar. Sin embargo, al desarrollar la propuesta de este libro, solicitado por el Fondo Editorial de CIESPAL para América Latina, intenté liberarme, en la medida de lo posible, de las amarras académicas, justamente por los estrechos límites que imponen.

Junto a toda la experiencia bibliográfica que permite la comparación de corrientes teóricas que interpretan la función y situación de la prensa en la sociedad, hay todo un patrimonio vivo - no indicado ni fijado- que es la realidad profesional y la evolución del fenómeno periodístico en los medios urbanos latinoamericanos. En "Noticia", un producto á venda *Jornalismo na sociedade urbana e industrial*", libro que antecede al presente, ya se recorrian esos caminos interpretativos y las principales corrientes de las Ciencias Sociales que analizan el cuadro de la comunicación colectiva. Se señalaba también, la necesidad de profundizar dentro del propio fenómeno para enriquecer los parámetros del análisis. En este trabajo, lo fundamental es la aproximación desde dentro de la realidad profesional que, en su embrollo, tiene mucho que revelar a aquellos analistas que se preocupan por las reglas de juego generales de la sociedad.

No es fácil reflexionar sobre el quehacer periodístico e intentar mostrar las contradicciones que rigen esa actividad, en la práctica diaria. Pero un análisis global se vuelve incompleto si, viendo el proceso de la comunicación desde fuera -tal como una "caja opaca"- no se perciben ciertas sutilezas y características propias del fenómeno y de los elementos (humanos y culturales) en juego. Teóricos de otras áreas, sobre todo de la Sociología, tienden a sublimizar la especificidad de la llamada "industria de la cultura". Sus análisis, ricos para establecer las relaciones entre subsistemas -como el político o el cultural -con el sistema orgánico de la sociedad, pecan, por otro lado, por la ausencia de un instrumental de reflexión al tratar de demostrar las características particulares de determinado fenómeno.

De los comunicadores- que se dedican a la vida activa del ejercicio profesional o a la vida científica de la investigación y planificación (muy raros) - es difícil que surjan textos reflexivos, una vez que las tareas de orden inmediato absorben la escasa mano de obra de la comunicación colectiva. Los profesionales de la comunicación insertos en la producción de informaciones vigente - todo el aparato de la industria cultural emergente en América Latina- están, por contingencia del propio fenómeno, trabajando bajo presión de tiempo. Sobra poco para el quehacer personal, aún menos para la reflexión analítica. Y los investigadores, estudiosos, planificadores, profesores (en general, patrocinados por las universidades) están abriendo frentes de trabajo pionero y son muy pocos para llevar adelante una tarea tan ingrata y pesada; más aún si gran parte del contingente de profesores y/o investigadores está empeñada en cumplir formalidades burocráticas que les exige una carrera universitaria. Entonces se elaboran más tesis para formar parte del curriculum que investigaciones necesarias para la evolución del conocimiento. Por todo eso, es más común encontrar estudios reflexivos de teóricos de otras áreas que de aquéllos que efectivamente se dedican a la comunicación colectiva. El tema se hizo de moda, en la década de los 60, y existe también cierto aventurismo de los que se apresuran a "dictar" reglas sobre un campo teórico de nadie, tierra virgen sujeta a infinitas interpretaciones.

Dentro de una perspectiva de la dinámica del conocimiento, todas las aproximaciones del fenómeno son importantes y no hay aquí ninguna intención de desvalorizar ésta o aquella interpretación o supervalorizar ésta o aquella contribución teórica. El ideal - ya se proclamó en muchas circunstancias - es la convergencia en la investigación y reflexión de todas las áreas afines. Así, la visión de un cientista político, la de un sociólogo, la de un antropólogo, la de un lingüista o la de un semiólogo enriquecen, evidentemente, la visión que puede tener un comunicólogo formado en un nuevo contingente de estudios. Pero, para este último, es esencial partir de sondeos en su propio microcosmos, del particular que le cabe analizar y ampliar constantemente- y sumar su aproximación del fenómeno que estudia con las demás aproximaciones de los fenómenos afines y de la sociedad que los engloba. Esta complementariedad de las llamadas ciencias sociales es una meta ya consciente según entienden los más serios; pero, al mismo tiempo, en la práctica, se vuelve una utopía.

Lamentablemente, falta en la mayor parte de las circunstancias condiciones de interdisciplinariedad y aceptación (humilde) de la pluralidad de conocimientos. Encontramos mucho más obras cerradas que abiertas en

las corrientes teóricas que se afirman como definitivas y divisorias. Y en esa situación, es dramático el desprecio que se hace a los modestos estudios de áreas vírgenes, desde el punto de vista de la reflexión teórica. Es frecuente, en el recinto universitario, ese desprecio por los que se "aventuran" en el pionerismo del análisis de la comunicación, especialmente si el investigador (o teórico) no es un egresado de áreas prestigiadas como Sociología, Derecho, Política, o Economía.

Si hay, pues, un campo de afirmación en cuanto a la reflexión teórica es justamente en la comunicación colectiva - fenómeno evidente en nuestro tiempo pero aún bastante desconocido en nuestro medio. En este estadio precario, de teorización así como de bibliografía como lo costató CIESPAL al programar el Fondo Editorial, los testimonios, las investigaciones de campo, las interpretaciones y experimentos son no sólo válidos sino principales para la apertura de caminos. La iniciativa de CIESPAL cubre una seria laguna en la producción bibliográfica latinoamericana. Y lo hace en varios sentidos: primero, porque hace frente a la dependencia secular de las fuentes exclusivamente extranjeras (corrientes norteamericanas y europeas, en particular), estimulando la producción reflexiva generada en la propia América Latina; segundo, porque los criterios de contratación de títulos no siguen los viejos valores de prestigio y consagración de "autores-vedetes". Aunque sea precaria la situación en que se produce un libro, por falta de condiciones de investigación y reflexión, es muy importante conseguir **extraer** tales trabajos, dado el carácter inédito de los estudios y análisis y dada la carencia de formación de un pensamiento latinoamericano basado en la observación de la realidad que nos rodea. Se terminó, entonces, la fase de importar manuales técnicos de los Estados Unidos, corrientes filosóficas de Europa, metodologías estrechamente ligadas al funcionalismo norteamericano o historicismo y erudición franceses o interpretaciones adornianas de la Escuela de Frankfurt....No se trata de una posición radical, porque el conocimiento no está contenido en fronteras nacionales. Pero ya es tiempo de dosificar todas las contribuciones internacionales, de realidad y sociedades en varios estadios, con la profundización de nuestra propia realidad. Muchas veces, por necesidad de **status** académico, los estudiosos preferirán volar hacia París, Londres o Nueva York, antes de "ahondar su sonda alrededor de su casa"<sup>2</sup>.

Ese es, pues, el campo de acción de este trabajo: la tentativa de sumergirse y sondear dentro del proceso de comunicación, tal como éste está

---

<sup>2</sup>"investigar en su propio terreno"

implantado. "El papel del periodismo en la sociedad" puede ser analizado desde muchos ángulos: desde el punto de vista sociológico, del político, del económico o del punto de vista de la psicología social. Ninguno de esos ángulos forma parte de mi repertorio específico de trabajo o de profundización teórica. Respeto y estudio todas esas interpretaciones, pero luché, por otro lado para que sea considerado el punto de vista de aquellas que se construirán dentro del propio fenómeno a través de una praxis y de una reflexión. Un camino, repito más de una vez, difícil de abrir en medio de valores académicos vigentes. Más, la gran virtud de la precariedad de ese camino nuevo, inseguro, tanteante, es su realismo, el registro despojado de un presente repleto de dudas y no de certezas ideológicas.

## **I- ¿QUIEN ES EL PERIODISTA?**

## UNA DIFÍCIL PROFESIÓN Y SUS CONTINGENCIAS

Para analizar el **papel social del periodista** se ha convocado siempre a sociólogos, cientistas políticos, juristas o literatos. Y cuando se presta atención a testimonios de periodistas se escogen, a criterio, los de aquellos que han adquirido prestigio en la tribuna, ya sea como editorialistas o como hombres públicos que hicieron del periodismo sólo un medio, un trampolín para el ejercicio político. El hombre común de la prensa, aquel comunicador anónimo, verdadero operario de la información, raras veces es escuchado. Pasa desapercibido bajo varios pretextos, el más común de ellos, un cierto preconcepto de la “élite intelectual” en cuanto a sus limitaciones, desde el punto de vista teórico. Por esta razón, las reflexiones críticas y las teorizaciones sobre su papel carecen de informaciones vivas, de situaciones reales y de comprensión de lo que pasa, efectivamente, en el proceso de trabajo del “día a día” del periodista.

En ninguna profesión, como en la de periodista, ese “día a día” tiene más peso. Una cuestión obvia y poco mencionada es que el ritmo de trabajo del periodista está regulado por el exiguo ciclo de 24 horas, con algunas variables más o menos, pero siempre asfixiado por la presión del tiempo. Periodicidad (ya señalada por el teórico alemán Otto Groth como una ley del Periodismo) es la marca inalienable del cotidiano periodístico, marca

que imprime ciertas características al papel que ejerce el comunicador, la primera y más seria, y que delimita su misión social y la imposibilidad de llegar a cualquier forma de perfeccionamiento científico. Un producto periodístico nunca podrá ser analizado a través de parámetros rigurosos de la ciencia o de cualesquiera esquemas teóricos rígidos. La actividad oscila, por contingencia del propio fenómeno, con extrema maleabilidad y de acuerdo a las exigencias del momento. Lo imprevisto, la sensibilidad para la acción oportuna y la capacidad de reacción inmediata son cualidades inherentes al periodista y hacen de su "obra" diaria un producto inmediato, oportuno, actual, anticipador, provocador, inquietante, cuestionador y cuestionable. El costo operacional es la imperfección, perfectamente asimilada por aquellos que viven el desafío del tiempo de la información.

Un periodista experimentado dice que esforzarse para que su trabajo salga al otro día o en el noticiero del mismo día, lo más perfecto posible, es una exigencia profesional. Más, pretender que no salga error en un periódico es desconocimiento de causa, inexperiencia, pretensión. Este sabio análisis -que no forma parte de repertorios teóricos- muestra muy bien la "imperfección" del "día a día"; característica que ningún intelectual entiende, especialmente si él mismo es quien concede una entrevista a un periodista: pues su reacción al producto final difundido será negativa, encontrando siempre que el periodista no le fue fiel, no fue exacto, ni tuvo suficiente perspicacia para asimilar todo lo que él estaba pensando... Por otro lado, una persona del pueblo que hace determinada reivindicación en un barrio de la periferia (falta de agua, alcantarillado, costo de la vida o problemas educativos) se muestra alborozado al ver su aspiración estampada en un periódico o saliendo al aire en un programa de televisión o radio. Son dos respuestas muy sintomáticas al trabajo periodístico más específico -ir a la calle a escuchar afirmaciones de los diferentes estratos sociales mientras el intelectual (cientista o político oficial) se juzga intocable e intraducible en sus pensamientos y plataformas de vanguardia, el hombre común del pueblo está sediento de encontrar un canal donde pueda expresar las sensaciones de quien está aprisionado en la retaguardia.

Así, a la **imperfección** se yuxtapone una virtud del periodista en cuanto ser investido de un papel social: su función es establecer puentes en una realidad dividida, estratificada en grupos de interés, clases sociales, estratos culturales y capas etarias, es decir, lo que Abraham Moles definió muy acertadamente como "**vaso comunicante**". La intermediación de esos



focos -ora en confrontación deflagrada, ora en absoluta ignorancia unos de otros- es una tarea que sublimiza la imperfección del “día a día” de la prensa. Al abrir un periódico, al atender a un telenoticiero o al escuchar un radioperiódico se pueden analizar (algunos hasta aplican investigaciones cuantitativas) la cantidad de errores de edición. En general ésta es una de las opciones de los teóricos, ávidos de probar la fragilidad de la profesión. Sin embargo la repercusión del fenómeno puede ser evaluada -tanto en un día específico, cuanto en la perspectiva histórica del periodismo- a través del acceso de más y más voces a aquel canal de información. La pobreza periodística puede, por tanto, representar un cuadro de “errores” de lenguaje, revisión, edición o un cuadro de fuentes de información que son voces representantes de la sociedad. Un reportaje puede ser interpretado como una rica pieza literaria porque su único autor trabajó muy bien la forma; o ser interpretado como un rico y polémico artículo porque muchas personas tienen oportunidad de hablar a través de él. Son dos maneras de encarar el papel del profesional -o se exige de él la perfección del autor milagroso, omnipotente, alfabetizado hasta el requinto del pleno dominio verbal, capaz de formular “conclusiones sobre el mundo” con autoridad de cientista social; o se exige de él la humildad del intermediario que sale a la sociedad para rastrear el mayor número posible de versiones en la búsqueda incesante de una verdad inalcanzable con la solidaridad abierta a todos quienes tengan alguna cosa de que hablar.

Es en este rastreo difícil, oneroso para las energías personales del reportero, que el periodismo construye su espacio en la sociedad, un espacio que sólo sobrevive en cuanto el periodista actúa como “vaso comunicante”. En la dura estratificación social, verdadera muralla muchas veces intraspasable (sobre todo en sociedades extremadamente centralizadas en que los grupos de poder ocultan la información), el periodista tiene necesidad de cavar su trinchera y avanzar, gradual y firmemente, exponiendo su fragilidad individual en términos de salud física o mental, exponiéndose aún al boicot, al ridículo, a los malos tratos y preconceptos. Mientras tanto, a lo largo del tiempo, habrá desarrollado algunos anticuerpos. No es por acaso que se habla de “técnicas periodísticas”, en el fondo, instrumentos de trabajo, armas para operar en esa realidad adversa. La profesión, como cualquier otra, se fue configurando históricamente a medida en que tomó conciencia de su significado y los profesionales asumieron también su papel social. ¿Por qué se elaboran instrumentos de trabajo en la profesión de médico, de dentista, de economista o abogado y, en la profesión de periodista, hay quien diga que es una cuestión de simple

vocación innata? ¿Nace hecho periodista, cuando el periodismo no nació hecho? Pero es una manera de intentar desvalorizar el fenómeno y a los profesionales que se relacionan con él. La propia historia de la prensa muestra, muy claramente, una dinámica de descubrimientos y de dominio de herramientas tan importante como la de otras profesiones. Prueba de ello es que los periodistas no se improvisan. Hoy, América Latina aún carece de un contingente de profesionales, falta la famosa calidad de mano de obra de que tanto se quejan las instituciones y empresas de comunicación.

Profesionales de varias generaciones dan vivo testimonio a través de sus relatos comprometidos, sufridos, acerca de la lucha por la afirmación de su papel social. Pues, luego de construir su base, sus habilidades técnicas y la pureza de sus propósitos, tienen que luchar contra las amarras que impiden su expansión. Reglamentar la profesión, imponerla como tal dentro del marco social; comprobar la dignidad de su trabajo de comunicación; establecer el diálogo con todos los segmentos de la población con suficiente maleabilidad para explorar desde los caminos del poder establecido hasta las casas de piso de tierra de los marginados de la sociedad; y, por fin, adquirir un difícil equilibrio personal en ese confuso y absurdo mosaico que es la historia contemporánea -son los desafíos enfrentados y aún por enfrentar, a los que no todos responden. Y sólo ahí se define quien viste la camiseta del periodismo como fin o quien se vale de él solamente como un medio. Rechazar el carácter especial y definido de la profesión tiene, muchas veces, esa connotación de fuga de la lucha. Otras veces significa la victoria de un cierto complejo de inferioridad de quien no se convenció de su papel social y rechaza en bloque ese trabajo de lastre, de pequeños granos de arena perdidos en el desierto. O, es la simple flaqueza de los que no llegan a asumir su fardo. Se vuelve difícil dividir las características del profesional que asume su papel entre aptitudes de personalidad y simples técnicas de entrenamiento en el oficio. Tanto unas como otras son visibles y pueden ser catalogadas en el estudio directo del desempeño diario; pero, si para efectos de análisis se puede anotarlas aisladamente, en la realidad forman un todo indisociable que ni aún los psicólogos sociales lo han podido desvendar. Se volvió clásico el asombro de los equipos de las modernas administraciones industriales el que, en las empresas periodísticas, introdujeran el test de admisión y la verificación de aptitudes psico-técnicas. Aplicados estos test, muchos psicólogos sin experiencia en el campo de la prensa (y de su típico elemento humano) tradujeron su perplejidad ante los resultados: ¿cómo admitir en una empresa con criterios industriales de eficiencia, acoplamiento a formas de

rutina, organización y disciplina, a profesionales que se muestran ya sea dispersivos en los tests más minuciosos, ya sea extremadamente desorganizados, ora demasiado inquietos para concentrarse en fichas?. Sin embargo, ante la insistencia de otros periodistas ya integrados a la empresa, esos aspirantes -aparentemente ineptos por características de personalidad- son integrados al cuadro y se desempeñan muy bien dentro de la redacción. Los departamentos de personal y los administradores e ingenieros industriales aún no entienden lo que pasa con esos "nerviosos, rebeldes, desequilibrados, dispersivos, desorganizados, intempestivos, iconoclastas periodistas". No son el tipo exacto de las burocracias industriales contemporáneas y, sin embargo, rinden más de lo que era de esperarse en la explicación de los errores de esas mismas burocracias, ponen a funcionar con presteza aquellas máquinas que los ingenieros inventaron para la comunicación, saben valerse de ellas en 24 horas y, lo que es más serio, transmiten a través de ellas mensajes críticos a la tecnocracia.

## **EN EL CAMINO DE LA DEFINICION**

En la fase industrial de la urbanización la implantación del periodismo. se hace por medio de algunos claros indicadores: el equipamiento de máquinas y tecnología apta para la ampliación de los circuitos en que circula la información; el modelo de organización industrial que, gradualmente, se instala en las redacciones y la definición técnica del profesional en periodismo. En el primer caso, la luz eléctrica ilumina las redacciones a principios de siglo, la máquina de escribir sustituye a la pluma para imprimir ritmo a los pensamientos de propio puño, la tecnología de impresión y composición se moderniza, los linotipos descartan a la composición realizada mediante tipos móviles, la impresión plana (más lenta) da paso a veloces rotativas y las décadas preparan el camino para la fase tecnológica actual del offset y de la computación. La modernización del equipo no se hace solamente para seguir los determinantes impuestos por la industria y por los centros exportadores de máquinas avanzadas; hay, junto a eso, un componente de la propia evolución del periodismo y de los impulsos de ampliación del mercado de la información. O sea, las empresas que se estructuran al fin del siglo pasado, para este siglo tienen propósitos claros de dejar atrás el periodismo inter-grupal y alcanzar a las masas emergentes surgidas de la urbanización, del alfabetismo y de la participación política en las sociedades republicanas en formación. El público potencial señala un mercado promisorio que debe ser abastecido de informaciones ágiles, sencillas, consumibles...

Las máquinas veloces son uno de los elementos de esta transformación. Pero, para transformar la redacción de un periódico, de medio de bohemia y sarao literario en medio de producción industrial es preciso estructurar equipos, dividir el trabajo, organizar el flujo de la acción profesional. Los modelos que especializan los Estados Unidos son exportados junto con las máquinas y, a partir de entonces, se establece un mayor vínculo de dependencia de las matrices internacionales: aparte del equipamiento y "royalties" de la deuda tecnológica, se practica la imitación imperfecta de esquemas de organización periodística, siempre destasados en no menos de 20 años de los Estados Unidos. De un cuerpo de escritores-periodistas que hacían los folletos y folletines, la tribuna de las revoluciones literarias, los discursos de liberación de los esclavos y la proclamación de la República, la defensa de la alfabetización y del acceso de las masas a la escuela pública, las redacciones evolucionan, aunque muy lentamente, hacia un modelo industrial de división del trabajo, al comienzo bastante centralizado en el paternalismo vigente. El director del periódico tiene su secretario de redacción, representante del poder y ejecutivo de las providencias diarias. Este secretario aún se enfrenta con feudos intocables, vestigio de los "líderes de la tribuna" del pasado, aquéllos que se hacían de la pluma y escribían sus artículos y editoriales virulentos, que no medían fuerzas con el gran público sino con los grupos o personas enemigos (lo que más tarde se transpondría hacia los editorialistas modernos). La secretaría crece en secciones: al comienzo la sección **general** ( **fuertemente asociada a la política**) y la sección **deportes** son los asuntos que predominan en la batalla por la conquista de los públicos. Grandes catástrofes, grandes escándalos de la burguesía urbana, casos pasionales, forman la base de aquello que cada vez más se firmaría como **contenidos comunes de la cultura de masas**. Los sectoristas se encargaban de abastecer a la redacción con la noticia de los medios oficiales, lo que no era muy difícil porque, en general, eran profesionalizados en el empleo público y el periodismo era sólo un accesorio conveniente....

La profesionalización del periodista vino después de todo eso, con mucho tiempo de atraso histórico en relación a dos sociedades que respondieron de inmediato a la imposición industrial: los Estados Unidos y la Unión Soviética. Allí, las empresas periodísticas ya asistían, a comienzos del siglo, al montaje paralelo de escuelas de profesionalización para entrenamiento de técnicos de la información. A pesar de que los resultados periodísticos puedan ser diferenciados en las dos sociedades -la del modelo capitalista de los EE.UU. y la del modelo socialista de la Unión Soviética- ambas reconocieron de inmediato, la importancia de la institución edu-

cacional como forma rápida y eficaz de encaminar al nuevo profesional que se exigía. Y, en estos términos, la experiencia se tornó en un paradigma que fue meditado más seriamente en la Organización de las Naciones Unidas, al momento mismo en que las sociedades emergentes del Tercer Mundo propugnaban un desafío de planificación a corto plazo. Y fue en vista de la formación de países africanos en pleno paso de la primera a la segunda mitad del siglo que la ONU discutió el problema con más interés y, por primera vez, se debatió el carácter formativo de la profesión de periodista. En esa época el consenso establecía que, para equipar los nuevos países de África, Asia y América Latina (no tan nuevos) de profesionales conscientes de su papel social, era preciso llevar el entrenamiento hasta las vías educacionales, establecer parámetros profesionales, objetivos y técnicas de trabajo y, sobre todo, crear polos de enseñanza para economizar tiempo en un proceso que, al ser espontáneo, ocuparía muchas décadas.

Reproducir la mano de obra con relativa eficacia, representa así, una doble necesidad: primero, industrial, considerando el carácter internacional del fenómeno; segundo, de planeamiento social para aquellos países que pretendían y pretenden conquistar su autonomía económica, política y cultural. En este último caso, la lucha por la profesionalización no ha sido un natural resultado espontáneo de la dinámica industrial. Al contrario -en la medida en que representa una forma de almacenamiento de elementos humanos preparados para asumir un papel nitidamente social- las barreras surgen a cada paso, creadas por todos los que están interesados en estratificar o prolongar al máximo la dependencia de los "silos" multinacionales. Lo que no diferencia en nada el proceso de profesionalización del periodista, al del médico o del físico en los países del Tercer Mundo.

En América Latina la lucha se ha caracterizado, por algunas constantes que vale la pena examinar. La escolarización del periodista y su evolución en la búsqueda de un status profesional ha estado acompañada por la batalla de la reglamentación, a nivel de legislaciones latinoamericanas. El binomio está integrado históricamente porque parece claro para todos que cuando una profesión se define como tal, es porque reunió, a través del tiempo, un cúmulo de experiencias capaz de configurar un patrimonio transmisible para generaciones futuras que lo enriquecerán. Y es aún la escuela, como vía institucional el único medio que puede procesar esa fertilización de los frutos del pasado con las semillas del futuro, multiplicando en escala progresiva los recursos humanos. La inyección de nuevas situaciones y nuevos profesionales provoca, por otro lado, una dinámica en

los propios modelos de organización de las empresas periodísticas que no viven sólo de la imitación de las matrices internacionales. La lucha de los jóvenes periodistas que pasaron la etapa de la reglamentación profesional se prolonga en las redacciones. En última instancia, cada empresa es un micro-cosmos del subsistema social de la prensa (o industria cultural, en términos más genéricos). Como tal, reproduce las mismas tensiones de los sistemas mayores. Por eso es que los periodistas enfrentan dificultades en varias etapas en su camino por la supervivencia y por la afirmación. El periodista consagrado y escritor brasileño, Otto Lara Resende, acostumbra decir que el profesional de prensa es un nómada en busca de mejores condiciones de trabajo. Esas condiciones comienzan en la selección de una profesión no siempre reconocida, respetada y dignamente remunerada, continúan con los conflictos internos de la competencia y/o explotación por lo que pasa en su trabajo, siguen en la exposición a las tensiones sociales que cubre diariamente en su reportaje y terminan -a veces en modelos tecnológicamente avanzados- en el envilecimiento o degradación del producto de su trabajo delante de otros tecnócratas bien cotizados en la empresa alimentada por su información.

De desgaste en desgaste, ese nómada de tareas ingratas, va construyendo en el anonimato un fenómeno social no siempre lineal y transparente para la opinión pública que no conoce las complicaciones de la lucha. Y viene el sociólogo y habla de alienación, del compromiso con los grupos del poder, de los resultados imperfectos del reportaje ante la realidad, de la falta de servicio a la sociedad; y viene el político y cierra la puerta al cronista, oculta información, impide la libre circulación del profesional en las cámaras y ante-cámaras del poder; y viene el empresario inescrupuloso y se vale de la fragilidad de un profesional que se está afirmando, lo explota, descarta sus decisiones, limita su área de acción bajo el pretexto de determinada línea editorial; y vienen los gobiernos autocráticos y lo escogen como uno de sus primeros blancos a alcanzar...

A pesar de todo, el periodismo existe y la mejor prueba de ello son las negras fases históricas en que el derecho a la información desaparece bajo la férrea armadura de los dictadores. De estos momentos -más largos o más cortos- que la historia ya conoce, siempre sobreviven dos formas de acción social: el arte y la comunicación. En cierto sentido, protagonizadas por dos personajes semimarginales de las sociedades establecidas: el artista y el periodista.

## FASE INDUSTRIAL Y TIEMPO DE ESCOLARIZACION

Vivimos un momento crítico para debatir la importancia de la profesionalización del periodista en América Latina. Concebida esta profesionalización como formación universitaria, fatalmente nos encontramos con dos grandes obstáculos: la propia crisis de la universidad y los vestigios tradicionales de la corriente que responde a la formación escolar del comunicador. Para enfrentar esta discusión, sin embargo, nada mejor que valerse de la experiencia histórica.

Comencemos por el inicio de los cursos de periodismo. Ya en el siglo XIX, la prensa se había situado como una profesión viva, actuante, perfectamente distinguible en la sociedad, anhelando como todas las demás profesiones, su **normalización**. Gradualmente, el ejercicio profesional se estructura en un tripé ideológico: **saber, saber hacer, saber ser**, lo cual se constituye en un patrimonio mundial que adquirió forma más concreta sobre todo en los Estados Unidos, seguidos de inmediato por la Unión Soviética y, posteriormente, por algunos centros europeos. Dos corrientes se estructuran en la primera mitad del siglo; los norteamericanos llevan a las últimas consecuencias el profesionalismo adiestrado en las universidades; mientras los ingleses, franceses, alemanes e italianos (no en forma totalmente unánime) rechazan la especificidad profesional del periodismo y defienden el "ideal humanista" sin preparación técnica y las vocaciones míticas del arte de escribir o de ejercer la tribuna pública. No es por casualidad que las noticias, el reportaje, el periodismo vibrante de actualidad, de hechos y situaciones, se define en los Estados Unidos, mientras que gran parte de Europa subsiste en la práctica del periodismo grupal y opinativo de los siglos XVIII y XIX.

Hay, sin embargo, un vínculo muy estrecho entre la situación del periodismo con la de otras profesiones y, al mismo tiempo, con la evolución general de la universidad. Los ocho siglos de su historia, no obstante recorridos a través de numerosas crisis que amenazaron su existencia, denotan una estabilidad fuera de cualquier sospecha. Sólo su importancia para la sociedad puede testificar su amenazada permanencia; la cual no quiere decir que, como organismo social, sea coherente, cohesionada e inalterable. Al contrario, ya pasó por importantes transformaciones que revelan ideologías diametralmente opuestas. Tal vez esta sea la explicación de que hoy constituye una red de tendencias en conflicto, resultado histórico de la exasperada convivencia de ideas pertenecientes a varios siglos. Cuando comenzó en la Edad Media (Siglos XII y XIII) ya nacía la

universidad en Salerno, imbuída de liberalismo, con la creación de una escuela de medicina con capacidad de ofrecer certificados de competencia, en el siglo XI, se vivía los principios de la universidad; en el siglo siguiente, en Bologna, surgía la escuela de derecho, el primer "Studium Generale", esto es, un conjunto de facultades -asociaciones de intelectuales, educadores y estudiantes-. Al comienzo, esas universidades no tenían autoridad académica, eran organizaciones privadas, formadas de acuerdo a los intereses personales de sus miembros, gente madura como abates, comerciantes, nobles, hombres de posición que costeaban sus estudios, tenían poder de decisión y discutían en igualdad de condiciones con los maestros (situación envidiable para los estudiantes contemporáneos). En esta universidad medieval, se propone la primera ideología: la reflexión filosófica, una especie de contrapunto liberal a las verdades escolásticas defendidas por la Iglesia o los principios del saber divino donado a los poderosos.

La segunda etapa está marcada por el advenimiento de la prensa, el énfasis en el saber inmediato y actual, y el enriquecimiento de la autoridad escolástica como una de sus resultantes. La universidad, entonces, se ve impelida a ejercer el papel vigilante de guardián de los conocimientos adquiridos, de las tradiciones intelectuales. Existe en esto un fuerte componente conservador que se confirma en el Renacimiento y sus compromisos con el pasado. Los grandes maestros van así a distanciarse de los estudiantes, no portadores del saber mágico. El énfasis cambia de la búsqueda de la verdad hacia la acumulación de sabiduría. La Universidad se institucionaliza, pasa a tener poderes oficiales, queda íntimamente ligada al Estado con el papel de institución de educación liberal. Esta situación persiste hasta el siglo XIX, en un largo espacio histórico en que se conceptúa su función muy claramente expresada por J. Stuart Mill.

En Alemania, con la acción reformista de Humboldt, aún en el Siglo XIX, se impulsa un nuevo ideal: el de la investigación. Esta tercera ideología se va a tornar dominante hasta principios del siglo XX: la búsqueda incesante de conocimiento y la búsqueda obsesiva de nuevas verdades. Ahí se configura el reinado del investigador individual (el científico de larga barba), autosuficiente, solitario y desafiador, en su laboratorio, aislado de la sociedad en un olimpo inaccesible a los comunes mortales. Estas ideas aplicadas por Humboldt en la universidad de Berlín, se extienden por Alemania, Europa y van luego a dominar el mapa de implantación de escuelas superiores en los Estados Unidos. Posiblemente por la fuerza con que esta ideología se impuso, sea aún hoy la ideología dominante.



La cuarta ideología, de nuestro siglo eleva la cuestión explícita de la promoción del bien social. Este objetivo constaba antes del brevatio, pero no era reforzado con una praxis muy bien caracterizada. La demanda social de profesionales pasa a regir la estructura de los currícula y, en este sentido, vivimos la era de las especializaciones, de los técnicos entrenados para ejercer un determinado papel en la sociedad industrial. Resulta, es claro, en un inmediatez solicitado desde fuera y que toma apariencias visibles: en Inglaterra, Alemania y Estados Unidos, por ejemplo, la universidad tecnicista, abastecedora de mano de obra para la maquinaria industrial; en países que se encuentran en la fase de la revolución social, como Cuba y China, se desarrolla el adoctrinamiento con fines políticos inmediatos.

La verdad es que, en el momento actual, el legado histórico de esas ideologías alternadas provoca una gran confusión, porque ellas aún se debaten entre sí en una misma "caldera", sea prevaleciendo una, sea prevaleciendo otra. Y en este sentido, el periodismo como "profesión liberal" no es una área de trabajo aparte, desvinculada de los pasos o contrapasos del saber. El historiador norteamericano, Burton Bledstein analiza en su libro "**The Culture of Professionalism: The middle class and the Development of higher Education in America**" el surgimiento del ideal de competencia profesional al cual la universidad sirvió en su país. Al concebir la "cultura del profesionalismo", dice que se estratificó un **way of life** en que la persona identifica la vida con la obra y carrera, conocimiento certero de que el mérito siempre es recompensado (el autor habla del desarrollo de la ideología de la **meritocracia**). Los orígenes, para él, están claramente vinculados al ascenso de la clase media. En el siglo XVIII, los norteamericanos hablaban indiferentemente de "clases remediadas" o "fortuna remediada", expresiones que se referían a un amplio estrato poblacional de hacendados, artesanos, comerciantes y otros pequeños propietarios (aproximadamente 70% de la población blanca). Eran personas cuyo trabajo poco cambiaba de año en año y cuya posición social tendía a no sufrir alteraciones durante toda su vida. Sólo en el siglo XIX comienza a utilizarse el término "clase media", ya en una fase de avanzada transformación urbano-industrial. La diseminación de la maquinaria, economizadora de mano de obra abría nuevas ocupaciones para las cuales el saber adquirido y el ingenio contaban más que la experiencia. Dice Bledstein, que la jerarquía estática en una comunidad dada ya no bastaba para definir la identidad de personas que creían en la movilidad y concebían la vida como un escalón de ascenso hacia la riqueza y el prestigio.

Se forma entonces el consenso, en la clase media norteamericana, de que nada impide subir a los grados más altos de la sociedad, a no ser la **mala suerte, la inercia** o la **falta de capacidad**.

En este mundo fluido que el historiador describe, el mejor atributo de supervivencia, por lo tanto, era la preocupación por el desempeño individual: "La persona de la clase media sólo tenía que confiar exclusivamente en sí", dice Bledstein. Las ideas victorianas de **carácter y carrera** se enraizan en la sociedad norteamericana y sirven a lo que el autor denomina de "visión vertical de la vida". Esta visión empuja el profesionalismo del siglo XIX e inicios del siglo XX en los Estados Unidos, al punto de instaurar la "edad del dominio doctoral" de los profesionales liberales. En este contexto se crea el imperativo categórico de la conciencia moral: "ser útil y cumplir una función determinada".

Vladimir Klimes y Mieczyslaw Kafel, al describir la enseñanza de periodismo en las repúblicas de la Unión Soviética (ensayo que forma parte de la obra "Ciencia y enseñanza del periodismo", de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1967), muestran que el profesionalismo también tenía una **función** explícita en la URSS. Aunque los puntos de partida no habían sido exactamente los mismos, o sea, no se trataba del ascenso de la clase media; los cursos de periodismo fueron implantados inmediatamente después de la revolución con el fin de multiplicar, de pronto, la mano de obra entrenada. En la guerra civil de 1919, la agencia de informaciones "Rosta", precursora de la Tass, montó cursos mensuales, experiencia que precedió e inspiró, en 1921, una institución estatal del periodismo -la G.I.J.- en Moscú. Entonces eran reclutados corresponsales obreros y campesinos para ejercer el papel de periodistas. En 1923, la institución se reorganiza y se crea un curso para formación de periodistas con una duración de 3 años. El Partido Comunista, como era de esperar, no podía dejar de interferir en esta organización de enseñanza de periodismo y, en 1930, asume el problema e implanta el Instituto de Periodismo del Estado en Moscú que más tarde sería el Instituto Comunista de Periodismo, reproducido en una red de institutos en toda la Unión Soviética. Paralelamente, todas las universidades abren secciones de periodismo a partir del ejemplo de Moscú y Leningrado. En este momento, los soviéticos asumen otra tarea de planeamiento indispensable: reclutan profesores de varias áreas a fin de prepararlos para el magisterio específico de periodismo. Son cursos especiales dictados en el Comité Central y cursos acelerados en las diversas repúblicas. Después de la guerra, surge en Moscú la Escuela Superior de Estudios Políticos del Partido Comunista, con una sección de periodismo.

Al mismo tiempo, la Escuela Central de los Sindicatos y la Escuela Central de la Juventud Soviética también abren nuevas secciones de periodismo. Inclusive, en la Escuela Superior del Partido se inician cursos especializados para directores y redactores-jefes. La implantación de la carrera culmina con la transformación de esas secciones, que formaban parte de facultades de filosofía, en facultades de periodismo, como en Moscú, Kiev, Leov, Scerdeovsk, Minsk, Erevan, en el Asia Central y en Armenia. En esa expansión, el espíritu que presidió y preside hoy la formación del periodista es muy semejante al de los Estados Unidos, en lo referente a preparación y entrenamiento profesional. Lo que puede divergir son las concepciones generales de la sociedad, pero ambos contingentes de periodistas son formados para ejercer, con **competencia**, su útil papel.

“La información es un servicio a la sociedad, un presupuesto para la democracia y algo perfectamente implicado en el ambiente social circundante”, dice Angel Benito (en “Ciencia y Enseñanza del Periodismo”), justificando así la propiedad de la formación del profesional para asumir críticamente esta bandera. Reconoce, también, que el primer móvil de las intenciones internacionales al difundir cursos de periodismo fue el deseo de **adecuar la técnica al hombre**: “El profesional de prensa, aquel que es capaz de relatar a los hombres lo que hacen cada día, explicarles las razones de sus actos y aún anticiparles el futuro con la valorización de los hechos y la proyección de cada acontecimiento con sus consecuencias, ese profesional trabaja con el presente del hombre, transforma a todos en hermanos en sus relaciones diarias y aún reflexiona sobre el pasado y futuro con una pretensión totalizadora que engloba hoy toda la vida de los hombres”. Esta misión, presentada por Angel Benito, adquiere tal significado que exige del periodista preparación cultural, técnica y social.

Ahora, lo curioso es que los países que se desarrollaron plenamente en la sociedad urbano-industrial, entraron en ese patrón de “profesionalismo” de manera casi automática (ver los dos casos más sintomáticos de los Estados Unidos y la Unión Soviética): el Tercer Mundo, atrasado también en este campo, no sólo comenzó a despertar hacia el asunto después de la Segunda Guerra Mundial, sino que se resistió reaccionariamente a la implantación de cursos universitarios. ¿Pero será solamente curioso este hecho?.

En 1947, se discutía el problema en la Unesco en función de los nuevos países de post-guerra. Africa y Asia se inquietaban en ese sentido. La América Latina dormía el sueño de la infancia...Como simiente interna-

cional, la lucha por la profesionalización del periodista y por su "adecuada" formación como líder social va a fructificar en un gran encuentro, en 1956, en París. Periodistas y profesores de 25 países dejan planteadas orientaciones básicas que dirigirían la creación de centros internacionales de especialización. El prólogo del informe de esa reunión de la Unesco dice que "el bienestar de los pueblos depende de sus decisiones libres y juiciosamente adoptadas. El valor de estas decisiones depende, a su vez, del grado de información de los ciudadanos y éstos no están informados sino en la medida en que los hechos y acontecimientos les son relatados de un modo exacto y completo. La calidad de la información depende de la comprensión, de los conocimientos, de las cualidades profesionales y del sentido de responsabilidad del periodista".

En este texto se encuentran los planteamientos generales que orientarían la implantación del Centro Internacional de Enseñanza Superior de Periodismo (CIESJ), de Estrasburgo, en 1957. Dos años después, surgía el Centro Latinoamericano en Quito, CIESPAL (Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina). La década del 60, marcada por varias reuniones internacionales (en África, en Asia y en América Latina), se caracteriza por el desarrollo de una ideología profesionalizante en el Tercer Mundo, bajo la égida de estos centros de perfeccionamiento que comenzaron a reunir periódicamente a grupos de periodistas, profesores e investigadores para asistir o dictar cursos de especialización. Dos grandes novedades son implantadas a duras penas en América Latina, hoy visibles en mayor o menor grado: la conciencia de una formación educacional incluyendo, sobre todo, el repertorio de conocimientos de la comunicación como campo ligado a las ciencias sociales; y, la conciencia de la necesidad de investigación básica para construir el repertorio propio del fenómeno de la comunicación.

Aunque los cursos de perfeccionamiento, los seminarios, las visitas de investigadores itinerantes en América Latina, han dependido de las teorías de los países más avanzados, gradualmente, se va configurando el conocimiento latinoamericano. Hoy, el cuadro de recursos humanos ha cambiado: al mismo tiempo que CIESPAL perfecciona profesionales que asisten a los cursos en Quito mediante becas de estudio, va captando también los escasos teóricos que se vuelven hacia la comunicación. Se puede decir, con relativa tranquilidad, que existe actualmente una generación ya formada en esta nueva mentalidad. Es la generación que, con o sin recursos materiales, está levantando realidades latinoamericanas en investigaciones que se encuentran limitadas por numerosas dificultades de base; es

la generación que, con más o menos libertad, está promoviendo la renovación de los medios de comunicación de masas; es, en fin, la generación que luchó y lucha por la reglamentación profesional, por mejores condiciones de trabajo y por un periodismo más maduro, consciente y asumido en la perspectiva de la historia contemporánea de la industria cultural.

Sin embargo, no todo son rosas, y lo que se critica aún en la década del 70, cuando ya se cuentan dos décadas de implantación de cursos, de profesionalismo reglamentado y algunos resultados de estudios teóricos, son las deficiencias básicas. Entonces, en cualquier balance, quedan registradas las numerosas fallas de la Universidad en cuanto centro matriz de comunicadores; están registradas las carencias de investigación por falta de patrocinio del Estado en las propias universidades y por parte de la iniciativa privada en institutos autónomos; y están registradas las ausencias de estímulo -también por parte del Estado y de la iniciativa privada- para el perfeccionamiento de los profesionales en cursos, seminarios y encuentros que cumplen esa finalidad. La propia contingencia de una guerra extemporánea contra la censura de los sistemas autoritarios, en América Latina, provoca un marcado desvío del curso de los acontecimientos. Gran parte de los periodistas latinoamericanos está más preocupada en luchar contra el cercenamiento de las libertades de expresión de lo que está en acumular conocimientos, especializarse en su función de comunicador social y desarrollar un efectivo trabajo de circulación de las informaciones. Y es por eso que van a tomar parte en los grandes centros urbanos, en las grandes empresas y en los sindicatos más fuertes, en reuniones donde se volverá a tratar el mismo asunto: libertad de expresión. También es por eso que está muy atrasada la implantación de una conciencia profesional que amplíe sus horizontes para salir de la gran prensa y llegar a los grupos marginados de la información, justamente a los grandes estratos de la población latinoamericana que viven en la era pre-Gutenberg.

Si la década del 50 representa el principio de esa difícil tarea de profesionalización; la década del 60, el largo misionerismo de los cursos, de los congresos y seminarios que implementaron la formación del comunicador; la actual década debe situarse como una transición hacia una era de horizontes más amplios en cuanto al acceso de la información en las sociedades latinoamericanas. Vencidos los obstáculos más graves del “derecho de informar” a los públicos convencionales de la gran prensa y de la prensa alternativa de pequeños grupos de audiencia, es preciso definir una política de comunicación que alcance a los públicos marginados del campo y de las periferias urbanas, de los alfabetizados y de los analfa-

betos, de los incorporados a la sociedad de consumo y de los que se encuentran al margen. Una vez más en este caso, será necesaria una amplia participación de los comunicadores, especialmente de los jóvenes en formación para que asuman ese papel social y no piensen, como ocurre actualmente, sólo en un empleo garantizado en la capital, en el mayor periódico, en la red de televisión más importante o en la radio mejor establecida...

**“El bienestar de los pueblos depende de sus decisiones libre y juiciosamente adoptadas...” (Se decía en 1956).**

### UN VIEJO DIAGNÓSTICO (-más de un siglo-)

Veamos lo que pensaba un articulista del siglo pasado, respecto de la profesión del periodista:

“A PROVINCIA DE SAO PAULO”

11 de Enero de 1877

“La profesión de periodista en este país sólo ofrece a quienes la ejercen, sinsabores y espinas y apenas, a largos intervalos, nos es dado, a nosotros, cargadores del pesado “fardo” escuchar una voz amiga para cubrirnos de aplausos y aliento”.

“No nos quejamos ni queremos desconocer el derecho de los que nos condenan eternamente a hacer de la prensa un cesto y de la opinión pública el océano donde intentamos con él recojer el agua necesaria para nuestra vida”.

“Respetamos todas las causas que embarazan el desenvolvimiento del periódico, pero admiramos el coraje de algunos censores que exigen del periodista

brasileño un imposible: el que sea, con la educación científica y literaria de nuestra tierra, un sabio a los treinta años, capaz de profundizar en todos los problemas que surgen en medio de las sociedades modernas”.

“Quien ve desde fuera el establecimiento tipográfico de un periódico en el Brasil, no comprende muchas veces lo que va de trabajo y heroísmo por allí, desde las salas de la redacción a las oficinas de composición, como hasta las salas de remesa e impresión”.

“En un extenso país, como el de Brasil, donde “O Globo” no consigue al final de dos años más de tres mil suscriptores y donde el anunciante piensa a veces que hace un favor ocupando un espacio de la página para su propia ventaja; el periódico, conforme entienden muchos, es imposible, salvo al aparecer una nueva generación de cuyo seno salgan algunos mártires de la idea, que estudien a morir durante veinte o

treinta años y empleen exclusivamente su ciencia o su tiempo y haberes, a la propaganda de una doctrina o a la explotación de la industria... para moralizar e instruir al pueblo”.

Un periódico grande, variado, interesante, que debate todas las cuestiones de actualidad, que discute los problemas del futuro, lleno de informaciones y noticias, necesita del concurso de capitales porque como las publicaciones inglesas y americanas, exige muchas personas en el trabajo de redacción y además, bien remuneradas.

Y entre nosotros, el periódico no puede tener más de uno a tres redactores, según su formato o centro de operaciones. Los mayores, publicados en la Corte y en las capitales de las principales provincias, contienen de dos a tres, que más bien tienen a su cargo diversas secciones y no distintas como debería ser.

“Hay en su dirección, servicios que consumen largo tiempo y que en otros países no son conocidos”.

“Allí está Quintino Bocayuva, “ese talento de primor” (comillas del traductor) tallado para las lides del periodismo, dando el ejemplo de un trabajo fatigoso y sin la debida compensación. Por

circunstancias especiales de “O Globo” se ve forzado a aparecer en casi todas las secciones de esa excelente “folha”. Aparte de eso, desempeña también otros deberes que le llevan muchas horas que debían estar destinadas al estudio de los asuntos que competen más a la esfera del jefe de redacción”.

¿Y por qué todo eso?

“Porque faltan suscriptores, anuncios y buenos clientes en aquel órgano distinto de los altos intereses y sentimientos de la nacionalidad brasileña”.

“Dénle todo eso, incrementen capitales, y “O Globo” será uno de los principales periódicos del mundo. De esa manera es el símbolo del heroísmo que honrará al espíritu nacional, irguiéndose, afirmándose; o demostrará su flaqueza, vacilando, intentando una vida honrada y gloriosa, y después cayendo”.

“Allí está en el norte, en la capital de la ilustre provincia de Pernambuco, el “Jornal do Recife”, otro diario que honra al periodismo y trata de instruir y ofrecer a sus lectores artículos de interés y distracción.

“Nuestro estimado colega no vive en la abundancia; lucha constantemente por la falta de suscriptores y se mantiene por el es-



fuerzo y tino del señor José de Vasconcellos, un experimentado e inteligente periodista”.

Carecemos todos nosotros del apoyo real, de lo que se obtiene por la formación de la renta honesta creada por el pago de las suscripciones y de los anuncios”.

“Aparte de eso hay en el carácter nacional, producto de la educación, un rasgo que pesa mucho en la vida gastada del periodismo: la intolerancia”.

“Se ataca a un periódico porque es exclusivista, sólo aboga por una causa; a otro, porque da muestras de independencia, manteniendo libre el terreno para la manifestación del pensamiento, ofreciendo garantías a todas las opiniones”.

“En este círculo cuyos rayos sofocan las enérgicas voluntades, las más decididas vocaciones, nos es siempre agradable oír una palabra benévola, indulgente y alentadora”.

Es por eso, haciendo abstracción de lo que se refiere a los nombres de los redactores de este diario, por ser inmerecido y asaz expresivo de la mucha bondad de un distinguido colega a quien tenemos a honra conocer personalmente, presentamos las palabras que “A Provincia de Sao

Paulo dirige a “O Sete de Abril”, diario que se publica en la ciudad de Campanha, provincia de Minas.

Campanha, 15 de Diciembre.

A PROVINCIA DE SAO PAULO.

“Nunca es por demás recomendar la atención pública hacia una empresa que, por todos los títulos, es digna del favor popular, del homenaje y aliento de los hombres inteligentes y patriotas”.

“Es un deber de patriotismo, una obligación moral de todo aquél que se adhiera a los buenos principios y desea verlos triunfar, para salvación de la sociedad de las doctrinas retrógradas y obscurantistas que mantienen las creencias absurdas y la inopia de este infortunado pueblo brasileño”.

“Raros son los buenos periódicos que existen y hacen carrera en esta malhadada patria imbuída de antiguos preconceptos; raros son los apóstoles de la buena doctrina que se animan a arrostrar la indiferencia de las multitudes ignorantes y la guerra de los potentados del día, para constituir una prensa ilustrada, independiente y libre, que sirva de tribuna y de púlpito a la propagación de su evangelio.

“Y es por eso, por ser raros los buenos y verdaderos órganos de prensa en el Brasil, que debemos alentar y contribuir con cualquier medio para la sustentación y circulación de aquéllos que existen; pues la prensa que se vuelve un apostolado, aquélla que se inspira en los legítimos y reales intereses de la sociedad debe ser auxiliada y mantenida a toda costa; porque su existencia es una garantía para la defensa de los derechos del pueblo y constituye un elemento de progreso y civilización”.

“Compenetrados de este pensamiento, vamos hoy a llamar la atención de nuestros lectores hacia un excelente periódico que se encuentra en las condiciones anotadas y, en consecuencia, digno de una lectura meditada y merecedor de la cooperación de los demócratas de este país”.

“Su título, que lo dejamos escrito al principio de esta línea—“A Provincia de Sao Paulo”— del cual se puede decir que es el más importante órgano de prensa de las provincias, no sólo por el nivel con que es redactado, como por la variedad de asuntos de que trata en sus diferentes secciones: artículos editoriales; crónica política; revista diaria de los periódicos de la capital; sección de artes y literatura, de problemas sociales, de problemas eco-

nómicos; sección industrial; sección de variedades y folletín presentando constantemente en la portada, producciones originales o traducidas de las más importantes publicaciones extranjeras; noticiario local, noticias de la Corte, de Europa y América; noticias diversas, revista diaria del comercio de Santos, etc., tales son las múltiples secciones del importante diario de gran formato que se publica en la capital de la provincia de Sao Paulo y para el cual invocamos el concurso de cuantos se interesan por el desenvolvimiento de las empresas útiles”.

“A provincia de Sao Paulo” es de propiedad de una rica asociación en comandita y va a cumplir su segundo año de existencia, siendo su precio de suscripción 18.000 anuales”.

“Presentar al público los nombres de sus redactores sería suficiente para justificar la aceptación y concepto de que goza en aquella provincia ese órgano de la prensa paulista: Americo de Campos y F. Rangel Pestana son nombres de los más conocidos y conceptuados en el periodismo brasileño”.

“El primero, redactor principal durante muchos años de “Correio Paulistano”, ligó su nombre al periodo más brillante de

ese periódico, donde prestó invalorables servicios a la causa democrática volviéndose por ello ilustre, no sólo en toda la provincia, sino en el Brasil entero”.

F. Rangel Pestana, conocido desde los bancos académicos como polemista vigoroso, fue, con Henrique Limpo de Abreu y José Luis Monteiro de Souza, redactor de la *Opiniao Liberal*, de Río de Janeiro; y más tarde, también con su compañero y amigo Limpo de Abreu, redactor del *Correio Nacional* de la misma ciudad”.

“Rangel Pestana es, sin duda, uno de los primeros periodistas brasileños”.

“Aparte de esos vigorosos talentos que forman parte prin-

cipal de la redacción de *“A Provincia de Sao Paulo”*, tiene ésta la colaboración de ilustrados escritores de la provincia y la colaboración efectiva de Lucio de Mendonca, joven e ilustre literato que ha conquistado por sus brillantes producciones la reputación de poeta inspirado”.

“Tal es el periódico para el cual llamamos la atención de nuestros conciudadanos: tales los nombres de los ilustres escritores que lo redactan”.

“A aquél como a éstos, dirigimos nuestros más cordiales y afectuosos saludos, deseando al ilustre colega duradera y gloriosa existencia a la que tiene derecho”.

Es falso presuponer que los componentes del fenómeno periodístico se configuran inmediatamente en la sociedad urbana industrial contemporánea. Los textos captados a finales del siglo XIX y que preceden esta parte, prueban, claramente, que los grandes lineamientos de la actividad periodística y de la función del periodista se encuentran en la base de la evolución histórica. Si las etapas se extienden con extrema lentitud, eso no quiere decir que el pasado de cien años se encuentre separado del presente por un total abismo.

Si no, veamos. “La profesión de periodista en este país sólo ofrece a quienes la ejercen sinsabores y espinas...” El autor sólo aligera ese “fardo” con breves intervalos en que se oye “una voz amiga para cubrirnos de aplausos y aliento”. Y en seguida el articulista define el papel de gran intermediario de ese oficio: “No nos quejamos ni queremos desconocer el derecho de los que nos condenan eternamente a hacer de la prensa un cesto y de la opinión pública el océano donde intentamos con él recoger el agua necesaria para nuestra vida”. Se queja, después, del origen de la actual especialización, tomada en el sentido más tecnológico posible o en el sentido

del elitismo intelectual: “Respetamos todas las causas que embarazan el desenvolvimiento del periódico, pero admiramos el coraje de algunos censores que exigen del periodista brasileño un imposible: el que sea, con la educación científica y literaria de nuestra tierra un sabio a los treinta años, capaz de profundizar en todos los problemas que surgen en medio de las sociedades modernas”. Con mucha agudeza, el editorial establece los parámetros de la imposibilidad de “perfeccionismo” en un proceso colectivo e industrial cuya finalidad es reproducir la “historia inmediata”: ‘Quien ve desde fuera el establecimiento tipográfico de un periódico en el Brasil, no comprende muchas veces lo que va de trabajo y heroísmo por allí, desde las salas de redacción a las oficinas de composición, como hasta las salas de remesa e impresión’.

En el mismo artículo, se hacen evidentes los problemas de infraestructura del periódico. El autor hace referencia a la insuficiencia de los anuncios, la poca alluenera de suscriptores y la imposibilidad de poder montar las redacciones con equipos completos: “Un periódico grande, variado, interesante, que debate todas las cuestiones de actualidad que discute los problemas del futuro, lleno de informaciones y noticias, necesita del concurso de capitales porque, como las publicaciones inglesas y americanas, exige muchas personas en el trabajo de redacción y, además, bien remuneradas”. Desde este momento está conceptualizada la posición de la prensa en las sociedades latinoamericanas, y, sobre todo, su conexión histórica con modelos internacionales. A más de eso, esa misma prensa representa un subsistema mayor que inspira y orienta a los países americanos. Pregunta el autor, sin ninguna perplejidad, ¿por qué nuestro atraso en relación al paradigma norteamericano e inglés? Y responde: Porque faltan suscriptores, anuncios y buenos clientes en aquel órgano distinto de los altos intereses y sentimientos de la nacionalidad brasileña”. A los ideales liberales, yuxtapone las amarras del capital. ¿Habrà espejo mas fiel de lo que sería, en el siglo XX, la evolución de las empresas periodísticas?

## **REGLAMENTACION, CONTRA LA MAREA**

La participación del profesional de la prensa en la lucha por su afirmación se manifiesta con extraños intervalos regulados por cierta indolencia. Sería oportuno establecer las salidas por la tangente en esos mismos intervalos. Siempre que el periodista consigue acomodarse en algún empleo anexo, en alguna fuente de renta complementaria, se aplacan sus impulsos de lucha por su profesionalización, por aumento de salarios, por

reglamentación de la carrera. En cuanto le es posible servir a la burocracia pública en el tiempo que le queda libre (o en horas sacadas del propio periodismo), a las letras y al derecho, al poder político y al magisterio, el periodista no se preocupa por delimitar precisamente su función social específica. Esto viene sucediendo desde principios de siglo hasta nuestros días, con periodos intermitentes de conciencia profesional.

“Para ser periodista en cualquier parte del mundo civilizado se precisa tener vocación y práctica. Actualmente se dispensa, el buen sentido, como se dispensa el estilo y la impertinente gramática. Aquí no hay estilo, no hay gramática, no hay práctica, no hay buen sentido, no hay vocación. Un joven estudiante, poeta por naturaleza, tiene crisis monetaria; le incomoda la corrección de pruebas; es difícil enmendar lo que los otros escriben, cuando no se tiene absoluta certeza. El poblamiento del suelo ya no tiene empleos ni para los mineros. ¿Qué se debe hacer? Un joven estudiante consigue un empleo político y, amanece reportero. Un ciudadano cualquiera fracasa en todas las profesiones, quiebra, es puesto fuera de un club de juego; ¿qué hace? Es periodista. Aquel joven apuesto cuya escasez monetaria sólo se compara a la opulencia de la voluntad de frecuentar la sociedad elegante, ¿se ve a la vera del abismo?. No hay vacilaciones: se hace periodista. El hombre que quiere gastar dinero, el industrial experto, el político con apetitos de jefe, ¿están en crisis?. Surge inmediatamente el periódico publicado por él, para lanzarlo”\*.

Ya a principios de siglo, el texto de João do Rio refuerza la concepción del uso y abuso de la profesión de periodista como campo de nadie y, lo que es peor, como medio secundario de otros intereses que no son precisamente los sociales. Mientras tanto, llevó mucho tiempo para que, en América Latina y, en particular en el Brasil, se discuta la especificidad cultural de esta profesión. A pesar de los ejemplos siempre recordados del gran desarrollo de la prensa en los Estados Unidos, la repercusión fue atrasada y repleta de “roquedós” (obstáculos), como dice el editorial del siglo pasado. En 1938, en el Brasil, Getúlio Vargas a través del decreto ley número 910, determinó la creación de escuelas de preparación al periodismo destinadas a la formación de los profesionales de la prensa. Estaba distante, sin embargo, la efectiva implantación de los cursos, la mentalidad favo-

\* (Este es un texto del escritor-periodista de principios de siglo que, en la prensa de Río de Janeiro, bajo el pseudónimo de João do Rio, mostró que el reportaje de calle era más importante para el periodista que la crónica literaria del autor. El texto es del libro “O Cinematographo” (Porto, Char-dron, 1909).

rable al asunto y más aún la reglamentación profesional. En ese tiempo, hubo discusiones temporales sobre el salario del periodista, sobre los registros indebidos de los que quieren valerse de privilegios... Porque, no obstante la inestabilidad profesional, el periodista siempre se invistió de grandes poses sociales, como si su poder se moviese próximo al del político o del capital.

En la década del 50, como reflejo de los temas debatidos en el ámbito internacional, se discuten los cursos de periodismo. Carlos Rizzini, en el Brasil, asumió las posiciones de reflexión y luchó con agresividad y, al mismo tiempo, con firmes argumentos contra los que querían desalojar a propósito, la profesionalización del periodista.

“En todo tiempo existen historias de talentos excepcionales, capacidades singulares, genios y precocidades. Historias, lamentablemente, de pocos ejemplos. La regla del mundo es la del trato penoso y apurado de las inclinaciones naturales. Las máximas expresiones del arte y de la ciencia se originan de vocaciones logradas por el estudio, de aptitudes educadas.

Confiadas a sí mismas, aptitudes y vocaciones se malogran y quedan en bellas promesas o perecen antes de dar fruto. Son notorios los casos de capacidades frustradas por la ignorancia de mediocridades redimidas por el aprendizaje. Además, la tesis de que un gran artista podría siempre ser mejor, ser más instruido y cultivado, parece demasiado axiomatica para pedir defensa. Tendríamos que rehusar la labor intelectual, el conocimiento y la experiencia de los siglos, y cerrar todas las escuelas del universo si admitiésemos la inutilidad del estudio, guiado por las excepciones del genio. Hasta porque el genio tiene también sus propias dimensiones”.

El argumento sintoniza con el que tenían los participantes de las reuniones de la UNESCO en la década inmediatamente anterior. Ahora, tales ideas -rebatidas con la famosa ideología de la “vocación innata” o de la profesionalización dependiente de otros campos del conocimiento como Derecho, Letras, Sociología, Política o Historia - tienen defensores altamente comprometidos con intereses sean personales o empresariales. En esa época, se confunde el concepto de “profesional liberal” con total autonomía del periodista. En cuanto los defensores de la definición profesional dan a este concepto la connotación de *status* universitario, los opositores ridiculizan lo “liberal” en la condición de trabajador asalariado. En medio de la confusión que representa examinar las polémicas de la década del 50, sólo permanece un punto de apoyo común a todos los que actúan en el debate de las tribunas de la prensa: el simple aumento sa-

larial y el saneamiento de la invasión en los registros profesionales. El poder se vale de esas divisiones internas entre los periodistas y ofrece "recompensas": beneficios de exención de impuesto a la renta, descuentos del 50 por ciento en billetes de viaje, credenciales para situaciones políticas especiales. Esa escala de privilegios retardó aún más, como era de esperarse, la profesionalización.

La diseminación de los cursos de periodismo, a partir del fin de la década del 40, en Río, Sao Paulo, Porto Alegre, Salvador y Santos, contribuyó, en forma marcada a precipitar la cuestión de la reglamentación profesional. Pero fueron necesarios 20 años para establecer el orden. Ya se hizo referencia a dos grupos de opositores: primero, empresarios de la prensa que temían la reglamentación de los padrones salariales de nivel universitario, con el pretexto de que las universidades no preparan al periodista y sí lo hace la propia escuela práctica de la prensa en todos sus grados; segundo, los intereses personales de un grupo de periodistas que se improvisaron mediante el auto-didactismo y se sentían amenazados por los jóvenes que saldrían de las universidades. Estos se vuelven feroces aliados de los primeros y, en general son ellos quienes suscriben artículos impugnados con la mayor violencia y sarcasmo sobre "esa historia de los cursos de periodismo..."

Ciegos y sordos a las evidencias históricas, esos articulistas ignoran lo que cuentan, pacientemente, los raros y agudos observadores sobre lo que pasa fuera de sus linderos:

"Joseph Pulitzer, el fundador de la prensa moderna, o, como se decía en su tiempo, el nuevo periodismo, el inmigrante húngaro que de simple reportero de una gaceta germano-americana del Medio Oeste llegó a director-propietario del "St. Louis Post Dispatch" y más tarde de "New York World"; fue en los Estados Unidos y en el mundo, el más tenaz y resuelto defensor de la enseñanza periodística universitaria. Eso en el tiempo en que, incipiente, se reducía esa enseñanza a cursos dispersos y discontinuos.

Con su propio y deslumbrante éxito y el prestigio de su pluma y de su acción de escritor público, sintió Pulitzer la pequeñez de la experiencia personal, de la improvisación y del autodidactismo. Lo que un periódico necesita en sus noticias, títulos y artículos -decía- es concisión, humor, poder descriptivo, sátira, originalidad, buen estilo literario, condensación inteligente y exactitud, exactitud, exactitud.... "El periodismo -aducía- es la más exacta de las profesiones, requiere de conocimientos más amplios y profun-

dos y los más firmes fundamentos de carácter". Y preguntaba:

"¿puede la práctica de tantas responsabilidades ser dejada al azar de la auto-educación?" A los adversarios de la enseñanza periodística, Pulitzer presentaba su punto de vista resumida en la frase: "la única posición a la que un hombre puede triunfalmente llegar por el simple hecho de haber nacido es a la de idiota". Para cualquier otra "some training is required". Sin embargo, para que la aptitud sea la llave del éxito, se debe desarrollar la inteligencia. Y desarrollar es educar."

"La oposición de los periodistas a la enseñanza del periodismo, se origina en el afectado desprecio por la educación que no tuvieron, lo cual data de mucho antes de Pulitzer. Viene de los orígenes de esta idea, cuando el general Lee el antiguo comandante del Sur en la guerra civil de los Estados Unidos instituyó, en 1869, en el Washington College (hoy Washington and Lee University), del cual era Rector, cincuenta lugares gratuitos para jóvenes destinados a la prensa. Interrogado sobre la iniciativa de Lee y por otro lado frustrado, el director del "New York Herald", Frederic Hudson, se negó a ver la utilidad de tal medida y lanzó la sentencia hace casi un siglo: "El único lugar donde alguien puede

aprender periodismo es en la redacción de un gran periódico". Los directores del "New York Evening Post" y del "Missouri Republican" atacaron la iniciativa por inútil y absurda".

"Diez años después, respondiendo a Rollins, fundador de la Universidad de Missouri, el famoso escritor John Dillon, se oponía formalmente a los cursos de periodismo en la Universidad: "Nosotros, periodistas, estamos firmemente convencidos de ser como los poetas: nacen, no se hacen".

"La respuesta a la sentencia de Frederic Hudson fue dada con retraso por Pulitzer cuando afirmó que la redacción del periódico era, naturalmente, el lugar indispensable para la formación profesional del periodista, como el hospital para el médico y el foro para el abogado. Pero el médico y el abogado no se enfrentan a la práctica sin antes pasar por los bancos de las facultades. ¿Por qué sólo al periodista le está prohibido de saber su teoría o de adquirir conocimientos sobre las cosas?".

La resistencia de los medios de prensa de los Estados Unidos a la enseñanza periodística tenía que ceder al contacto con la evidencia y a la presión del progreso. A fines del siglo pasado, al acentuarse la disputa sobre dicha enseñanza, era ya marcado el



desarrollo de los periódicos, sesenta años antes impelidos por la industrialización de las manufacturas y de los transportes, por numerosos inventos y mejoramientos en el campo de las artes gráficas y también, por la audacia de nuevos profesionales, entre los que se destacó Gordon Bennett, el fundador del "New York Herald", cuyo proceso de ganar lectores y dinero señalarían el origen de lo que después se llamó prensa amarilla".

"Aquí, es interesante y tal vez útil, presentar una breve digresión sobre la prensa amarilla y su influencia en el progreso del periodismo de los Estados Unidos y de todo el mundo. El nombre peyorativo, calificador hasta hoy de la prensa exagerada, demagógica y sensacionalista, brotó de una fricción en la competencia entre Pulitzer y Hearst. Fué el caso que el caricaturista R. P. Outcault hizo célebre en la edición de los domingos del "World", de Pulitzer, una página de crítica intitulada "Hogan's Alley", compuesta por niños traviosos y astutos.

Al aparecer en 1893, en el "World", la recientísima novedad de un suplemento a colores, la característica camiseta del personaje central de la tira cómica se presentó pintada de amarillo".

"Dos años después, en 1896, Outcault resolvió trasladarse al "Journal" de Hearst, llevando en su bagaje la famosa página, incluyendo el personaje y la camiseta amarilla. Pero, Pulitzer no se dio por vencido y continuó estampando regularmente el mismo "Yellow kid", ahora diseñado por George B. Luks. De las columnas de los dos órganos rivales, el muchacho de amarillo saltó a las calles y paredes, en carteles de colores vivos y de allí hacia el music-hall, tomando en cuenta la ciudad. Símbolo de una ardiente competencia, el "yellow-kid" se convirtió en el símbolo de los competidores; esto es, símbolo de los principios y de los métodos a los que recurrían para atraer y alcanzar al público".

"Bautizada en 1896, la prensa amarilla, más o menos pálida, siempre existió. En el pasado, donde más viva surge es en los penny-papers, o, mejor, en "The Sun", de Benjamín Day, la primera gaceta que costaba un centavo y que consiguió enfrentar y dominar los periódicos de seis centavos. Lanzada en 1833, vendía 4 mil ejemplares al cabo de tres meses, y 15 mil al cabo de dos años, alcanzando 17 mil en el curso de una serie de célebres reportajes sobre la luna.

Tan elevado tiraje sólo fue posible porque Benjamín Day había sus-

tituido, en su prensa, la fuerza humana por la máquina de vapor”.

“Pero, es a Gordon Bennett, con su “Herald” de 1835 a quien cabe el legítimo título de precursor de la prensa amarilla. “Este éxito -explicó él mismo- surgió de la absoluta novedad por mí introducida en los diarios. Hasta el presente, ellos no han sido sino simples órganos de áridos detalles, hechos sin interés, frioleras políticas, enfrentamientos personales, discusiones obsoletas, tediosos informes de entradas y salidas de navíos y monótonas cotizaciones del mercado. Yo cambié todo eso. Infundí en los periódicos vida, rutilante elocuencia, filosofía, gusto, sentimiento, inteligencia y humor. Si Shakespeare es el genio del drama, Scott de la novela y Milton y Byron de la poesía, yo aspiro a ser el genio de la prensa diaria”.

“El desplante de Bennett provocó vehementes reacciones. Sus adversarios le lanzaban los peores epítetos: tales como “turkey buzzard”, “venenous reptile” y “pollute wretch”. Más tarde,

encarnada en el politicismo del “-Time”, de Raymond, la reacción logró debilitar por algún tiempo el amarillo populesco de Bennett. Este, sin embargo, jamás cedió a su regla fundamental: “Un periodista debe estar siempre con el pueblo, pensar y sentir con el pueblo. Así, nada lo amedrentará y tendrá siempre razón, será siempre fuerte, siempre popular y siempre libre. El mundo ya ha sido por largo tiempo burlado por los declamadores, habladores, convencionistas, legisladores”, “et id genus omne”. Esta es la edad de la palabra escrita, la edad más intelectual de todas”. En otra ocasión diría: “¿Qué impedirá al periódico llegar a ser el máximo órgano de la vida social?. Los libros, los teatros y los templos tuvieron su época. Un periódico puede ser elaborado de tal manera que substituya a los grandes movimientos del pensamiento y de la civilización humana. Un periódico puede enviar más almas al cielo y salvar más del infierno de lo que pudieran hacerlo las iglesias y capillas de New York. Esto, aparte de producir dinero. Experimentemos”.

CARLOS RIZZINI

“O Jornal”, 12/10/1952.

Cuando ya ninguna apelación puede detener el avance de los cursos de periodismo, el movimiento contemporáneo de toda América Latina para el cual contribuyó mucho la acción de CIESPAL, precipitó la lucha por la reglamentación profesional. La presión de cada vez más egresados de las facultades, que exigían una calificación reconocida por la ley, se agudizó con más fuerza en los inicios de la década del 60. Aún en 1959, los portavoces de la opinión de ciertos periódicos levantaban otra barrera: no se conformaban con una reglamentación que uniese, en el mismo patrón a periodistas de la prensa escrita (los tradicionales profesionales autodidactas) y los “arribistas” de la prensa audiovisual:

**“Entre los elementos que más se destacan tratando de confundir las tareas, se encuentran ciertos hombres de radio y de televisión: redactores, comentaristas, reporteros y locutores. Pretenden gozar de los privilegios reservados a los trabajadores de la prensa y, dentro de cierto punto de vista, tenemos que acordar (al menos ad argumentandum), que anhelan algo justo. Así, el anteproyecto corre al encuentro de esa pretensión”. (...) “Con todo, así, como los gráficos trabajan en la prensa, y quieren tener un lugar específico, así también los periodistas no quieren ser objeto de una clasificación genérica, que envuelve funciones completamente diferentes unas de otras”.**

“Periodistas y Radiodifusores”, de **O Estado de Sao Paulo** 8/11/1959 .

Se jugaba por entonces la última carta de la resistencia a la reglamentación. Esta vez era la inconformidad con la propia definición de **comunicador social**, una profesión común a los que trabajan tanto en periódicos, como en radio o en televisión. Periodista, para estos grupos de opinión, era un profesional con raíces en los periódicos, privilegiado de la vocación, de la herencia de padre a hijo o de los favoritismos del poder, de la intelectualidad o de la literatura: “Queremos, eso sí, y únicamente eso, resaltar que los que ejercen esas actividades, no son periodistas (el articulista se refiere a fotógrafos, archiveros, camarógrafos...). Pertenecen a grupos no claramente definidos que no pudieron consolidar las respectivas carreras y que, por lo mismo, no tienen noción clara de su interés profesional” (5/11/1959, el mismo periódico, “Concepto de Periodismo”), La carga continuaba torpedeando el anteproyecto de reglamentación profesional, fruto de encuentros, congresos, debates de todos los periodistas, entidades sindicales y gremios universitarios de las entonces Facultades de Filosofía a las que estaban adscritos los cursos de periodismo. En ese momento, radiodifusores y periodistas no tenían reparos en que se los articularan en la misma lucha, pero los propios cursos de periodismo ya habían nacido

viciados en la tradición de privilegiar a la prensa escrita. Tanto que, aún cuando todos se uniesen en la lucha de clase, el concepto de comunicador que incluía a todos esos profesionales sólo va a adquirir consistencia, en el Brasil y en América Latina, a fines de la década del 60 e inicios de la del 70. Y la reglamentación profesional, en cuanto aspiración de status, salario y enmarcamiento de ley, antepone -al juntar a todos- la misma mentalidad de "comunicación social" a través de varios medios. Las escuelas de comunicación, a su vez, sólo sustituirán los cursos de periodismo también a finales de la década del 60.

El 22 de agosto de 1961, el "Diario Oficial", en Brasilia publicaba el decreto del presidente Janio Quadros, reglamentando la profesión del periodista. Y el decreto se refería a una reglamentación explícita del decreto ley número 910, de **Noviembre de 1938**, que disponía sobre el ejercicio de la profesión del periodista y determinaba "la creación de escuelas de preparación al periodismo, destinadas a la formación de los profesionales de prensa". El decreto de Janio también aclaraba: "Considerando que la falta de una debida reglamentación de la ley viene perjudicando sensiblemente el funcionamiento de las escuelas de periodismo ya existentes, las cuales, por no constituir un curso obligatorio para el ingreso en la profesión no despiertan el interés que sería de desear, con serios reflejos sobre el nivel profesional de la clase; considerando que la reglamentación de la ley no perjudicará a los periodistas profesionales afiliados, hasta esta fecha, al Sindicato de Periodistas Profesionales o a la Asociación Brasileña de Prensa o a aquéllos que, efectivamente, ejerzan la profesión hace más de dos años y que se encuentren debidamente registrados en el Ministerio del Trabajo y en la Previsión Social y los respectivos departamentos de personal de las empresas para las cuales trabajan". A partir de allí, decreta la reglamentación con base en la formación profesional universitaria, tanto para periodistas que trabajan en periódicos como para los que lo hacen en radio y TV.

Como era de esperarse, no fue tranquila la reacción a esta medida y no fue tampoco en ese entonces que la profesión quedó reglamentada en el Brasil. "El decreto de Janio no vale nada. es inconstitucional", fue la respuesta del periódico de Carlos Lacerda "Tribuna da Imprensa", al día siguiente de la publicación del decreto en el "Diario Oficial". Luego aparecieron juristas para refutar el decreto y se usó como argumento para declarar la inconstitucionalidad, la falta de tramitación de la ley en el Congreso. Fue también refutada la obligación de que el periodista pertenezca al Sindicato, sea inscrito en el Ministerio de Trabajo y registrado como

profesional desde dos años antes. "Se trata, consecuentemente, de una imposición inconstitucional, pues veda la Ley Magna de que a cualquier disposición se de efecto retroactivo. La nota de **O Estado de S. Paulo**, de 25 de agosto de 1961 dice: "Ni legítimo ni ejecutable". La polémica pega fuego y salen a la calle los viejos batalladores como Carlos Rizzini que, una vez más presenta su disposición de 60 años de lucha, según él, para elevar el periodismo a categoría universitaria. Vale reproducir partes de su histórico testimonio, ya que la ley se derogó y la reglamentación fue aplazada por más de ocho años.....

### **PERIODISMO Carlos Rizzini**

"Entre las medidas acertadas del ex-presidente de la República figura el decreto reglamentario del registro profesional de los periodistas. Al final, venció el principio de la preparación, del estudio, del conocimiento, sobre la desarrapada teoría de la aptitud, de la capacidad, de la vocación. Un americano diría que el decreto terminó con la vieja sandez del "born not made", lo que en portugués de la calle quiere decir que liquidó con la creencia de que "quien es bueno ya nace bueno". Malo o bueno, quien nació ha de hacerse "quemándose las pestañas" "y comprimiéndose los sesos". La inclinación o la vocación, influyen sin duda en la vida profesional, pero su éxito no se logra sin un adecuado saber. Por eso, entre las cosas grandes siempre existen las mayores".

"Data de hace 60 años la lucha por la elevación del periodismo a la categoría universitaria. Dos figuras eminentes, Pulitzer y

Hearts, divergían sustentándola. Ambos reconocían la valiosa contribución del aprendizaje práctico, pero insistían siempre que éste se encuentre fundado en el conocimiento. E indicaban, como ejemplo fácil, la medicina. Un médico sin teoría sería un impostor y un médico teórico sería un diletante. Es necesario, pues, juntar la banca de las aulas a la mesa del hospital".

"Estudios periodísticos datan de este siglo y escritores públicos han existido desde el comienzo del mundo, desde cuando divulgaban noticias hablando y después escribiéndolas a mano. Y siempre hubo periodistas de tope, como entre nosotros Hipólito, Evaristo, Quintino, Patrocínio, Alcindo, Medeiros, Eduardo Bittencourt, Julio Mesquita, sin cursos especializados, inexistentes en esa época. ¿Cuántos, sin embargo, junto a ellos permanecieron anónimos e inexpresivos?. Al competir entre sí, se destacan las

cualidades específicamente individuales. Se puede, entretanto, preguntar si tales cualidades, impulsadas por estudios especiales, no producirían mejores frutos”.

“Agrego que el periodismo moderno se asemeja poco al de ayer y casi nada al de anteayer. Aquí está una actividad que se transformó a fuerza de desarrollarse. El periódico moderno es cada vez más un conjunto actual de informaciones ligeras, de reportajes vivos y de comentarios del día. Se requiere de una corporación activa y culta, a la par que concedora de los problemas nacionales y de las cuestiones mundiales, un cuadro versátil apto para tratar con seguridad los asuntos más diversos. Sus componentes deben poseer amplios conocimientos generales y superiores, aparte de saber, por haber aprendido, cómo adaptarlos a exposiciones claras y simples”.

“Hace muchos años vengo defendiendo la necesidad de instruir e ilustrar a la clase de escritores de prensa. A propósito de ello reuní en 1953, en un folleto publicado por el Ministerio de Educación, observaciones recogidas en universidades americanas, especialmente en la pionera, la de Missouri. Me satisface, por tanto, el decreto mencionado.

“Queda al Gobierno imprimir en las Escuelas de Periodismo existentes en el círculo universitario, el sentido práctico que les falta. Ninguna posee laboratorio, esto es, departamento de aplicación práctica, lo que se revierte en que la enseñanza sea sólo teórica. Es imprescindible ahora que la enseñanza no se limite a los bancos; urge añadirle la mesa de hospital. En otras palabras, las cátedras técnicas, como redacción de periódicos y de revistas, publicidad y radiodifusión exigen una parte práctica, la cual reclama dotaciones adecuadas. Es absurdo que alguien se forme en periodismo sin contacto con las oficinas, sin haber intentado esbozar un anuncio, sin haber elaborado reportajes, entrevistas y noticias, publicándolas aunque sea en órganos escolares, pues sólo la edición de los trabajos de los alumnos les da sentido de responsabilidad y ocasión para la crítica suya y de terceros”.

“El decreto no innovó el concepto de las empresas periodísticas, cuya definición debería abarcar solamente a la edición de periódicos y revistas, abolidos el término genérico **periódico** y el término que no le cabe, **boletín** ya que, por las hojas de los boletines es que penetran elementos extraños a la profesión en busca de privilegios y excepciones. El redactor de boletín es tan perio-

disto cuanto es médico el lego que receta tabletas para el dolor de costado de sus amigos”.

“A mi entender, el decreto desatendió en ese punto a los profesionales de la prensa; al limitarles la inserción a los no egresados con más de dos años de ejercicio. Para el futuro, la restricción era justa, injusto el efecto retroactivo. Es inicuo obligar a un

periodista que trabaja en un boletín desde hace menos de dos años a prestar pruebas o cursar la escuela. Todos los que ejercen al momento la profesión debían estar acogidos en el registro. De aquí en adelante sí, ninguno más se profesionalizará sin exámen o curso”.

(“Jornal do Comercio”  
30/8/1961)

Después del fracaso de la embestida de Jânio Quadros, se encargó a una comisión que se reunió en el Ministerio de Trabajo, el elaborar otro anteproyecto. Representantes de la prensa - periodistas y empresarios - son escuchados una vez más y discuten acaloradamente por intereses estrictamente personales. A cuenta de llegar, se abre una brecha muy conveniente para las empresas. En ese anteproyecto, queda establecido que el periodista podrá obtener sus credenciales o por medio del diploma de la facultad de periodismo, o por permanencia de 36 meses consecutivos o de 42 intercalados, por un total de 48 meses en una empresaperiodística. No faltaron las repercusiones negativas a esa concesión, expresadas en conclusiones de congresos de estudiantes de periodismo, de algunas entidades sindicales como las de Porto Alegre, Salvador y Santos, y de periodistas profesionales ya egresados de las facultades. El entonces presidente, João, Goulart, recibió como respuesta telegramas terminantes como solución al problema de 1962, mientras la comisión designada por el Ministerio de Trabajo daba los retoques a la ley. El 12 de julio de 1962, el Ministro Tancredo Neves firmaba el decreto, casi un año después de la tentativa de Janio.

Sin embargo, más tranquilos, los viejos opositores salen a la calle: “Se trata, al final, de una serie de normas precipitadas. Una vez más, como ocurrió con el plan de sindicalización rural (recogido sin mayores explicaciones), se peca por la falta de audiencia de los interesados. Reglamentaciones apresuradas, mal estudiadas, aparte de no alcanzar su objetivo, oneran lo judicial, porque por cierto, ante ésto irán a desbaratar las principales innovaciones, infringiendo leyes en vigencia, que son casi la mayoría de las que se ocupa el decreto ejecutivo”. (“Jornalismo Profissional” nota de **O Estado de S. Paulo**, 12/6/1962). Apresurada o no, la ley no entró en

vigencia porque en el año siguiente ya se hizo pública la cuestión de los registros falsos, la falta de actuación rígida por parte de los órganos donde debían tramitarse los documentos. En realidad, la profesión estaba sujeta a la ley "de la tierra de nadie", en que todos conseguían entrar por éste o aquél lado...

El periodo - fines de 1963 - es por demás inquieto para delimitar una lucha específica. En su congreso nacional, los periodistas se muestran más preocupados por las "reformas de base" de la sociedad brasileña que por su particular registro profesional. La declaración de principios que guía a Janio prueba la dispersión en que se encontraba entonces la cuestión de la reglamentación.

" A GAZETA 10-9-63

## **PERIODISTAS CLAUSURAN SU CONGRESO CON UNA DECLARACION DE PRINCIPIOS.**

**Camino de las reformas debe ser recorrido dentro del respeto a las libertades democráticas.**

Brasilia, 9 (Dep. A GAZETA)  
- Con la presencia del representante del Presidente de la República y de otras altas autoridades civiles y militares, así como de gran número de periodistas, se clausuró, el sábado, el 10º Congreso Nacional de Periodistas.

### **APOYO A LAS REFORMAS.**

La sesión de clausura se realizó en el Plenario de la Cámara de Diputados y con esta oportunidad se leyó la Declaración de Principios, en que la clase de los periodistas manifiesta su apoyo a las reformas de base

preconizadas por el Gobierno, especialmente la de Reforma Agraria.

### **AUTORIDADES PRESENTES: LA MESA**

No habiendo podido comparecer el Presidente de la República, como era su deseo, al acto de clausura del evento designó para representarlo al señor Frank Ballalai Mey, asistente del Profesor Darcy Ribeiro, Jefe de la Casa Civil, a quien fue trasladada la presidencia de los trabajos por el señor Aristeu Aquiles, presidente del Sindicato de Periodistas Profesionales de Brasilia y presidente del 10º Congreso Nacional de Periodistas.

Dando inicio a la sesión, el señor Frank Ballalai Mey invitó a



tomar asiento en la mesa directiva al diputado Clovis Mota, presidente en ejercicio de la Cámara de Diputados; al general Nicolau Fico, comandante de la 11 cima. Región Militar y Guarnición de Brasilia; y, para situarse en la primera fila del plenario a los representantes de los ministros de Aeronáutica, teniente Gilvan Guedes Raposo, y del ministro de Justicia, señor Elisio Rodríguez, y diputados Max da Costa, Florisceno Paixao, Dirno Pires, Unirio Machado, Franklin Pereira y Fernando Santana; los jefes de las delegaciones de los Estados presentes y el señor Fernando Sigismundo, representante de la Asociación Brasileña de Prensa.

### **HABLA EL REPRESENTANTE DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.**

Inmediatamente, el señor Frank Ballalai Mey dio cuenta de la misión que le fuera confiada por el Presidente de la República para representarlo en el evento, procediendo a la lectura del mensaje que dirigiera al Congreso el señor Joao Goulart.

### **PAPEL DE LA PRENSA EN EL MUNDO ACTUAL.**

En ese mensaje, el presidente de la República manifestó la satisfacción que experimentaba por la oportunidad de dirigirse a la prensa brasileña a través del 10º Con-

greso Nacional de Periodistas, en un homenaje que, estaba convencido, expresaba el pensamiento de todos los brasileños. Exhortó a la prensa a continuar en su tarea de orientar, esclarecer e informar a la opinión pública y a mantener la posición destacada y de prestigio que ha conquistado, cuya responsabilidad es cada vez mayor en el mundo atribulado en que vivimos.

Destacó, que la prensa ha contribuido mucho al progreso y desarrollo del Brasil y habrá de contribuir aún más para su emancipación económica y para la organización en nuestro país de una sociedad socialmente justa y capaz de ofrecer condiciones humanas de trabajo y de educación, así como un nivel de vida digna para nuestro pueblo y, el bienestar y la seguridad que él anhela, compatible con el progreso actual de la ciencia y de la tecnología.

### **LIBERTAD DE PRENSA**

El señor Joao Goulart destacó también en su mensaje la libertad que la prensa tiene en el Brasil. Afirmó que esa libertad se funda en la Constitución y expresa los sentimientos del pueblo brasileño, no habiendo en el mundo actual prensa tan libre como la del Brasil.

### **FE Y CONFIANZA**

Luego de destacar que la prensa conoce muy bien los pe-

ligros que, antes como hoy, ha encontrado en su trayectoria para recorrer el camino del progreso y de las reformas, así como los peligros que para ella representan aquéllos que hacen del periódico una carrera de aventuras y de reivindicaciones personales, señaló que no obstante esto, el saldo a su favor es bastante grande, ya que la prensa siempre participó y actuó en todas las grandes campañas políticas y sociales de la nacionalidad, comenzando por la de la independencia. El señor João Goulart concluyó afirmando que el mensaje que dirigía al 10º Congreso Nacional de Periodistas era un mensaje de amistad y también de confianza en el patriotismo de la prensa brasileña, en sus conquistas y en su emancipación económica y añadió:

“Tengo la certeza de que la prensa libre de este país sabrá cumplir con su deber, el deber de trabajar por el Brasil y para los brasileños”.

#### **PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONGRESO**

El siguiente orador fue nuestro colega de A GAZETA, señor Aristeu Aquiles, presidente del Sindicato de Periodistas Profesionales de Brasilia y presidente de la reunión.

Señaló que los periodistas brasileños se reunían en Brasilia

en un momento excepcional de la vida del país. Jamás fueron mayores las responsabilidades de los periodistas, ya sopesadas, en el cumplimiento del deber de formar la opinión pública, lo cual depende mucho de su trabajo, a pesar de que ellos, individualmente, no disfruten de plena libertad.

Destacó que la prensa, a pesar de todos los defectos que a veces marcan su actividad diaria, no es mala y que depende del uso que de ella hacen algunos. Añadió que allí estaban reunidos periodistas de todos los credos políticos, representantes de todo el país, cada cual con la suma de responsabilidades y de las más variadas culturas para discutir no sólo intereses de la clase sino también problemas de interés nacional. Así, junto a la defensa de la profesión y de sus más caras reivindicaciones, los periodistas incluirán en el temario de su congreso cuestiones como la defensa de la soberanía nacional, el desarrollo económico y social de país, las reformas de la estructura, como la agraria, entre otras.

Concluyendo, dijo que está seguro de que cualesquiera que hayan sido las disensiones y el calor de los debates, los periodistas saldrían de su 10º Congreso Nacional más conscientes de su unión y convencidos de haber encontrado un denominador común

de su conducta, frente a los problemas de la clase y del país y convencidos de la necesidad de su unión en un momento en que hasta las naciones poderosas se proponen realizar una política de coexistencia pacífica. "Paz y unidad fue y continúa siendo nuestro lema", concluyó.

### **OTROS ORADORES**

Tomaron la palabra también los señores João Avelino, de la delegación de Río Grande do Sul, en nombre de los delegados del Sur del país, y Reinaldo Camara, de Pernambuco, a nombre de las delegaciones del Norte y del Nordeste; ambos destacaron el éxito alcanzado por el 16º Congreso Nacional de Periodistas y su valiosa contribución para la solución de los problemas de la clase y de los problemas que preocupan en el momento al país, entre los cuales sobresalen los de las reformas básicas, especialmente la Reforma Agraria.

### **REGLAMENTACION DE LA PROFESION**

El señor João Avelino destacó que el Congreso tuvo por lo menos el mérito de hacer que el diputado Pedro Aleixo entregase a la Comisión de Constitución y Justicia de la Cámara, su parecer sobre el proyecto que reglamenta la

profesión de periodista, presentado en forma de sustitutivo por el diputado Florisceno Paixao y que desde hace cuatro años dormía en las gavetas de aquella Casa del Congreso.

### **REGISTRO PROFESIONAL**

Otra consecuencia relevante de la reunión de los periodistas en Brasilia fue -dijo- la firma del decreto por el Presidente de la República, el mismo que da mayor responsabilidad a las entidades sindicales en lo referente al registro profesional, evitando la infiltración de "pícaros" en el seno de la clase.

### **UNANIMIDAD DE LAS DECISIONES FUNDAMENTALES**

En cuanto al señor Reinaldo Camara, después de justificar su presencia por el Estado de Pernambuco para hablar en nombre del Norte y del Nordeste, donde se localiza al momento la mayor trinchera de la lucha contra el subdesarrollo del país, señaló la unanimidad absoluta que reinó en el Congreso en torno a las cuestiones fundamentales de la clase y del país, especialmente de las reformas básicas que, subrayó, al contrario de lo que afirman sus opositores, no amenazan al régimen ni ponen en peligro a las instituciones.

“Lo que amenaza al régimen es mantener a la nación en disonancia con sus aspiraciones”. A propósito de ello, denunció también a los malos parlamentarios que dificultan en el Parlamento la viabilidad de los proyectos en que tiene interés el pueblo, al mismo tiempo que, extrañamente, aceleran el trámite de otros.

### **DECLARACION DE PRINCIPIOS**

El último orador fue el señor Fernando Sigismundo, representante de la ABI, a quien correspondió la lectura de la Declaración de Principios aprobada por el 10º Congreso Nacional de Periodistas y cuyo texto transcribimos más adelante.

### **CLAUSURA**

La sesión que comenzó a las 21:40 horas, con las notas del Himno Nacional, ejecutado por la Banda del Batallón de Guardias y fue escuchado de pie por los presentes fue clausurada a las 23 horas, luego de la declaración formal del representante del Presidente de la República, quien dio por concluidos los trabajos del 10º Congreso Nacional de Periodistas.

### **BAILE EN EL JOCKEY CLUB**

Luego de la clausura del evento, los congresistas se encaminaron a la sede del Jockey Club de

Brasilia, a fin de asistir al baile de gala que la referida institución brindó en su honor.

### **DECLARACION DE PRINCIPIOS**

“Los periodistas brasileños, reunidos en su X Congreso Nacional, del 3 al 7 de septiembre, en Brasilia, reafirman la decisión de proseguir con renovado vigor en la lucha por las reivindicaciones de la clase profesional. Conscientes de la etapa histórica en que al presente se encuentra el país, declaran su resolución de participar en la lucha emancipadora y democrática para liquidar, próximamente y para siempre, las causas del atraso, de la miseria, de la ignorancia y de la dependencia a la que estamos aún sometidos.

“Bajo el liderazgo de la Federación Nacional de Periodistas Profesionales, ha llegado el momento de desencadenar una campaña en todo el país, con el objeto de conseguir del Congreso Nacional la aprobación del proyecto que reglamenta la profesión, fija normas de reajustamiento salarial, moraliza el registro profesional, asegura la estabilidad en el empleo y garantiza los beneficios de la jubilación. A través de formas de lucha más elevadas, los profesionales de la prensa han de romper la resisten-

cia que hace cuatro años impide la aprobación, por la Cámara de Diputados, del proyecto de reglamentación de la profesión. Esa campaña reivindicatoria presupone el fortalecimiento de la unidad de los periodistas y su entronque con las luchas de los demás trabajadores, de manera especial, mediante la acción unificada de radiodifusores, de empleados de administración, de empresas afines a los gráficos. La realización de congresos regionales de periodistas contribuirá al avance y perfeccionamiento de las luchas reivindicatorias y, por eso, ha de ser estimulada con mayor empeño.

“Los periodistas brasileños, reconociendo que sus reivindicaciones se sitúan dentro del marco general de las aspiraciones del pueblo brasileño, proclaman en su determinación, el luchar por sustanciales transformaciones en todos los planos de la vida nacional: económico, social, político y cultural. La efectivación inmediata de las reformas de estructura, comenzando por la Reforma Agraria mediante la supresión de la disposición constitucional que obliga a la indemnización previa y en dinero, así como a la adopción de una política económico-financiera que considera nuestra emancipación y se constituye al presente, en una exigencia de toda la nación. Una de las medidas que no puede ser

retardada por más tiempo es la integración del monopolio estatal del petróleo por la Petrobrás, incluyendo la importación, la refinación y la distribución.

“El camino de las reformas debe ser recorrido rigurosamente dentro del respeto a las libertades democráticas, esto es, sin que queden comprometidos los derechos y las libertades conquistados por nuestro pueblo, a través de duras y memorables luchas. La libertad de prensa, en particular, debe ser entendida como el derecho de acceso a las fuentes de información, sin ninguna forma de cercenamiento y sin deformaciones de la verdad. De ahí el por qué es nuestro deber protestar, y con la mayor energía, contra la acción de grupos y entidades que, manipulando recursos de origen confesable - como el IBAD, la ADEP y cualesquiera otros grupos de presión - procuran deformar la conciencia nacional, inclusive, valiéndose lamentablemente de medios de difusión en que ejercemos nuestras actividades profesionales.

“Los periodistas brasileños están, por otro lado, convencidos de que la causa de la emancipación y del progreso de nuestro país está indisolublemente vinculado a la causa de la preservación y consolidación de la paz mundial. Es nuestro indeclinable deber con-

tribuir, con los medios más eficaces, para que se torne cada vez más remota, hasta que desaparezca definitivamente, la amenaza de una guerra termo-nuclear.

“Felicitamos el acuerdo de proscripción de las experiencias atómicas recientemente concluido en Moscú, entre la Unión Soviética, Estados Unidos y Gran Bretaña como un primer y significativo paso en ese sentido. El Brasil está llamado a desempeñar, a través de la adopción de una política externa independiente, un papel destacado en la lucha por el desarme, por el desarrollo de los países atrasados y por la descolonización. Esto corresponde a los más profundos intereses de todo nuestro pueblo así como a sus tradiciones políticas. La coexistencia y el entendimiento pacífico de todos los Estados, son hoy un imperativo de la propia sobrevivencia de la humanidad.

“Seguros de que estos principios son los que mejor se ajustan a los reclamos de la historia de

nuestra patria, los periodistas brasileños proclaman la decisión de inspirarse en ellos durante el ejercicio de sus actividades profesionales. Proclaman, por lo mismo, la decisión de no transigir con las fuerzas desnacionalizantes, de no callar ante las mistificaciones, la corrupción y la mentira, de mantenerse invariablemente fieles al honroso legado de los grandes conglomerados de nuestra prensa.

“Y por estar convencidos y decididos, los periodistas de Brasilia, la capital de la República, en este día de la Patria del año de 1963, dirigen su fraternal y combativo mensaje de esperanza a sus colegas de todos los puntos del país para que se unan y luchen por la victoria de los principios aquí formulados.

“Nuestra unión es nuestra arma poderosa e invencible, nuestra trincheras inexpugnable, nuestra mayor garantía de victoria”. (“A Gazeta”, 10/9/1963)

En medio de todos los problemas y agitación social que Joao Goulart enfrentaba la víspera del golpe en que cayó de la Presidencia, el decreto que reglamentaba la profesión de periodista -ya firmado por el Ministro de Trabajo en 1962- fue certificado por el Presidente de la República el 13 de diciembre de 1963. Con la nueva fase que se inauguró el 31 de marzo de 1964, regulaba bajo el arbitrio de la dictadura militar que se instauró, no hubo tiempo de cimentar esa reglamentación, porque todo lo que pertenecía a la legislación anterior -exceptuando determinados actos- no fue siquiera considerado, peor aún implantado efectivamente. En ese misterio de profundas tinieblas históricas -en que la memoria nacional es totalmen-

te revisada- se olvida por más de seis años el problema de la reglamentación profesional. Se mantienen, sin embargo, los cursos de periodismo en las facultades de Filosofía y, con ellos, el crecimiento lento pero irrevocable de una generación de profesionales con formación universitaria. Mientras tanto, las empresas periodísticas, tuvieron en ese período amplia libertad de formar sus cuadros de la manera que les fuese más conveniente. Al final, el reinado del periodista como profesional consciente para desempeñar un papel social estaba amenazado en su base por la represión, por la censura a los medios de comunicación y por la ley de la desfachatez de "sálvese quien pueda".

Justamente en la década del 60 se establecen las bases de la gran industria cultural. La Editora Abril expande sus tentáculos, diversifica sus productos con una bien surtida serie de revistas para el gran público, las infantiles (con Walt Disney a la vanguardia), las femeninas (con fotonovelas como apelación), y las colecciones de fascículos, libros, revistas (con el "shopping center cultural" y los contenidos comunes de la cultura de masas). Bloch Editores sigue el mismo camino; el grupo Globo lanza sus grandes maquinarias de medios electrónicos y construye su potente red de televisión, apta para enfrentar al monopolio del mercado de diversiones. **En fin, se industrializa la cultura**, a todo vapor, independientemente de lo que pasa allá afuera en el sistema político. Los "nuevos" técnicos de la industria cultural se van a preocupar mucho más de la coloreada apariencia que del contenido social. Los cursos de periodismo -modestos en su repertorio técnico, carentes de proyectos operacionales, viciados de una cultura general ni tan humanística ni tan técnica- se muestran entorpecidos para abastecer de elemento humano a la gran máquina que se instala. Por eso, el grupo Bloch monta cursillos rápidos de entrenamiento, la Editora Abril crea una escuela para preparar la salida de la revista semanal "Veja"; las demás empresas funcionan debilmente en la difícil tarea de multiplicar sus cuadros a través del legado de conocimientos del pasado. La contradicción entre las resistencias a la formación profesional y las exigencias de recursos humanos por parte del mercado va al poco tiempo a "engrosar el caldo". Y ni los más retrógrados van a poder impedir, con armas efectivas, la creación de escuelas de comunicación (que sustituyan los viejos cursos de la Facultad de Filosofía) y la propia reglamentación profesional.

Apenas parece verdad que, en el Brasil, el decreto definitivo de esa reglamentación - 17 de octubre de 1969- no tenga un avance continuo y coherente a pesar de la larga campaña emprendida por la clase perio-

distica. Las interrupciones históricas fueron siempre provocadas por ciertos intereses en que irrumpen con más fuerza los de las propias empresas periodísticas. Luego, también la reglamentación y la proliferación de escuelas de comunicación dependen, en mucho, de los mismos intereses, ya que los burócratas de la tecnología industrial, de la modernización y crecimiento de los medios de comunicación de masas, llegaron por sí mismos a la conclusión de que las escuelas les abastecerían de mano de obra en mayor escala. Fue suprimida la posibilidad de que el registro profesional pueda ser obtenido con tres años consecutivos de permanecer en una empresa, pues esto sobrecargaría los cuadros de entrenamiento...

### **LA MODERNIZACION, IMPUESTA POR LA EMPRESA**

La gradual transformación de los equipos de redacción proviene del modelo industrial que se impone en las grandes empresas. Así como las editoras y redes de comunicación promueven la diversificación de sus productos culturales -revistas, libros y programas (los periódicos le siguen los pasos abriendo nuevas secciones) - el modelo, por demás simple y centralizado de las redacciones, también tiene necesidad de adaptarse a las nuevas condiciones. En este sentido, la Editora Abril tiene un papel importante en la década del 60 y los resultados más evidentes van a hacerse ver en la década del 70.

Con el objeto de instituir una progresiva especialización de cada reportero en un determinado sector de cobertura, se suprimió el cargo de jefe de reporteros y se crearon siete grupos de trabajo con un reportero-coordinador, cada uno; la coordinación general pasó a formar parte de la esfera de la edición para la creación y producción general". El "Jornal do Brasil", anunciaba así en un artículo de su publicación "Cuadernos de Periodismo y Comunicación" (Cadernos de Jornalismo e Comunicação No. 38 de set./oct. de 1972), la reforma de 1972 y oficializaba una práctica en transformación en la gran prensa. La era centralizada del jefe de reporteros y del secretario de redacción, que tomaban todas las decisiones intermedias entre la dirección de la empresa y el cuerpo de periodistas, cedía lugar al modelo de descentralización del cuerpo de editores: "El cargo de jefe de reportaje fue suprimido, considerándose que un sólo hombre no podía controlar todos los aspectos del reportaje y coordinar el trabajo de cerca de 50 reporteros, distribuyendo tareas de pauta y examinando la calidad de los materiales, lo que presuponia estar bien informado sobre todos los asuntos. El reportaje, que pasó a ser producido por la sección de Creación, compuesta por un editor y dos subeditores, fue dividido en siete



grupos de trabajo con un reportero-coordinador que orientaba la cobertura de cada uno de esos grupos sin dejar de salir a la calle y hacer su trabajo de reportaje". Esta transformación aparentemente funcional y técnica traduce, sin embargo, un síntoma mayor: el aumento numérico de los equipos de redacción, la descentralización del proceso de creación de normas y ejecución de reportajes y la implantación de nuevas secciones para los campos de la información. La división sumaria y clásica en: Internacional, Nacional, Política, Interior, Policía, Economía, Deportes, Local y/o General, se desdobra en secciones que reflejan los nuevos anhelos de la sociedad urbana en industrialización: Comportamiento y Bienestar, Mujer, Servicios de Consumo, Entretenimiento y Arte, Ciudad, Educación, Divulgación Científica, Administración Pública y Privada, Turismo, etc.

En este contexto de expansión industrial sobresale el hecho indiscutible de la carencia de mano de obra especializada. En verdad, las empresas intentan el reclutamiento, tan decantado por ciertas corrientes tradicionales, de profesionales liberales de otras áreas, muchas de ellas afines al periodismo. Es la época en que intentaron profesionalizarse a través de la industria cultural, profesores, sociólogos, abogados, arquitectos, etc. Los tres primeros, por entonces, estaban ávidos de esa oportunidad. Mientras tanto, las pruebas no siempre eran positivas, y el periodo de transición (en que al mismo tiempo se reglamentaba la profesión de periodista y se exigía escuela de comunicación) sirvió para reforzar aún más el significado de una formación específica. Al final, los técnicos en comunicación pasaron a tener algún sentido...

Las universidades, a ritmo muy lento, respondieron precariamente a ese desafío. Se multiplicaron, tanto en Brasil como en toda América Latina, las escuelas de comunicación, pero la calidad de enseñanza no acompañó al crecimiento numérico. Desde la década del 60, CIESPAL, como organismo central de todos esos problemas, detectaba la falta de un cuerpo de profesores especializados. Formó en casi dos décadas de trabajo de preparación, a periodistas, profesores e investigadores, pero aún así, el balance de encuentros regionales o latinoamericanos ha sido siempre desfavorable. La queja formulada por los profesionales promovidos por CIESPAL en reuniones que se llevaron a cabo en Costa Rica o en el propio Ecuador, siempre coincide en el mismo punto: en la ausencia de buenos profesores, aptos para preparar al comunicador social para las urgentes tareas de desarrollo de sus respectivos países, más que en la insuficiencia técnica de buenos equipos (periódicos-laboratorios, editoras, radio y televisión). Desde el punto de vista de la inversión del Estado, nunca fue

prioritaria la preocupación sobre los recursos humanos. En el Brasil, la expansión de escuelas de comunicación en la década del 60 al 70 fue conducida en forma muy particular: se abrieron las puertas para la enseñanza privada, se redujeron los recursos de la enseñanza pública y se crearon facultades como establecimientos comerciales para proporcionar diploma a los nuevos profesionales de moda: periodistas, publicistas, relacionadores públicos, en fin los llamados **comunicadores**. De ese "horno" saldrán y están saliendo grupos de jóvenes lanzados al juego en un mercado de trabajo que, al poco tiempo, estuvo saturado.

Caminos contradictorios aquellos de la afirmación profesional del periodista...¿Cómo mantener la coherencia y dinámica históricas entre esos complejos factores? Hay momentos, en este final de la década del 70, en que resulta difícil mantener la lucidez sobre esa avalancha de sentidos tan divergentes y al mismo tiempo excluyentes. Por un lado, las sociedades latinoamericanas, presionando la definición de un perfil del comunicador que ejerza su papel en una amplia división del trabajo; por otro lado, la industria cultural buscando confusa, contradictoria e inapelablemente al profesional de calidad que empuje su desarrollo. Y aún por otro, los Estados -autoritarios o no- iniciando el delineamiento de las políticas de comunicación para América Latina. Y en otro extremo, las universidades de esos mismos Estados, obstinadas en su lucha estratificada de poder, en el desfase de la realidad social y en la marginalidad de sus presupuestos insuficientes. Allí se estructuran las escuelas particulares, únicamente basadas en un principio: hacer del diploma un producto de alto lucro.

Mientras en el Brasil, las empresas periodísticas, abren sus puertas a los tecnócratas - ingenieros, administradores y psicólogos de relaciones de trabajo - y éstos se establecen muy bien, tanto en lo que se refiere a honorarios cuanto a poder de decisión; los periodistas, veteranos trabajadores y creadores del producto básico de venta - la noticia - permanecen sometidos a un papel indefinido. Únicamente con las contradicciones anotadas, de la macro-sociedad a las salas de redacción o salas de aula de la universidad, se puede explicar el atraso en que se encuentra, a fines de los años 70, la profesión de periodista y la conceptualización clara de su papel social. A pesar de que como individuo creador y actuante se encuentra acompañado de cierto **status** en las fuentes de su ejercicio profesional, como asalariado de la actual industria de la cultura de masas, con mucha frecuencia, no es respetado. Poniendo aparte los esfuerzos de la clase periodística, se debe considerar que no se constituyó una plataforma clara e impositiva del específico papel del periodista. Los conceptos son vagos y

un tanto olvidados, pues lo que se discutía en la UNESCO en 1948 o en el Brasil en la década del 50 -en lo referente a la información en la sociedad- parece descartado. Gradualmente, se impone el criterio de los tecnócratas que administran las empresas periodísticas, es decir: interesa la eficiencia técnica. Por ello, las pruebas de los departamentos de relaciones de trabajo miden rasgos de personalidad compatibles o no compatibles con la producción industrial, verifican si el diploma está al día (no importa de que escuela provenga), hacen un examen de dactilografía y de conocimientos de la lengua. En nada más piensan los examinadores de los test de admisión, pero las cosas se definirán en el "día a día" de la redacción. Hubo así un salto histórico en la fase en que, en el plano internacional, se debatían los compromisos sociales del comunicador especialmente en las sociedades en desarrollo y la automática "fabricación" de profesionales para atender la demanda de expansión industrial de la prensa de hoy.

## LOS CAMINOS ACTUALES EN AMERICA LATINA

Por más desfasadas que se encuentran las universidades y encuentros universitarios en relación a las marchas y contramarchas de la profesionalización del comunicador social, aún así mantienen su principal papel de filtro de las corrientes de pensamiento. Y es por eso que, a la par de las exigencias inmediatas de la realidad latinoamericana y su respectiva transformación urbana e industrial, a la par de las exigencias del mercado profesional y de su impositiva carencia de eficientes técnicos en comunicación, existen también ideas críticas, análisis teóricos de los más variados orígenes. Mientras los Estados Unidos representan una fértil matriz de fórmulas prácticas de trabajo que los periodistas latinoamericanos asimilan con mayor o menor rapidez; la reflexión, las visiones más globales del fenómeno se deslizan hacia otros polos. Así, de la década del 60 hacia los años 70, los manuales de formación técnica y la permanencia de periodistas en grandes empresas extranjeras se encuentran enriquecidos por esas corrientes de pensamiento. Raros son los medios transmisores de esas corrientes pero irreversibles los frutos de las "inyecciones culturales" casi siempre infiltradas en las nuevas escuelas de comunicación, en los cursos, seminarios e investigaciones del CIESPAL y en los post-grados que surgen sólo en la década del 70.

Hay tres corrientes de ideas que se desarrollan en esta segunda mitad del siglo: el tradicional legado funcionalista norteamericano que se define en los años 50 y que extiende su poder hasta los días actuales; la escuela europea de los años 60, que introduce una visión más orgánica de la co-

municación y de la cultura de masas en las sociedades industrializadas y post-industrializadas; y el ensayo de “vuelo” autónomo de América Latina, que aboga por las teorías de la dependencia económica y cultural y da sus gritos de alerta contra el “imperialismo” de la industria cultural. Teóricamente, el papel del periodista se debate entre esas tres fuentes generadoras de conceptos y acciones. En el plano técnico-profesional, la matriz convencional norteamericana es por demás rica para ser abandonada; conviene continuar poniendo fe en la teoría de los efectos de la comunicación de masas, en el entrenamiento técnico de las fórmulas de trabajo, en la eficiencia tecnológica para extender el poder de alcance a los públicos. En el plano político de lucha contra sociedades autoritarias, dependientes y subdesarrolladas, conviene colocarse al lado de los teóricos de las ciencias sociales y clamar contra las amarras del imperialismo socio-cultural, conceder voz a los estratos marginados de la población, gritar a favor de los oprimidos, levantar la bandera de la justicia social. Y, a más de una y otra necesidad de las contingencias históricas, algunos pocos voltean sus ojos hacia el análisis crítico de la cultura de masas como un subsistema de la órbita del macro-sistema. Es ahí que se establecen parámetros más fenomenológicos, a gusto con los grandes problemas.

Más, todo se procesa de forma lenta y fluida en América Latina. En el espectro de esas tres corrientes, ora paralelas, ora interrelacionadas, es posible vislumbrar algunas tendencias pero no normas de comportamiento. Así, el profesional asalariado -que trabaja generalmente en las grandes empresas periodísticas o en las asesorías de prensa promovidas por el aparato estatal o de las multinacionales de la industria- es en general un sujeto de estrechas preocupaciones en su “día a día”, aprisionado a rutinas de trabajo semejantes a las de cualquier banquero o burócrata. Surgen pocas excepciones en el natural conflicto social que se establece en una redacción y en las situaciones provocadas por los desvíos de creación en la dinámica cultural. Y los “comportamientos desviantes”, que denotan una forma interna de lucha de la clase, no siempre parten de profesionales conscientes de su papel social. Los embates se dan principalmente en el plano de la dinámica del producto cultural, en los límites de la innovación versus rutinas y fórmulas estratificadas. Esa aparente lucha por el “producto” nuevo en el mercado competitivo de la información, sólo refleja la dinámica ya analizada por algunos teóricos importantes.

También en los sindicatos y entidades de la clase periodística, los clichés” de debate están lejos de esa efectiva reflexión de profundidad. El plano de lucha salarial, de asistencialismo y de libertad de expresión (censura-versus el derecho de hablar) dominan cualquier discusión pública.

Basta decir que las “políticas de comunicación”, o los problemas del monopolio de la información por grandes multinacionales de la cultura son temas que todavía no entran en los auditorios sindicales o en las asociaciones de prensa. Ni tampoco se ha salido del derecho de hacia el derecho a la información. Las entidades siguen comprometidas a los intereses más inmediatos de la clase (básicamente sus salarios) o a los intereses de ciertos grupos políticos que hacen del periodismo sólo un trampolín para conquistar cargos en el poder. Muchas veces, en ese contexto, el papel principal del periodista en la sociedad es negado enfáticamente. Y es negado porque no se sitúa claramente su finalidad en sí, ni su paso temporal con otros objetivos, sino el afianzamiento de un papel de cuerpo entero, consciente y firme en sus propósitos.

La universidad -por más empobrecida que esté- aún es el reducto en que se entrecruzan las repercusiones críticas de esas situaciones profesionales. La natural aspiración e ímpetu de los estudiantes los lleva a abrazar con inmediata simpatía la corriente crítica latinoamericana que llama al comunicador para su ubicación en la sociedad. Sin embargo, en el fondo, la mayor parte de jóvenes están preocupados con su ubicación en el mercado ocupacional a punto de inflacionar en las grandes capitales ya en el plano de la lucha ideológica, de los caballos de batalla revolucionarios, tan sensibles a la liberación de América Latina de sus cadenas dependientes. El repertorio de congresos y semanas de comunicación y periodismo, en general, da una mano a Dios y otra al Diablo. Un ejemplo de eso es que mientras se discuten estas posiciones críticas de las sociedades dependientes, se llaman a profesionales altamente cotizados en el mercado para contar los secretos del “éxito” que alcanzaron en las grandes empresas de la industria cultural. Y nada asegura que la mayoría sepa separar la cizaña del trigo e identificar con lucidez su papel social en medio de la ambición personal y de las buenas intenciones colectivas. Y el mensaje que el CIESPAL expandió en América Latina, el de un comunicador responsable que abra espacios no comprometidos con los grupos elitarios de la industria cultural, se pierde en esta impositiva competencia. Marco Ordóñez, autor que representa esa corriente de ideales difundida por el CIESPAL, insiste, sin embargo, en el cambio que puede sobrevenir de la investigación universitaria y en que el perfil del papel del comunicador se debe trazar a partir del profundo conocimiento de la realidad.

Sin embargo, mientras las escuelas de comunicación se mantuvieren cerradas a la investigación y al debate amplio, sólo pasarán por ellas vientos pasajeros. Entre esos vientos, está la asimilación mal digerida de las contribuciones críticas latinoamericanas -Marco Ordóñez, Antonio Pas-

quali, Armando Mattelart, Eliseo Verón, Carlos Fayt y otros- o asimilación mal digerida del patrimonio histórico internacional, ya que en el crecimiento cultural sobrepasa las estrechas fronteras de la carta geográfica. Lamentablemente, la universidad aún no se indentificó con su papel, y por eso, no es de extrañar que los cursos de periodismo y las escuelas de comunicación, ramas nuevas de esa universidad, no apunten con claridad cómo se define y construye un papel social. El cuerpo docente, resultado de una serie de reglas burocráticas, no refleja aún -pasados más de 20 años de la implantación de los antiguos cursos de periodismo- el resultado de una generación volcada hacia el trabajo de investigación, desde la simple investigación bibliográfica del conocimiento adquirido hasta la creación de proyectos de campo. En cuanto esa pobre historia camina cada vez más lentamente, el mundo allá afuera se transforma y la tecnocracia impone sus criterios en el mercado profesional.

## **II- LA PROFESION EN LA SOCIEDAD.**

## CAIN Y ABEL EN LA CULTURA DE MASAS

**“El error de los apologistas es afirmar que la multiplicación de los productos de la industria cultural es buena en sí, según un ideal homeostase de libre mercado, y que no debe someterse a una crítica y a nuevas orientaciones. El error de los apocalípticos-aristocráticos es pensar que la cultura de masas es radicalmente mala, justamente porque es un hecho industrial, y que hoy se puede dar cultura sustraída al condicionamiento industrial”.**

### Umberto Eco: “Apocalípticos e Integrados”

Las dos interpretaciones -la abiertamente eufórica, incuestionable en su envergadura, resultante del desarrollo sobre todo norteamericano; y la **negativista**, crítico-destructiva inmersa en el pensamiento de la Escuela de Frankfurt, en la década del 50 -encuentran en la década posterior varios analistas permeables a una filosofía menos bipolarizada y más dialéctica. Umberto Eco, uno de ellos, señala muy acertadamente que “el problema de la cultura de masas es exactamente el siguiente: ella está actualmente maniobrada por **grupos económicos** que tienen fines lucrativos, y realizada por **ejecutores especializados** en abastecer al cliente de lo que juzgan más vendible, sin que se realice una intervención masiva de hombres de cultura en la producción. La actitud de los hombres de cultura es exactamente de protesta y de reserva”. Para esos grupos intelectuales -bastante elitistas, que se niegan a manchar las manos en la cultura de masas- no existen “al interior del modelo, contradicciones concretas”. “Se ignora, dice Eco”, que allí se establece tal dialéctica de fenómenos que cada hecho que aparentemente modifica un aspecto de conjunto, sin embargo, pierde importancia ante la capacidad de recuperación del sistema-modelo: en verdad restituye no tanto el sistema inicial A, sino el sistema A-1”. En este punto, Umberto Eco, cuestiona también la famosa teoría norteamericana de los efectos: “En el nivel de circulación de las ideas, jamás ocurre que una idea, aunque puesta en circulación aisladamente, se convierta en el punto de referencia estático de deseos ya apaciguados; al contrario, ella solicita una ampliación: el discurso”. Y el ejemplo utilizado por el autor es altamente ilustrativo: “Si en una situación de tensión social, yo aumento los salarios de los obreros de una fábrica, puede suceder que esa solución reformista los disuada de la ocupación del establecimiento. Pero, si a una comunidad agrícola de analfabetos enseño a leer para que se encuentren



aptos para leer sólo **mis** pronunciamientos políticos, nada podrá impedir que mañana esos hombres lean también los pronunciamientos **ajenos**".

La principal contribución del pensamiento de Umberto Eco, Edgar Morin, Jean Lohisse y Hans Magnus Enzensberger (este último, discípulo de Frankfurt) fue el transformar la cultura de masas de una "caja opaca" sujeta a total aprobación o a total rechazo, en un subsistema cultural con su dinámica particular. "Al nivel de los valores culturales no se electúa una cristalización reformista; sino únicamente la existencia de procesos de conocimiento progresivo, los cuales, una vez abiertos, no son ya controlables por quien los desencadenó". (Eco) De ahí que, según el autor italiano, como según el alemán Enzensberger, exista "la necesidad de una intervención activa de las comunidades culturales, en el campo de las comunicaciones de masas. El silencio no es protesta, es complicidad; lo mismo ocurre con la negativa al compromiso". Mientras tanto, es muy frecuente, en la propia América Latina, la condena absoluta de la industria cultural vigente bajo pretexto de que ella es la punta de lanza del imperialismo y un instrumento de dominación. En los centros universitarios en que predomina la crítica de origen sociológico, se realirman los postulados bipolares del bien y el mal y la ira recae casi fatalmente en los comunicadores, así como en las mismas escuelas de comunicación de las universidades, lo que es altamente corrosivo. Si, como postula el CIESPAL y en particular Marco Ordóñez en sus textos, las soluciones para las poblaciones incomunicadas tiene que partir del pensamiento y la creación universitaria, es imposible trabajar en esos centros con una concepción viciada de comunicación colectiva. El gran problema, como ya se dijo, es imaginar que la difusión de las informaciones, el gran acceso a las ideas (materia prima) puede ignorar la existencia de los medios de reproducción industrial: "radio, televisión, medios impresos... En este sentido, es muy importante una visión como la de Enzensberger que reconoce que cuanto mayor es el engranaje industrial más difícil resulta ejercer el determinismo de las finalidades lucrativas, imperialistas o ideológicas de los propietarios de los medios de producción cultural". "Una red de comunicaciones o de distribución, tan luego sobrepasa cierta magnitud crítica, ya no puede ser calculada de forma estadística". Entonces, la "industria de las conciencias"\* (título que Enzensberger propone para substituir el de "industria cultural") es extremadamente ambivalente, hecho

---

\* Comillas del traductor.

ignorado por la corriente de los pesimistas. "La ambigüedad inherente a esta industria consiste en que previamente tiene que conceder a sus consumidores aquello que les quiere arrebatar". Lo que confirma la historia de la "alfabetización", citada por Eco como ejemplo.

Esta discusión adquiere mayor significado en los países que viven marcadas transiciones de la pre-industria cultural hacia la post-industria. Si la década del 60 fue fructífera en Europa, al provocar estas corrientes de pensamiento crítico, vivimos en América Latina en la década del 70, los reflejos no sólo de esas ideas infiltradas en la cultura universitaria, sino también los desafíos de la propia realidad. La industria cultural que se estableció en los grandes centros urbanos y se impone en los pequeños centros, exige la toma de posiciones. Pero antes de eso, exigió la propia reglamentación profesional, el aceleramiento de los cursos de comunicación, en fin, la multiplicación de mano de obra y su especialización. ¿Cómo entonces dejar de reflexionar sobre esta realidad latente?

En la actualidad, la reflexión crítica que se viene cristalizando en autores como Armand Mattelart insiste exclusivamente en un punto: la cultura de masas implantada en América Latina es vista en sus aspectos monolíticos de empresa multinacional. Mattelart muestra, con datos concretos, estadísticas, informaciones cuantitativas, el poder económico y la dirección de la industria cultural. Ante una crítica cerrada, sería sólo posible una reacción teórica para la total eliminación del sistema cultural vigente y del subsistema de la industria cultural a fin de hacer posible el proceso de "liberación" de los públicos manipulados. Ante esta encrucijada elevada al absurdo, no se puede concebir tal práctica de limpieza: la total eliminación del aparato industrial y de la tecnología de los medios de comunicación. Ni debe ser esa la conclusión implícita de los criterios apocalípticos. Sin embargo, al diseminar informaciones importantes pero encerradas en un ciclo limitado de razonamiento, estos teóricos no abren perspectivas. Ya Enzensberger, que salió del mismo marco referencial teórico -el pensamiento de la izquierda marxista- se autocuestiona. El purismo elitista que está en la base de los apocalípticos, es reconsiderado: "Los nuevos medios están orientados hacia la acción, no hacia la contemplación; para el presente, no para el pasado. Su actitud en relación al tiempo es completamente opuesta a la representada por la cultura burguesa, la cual aspira a la posesión, esto es, a la duración y, preferentemente, a la eternidad. Los medios no producen objetos almacenables, sustentables; acaban por completo con la propiedad intelectual y liquidan con la heren-

cia; es decir, con la transmisión inmaterial, específica de la clase”. (Hans Magnus Enzensberger, “Elementos para una teoría de los medios de comunicación”).

Mientras los teóricos dedicados a la defensa de la posesión exagerada de los bienes culturales atacan la cultura de masas calificadas de **kitsch**, (masificación, estandarización y vulgarización de la cultura de élite), otros -posesionados en la oposición total a la sociedad de consumo- se valen de argumentos semejantes para criticar la manipulación de las conciencias. Ni unos ni otros perciben que están por fuera, pretendiendo destruir la “caja opaca”, el monstruo de la industria cultural. Es muy fácil entrar en este barco en América Latina. Sólo que cualquier política de comunicación -trazada para corregir el curso de la cultura de masas impuesta por la gran industria -nunca va a poder dejar de considerar lo que ya está funcionando. Y hay más: actualmente, es esa industria cultural la que está absorbiendo la mano de obra disponible: los periodistas egresados de la universidad. ¿No sería, por tanto, indispensable entrar en la “caja opaca”, conocer mejor su dinámica interna y formular papeles y formas de actuación a partir de ellas? Por lo menos así piensa Enzensberger, luego de estudiar una realidad post-industrial. Ese es el único inconveniente. Pero, ¿es posible, en América Latina, interrumpir drásticamente el proceso de la industria cultural? Ingenuidad pensar en eso, puesto que ya existen polos avanzados como ciudad de México, Sao Paulo o Caracas. Para una realidad, en que algunos siglos históricos y niveles de desarrollo cohabitan ya sea agresiva o pacíficamente, es imposible despreciar reflexiones críticas provenientes de una o de otra etapa. Sólo la fusión de contribuciones teóricas y, sobre todo, la fusión de aquellas contribuciones que se producen dentro del fenómeno de la cultura de masas puede llevar a una dinámica contribución crítica.

Al interior de esa perspectiva, salta -para quien quiere ver- un indiscutible significado de la cultura de masas y todo su aparato tecnológico: la sociedad contemporánea está intrínsecamente ligada a la comunicación colectiva. Por más que se establezca su **falta de servicio**, su **corrupción** o **direccionismo** capitalista o ideológico (conforme a los sistemas en que estuviere inserta), es indiscutible el hecho de su papel en la integración social; o sea, junto a la marginalidad de segmentos de la población que no se sirven de los medios de comunicación, hay otros tantos segmentos emergentes que ya están usando y entrando en la cultura de masas. A beneficio de los primeros, no se puede negar la dinámica de los segundos. Y para que los primeros lleguen a la participación del todo, no es histórico

que se destruya la tecnología de la reproducción de informaciones. No es histórico ni realista. La propia tecnología multiplicadora pide el acceso a la información -lo fundamental de la interacción social- no su eliminación. En cuanto al poder de los medios de producción en la industria cultural bien, eso ya no es característica específica de esa industria sino de todo el sistema en que se sitúa. El mal no está entonces en la tecnología, ni en los avances hacia la televisión a colores, sino en el derecho que todos deben tener de participar de ese bien de consumo y de ese medio de interacción social.

Lo lamentable es que, mientras los teóricos se debaten con interpretaciones morales de la cultura de masas, ésta absorbe trabajadores que, confusos y confundidos por esos mismos teóricos, no identifican muy claramente su papel:

“La radio y la televisión, por ejemplo, son enormes máquinas culturales puestas, en la era de la tecnocracia, en manos de productores y directores. La experiencia demuestra que muchas veces esas tecnocracias guardan una curiosa incertidumbre en cuanto al papel exacto que deben representar; de hecho, tienen políticas incoherentes. Al contrario de la opinión difundida en el gran público, no son forzosamente, en virtud de su situación en la élite del poder, enteramente dependientes de las fuerzas del dinero o de la doctrina; en el sentido exacto de la palabra, son “hombres de buena voluntad” pero de buena voluntad ¿para hacer qué?. Ahora, lo mismo ocurre con casi todos los medios de comunicación de masas. En el mundo actual pocos de ellos ejercen acciones deliberadas con un fin definido a escala de la propia humanidad, y tal vez sea el desorden resultante de la contradicción de ideas parciales el que proteja con mayor eficacia a los individuos contra la dictadura tecnocrática”.

(Abraham A. Moles, “Sociodinámica da Cultura”).

## LOS “INGENIEROS DE EMOCIONES” DESCUBREN EL OCIO

La primera noción del papel de la cultura de masas en la sociedad proviene de su fuerza como simple noticia del hecho ocurrido; ésta tiene una función informativa, reveladora de las realidades más inmediatas de la que no todos los hombres pueden participar. Antes de existir la prensa, el conocimiento era privilegio de las minorías alfabetizadas y de los grupos cerrados de las universidades, de las cortes, de los medios intelectualizados. Había, es cierto, un conocimiento oral que se transmitía en los

ambientes públicos y familiares, así como también una necesidad interactiva que se encuentra en la base del desarrollo de la prensa. Sin embargo, ésta, al crecer, trajo consigo un nuevo proceso de conocimiento sistematizado con mucha claridad por Abraham Moles. Cuando el autor divide la **cultura antigua** y la **nueva cultura**, ya está introduciendo un concepto importante: la cultura antigua conduce a la idea de una pirámide cultural y encuentra, teóricamente, su sustentación y praxis en la educación formal, instituida como vehículo de transmisión de esa cultura; la nueva cultura, que Moles llama de **mosaico**, en oposición a la anterior (cultura coherente), está formada por dos grupos - el primero, alimentado por los **mass media**, “flujo continuo de mensajes de toda especie, en todos los sentidos, pero sometidos al olvido” (lo que Lévi-Strauss llama **culturemas**). El otro grupo, constituido por la sociedad intelectual de los creadores, “absorbe los elementos que le son propuestos para hacer una serie de otros mensajes que van a ser difundidos por los **mass media** (en el flujo de los **culturemas**). Moles establece la interacción dinámica de los dos grupos en el paso sucesivo del micro-ambiente creador hacia el macro-ambiente de la cultura de masas. Los estadios se completan sucesivamente: la función creadora en el micro-ambiente especializado pasa hacia el grupo social autónomo a través de órganos de microdifusión (tesis, boletines, comunicaciones, congresos, seminarios, salas de clase o laboratorios), que a continuación captan los **mass media** a través de un filtro de mayor o menor interés social y fabrican entonces, de modo industrial, un gran número de mensajes en un sistema basado en el mercado. Luego, los creadores se sensibilizan aún más y reaccionan, reciben de la sociedad “valores latentes” de la cultura que van a traducir frecuentemente de modo consciente en sus futuras teorizaciones. Es en este sentido que se establece una sociodinámica del conocimiento, de la cultura o del patrimonio de informaciones disponibles en la sociedad. Y el comunicador, en esta sociodinámica, es un “vaso comunicante”, un intermediario entre los grupos generadores de hechos culturales y sociales y la gran audiencia que, cada vez más, quiere tener acceso a esos hechos, ya que existe una conciencia subyacente de que para participar de la historia, decidir sobre su rumbo o alterar el curso, es preciso **estar informado**.

Pero esa noción, que ya está perfectamente definida como necesidad básica del hombre, encubre, muchas veces, otra noción: la de que la cultura de masas ocupa también el importante papel del ocio. El binomio información-ocio está latente en todo el proceso de la industria cultural y siempre que se cuestiona críticamente su papel, la noción de ocio está cargada de condenas apocalípticas. Los “ingenieros de emociones”, como

Moles llama a los técnicos en comunicación, luchan con esa variable diariamente, ya sea que, como periodistas, se encuentren trabajando con el reportaje más serio y más cruel. La fusión homogenizada de **realidad y sueño** parece ser la receta de una temática masiva. Se mezclan en dosis equilibradas, dialécticamente, lo imaginario teñido de apariencias de realidad y la realidad adornada de elementos imaginarios, y se llega al resultado de un mensaje que contiene, al mismo tiempo, informaciones realistas y pintadas de ilusión. Al leer un periódico, al escuchar un programa de radio, al asistir a un film o a un programa de televisión, la audiencia tiene ese comportamiento no lineal, oscilante entre información y ocio, realidad y sueño, interacción social e individualización emocional, identificación con la masa anónima y personalización de los protagonistas más próximos del reportaje o del programa.

Teóricos como Joffre Dumazedier tienen toda una obra dedicada a definir la “civilización del ocio” y a conceptualizar el papel específico del ocio en las sociedades contemporáneas. Muchas tentativas lo preceden: para Marx, el ocio es “el espacio del desarrollo humano”; para Proudhon, es el tiempo de “las composiciones libres”; para Augusto Comte, es la posibilidad de desarrollar “la astronomía popular”; Engels reclamaba por la disminución de las horas de trabajo, “a fin de que quede para todos, suficiente tiempo libre para participar de las tareas generales de la sociedad”.... Dumazedier reconoce, mientras tanto, en todos los esquemas de reducción del ocio a un plano de vida estancada, el trazo de una fórmula puramente teórica: 3 x 8 -ocho horas de sueño, ocho de trabajo, ocho de ocio- El comportamiento psico-social del hombre niega constantemente esa división en comportamientos y la cultura de masas, en el siglo XX, muestra con tal evidencia la conjugación de información y ocio que cualquier división teórica se expone a una gratuita fragilidad de argumentos. Lo curioso es que los “ingenieros de emociones” saben de eso y trabajan muy a voluntad, con ese **estilo**; como dice Jean Lohisse, teórico belga, laboran con la **información novelada** en que lo real invade los dominios reservados del sueño, volviéndose plausible, contemporáneo, próximo. Lo maravilloso de los cuentos infantiles se domestica en la realidad contemporánea.

Muchos críticos sólo ven la “caja opaca” de la cultura de masas y el **embalaje** multifacético de colores, brillos, caballitos de circo, bandas triunfantes y **happy-ends** (final feliz). Entonces acusan con gran habilidad a los manipuladores de las conciencias de estar haciendo el papel de ilusionistas, desviando a la audiencia de sus efectivos problemas sociales. “Venden

ilusiones” a las poblaciones sin recursos, para comprarlas. La famosa máxima de los romanos: pan y circo. No es fácil acertar en la “justa” receta en el binomio información-ocio de la cultura de masas. Por otro lado, siempre hay espacio para la vigilancia crítica de los teóricos. Pero es preciso también reconocer el terreno y no entrar en el camino más fácil. ¿Estarán los comunicadores conscientes de sus instrumentos de trabajo y de cómo los aplican en la sociedad? ¿Y estarán los críticos conscientes de toda la textura de la “caja opaca” que analizan? Ni unos ni otros se detienen para evaluar su trabajo *in totum*. La verdad es que se llegan a apriorismos indiscutibles: entonces, los que ejercen el papel en la industria cultural trabajan muchas veces con simples fórmulas bien sucedidas y los teóricos crean sus análisis a partir de parámetros también estratificados y bien sucedidos. Ni unos ni otros toman como referencia la dinámica especial del fenómeno.

Información-ocio; antes de ser susceptible de un análisis sociológico inspirado en un modelo crítico de la realidad-alienación (y/o manipulación) -y no está de manera alguna descartada esta posibilidad- debe ser descifrada como un proceso complejo, principal en la cultura de masas. Las fuentes de contenidos que de ahí se utilizan no pertenece exclusivamente a los “ingenieros de emociones” o a los propietarios de los medios de producción cultural. Es preciso buscar en la propia psico-sociología de la cultura de masas los hilos conductores y reproductores de ese flujo dinámico. Así, Jean Lohisse contribuye con un modelo mucho más rico que el común de los modelos ya estratificados, sea en la Escuela de Frankfurt o en el pensamiento funcionalista norteamericano. Para el teórico belga, la alimentación de las tres fuentes de contenido: **arquetípicas**, **osmotípicas** y **lidertípicas**, (\*), se realiza continua y entrelazadamente. Así, es posible mirar hacia adentro de la “caja opaca” y presentir el fuego de fuerzas complejo, indivisible de esas tres fuentes generadoras. Justamente entre **los contenidos arquetípicos** están las nociones de felicidad, amor, muerte, vida, justicia, sueño; son contenidos válidos que forman parte de la coyuntura y de la estructura histórica inmediata, que se destacan en varias culturas de tiempos y espacios variados; **los osmotípicos** son fruto de la formación de las sociedades contemporáneas -y de la tan decantada aldea global de Mc. Luhan-; son contenidos que se oponen y se interligan en la vivencia de las fronteras y de los medios de locomoción y comunicación inmediata, son las síntesis culturales de la confrontación de diferentes raíces históricas; y, por último, están **los lidertípicos** que representan la relación

\* Subrayado del Editor.

de dominadores y dominados, desarrollados y subdesarrollados, áreas de determinación político-socio-cultural y áreas de influencia. En este conjunto de fuerzas -lo que Nietzsche llamaría la red de fuerzas que actúa en un fenómeno- no resulta tan fácil condenar o aprobar éste o aquel contenido de la cultura de masas porque provienen de éste o de aquel sector exclusivo. La cultura de masas escapa así a simplificaciones apocalípticas o apologéticas y, por el contrario, exige una profunda interpretación.

### **ESTRATIFICACIONES TEORICAS: PAPELES DEL COMUNICADOR**

Edgar Morin, en un artículo escrito para la Unesco, publicado en la *Revue Canadienne Anthropolitique* (2027 Edouard Montpetit, Montreal), hace una retrospectiva explicativa de las contribuciones de la sociología de la cultura de masas para la definición de los papeles del comunicador.

Esta rama teórica, que se estructura definitivamente a partir de 1940, trae en su origen la indiscutible participación de Lasswell y su célebre esquema "quien-dice qué-a-quien y con qué efectos". El contenido procesado por los medios de comunicación no está ligado en este esquema, a una dinámica cultural más amplia y sí se restringe a una fórmula explícita del propio engranaje de la cultura de masas. Para la intelligentsia norteamericana, ese esquema no satisface, y, después de los años 50, atentos a otros teóricos europeos -sobre todo los de la Escuela de Frankfurt- algunos norteamericanos, como Mc. Donald, comienzan a denominar a la cultura de masas como de *Klitsch*, o sea una especie de caricatura despreciativa de la cultura. Las mareas de esas reflexiones, ya sea como la del esquema lineal de causa y efecto de Lasswell, quedaron profundamente enraizadas tanto en los análisis de los medios de comunicación, cuanto en el mismo ejercicio profesional. Para la mayoría de los operadores de la cultura de masas, hay dos "actos de fe" que permean su actividad: primero, que ellos son, en último análisis, los desencadenadores de ciertos efectos en la sociedad; segundo, que trabajan con un producto cultural de segunda categoría, enfrentándose a otros productos culturales mejor conceptuados en la sociedad, como una obra literaria, una tesis sociológica, o un objeto de arte. En el primer caso, son los lineamientos del mecanismo epidérmico de la teoría de los efectos; en el segundo, son los lineamientos de la crítica adorniana que desprecia en su base a la cultura de masas y la remite hacia una abrumadora y nociva "masificación" de la cultura de élite.

Lo que sucedió en la década del 60, a través de las nuevas e importantes contribuciones de Edgar Morin, Umberto Eco, Dumazedier, Abraham Moles, Jean Lohisse, Hans Magnus Enzensberger, no siempre está



presente en las reflexiones actuales. La contribución de esta reciente rama teórica se puede resumir en la transformación de la “caja opaca” de la cultura de masas, en un poliedro multifacético: “El sistema de la cultura de masas, según esta concepción, es un sistema articulado y ramificado que parte de la economía y llega a la psicología (o mejor, a lo psicoafectivo), y donde todos los dinamismos dialécticos son, en diferentes niveles, producción-consumo, producción-creación, proyección-identificación-transferencia”. Añade Edgar Morín: “Este sistema puede ser considerado a la manera marxista como una super estructura, pero de una infraestructura que no es solamente tecno-económica y, por eso, en ese sentido es al mismo tiempo espiritual y espirituosa”. Para los que se fijan en las determinantes clásicas de la infraestructura, o sea, que la economía elimina cualquier flexibilidad de los contenidos procesados en la cultura de masas, la reflexión europea de la década del 60 aparece como reaccionaria, atenuante de los efectos malévolos de la maquinaria de la industria cultural. Mientras tanto, aunque muy lentamente la socio-dinámica de la cultura de masas (como definió Moles) está llegando al pensamiento contemporáneo. Por lo menos, hay que considerar sus elementos de análisis que parecen más acordes con el fenómeno de lo que lo están las radicales visiones apologéticas o apocalípticas a las que les falta armonía, niveles y una red de fuerzas más compleja.

En América Latina, entre la década del 60 y del 70, salimos de un absorbente colonialismo cultural de la escuela de pensamiento norteamericana (muchas veces desfasada) hacia una reacción violenta de “vuelo” autónomo. Entonces, la rama de la teoría de la dependencia -fundada en la dependencia básicamente económica- se traspone hacia la cultura de masas, emergente en los núcleos urbanos en franca industrialización. Aún no bien estaban conceptualizados los instrumentos de trabajo para la nueva industria cultural que se implantaba con rapidez en Sao Paulo, México, Buenos Aires, Caracas o Bogotá (sólo para citar algunos centros) ya se yuxtapuso una visión crítica corrosiva delante de la trampa demoníaca de la “masificación”. Esta “furia” teórica, que se cristalizó en la primera mitad de la década del 70, sobre todo en algunos núcleos universitarios (no siempre de comunicación), actuó en forma paralela y marginal en relación a la formación de mano de obra para esa misma industria cultural. Así, mientras el mercado solicitaba cada vez más técnicos en comunicación para el periodismo, para la publicidad, para las relaciones públicas, esos núcleos de elaboración teórica demostraban su amargura, destruían drásticamente cualquier posibilidad dinámica de esa misma cultura de masas. Y muchos estudiantes, provenientes de esos núcleos

universitarios, en vez de estar preparados para “meter la mano en la inmundicia”, entraban en el mercado profesional llenos de preconceptos y ante la presión de la sobrevivencia y la introducción en el grupo de trabajo, se sumergían con ojos vendados en la llamada “prostitución” de la industria cultural y se volvían verdugos en la defensa intransigente de sus intereses personales. Lo que diría un padre sensato: “No preparé a mi hijo para la vida..”

Lamentablemente, los resultados de la visión apocalíptica radical -en cuanto son analizados dentro de la perspectiva práctica de los profesionales incorporados al mercado -representan el llamado “tiro por la culata”. Tales teóricos, que en el fondo niegan cualquier posibilidad social de la industria cultural establecida, no pueden nunca evitar que -no sólo ellos mismos, sino todas las generaciones que continúan saliendo de los cursos de comunicación- ingresen de cabeza en esa misma industria, por simple necesidad de sobrevivencia; y no sólo los egresados de comunicación, sino también todos los otros contingentes de profesionales no reglamentados o excedentes de otros cuadros (el caso de sociólogos, profesores, historiadores y hasta físicos...) Con frecuencia sucede que esos corrosivos opositores a la cultura de masas, se sirven de ella en su propio beneficio, con mucha inteligencia y mucho arte... El gran maleficio, sin embargo, no es medible en esos términos individuales sino en las consecuencias sociales de la propia preparación del profesional en los medios universitarios. Pues, si hubiese habido una preocupación consciente en cuanto a instrumentación realista de los “ingenieros de emociones” éstos tal vez estuviesen trabajando en la maquinaria industrial, conociendo toda su dialéctica y ejerciendo un papel social lúcido. Es lo que sucede, evidentemente, con una minoría de profesionales que aprendieron la lección por sensibilidad y no por el despertar de la reflexión universitaria.

Cuando se habla, entonces, de segmentos de población marginada de la comunicación colectiva, es preciso considerar no sólo el campo, las regiones retiradas de la civilización del consumo, las regiones no industrializadas, puesto que en el mismo centro urbano más desarrollado de América Latina, existe una profunda incomunicación. Como dice Marco Ordóñez, hay una “falta de fluidez en las traslaciones culturales que se generan en cada uno de los diversos grupos; una impermeabilidad de los estratos sociales para receptor las manifestaciones culturales de otros sectores; una intención de imponer patrones y moldes culturales, e inclusive, un afán de los grupos de presión elitarios por trasladar normas y valores, formas de comportamiento que fortalecen los sistemas de dominación” (América Latina, Formación Profesional del Comunicador’’,

CIESPAL, 1974). Personalmente, aumentaría a este diagnóstico que, básicamente, lo que hace falta es preparación profesional, concientización y equipamiento técnico para ese ejercicio social de "vaso comunicante" entre los diferentes grupos culturales. Una vez que no se puede prescindir de un equipo industrial de multiplicación de informaciones (sea gráfico o electrónico), es preciso, antes que nada, conocerlo por dentro y saber utilizarlo. Vale, muy oportunamente, la reflexión de Enzensberger al criticar a los analistas de izquierda que se debaten en páginas y páginas destruyendo la nociva multinacional Xerox: "¿Por qué negar la máquina que democráticamente reproduce cualquier pensamiento sea a favor o en contra del sistema? ¿Por qué no usarla en todas sus posibilidades?" Además, es lo que vienen haciendo algunos que se incomodan, sobremedida, por las estructuras represivas.

La cuestión de la incomunicación y de la marginalidad, la cuestión de la dominación cultural y de la alienación de la realidad tienen que ser remitidas urgentemente a estas fallas de la reflexión teórica, hoy matriz indisociable de la formación de profesionales en la universidad. Hay un vacío muy serio entre las décadas del 50 y del 60 en que, de una forma ciega, se pensaba exclusivamente en los "manuales" norteamericanos de entrenamiento profesional inspirados en el "quién dice -qué- a quién- con qué efectos", y la década del 70, verdadera "jugada de tapete" en que la ira de los dominados rechaza en bloque la industria cultural, olvidando que sin ella no hay cómo hacer nada. El equívoco llegó a tal punto que se tuvieron que plantear ciertas alternativas; -en el Brasil, por ejemplo, el fenómeno de los "periódicos alternativos" de los últimos años- que, en realidad, enquistan más la cultura. Estos medios se agrupan de tal manera, que retroceden en términos de circuito del público. En realidad son alternativas agrupadoras, desde el punto de vista político, intelectual y social, y no alternativas de cultura colectiva. Están, en este sentido, en una etapa yuxtapuesta a la comunicación de masas, la etapa de reacción de grupos que Edgar Morin analiza en su "Cultura de Massa no século XX - O Espírito do Tempo-2/Necrose", pero que de alguna forma, representan soluciones para los tradicionalmente incomunicados en América Latina.

Parece claro, al recorrer las páginas de los principales periódicos y revistas, al escuchar los programas noticiosos de radio y los de periodismo en la televisión, que el vacío se transforma en un lenguaje inadecuado, en un mal aprovechamiento de los medios a disposición del llamado gran público.

## DE LA FORMA A LAS FORMULAS EN LA INFORMACION

Una vez definidas las fuentes de contenido de la cultura de masas, entre las que se incluye el periodismo, es preciso no olvidar que esos contenidos se expresan con un lenguaje. Abordar la codificación de los mensajes información/ocio no es, de ninguna manera, colocar el contenido en segundo plano; más, lo que parece obvio en el transcurso histórico de la industria cultural es que ningún contenido, por más fuerte que sea, es transmitido o procesado para el gran público sin que tenga una codificación accesible, fácilmente decodificable. Lo que justamente muchos críticos acusan de **vulgaridad**, no es sino el uso del "embalaje" del llamado "gusto medio". Muchas intenciones serias, "comprometidas" con un propósito social, se frustran porque se valen de un lenguaje cifrado, grupal, de alcance cerrado. El lenguaje "industrial", por más que hiera a los adversarios con la quiebra de patrones elitistas, muestra con bastante claridad las formas de alcanzar el gran circuito. Así, el diseño industrial, la publicidad y el cine encierran tramas históricas que, muchas veces, no fueron identificadas por el periodismo.

Existe un conocimiento técnico acumulado, generado en los centros más adelantados sobre todo en los Estados Unidos. Ese saber, que data de hace más de un siglo, muestra la eficiencia de ciertas fórmulas del lenguaje, no siempre tomadas en serio por grupos de la prensa que se oponen a la gran industria cultural. Así, si comparásemos el lenguaje de la telenovela o de la fotonovela - de gran alcance - al lenguaje de un medio de información que pretende (o haya pretendido) transmitir conocimientos en un medio rural atrasado, es obvio que los instrumentos de comunicación serán inadecuados. Por lo tanto, mientras exista una experiencia histórica marcada en la gran industria cultural, los grupos alternativos, al rechazar los contenidos manipuladores rechazan también el lenguaje descubierto paso a paso en la intuitiva relación oferta-demanda, productor de mensajes y consumidor, intenciones industriales de los capitalistas y aspiraciones del público. Se puede hasta decir que el lenguaje tuvo un progreso alarmante, sin que la conciencia social del comunicador se percibiese de la dinámica interactiva de su público. No es por acaso, vuelvo a recalcar, que un autor sensible al anhelo de su público mantiene o no su telenovela en los más altos índices de audiencia.

La cultura de masas exige no sólo una amplia reproducción de los contenidos sino también un "embalaje" regido por reglas de los sentidos y no

por conceptos intelectuales. El mal de ciertos medios de comunicación es que siguen aferrados en torno al código lingüístico de una élite alfabetizada. La dictadura verbal en la formulación de los mensajes ha dificultado un moldeamiento más plástico de las informaciones. Los propios técnicos que se están formando en las universidades reciben una sobrecarga de base lingüística, en detrimento de los códigos visuales o sonoros. Eso, aun cuando no lo quieran reconocer ciertos teóricos, refuerza la dependencia de los avances extranjeros, la imitación de los lenguajes generados en otras realidades (televisión norteamericana, alemana o francesa, radiodifusión italiana, soviética o belga), mientras nuestro lenguaje camina siempre desfasado de las necesidades locales. Por otro lado, los ciegos que no dan importancia a las **fórmulas** de la cultura de masas, se acogen a un código de tan pequeño alcance que acaba por servir a los grupos elitarios. Un pseudo periódico alternativo redacta sus mensajes en un código de tal forma cifrado que no alcanza nunca al público que pretende "concientizar" sobre determinada realidad. Y el Poder sabe, intuitiva o conscientemente de eso, porque, en gran parte de los casos, permite la existencia de esos órganos "revolucionarios", bajo pretexto de su inoperante presencia, a no ser para reforzar la "buena voluntad" del sistema.

Actualmente, el aparato tecnológico es tan importante cuanto lo es el "know-how" de los instrumentos de trabajo. Ningún periodista consciente de su papel social podrá ejercer esa función sin dominio de un lenguaje tan socializado, cuanto lo son los contenidos de que es portador. Y no se trata aquí de un autor individualizado, verdadero artista de obras únicas, de lenguaje perfeccionado. No se exige la creación de formas artísticas de vanguardia pero sí de instrumentos de amplia circulación, o sea fórmulas probadas en la sintonía de la audiencia. Una actitud de creación pura, de autor intocable por esos tests de público, no está al servicio de la comunicación colectiva. El fenómeno en sí tiene un componente tan importante cuanto la periodicidad y actualidad, es la universalidad. En este sentido, un comunicador es un "vaso comunicante" por donde pasa la información, filtrada y preparada para alcanzar al mayor número de personas posible. Toda la evolución tecnológica muestra la constitución gradual o implacable de una red universal de comunicación. Y no va a ser el periodista, por ejemplo, quien con su lenguaje limitado, encerrado en determinado grupo -o marginado en una vanguardia- el que va a desviar la difusión del mensaje. Aun cuando, muchas veces por ignorancia, inmadurez o falta de conciencia, ese mismo periodista quiera imprimir en la noticia que está divulgando, un lenguaje "exótico" por no decir desviante del sentido social de los contenidos.

El italiano Gillo Dorfles, en su libro "Símbolo, comunicación y consumo," (Editorial Lumen, Barcelona), hace un amplio análisis justamente de la creación en la industria cultural y en el arte. Y, frente a los "apocalípticos" revela una dinámica también entre el arte y la cultura de masas, en la medida en que los patrones de consumo no son estáticos y en que la introducción de lentas innovaciones en el lenguaje proveen, en realidad, de invenciones artísticas de mucho éxito. En sociedades industrializadas, la cultura de masas absorbe algunos de esos artistas (y/o creadores). Hollywood ya fue estudiado como un buen ejemplo. La publicidad está llena de otros casos, así como también la televisión y la prensa. Ya que estos creadores se encuentran inmersos en un ritmo de innovación sujeto a pruebas de audiencia, donde los más lúcidos comprenden muy bien hasta dónde pueden soltar sus impulsos personales, caminan en la cima del muro entre la experiencia adquirida y el riesgo de lo nuevo.

El gran problema es que la mayor parte de las generaciones que están siendo formadas en las universidades no adquieren esa sensibilidad de los límites impuestos por la audiencia (socialización de un lenguaje de gran amplitud y no "masificación", como critican los apocalípticos). Al contrario, defienden con uñas y dientes lo que inmaduramente llaman libertad de expresión, lo cual se acentúa en países latinoamericanos con sistemas autoritarios, en que la censura ejerce una presión mayor que la común. Entonces, se vuelve cuestión de orden luchar contra cualquier disciplina de trabajo o cualquier aprendizaje técnico. Las fórmulas heredadas de la experiencia profesional forman cadenas, ya que el conocimiento técnico de la industria cultural está asociado a fórmulas de manipulación del público y el lenguaje visual es un lenguaje de alineación en contraposición al código lingüístico que se yergue como de profundidad crítica sobre la realidad. Se destruye todo, en términos de la conquista técnica, y en su lugar no hay nada que emplear, a no ser una pretenciosa libertad de creación individual. Ese estilo es muy común en los estudiantes de comunicación cuando se encuentran frente a una experiencia pedagógica profesionalizante. Prefieren discutir los grandes problemas (con su limitado repertorio lingüístico), que aprender (modesta y humildemente) cómo comenzar una noticia.

El resultado de ese lamentable equívoco es que los jóvenes profesionales, una vez más, se juegan la cabeza en una empresa periodística, cuando llega la hora de la supervivencia en el mercado. En el afán de integrarse en el mercado ocupacional, aprenden las fórmulas más primarias del lenguaje profesional, se limitan a ellas, ingresan en una mediocridad

inconsciente y se rutinizan en lo mínimo sin aspirar nunca, ni por curiosidad, a la dinámica de la innovación

Como ocurre con los contenidos de la cultura de masas, sólo quien percibe su amplitud, complejidad y contradicciones puede trabajar con todas sus posibilidades; así también en el lenguaje, en la medida en que se dominan las herramientas construidas a lo largo del tiempo, se torna más viable la renovación, el perfeccionamiento cualitativo y la multiplicación de mensajes más refinados. Lo que no puede suceder es un cierto desmerecimiento de las formas de expresión, ya que ningún contenido puede prescindir de la codificación que lo representa.

Tanto la realidad que se transforma en información cuanto el sueño que se transforma en diversión, son substituidos por mensajes en la comunicación indirecta de la cultura de masas; y esa sustitución no es aleatoria, es simplemente intuitiva o de invención individual. El periodismo tiene su proceso de lenguaje de la misma forma que la publicidad, el cine, la televisión, la radio o cualquier otro medio de comunicación. Forma y contenido se estructuran en ese lenguaje que, por su lado, representa una experiencia histórica. ¿Cómo eliminar, “revolucionariamente”, esa experiencia para proyectarla en el vacío? ¿Retirar de la audiencia una telenovela de gran repercusión, para ofrecer qué? Es preciso, en lo mínimo, dominar las mágicas herramientas y fórmulas del artífice, del “ingeniero de emociones”, para ofrecer un programa que no permita que se desvanezca el “circo”.

## **DIALECTICA DE LOS MEDIOS Y DETERMINACION DEL SISTEMA**

Aparte de la interpretación resumida de la cultura de masas del siglo XX, de la tipificación simplista de los contenidos y la falta de perspicacia en cuanto al lenguaje, hay todavía que considerar otro poderoso mito, que une todas estas visiones “apocalípticas”.

**“La industria cultural abusa de su consideración con relación a las masas para reiterar, afirmar y reforzar su mentalidad que la toma como dada a priori, inmutable. Todo lo que podría transformar esa actitud está excluido. Las masas no están hechas a medida de la ideología de la industria cultural, aunque esta última no pueda existir sin adaptarse a ellas”.**

Theodor Adorno, de la Escuela de Frankfurt, es el líder de ese determinismo del sistema sobre la audiencia. “Para el consumidor, no hay nada

más para clasificar que el esquematismo de la producción que aún no ha sido clasificada. La atrofia de la imaginación y de la espontaneidad del consumidor cultural de hoy, no tiene necesidad de ser explicada en términos psicológicos. Los propios productos, desde el más típico, el film sonoro, paralizan aquellas facultades por su propia constitución objetiva. Ya que son realizados de manera que, si su aprehensión adecuada exige, por un lado, rapidez de percepción, capacidad de observación y competencia específica, por otro, está hecha para vetar, de hecho, la actividad mental del espectador, si no quiere perder los hechos que, rápidamente, se desarrollan frente a él". Adorno y Horkheimer, que vivieron la fase del apogeo del cine de Hollywood, no admiten el paso de la "cultura coherente" de la élite hacia la "cultura mosaico" de la nueva era. "La industria cultural no sublima, sino que reprime y sofoca". Ellos no aceptan en la cultura de masas ni aún el placer como sublimación de lo cotidiano. La fuerza unilateral del sistema es interpretada de la manera más apocalíptica posible: "Cuanto más sólidas se vuelven las posiciones de la industria cultural, tanto más brutalmente ésta puede activarse sobre las necesidades del consumidor, producirlas, guiarlas disciplinarlas y conducir las hasta la diversión.

La sucesión de esta cerrada y corrosiva visión de la cultura de masas no se dio solo en los propios discípulos de la Escuela de Frankfurt, sino hasta en desfasados ecos que persisten hasta hoy en América Latina. Ecos que ignoran, por ejemplo, la posición de Benjamín, muy ligado a la interpretación adorniana, pero más permeable a dudas e interrogaciones. "Encontramos hoy, en las masas, dos tendencias de igual fuerza: ellas exigen, por un lado, que las cosas se les vuelvan especial y humanamente más próximas; y tienden, por otro, a acoger las reproducciones, a despreciar el carácter de aquello que sólo es dado una vez. Cada día que pasa se impone más la necesidad de apoderarse del objeto, de modo que permanezca lo más próximo posible a su imagen, más aún, a su copia, a su reproducción". Preocupado con la reproducción de la obra de arte, Benjamín no lo condena totalmente, pero se inquieta: "La adecuación de la realidad a las masas, así como la conexa adecuación de éstas a la realidad, constituye un proceso de eficacia ilimitada, tanto para el pensamiento como para la intuición.

Hans Magnus Enzensberger, fruto también de la Escuela de Frankfurt, continúa la ruta de Benjamín y se presenta hoy, en obras recientes, como un crítico renovado proponiendo una teoría de los medios de comunicación. "La visión espectral que George Orwell, tenía de una industria monolítica de



conciencia, es prueba de su comprensión dialéctica de los medios. La posibilidad de un control total de tales sistemas por una autoridad central, no es algo perteneciente al futuro sino al pasado" ("Elementos de una teoría de los medios de comunicación", Barcelona, Anagrama, 1972). Para la encrucijada ya tradicional de los teóricos, entre el direccionismo del comunicador y la pasividad del receptor o la imposición de un gusto masificado de bajo nivel en los contenidos, o aún la monolítica imposición del sistema sobre los medios de comunicación, Enzensberger encuentra las relaciones dialécticas de todos sus componentes. Y da ejemplos históricos de la permeabilidad del proceso: los ataques de la Administración Nixon a los medios capitalistas de los Estados Unidos revelan, según él, que el hecho de la información transmitida por tales medios, por parcial y distorsionada ideológicamente que sea, se ha convertido en un factor decisivo, movilizador contra la guerra del Viet-nam. Enzensberger ve en esa dialéctica toda la importancia de la tecnología de la reproducción (producción en serie) de la información- "(...) una red de comunicaciones o de distribución, tan pronto sobrepasa cierta magnitud crítica, ya no puede estar sujeta a un control centralizado sino únicamente puede ser calculada en forma estadística". En este sentido, la "industria de las conciencias" (título que propone para sustituir al de "industria cultural") es extremadamente ambivalente, hecho ignorado por la corriente apocalíptica. **"La ambigüedad inherente a esta industria consiste en que previamente tiene que conceder a sus consumidores aquello que les quiere arrebatar"**. Antes de plantear su propuesta de acción política, preocupado por la manipulación de las conciencias, Enzensberger deja bien delimitadas las brechas de un fenómeno que no es, en las palabras ya citadas, monolítico y absolutamente dependiente de los frenos e intenciones del sistema. "El estado de superación constituye la única alternativa a la permeabilidad de la industria de las conciencias. Sin embargo, no se puede mantenerlo indefinidamente. Está claro que las sociedades de industrialización avanzada dependen del libre intercambio de información mientras que las presiones objetivas a que continuamente apelan sus controladores, se vuelven contra ellos mismos".

La contribución del autor, al detectar la dialéctica de los polos en conflicto en una teoría de la cultura de masas, se confirma en la caracterización que hace de la misma: "Los nuevos medios están orientados hacia la acción, no hacia la contemplación; para el presente, no para el pasado. Su actitud en relación al tiempo es completamente opuesta a la representada por la cultura burguesa, la cual aspira a la posesión; esto es, a la duración, y, preferentemente, a la eternidad. Los medios no producen ob-

jetos almacenables y sustentables; acaban por completo con la propiedad intelectual y se liquidan con la herencia, es decir, con la transmisión inmaterial, específica de la clase”.

La “estandarización” de los contenidos, revestidos de una ideología dominante, estaría, según esa teoría, en relación directa al subdesarrollo de la infraestructura de los medios de comunicación. A medida en que la red de operaciones se complica técnicamente, el fenómeno va adquiriendo una dinámica propia, se va configurando como un subsistema cuyo control, por parte del sistema, se vuelve imponderable.

El análisis de Enzensberger -yuxtapuesto a la sociedad de avanzada industrialización- es prueba verdadera de que el producto final de una edición en la industria cultural es siempre probabilístico; que no existe **una voluntad superior** (ideología de los patrones, del sistema, de la clase dominante) que establezca una relación de causa-efecto entre intenciones y resultado final (contenidos dirigidos). En el proceso de elaboración de los mensajes, esta noción de causa y efecto no resiste una interpretación más profunda e interna del proceso de trabajo. Pero, aparte de ese aspecto (que será explicado a continuación de la dinámica del proceso de elaboración del producto cultural) hay que considerar características más amplias de la dinámica-productor versus consumidor, para lo cual son esenciales los importantes aportes proporcionados por los teóricos de la década del 60; uno de los primeros, el hecho de trabajar con la información. Es lo que Enzensberger traduce por la “ambigüedad inherente a esta industria que consiste en conceder previamente a los consumidores aquello que les quiere arrebatar”\*

En realidad se trata del caso de la “alfabetización”: aunque la intención de un proceso de alfabetización esté ideológicamente orientado hacia la dominación, ¿quién garantiza que el alfabetizado, poseedor de un instrumento de confrontación, no va a sobrepasar a las informaciones previstas en el “menú”? El fantasma de la masificación tiene como presupuesto la pasividad del receptor de mensajes. Adorno decía que el cine sonoro convertía en estúpidas a las personas... Un reportaje, al transmitir informaciones vivas, presentes, imprevisibles o intencionadas, al ser difundido por medios impresos y electrónicos, por radio y televisión, multiplica el acceso a determinadas realidades que, a su vez, se multiplican en representaciones mentales y emocionales, en la audiencia. ¿Cómo controlar, rigurosa y previsiblemente, todo este complejo sistema de difusión? Solamente podría hacerse desde un punto de vista estático, dirigido y elitista,

que conceptúa a la audiencia como una inmensa masa amorfa, manipulable hasta las últimas consecuencias.

El otro elemento general de la cultura de masas que rebate a los apocalípticos más sobresalientes es la **“presentificación”** de los mensajes, que como dice Enzensberger, es el gran cambio del cuadro cultural burgués; de la posesión restringida de las informaciones y productos culturales, del cultivo a la tradición, legado heredado dentro de una clase de posesiones para adquirir a buen precio las informaciones u obras artísticas. La transformación de la **cultura lineal** hacia la **cultura mosaico** (conceptos de Moles), trae, en sí, un germen revolucionario percibido por Enzensberger: “Los nuevos medios están orientados hacia la acción, no hacia la contemplación”. Y Jean Lohisse, el teórico belga, al definir un modelo de análisis de lo que él llama “Comunicación Anónima”, lo bucea en la psicología social de ese nuevo fenómeno. “La sociedad tradicional está caracterizada por un pequeño número de miembros, por la débil diferenciación de papeles (excepto en lo que concierne a la edad y sexo), por el carácter global y personal de las relaciones entre los individuos, por la presión del grupo, por la importancia de la tradición. Los problemas permanecen siempre en los límites de la experiencia de cada uno y los intercambios se hacen de persona a persona” (Communication Anonyme”, París, Editions Universitaires, 1969).

A esa sociedad tradicional-muy viva aún en gran parte de los sectores marginados de la sociedad urbana e industrial de América Latina-se yuxtaponen una nueva forma de agrupamiento que tiene ciertas características: relaciones fragmentarias; enorme densidad humana; relaciones funcionales en los individuos que comunican sus papeles especializados y no en la calidad de las personas; movimiento de lucha por la democracia política y filosófica, cuestionando grupos y castas, y la creciente toma de conciencia de una posición común a todos, sin mayores privilegios. En este cuadro, que identifica claramente al conglomerado urbano-tanto de las sociedades avanzadas, como de las que se encaminan hacia la acelerada industrialización-es que “la comunicación anónima” ejerce un papel social, no dirigido de arriba hacia abajo, sino dialéctico, en la medida en que corresponde a niveles de oferta y niveles de demanda más profundos que las simples relaciones de producción de la infraestructura económica de los medios en el modelo capitalista. Hay vectores expresos y vectores latentes y el vector de la sintonía del presente: la identificación de todos en los hechos de cada uno, y viceversa, es una fuerza considerable en la elaboración de los contenidos de la cultura de masas. Los individuos distan-

ciados, fragmentados en las metrópolis, no están ya preocupados con la interrogante intelectual y existencial shakespereana - ¿quién soy yo? Su soledad (en "La muchedumbre solitaria", de David Riesman) tiene ahora un nuevo nombre; dividido, compartido, lejos de su tierra de origen, de su grupo familiar primario (el caso de los migrantes de las grandes periferias urbanas), ese individuo anónimo tiene dos caminos: o reconstruye un grupo primario o se identifica con la masa anónima que desfila en los medios de comunicación colectiva. El detonador psico-social de la identificación, en este caso, es simple: "soy como ellos", de carne y hueso, viviendo esas mismas realidades que son exhibidas en la televisión, pregonadas en la radio y estampadas en los periódicos y revistas.

Edgar Morin quien, en la década del 60, dedicó su obra "O Espirito do Tempo" a dar fuerza a la segunda solución: la de la identificación en la llamada "aldea global" (término feliz de McLuhan)\* ya en la década del 70, en el segundo volumen de su obra se vuelve hacia la formación o recuperación de los grupos en esa misma sociedad regida por la comunicación colectiva indirecta. Señal que los dos caminos no se excluyen, y que la invención de un medio indirecto no descarta lo ya descubierto y asentado anteriormente. Mientras tanto, a pesar de cualquier reorganización del espíritu en pequeñas comunidades -la Iglesia en América Latina está llena de ejemplos- permanece el poderoso medio de comunicación universal instantáneo. De ahí que el papel indestructible (presentificación), universal, de la acción social (los hechos periodísticos) se revigore constantemente, no por los trucos sensacionalistas y dirigidos de la industria cultural sino por la ansiedad de identificación que tiene la audiencia de los conglomerados urbanos para situar su sentir en el tiempo y en el espacio y reforzar su "no estoy solo, soy como los otros".

Queda por plantear otro gran prejujuamiento de esa actitud del público. El "soy como los otros" no significa la pasividad del rebaño inerte. El componente masificante, aplastante, inmovilizante, del telespectador, del radioyente o del lector es un mito, o mejor, una caricatura rústica del comportamiento de la audiencia de los medios. El profesional que trabaja con esa categoría pseudo-teorizante, o trabaja con un periodismo de opinión de gabinete dictando cátedra para el mundo; o usa vendas y no ve lo que sucede con los mensajes emitidos por su medio de comunicación. Cualquier simple reportero, con un mínimo de sensibilidad, per-

---

\* O sea con la masa humana (Nota de la traductora)

cibe desde que entrevista una fuente hasta que recibe la repercusión de su reportaje, que el público lee e interpreta de múltiples formas la realidad intermediada por el comunicador. Sin embargo, no hay aún fórmulas institucionalizadas de **feed-back** (comunicación de retorno), hay un **feeling** generalizado entre los operadores de la industria cultural: todos temen, consideran y auscultan la "temperatura" de las reacciones del público. Sino fuese así, no existiría la mínima transformación histórica, no sólo en el procesamiento sino en el mismo contenido de los mensajes. Este, solo es un nivel de análisis que está esforzándose para salir de los gabinetes generadores de ideologías y/o teorías y retomar la investigación de campo. No la cuantitativa, primariamente funcionalista, que se desarrolló durante mucho tiempo en los Estados Unidos, cuyos resultados son rústicos, sino una investigación en profundidad que realmente recupere el perfil dinámico del consumidor de la cultura de masas.

## DE LA COMUNICACION DE AUTOR, A LA COMUNICACION ANONIMA

Mientras un periódico se limita a un articulista, un cronista literario, un secretario de redacción y media docena de reporteros-sectoristas, el proceso de edición de las informaciones es relativamente controlado e indetermindado por la ideología de quien detenta los medios de producción. Así mismo, en la fase primitiva de estructuración de un medio de prensa, radio o televisión (que, por su equipamiento, exige de inmediato una estructura más activa), al observar el fenómeno dinámico en su interior ya se puede constatar la presencia de otras variables que no son sólo la determinación manipuladora de los propietarios del negocio. De tal forma, existe cierta gradación ponderable de elementos en juego. Así, admitiendo tres niveles de articulación de los mensajes, uno de ellos el **empresarial** o **grupo de presión económica** va, lenta, pero implacablemente armonizándose (o no) con el nivel de la **audiencia (masa)** o sus expectativas vitenciales y con el nivel **personal del comunicador** que procesa los contenidos de cierta manera.

Jean Lohisse introduce estos tres niveles de actuación que - conjugados con las fuentes de contenido (contenidos lidertípicos, osmotípicos y arquetípicos)- enriquecen sobremanera el subsistema de la cultura de masas. Una noticia que preexiste con ésta, es un hecho inmanente que puede o no ser aprovechado por la prensa. Actúan entonces las fuerzas dinámicas de configuración del hecho como **hecho noticiable** que puede tener componentes de novedad, de anticipación de un tipo de reacción de la sociedad a determinado estímulo (un invento científico, una movilización contra la guerra del Vietnam, un movimiento de amnistia) y entonces ese

hecho es "vendido", internacionalmente, como un lidertipo de los centros donde se generó la situación hacia otros centros que lo reciben como "un ejemplo a seguirse". En este sentido, las metrópolis más avanzadas ejercen un poder de dominación sobre las menos avanzadas. Las comunidades más concientizadas (y/o mejor informadas) generan comportamientos lidertípicos que se imponen, o las comunidades marginadas (pero también conscientes de su poder de comunicación) generan situaciones que incomodan y terminan siendo lidertípicas también (el caso de los "Beatles", los movimientos estudiantiles de 1968, hippies, luchas antiracistas en Africa del Sur, etc).

Otro acontecimiento puede ser elegido por la comunicación de masas por el simple hecho de provocar una gran identificación y un cambio de situaciones conveniente a la "aldea global", son osmotipos, obvios, en la medida en que la tecnología de comunicaciones favorece el intercambio cultural. El comportamiento es aparentemente lidertípico, porque la situación captada en determinado espacio geográfico es difundida con características atrayentes de imposición del núcleo hacia los dos lados, pero las cosas no suceden así. Tomese, por ejemplo, el caso de un ritmo musical o una moda. Al difundirse el hábito, comportamiento o idea (que no tiene características de distanciada vanguardia), los que reciben el mensaje lo amplían con nuevas connotaciones; las connotaciones del comportamiento, hábito o ideas locales. Son los cambios culturales y los matices nuevos que la relación osmótica establece en los contenidos.

Cuando al examinar el extenso espectro de los contenidos de la cultura de masas encontramos un gran margen de temas universales, atemporales y de origen histórico difícil de detectar, entonces estamos delante de los contenidos arquetípicos, como el amor, la muerte, el sexo, el drama familiar, el hambre o el dolor, entre otros. Muy explorados por la cultura de masas, por su acontecer implícito, aunque se los denomine "contenidos comunes", son la moneda corriente de la selección de hechos que se transforman en noticia. No es tampoco a priori que las primeras páginas de los periódicos, los programas de televisión y de radio - intuitiva o conscientemente - anuncian ese tipo de noticia con cierta garantía de consumo. A pesar del desgaste por el que pasan esos temas, en las numerosas formas de reaprovecharlos hay siempre espacio para una curiosa historia de amor, un caso complicado de violencia y sexo, un llamado al instinto de conservación por un accidente que causó muertes o por una situación de hambre endémica o de alimentos deteriorados. Son contenidos de fuerte

dosis emocional, de rápida asimilación, donde no importa mucho la forma o perfección con que sean procesados.

Si ya en las fuentes de información está presente esta dinámica, imagínense lo que va a suceder después con los contenidos recopilados en la realidad transformados en una información dirigida. La relación directa con la realidad subyace dentro de una sala de redacción, verdadera - "fábrica" de procesamiento de los productos culturales. El técnico, los equipos y la dirección entran en juego y todo lo que tienen, en el momento presente de la comunicación de masas con relación al público, es un feeling o experiencia adquirida en el proceso en una tentativa de acertar con los llamados "gustos medios" o universalización de los contenidos. No hay un feed-back institucionalizado, pero hay ese feeling de mercado y, de vez en cuando, una investigación empírica no siempre recomendable por sus métodos rudimentarios o marcadamente comerciales (el caso del IBOPE, en la televisión). Dotados de ese feeling, experiencia técnica y voluntad de "tratar de sus intereses", los periodistas elevan los hechos a la redacción transcritos en sus anotaciones de reportaje. Entre ese momento y el día siguiente, o el programa siguiente, hay una cierta diferencia de representación de la realidad en la noticia difundida. Entonces entran en juego aquellos niveles antes referidos. Sería lo que se puede conceptuar de "angulación" del proceso de edición. El comunicador necesita asumir que él, individualmente, no es dueño de su reportaje; ese sentido de posesión puede ser un vicio de autor o la inmadurez e inconciencia de un principiante. Porque, para quien vive el "día-a-día" de la elaboración de un periódico, percibe, aunque de forma fluida, la red de fuerzas que actúan. De manera expresa se percibe también que ese mismo técnico (periodista) forma parte de una comunicación anónima y que, entre la realidad que observó y captó el el producto final, de esa representación simbólica, ha intervenido mucha gente.

La "angulación" determinada por el nivel grupal o empresarial se manifiesta clara y evidente, en todos los mensajes de prensa especialmente de opinión. Los artículos firmados, comentarios, editoriales, críticas y crónicas son, casi siempre, portavoces de la empresa periodística y de la fuerza política-económica que representa sus intereses. Pues, a la par de la opinión expresada, un análisis más detallado encontrará siempre indicios de la "angulación" empresarial en todo el cuerpo del periódico; de la selección de telegramas, a la redacción de las noticias, escogimiento de material visual y línea gráfica. Este nivel grupal tiene más presencia en las pequeñas redacciones, en los modelos paternalistas de administración

(extremadamente centralizados en la figura del "patrón", "padre de todos") y en las empresas de pre-industrialización. En los momentos de descentralización industrial, en que la micro-redacción se desdobra en secciones o departamentos y el poder de la edición también se diluye en un gran equipo con intermediarios (editores), la "angulación" grupal o empresarial va pasando a actuar de forma subyacente y no tan explícita como en el tiempo en que, antes de cerrar el periódico, el dueño de la empresa acompañado de su secretario, leía y opinaba sobre todo.

La complejidad del gran conglomerado de la redacción en una gran editora (del tipo de la Editora Abril) o en una empresa que trabaje con periódicos, radio y televisión (como la Red Globo), el nivel masa (tomado como expectativa del gusto medio) pasa a ejercer una fuerza francamente competitiva en relación a las propuestas del grupo empresarial y los intereses que representa. La industria cultural vive del mercado y, la fuerza de la demanda de los públicos emergentes que hace aumentar los tirajes y audiencias tiene mucho peso. El nivel de mensajes con contenidos comunes va creciendo y se superpone a los de los grupos políticos y económicos ligados a la empresa. Nuevamente los telegramas seleccionados, los reportajes aprovechados, las noticias destacadas pasan por otro filtro, aparte de la "angulación" de la política de la empresa (tomada como grupo definido). Lo que interesa, entonces, es subrayar los grandes rasgos comunes de la cultura de masas, que, de cierta forma, constituye un patrón en gran parte, los complejos periodísticos de todo el mundo.

En una visión rudimentariamente apocalíptica, sería posible concluir que la homogenización es fatal y la masificación de los contenidos, un verdadero "rollo compresor"... Sucede que ni el nivel de intereses grupales de los dirigentes desaparece ni tampoco el nivel de "autoría" individual de quien procesa los mensajes. El papel del creador (editor, reportero, redactor) de vanguardia entra en ese "caldero" violento y contribuye a dar su marca personal al producto.

Si no fuese así, la industria cultural se estancaría inapelablemente. Adorno veía esa "bruja" en el cine de Hollywood, como si la industria cinematográfica se detuviese en el tiempo y no admitiese ninguna dinámica en su interior. Ya Edgar Morin percibió, muy sensatamente, el papel del creador en esa industria. Y Gillo Dorfles aún fue más lejos, al conceptuar que los creadores lanzan formas que son incorporadas a la industria cultural y transformadas en fórmulas que se procesan continuamente. Lo cual demuestra que, no sólo hay un relativo espacio para la



creación sino que la misma gran empresa lo reconoce y llama para llenar sus cuadros a elementos capaces de **modificar** la rutina. Es claro que lo hace en dosis pequeñas, porque de otra manera provocaría un “tumulto” en el proceso industrial y también por el simple hecho de que no son muy abundantes los recursos humanos en ese nivel. El papel del creador -a pesar de parecer muy heroico ya que representa la renovación, el cambio- en la realidad, de épico se torna en trágico, en las salas de redacción. No sólo debe emprender una lucha contra las introdeterminaciones del subsistema de prensa y sobre todo contra el esquema de poder establecido, sino, lo que es más grave, se ve obligado a enfrentar el desgaste de una competencia a nivel de colegas de trabajo, perfectamente mediocrizados en una rutina. Cada innovación en una sección le costará numerosas contrariedades, provenientes de todos los lados.

Existe un matiz muy decisivo que raramente es considerado cuando se estudia el proceso dentro del cual se produce el mensaje. En el nivel interno de la redacción, en un corte específico mucho más importante porque se trata de la médula del proceso, las fuerzas que actúan sobre lo que se llamaría, inapropiadamente, de control de la información, asumen **también** la forma de lucha de clases, dentro del modelo marxista. Ocurre claramente un conflicto entre los grupos sociales que componen la estructura administrativa de la empresa periodística. Por eso mismo, nunca puede extraerse un mensaje homogéneo, prefabricado, de acuerdo con intenciones determinadas. De la fuente de información viva o de la agencia de noticias que emite un telegrama o aún de la red de sucursales que generan noticias hasta el producto final, el mensaje que pasa por muchas manos, aún se enfrenta con más de una variable; el conflicto de poder, de decisiones, de lucha explícita entre una clase dominante (representada por todos los sectores de mando) y una clase dominada (toda la que trabaja con la información desde el “embalaje” hasta el arte final). Entonces, ¿cómo imaginar que un periódico, un teleperiódico o un radio-periódico no se encuentren matizados por todas esas fuerzas? La prensa refleja, aparte de las presiones y conflictos sociales externos, los que se procesan dentro de los ambientes de trabajo.

De la misma forma, suceden las cosas en las instituciones estatales - como televisiones educativas, por ejemplo. El conflicto social puede asumir una faceta más bipolar - entre Estado y funcionarios públicos - y, de cualquier manera, se establece una lucha en relación a las determinaciones de la autoridad. Sobre todo en los países latinoamericanos, en que

es regla ese autoritarismo centralizador, en que el Estado ejerce una función “ordenadora” de los contenidos de la cultura de masas. En ese sentido, la extrema derecha equivale a voces de extrema izquierda, a partir del presupuesto de la teoría de los efectos . Un general brasileño llegó a declarar en público que la prensa debía ser “controlada” para que no divulgue mensajes internacionales muy violentos (luchas sociales en Irán, era el caso) porque influenciarían a la audiencia y provocarían en ésta reacciones semejantes. Seguros de que toda la audiencia es manipulable por los medios de comunicación y que lo que éstos procesan provoca una respuesta previsible, los Estados totalitarios pretenden mantener un férreo control de la prensa. Es lógico que los aparatos estatales están directamente expuestos a este control y, en una televisión educativa, la lucha de clases asume una forma peculiar, ya que no existe un patrón empresarial sino un Estado controlador. También en estos casos, el análisis de la producción de mensajes muestra evidencias de que ese poder no es monolítico y determinista y de que un teleperiódico de una televisión del Estado, por más controlado que esté, pasa contenidos que muchas veces no son difundidos por una televisión comercial. Porque la dinámica de los medios es un hecho no reductible a modelos sumarios de infraestructura económica o de poder político convencional.

En realidad, el instrumento de lucha de cualquier periodista para ejercer conscientemente su papel social es hoy en día un instrumento técnico. **Saber hacer**, saber trabajar su profesión, extrayendo de ella lo máximo de su potencial; o sea, formulando mensajes que se multipliquen indistintamente. El poder de reproducción de informaciones - hoy una técnica, repito - que sean “legibles” y “asimilables” para grandes estratos de la población, es casi un arte que exige una investigación y una creatividad que no caben en rutinas cómodamente asentadas en el pesimismo de que nada adelanta porque todo está perdido...

Todo está perdido para los que desistieron de luchar, para los que se esconden tras banderas ideológicas adorniananas, para los que no tienen competencia profesional para aplicarla en el proceso. Y ahí surge otro conflicto, muy serio, que también sucede dentro de la “caja no opaca”. En una redacción periodística, el “enfrentamiento” a nivel de competencia es devorador. Los creadores de la industria cultural, después de que perciben un camino de acción, abren ese camino a “hierro y fuego” en su relación con los empresarios para quienes trabajan, y deben todavía enfrentar la envidia y boicot de sus colegas profesionales, ya que toda creación suscita la reacción de la mediocridad establecida.

El instrumento técnico de la comunicación colectiva sólo es desvalorizado por aquellos que no trabajan, o no saben trabajar en este campo profesional. Para cualquier "aprendiz de brujo", escribir una noticia es al comienzo, un misterio. Saber cómo iniciar un reportaje, otro drama; cómo montar una red de informaciones recopiladas, complejas y contradictorias es para perder el sueño. Encontrar el lenguaje más comprensible y, al mismo tiempo, colorido, vibrante, duda permanente, para quien busca comunicarse. Y seleccionar informaciones, fuentes de información y contenidos, misterio de los misterios. No es por acaso que, en el mercado profesional, se procuran "a dedo" buenos reporteros, buenos editores, 'buenos **orientadores**), buenos redactores, buenos fotógrafos, buenos camarógrafos... El desprecio de algunos sociólogos, historiadores, científicos políticos o administradores ante la formación profesional autónoma del periodista, proviene, antes que nada, de la ignorancia más absoluta sobre esos instrumentos específicos y extremadamente depurados de la profesión del comunicador. Puestos dentro de una sala de redacción, esos profesionales autosuficientes de otras áreas son los más fácilmente manipulables por las presiones, porque desconocen la trama sutil en que se teje un mensaje.

Es en sentido que el perfeccionamiento profesional de las nuevas generaciones se torna arma insustituible para que puedan, en el día en que fueren llamadas a ejercer su papel, estar preparadas para la debida competencia. Lo cual es válido para la gran industria cultural, para las alternativas pequeñas y medias del mercado, o para los trabajos de ámbito estatal o institucional que pretende llegar a estratos poblaciones marginados de la sociedad de consumo. En una de esas actuaciones - todas válidas - el profesional no puede trabajar sólo con "buenas intenciones", "definición ideológica" o paternalísticamente volcado hacia las masas, tal cual un misionero. Lo que realmente necesita, antes que nada, es dominar sus instrumentos de trabajo. Como el médico que va hacia la Amazonia conociendo la forma cómo combatir las dolencias tropicales, el comunicador para caminar tanto en el asfalto, en la selva o en la sierra, necesita de **técnicas depuradas** de expresión, de captación y de **relación social**.

### **III- INSTRUMENTOS DE TRABAJO.**

## COMUNICACION, UN ARTE, UNA TECNICA...

En los pensum de formación de comunicadores y en las propuestas teóricas de políticas de comunicación se enfatiza, con frecuencia, la postura ideológica del trabajo, la perspectiva social revolucionaria de invertir la dirección de las informaciones (emisor-receptor) hacia un flujo dinámico de ida y vuelta. Sin embargo, falta a esa perspectiva de comunicación abierta un instrumental, raras veces elevado o resaltado. En la evolución de todas las profesiones, los instrumentos son depurados práctica y teóricamente, en el ejercicio profesional y en el laboratorio de investigación. ¿Por qué el periodismo se hace sólo con ideología, buenas intenciones y talento nato?. Son presupuestos, nada más que presupuestos distantes de la realidad de la comunicación colectiva. El "ingeniero de emociones" o el intermediario o el agente de una interrelación social necesita de técnicas de trabajo como un profesor, un ingeniero, un sociólogo o un físico. En este sentido, muchas experiencias llamadas profesionales - en la comunicación rural o urbana - fallarán y fallan por la ignorancia de técnicas rudimentarias de comunicación.

Si tomáramos al periodismo como paradigma de la comunicación colectiva - ya que es la experiencia más histórica -, encontraríamos todo un acervo de conquistas que hace que al estudiante del campo periodístico se exija un serio aprendizaje, antes de salir por ahí creyendo que es un profesional talentoso. Esa humildad raras veces se encuentra en los jóvenes "líderes improvisados". Como los poetas, escritores y artistas en general, los impetuosos periodistas se consideran aptos para enfrentar al mundo sólo con su "genialidad" innata. El primer error que cometen es que, pecan por la **incomunicabilidad** al elaborar cualquier tipo de información. La incomunicación no resulta sólo de la marginalidad social, de la opresión socio-económico-cultural en que se encuentran los grupos, las vastas capas de comunidades latinoamericanas. Ese es un hecho demostrado y claro como el día, puesto que en la incomunicación viven también las "víctimas" -urbanas y rurales- de comunicadores que no conocen un mínimo de sus instrumentos de trabajo. Son las víctimas de "autores" de artículos escritos por economistas, sociólogos, bachilleres. Son las víctimas de reportajes desconexos, mal montados, mal editados. Son las víctimas de un verbalismo exacerbado, distante de la realidad de la vida de nuestros días. Son las víctimas de discursos herméticos o anárquicos. Son las víctimas de un lenguaje inseguro, aislado en los propósitos exclusivos de quien enseña la materia. Todo eso es muy frecuente en la gran prensa (secciones es-

pecializadas como economía, por ejemplo), y sobre todo en la pequeña y mediana prensa, aquélla que se intitula "alternativa" y, en los proyectos, que se denominan misioneros para grupos marginados.

Si existe una propuesta de concepción de la comunicación colectiva como un hecho social en que todos deben participar, si se defiende con uñas y dientes el derecho de informar (la clásica libertad de prensa) y el derecho a la información; si se combate en campañas latinoamericanas el monopolio de las informaciones de las grandes agencias, si se lucha por la descentralización del poder de decisión en las grandes empresas de la industria cultural, todo eso será poco, en la práctica, si no fuesen consideradas al mismo nivel las herramientas de trabajo. Sin técnicas depuradas de comunicación - que necesitan ser experimentadas, acumuladas y teorizadas a partir de una praxis de trabajo - se vuelve muy remota la posibilidad de ejercer una comunicación pluridireccional. Hay un caso sintomático, en nuestro tiempo: el teleperiodismo, que por no dominar (o aún despreciar en ciertos casos) un lenguaje, acaba por perderse en el propósito de una comunicación instantánea de la realidad, papel que debería ejercer como fundamental. Pero la radio y la prensa ofrecen otros tantos ejemplos de incomunicación, por ineficacia técnica. Lo peor que se detecta, en América Latina, es una cierta rebeldía hacia la técnica como si ésta fuese un síntoma más de dependencia de las matrices desarrolladas. Ilusión infantil pensar que, para alzar "el vuelo", los comunicadores deben cuestionar el legado histórico no sólo local sino internacional. En ninguna profesión se llega al punto de negar las conquistas técnicas de la medicina o de la arquitectura, pero en la comunicación domina la falsa interpretación de que ésta es una actividad en que reina lo imprevisto "creativo".

Comunicación como arte, entendida como arte de la intuición es ciertamente una categoría válida para ser pensada. Al trabajar con un lenguaje, cuyos códigos sociales son por demás fluidos, hay siempre margen para esa intuición creativa. Pero ella sólo podrá ser más conscientemente liberada, en la medida en que el comunicador parta de una "alfabetización" profesional, o sea, una codificación historicamente acumulada. La creación de lo simple, de lo directo, de lo vivo y del mensaje socialmente repartido, se torna más fluida cuando ya se ha recorrido el abecé de las técnicas rudimentarias. Saber hacer un título, una propaganda, una leyenda, un lead; saber estructurar un reportaje, de la captación a la edición (sea en texto y fotografía, sea en texto y filme, sea en texto y sonido) no es un "conocimiento" técnico que se pueda forjar fuera, bajo pretexto de que es preciso cuestionar "fórmulas" de trabajo porque están viciadas en un

sistema de dominación cultural. Ese papel social, asumido desde el punto de vista ideológico, es pregonado por muchos que se dicen periodistas pero que en realidad no saben "hilvanar" una noticia y al poseer un medio de comunicación lanzan al aire mensajes "ilegibles". Después de todo, esa ideología que pretende desalojar a la técnica, es por demás adorniana, defensora de postulados por demás elitistas: se niega a escribir en un estilo simple y colorido por pretender "elevar" a la masa hacia un pensamiento verbaloide elaborado; se niega a valerse de datos audiovisuales, porque el lenguaje electrónico "empobrece" el repertorio intelectual; deliende el discurso verbal porque cree que es éste el patrimonio a ser preservado en las élites del pensamiento; ataca cualquier forma de multiplicación irrestricta de los mensajes porque estos caen en el campo de la kitschización o de los contenidos selectivos

Como en otros campos de reflexión, el aparato técnico del comunicador da margen para medir todos los "reduccionismos" de que es objeto. Y por lo mismo, para encarar de forma global y compleja la "caja opaca" del fenómeno es preciso considerar lo que sucede - dentro del proceso - en las propias etapas de formulación de los mensajes. Sin observar estas herramientas de trabajo del medio profesional dado, del medio profesional asumido en su trayectoria histórica y del medio profesional en que se procesan algunos avances de vanguardia, cada vez más, se corre el riesgo de reducir el fenómeno a preconceptos ideológicos. Por un entusiasmo inmaduro en la causa de la comunicación pluridireccional y un cuestionamiento total sumario de los sistemas convencionales de comunicación

dirigida", se puede correr el riesgo de dejar fuera una "historia" y caer en el vacío de la más absoluta improvisación, donde el ensayo de aciertos y errores represente una regresión injustificable.

## **EVOLUCION DE LAS TECNICAS DE TRABAJO**

La progresiva liberación del periodismo de la Literatura, del Derecho y de la Filosofía se da en la medida en que el grado de profesionalismo delimita, aparte de un papel social específico, un lenguaje particularizado. Cuando el escritor hace del periodismo una profesión suplementaria - en muchos casos, la única forma de profesionalizarse, ya que la literatura no le da oportunidad para ello - trabajar en la redacción y tomar la pluma para escribir es una prolongación del estudio, del gabinete doméstico de su inspiración literaria. Así también cuando el abogado va al periódico a alimentarse y alimentar el ambiente de polémicas jurídicas, la redacción es también para él una prolongación de los palcos de la justicia, sea ésta

pública o privada. Y mientras tanto el filósofo, el profesor, que ven reflejar los problemas de la sociedad en el confuso medio periodístico, escriben sus conclusiones analíticas y pasan a dominar las páginas de los periódicos las que, hasta buena parte del siglo XX, en América Latina, tienen un considerable peso, en detrimento de la lengua viva de la noticia que, en los Estados Unidos, conquista espacio desde fines del siglo XIX.

Los lineamientos de un lenguaje académico, retórico o literario se hacen notar con mucha frecuencia en el periodismo de América Latina contemporánea. Fue difícil y muy lenta la transformación de ese legado convencional de los literatos, juristas, filósofos y humanistas en general, en una técnica dinámica propia de la comunicación de masas. El nivel de lenguaje y contenido de grupos (políticos, culturales y económicos) y el nivel personal de recreación literaria han resistido frecuentemente el nivel de la industria cultural y su lenguaje de gran amplitud. Aun cuando los lidertipos procedan del periodismo norteamericano, la resistencia y desfase forman parte, en América Latina, no de un cuadro de reacción a la dominación cultural sino de una fijación de patrones antiguos, efectivamente superados en relación a las posibilidades de multiplicación técnica de los mensajes. La acción práctica del lenguaje descubierto y cultivado por el periodismo sensacionalista de fines del siglo XIX, en los Estados Unidos, se va a imponer internacionalmente; pero, de acuerdo a la situación de desarrollo tecnológico, los cambios serán muy lentos. Ocurre, asimismo, una inversión de valores: es más común que una empresa periodística se equiepe con maquinaria moderna antes de que sus periodistas trabajen con un lenguaje ágil y adaptado a las posibilidades técnicas de rapidez de la información. Eso sucedió en todos los medios y se agudizó al momento de surgir la televisión. Hasta hoy, el teleperiodismo, en América Latina, marca el paso para acertar con su lenguaje específico y liberarse del dominio del lenguaje de los medios impresos o de las técnicas de reportaje más convencionales y pobres. La agilidad que se desarrolló en los Estados Unidos no fue accidental ni totalmente asistemática. En verdad, las escuelas de periodismo, creadas también a fines del siglo pasado, tenían por meta fundamental el entrenamiento profesional. Y si no siempre cumplían su papel en los términos más deseables por las propias empresas periodísticas; eso forma parte del juego de intereses y de la lucha que se establecía en el mercado de trabajo. Pero, de cualquier manera, con críticas o con resultados prácticos evaluados en la historia de la profesionalización norteamericana, es que se torna hoy incuestionable un patrimonio técnico construido del que nadie con conciencia pueda ignorar como efectivamente eficiente. ¿Quién podrá cuestionar que el público norteamericano no par-



tipica de una dinámica opinión pública? ¿Como acusar a los Estados Unidos de ser una sociedad desinformada o llena de comunidades marginadas de la información? ¿Y la guerra del Vietnam? ¿Y Watergate? ¿Y los propios movimientos de protesta, **underground**, comunitarios, estudiantiles, etc? La circulación de informaciones momentáneas - la noticia - se enfrentó con sus propios límites de posible superficialidad y se desarrollaron mecanismos de ampliación, de profundización: el gran reportaje. Así, se levantan los límites entre el periodismo informativo y el periodismo interpretativo y se discuten las ventajas del periodismo puramente opinativo. Con todo eso, se crea una dialéctica de los medios en que cada momento posterior retoma lo anterior y lo revalora con una técnica de trabajo más depurada. Entre nosotros, fue sólo la presión tecnológica (equipos importados) la que mostró la necesidad de una revitalización del lenguaje profesional y, aún así, existe todavía mucha resistencia para cualquier innovación.

Los vicios del pasado pre-industrial del periodismo "romántico" (en el sentido más primario del término) se pueden detectar con relativa facilidad. Traducidos a un cuadro técnico profesional, diría que son los siguientes:

### 1. Comportamiento ante la realidad

La visión estricta de un "autor" ante la realidad y no de un periodista que actúa como "vaso comunicante". De esto resulta un artículo desde un punto de vista particularizado y no una noticia o un reportaje, como portavoces de una pluralidad de puntos de vista y de observación del medio ambiente. La propiedad de la "visión del mundo" se vuelve más importante que el anonimato dinámico de la comunicación colectiva.

### 2. Comportamiento ante la fuente de información

Resultante del comportamiento anterior, surge el reportero no técnico, profesionalizado en la industria cultural que, al buscar una fuente de in-

formación en la entrevista, retuerza en ella los puntos de vista ya prefijados en su cuadro teórico de referencias.

Actitud siempre apriorística y valorativo-impositiva ante la realidad. El hecho es cifrado en ese marco de referencias particular y el "reportero" no se esfuerza por descifrar sus posibles contradicciones, sino que, al contrario, busca en él aquellos elementos que destacan el cifrado que ya posee en relación al hecho exterior.

### **Estructura del pensamiento**

Sin agilidad para el nuevo lenguaje perceptivo - sobre todo el visual y el sonoro - esa misma "imitación del periodista" \* capta de la realidad exclusivamente rasgos genéricos que están de acuerdo con su repertorio. Prefijado en modelos convencionales, parte de lo exclusivamente verbal, ignora los signos no verbales del comportamiento social, se empobrece en un vocabulario limitado y en una estructura de pensamiento, o rudimentaria, o estrecha, contenida en determinado lenguaje. Por ejemplo, un reportero ante una fuente de contenidos económicos o urbanísticos fácilmente se "embarca" en el *economies* ou *urbanistiques* y deja de cumplir la función de la comunicación colectiva porque el mismo no sabe establecer puentes amplios para la difusión de la información. No sabe trabajar con la traducción

**\*Comillas del traductor.**

especializada de lo verbal en verbal accesible; no sabe traducir lo verbal en comportamiento ágil (por ejemplo, en lugar de una entrevista sobre tránsito en la ciudad a un urbanista que se encuentra de pie dirigiendo un discurso verbal, sería deseable un reportaje dinámico con ese mismo urbanista en el medio ambiente, captando rasgos visuales del contexto, sea con la fotografía o con el filme o con sonidos que complementen el mensaje exclusivamente verbal); y por último, no sabe **editar** el material recopilado de una forma más viva y “comprensible” para la audiencia.

#### 4. Agilidad y desempeño

El autor -literato, filósofo, sociólogo, economista - trabaja a ritmo lento, bajo inspiración y en graduales etapas de razonamiento; el periodista - técnico de la comunicación de masas - trabaja bajo “transpiración”, en respuesta inmediata a cualquier desafío. La agilidad que se adquiere, aparte de ciertas cualidades innatas, es esencial al periodismo diario. Pero esa agilidad, que puede ser variable de persona a persona, bajo pretexto de comportamientos diferentes, tiene su punto óptimo en la confrontación con el desempeño. Si los resultados fuesen sólo reversibles en compensaciones individuales - al más ágil, mejor salario, mejores posiciones - el problema sería simple. Pero lo importante es que de la agilidad individual y, sobre todo, de la agilidad

del conjunto de un equipo periodístico, depende la fuerza del medio de comunicación en el mercado. No sólo en términos de competencia capitalista sino también en términos de amplitud de la audiencia. Traduciendo: cuanto más ágil es la información, alcanza un mayor público, lo que puede ser remitido, en América Latina, a los totales de la audiencia de radioperiodismo, teleperiodismo y tirajes de la prensa. La misma ausencia de esa agilidad técnica que no puede ser sustituida por ninguna virtud como “buenas intenciones”, “ideología” y “cultura humanística firme”, forma parte del marco de referencia del subdesarrollo de la comunicación colectiva.

Supóngase un destacado economista en una sección de economía, un destacado escritor en una sección de arte, un destacado arquitecto en una sección sobre la ciudad, lo que no significa que tendremos, como resultado, al día siguiente, un periódico con condiciones óptimas de llegar al mayor número de lectores... Es probable hasta que esos profesionales tengan mayores preocupaciones por la especialización y perfeccionismo de las informaciones que van a difundir, pero el costo será fatal: faltará la agilidad y desempeño para, en el menor tiempo posible, editar el mayor número posible de informaciones momentáneas de la realidad presente que llega a la audiencia. La “**presentificación**” de un

producto (información) consumible en un día, exige una preparación técnica comparable al de un atleta que se desempeña en pruebas físicas.

No es, pues, "a locas", que la violencia del ritmo profesional desgaste intensamente a los periodistas.

## 5. Especialización

Cuando se habla de especialización en la prensa, raramente se remite a la efectiva especialización periodística. No se trata de fragmentar los repertorios intelectuales y tener un periodista especializado en política, otro en política, otro en economía y otro en deportes. El propio fenómeno - según la definición clásica de Abraham Moles - es globalizador, es entrelazador de los grupos especializados de la sociedad industrial. El periodista - que debe interligar esos fragmentos - no puede ser un especializado, encerrado en determinado círculo de informaciones. Este malentendido que "embriagó" ciertas redacciones en la década del 60-70, creó mayores abismos entre la comunicación de masas y la audiencia. El caso más sintomático es el llamado "periodismo económico", indescifrable para el público y, por tanto, generador de audiencias marginadas en las grandes ciudades. "Especialización" técnica significa un avance en el sentido opuesto; exactamente la conquista de herramientas de trabajo de amplio alcance y no el retroceso a plateas cerradas, incomunicadas con la mayoría de los estratos sociales.

Ahora, de esa especialización forman parte técnicas perfeccionadas del reportaje, dominio de códigos pluralistas (sin la dictadura de los códigos verbales clásicos, retóricos), firmeza de ritmo (agilidad y desempeño) y la conquista de una **edición** del material informativo y no la anárquica yuxtaposición de noticias, el convencional **cerramiento en columna**, como en los viejos tiempos en que las materias se designaban para la gráfica y eran paginadas conforme al espacio, con las respectivas "continuaciones" y páginas suplementarias...

Se torna difícil concebir un profesional consciente de su papel social sin instrumentos de trabajo; sin embargo, ese error de perspectiva es frecuente en América Latina. Y se confunde conciencia social con el exclusivo plano ideológico de las buenas intenciones. Como si un médico, para ejercer su papel social en cuanto a enfermedades tropicales, carencias alimenticias, molestias infecciosas, pudiese partir para el campo solo con una postura ideológica compatible con la realidad social. No siempre forman parte del cuadro de preocupaciones de la formación universitaria, por ejemplo, el entrenamiento y la depuración de los instrumentos técnicos de trabajo, indispensables para la efectiva realización del papel social. Y en países de sistemas gubernamentales autoritarios, se vuelve más fácil atribuir a la censura del Estado el fracaso de la desinformación de las audiencias que a la falta de preparación de los técnicos en información colectiva. Por todos esos errores de perspectiva y desvíos de curso, América Latina continúa muy atrasada justamente en esos instrumentos de trabajo; y los laboratorios de las universidades están desactivados y, en efecto, no preparan profesionales competentes.

## **LA ASIMILACION DE MODELOS O LA DICTADURA DE LA FORMA**

El problema más serio en la evolución de las herramientas de trabajo es la asimilación de modelos formales, sin una consciencia correspondien-

te de su historia y significación en el fenómeno de la cultura de masas. La importación de tecnología sobrepasa los equipamientos y alcanza los niveles de fórmulas sofisticadas de redacción, edición o preparación de los mensajes. Muchas de esas fórmulas, por ser probadas en grandes audiencias, son adoptadas rápidamente también en los medios urbanos de las sociedades dependientes. Es el caso de las técnicas usuales de titulación, de edición de portadas, estructura de noticias, **lead**, recursos visuales de diagramación, edición primaria de una información en la radio o en la televisión. Los modelos pasaron directamente del periodismo norteamericano (ocasionalmente del periodismo europeo), sin que se pueda precisar el momento exacto de la transferencia de técnicas. Seguidamente, las grandes empresas periodísticas de América Latina toman para sus hombres de decisión ciertas normas de la "matriz", programando un aprendizaje directo de los "avances" para dinamizar los esquemas profesionales de las empresas. Y eso ocurre, normalmente, después de que se han adoptado otros "avances" de origen tecnológico (nuevos equipos de impresión, composición o electrónicos), regla industrial que más de una vez se realiza en otras áreas y a la cual no escapa la cultura de masas.

El peligro - o mejor - los riesgos que provienen de esta "actualización" de formas de procesamiento del mensaje - de las máquinas a los modelos de edición - es el vacío de un significado intrínseco de comunicación masiva, que comportan esos medios. La eficiencia industrial, en la cultura de masas, presenta una connotación muy importante que deberá ser el marco de referencia para todo: el mensaje es más o menos "vendible" cuando alcanza a más o menos personas. En este sentido, el significado fundamental de la multiplicación de informaciones en "fórmulas" asimilables a la gran audiencia es, sin duda, de alcance social y no solo mercadológico. Sin embargo, los modelos son usados y abusados con el simple objeto de abastecer de un "embalaje" con un colorido actualizado al último grito de la moda en este o en aquel medio de comunicación ... Este comportamiento - típico, inclusive de las sociedades autoritarias de América Latina, las cuales adoptan este desvío formal - ha provocado numerosas críticas de los "enemigos" teóricos de la cultura de masas. Acusar, por ejemplo, a un teleperiódico de ser excesivamente "plástico" puede ser la vaga percepción de que la forma, en este caso, se impone al contenido difundido, que los "adornos" de color, de movimiento y de imagen de una favela en vísperas de carnaval desvían el contenido esencial de esa "estética de la miseria". En realidad, la plástica, el movimiento, el dinamismo, la afluencia de una narrativa, el uso de la imagen articulada con informa-

ciones verbales forman parte de las técnicas del periodismo contemporáneo y no pueden ser acusadas de “alienantes”, porque son medios de amplia transmisión, de amplia participación en la historia inmediata. Los críticos no tienen razón por ese lado. Pero, por otro, los comunicadores se valen continuamente de esas técnicas solo como “garabatos de imitación”, ignorando (o hasta no) el poder de los medios formales cuando son aplicados a contenidos conscientes.

Nos enfrentamos entonces a dos situaciones muy frecuentes en los grandes centros productores de la industria cultural, en América Latina. En primer lugar, las empresas más equipadas aplican modelos formales importados, sobre todo en campos periodísticos de consumo seguro; uno de los casos que sucede con mayor frecuencia es el del periodismo femenino y de las revistas de variedades. Sus tirajes, que sobrepasan a los de los demás medios impresos, comprueban el éxito de las “fórmulas” empleadas, del lenguaje que utilizan. En estas grandes fábricas de mensajes, del tipo de la Editora Abril, los técnicos asimilan, por entrenamiento, un comportamiento medio de edición, de redacción, de impresión y de difusión. Los patrones se imponen y los profesionales los asimilan sin ninguna reflexión crítica. La meta es la eficiencia, el desempeño del perfil de la audiencia que debe crecer.

Los contenidos de la información difundida, asumen un carácter relativamente sumario ya que se resumen en temas repetidos en la dosis cabal, renovables gradualmente y siempre ligados al repertorio de lo **real/imaginario** (receta justa de la ilusión matizada de situaciones contemporáneas reales). Los periodistas que trabajan en este campo, se asemejan mucho a los publicistas y hacen carrera profesional en una pirámide estrecha en que los vértices son poco movibles. El **know-how** técnico es un tabú que los principales hombres de decisión cultivan como genialidad en los medios administrativos de la gran empresa. La construcción de esas redacciones-modelos se asemeja al equipo técnico de las micro-estructuras administrativas de cualquier empresa industrial. El sentido de ordenación, mobiliario, secretarías, descentralización de presupuestos, asume una configuración diferente del eterno modelo de las redacciones periodísticas, en que predominan el mal aspecto (desorganización), la improvisación, el confuso barullo de voces y máquinas y la apariencia de que, de aquel ambiente no saldrá nada eficiente... Los profesionales de esas grandes empresas del tipo de Editora Abril se asemejan más a los técnicos de la gran industria de servicios que a sus parientes próximos, los reporteros de la



prensa diaria. Su "asepsia" y expediente más regulado están en orden directo con una instrumentación de trabajo más previsible. Los patrones de comportamiento técnico - saber ejecutar bien un producto - les da más seguridad, normas y flujo de trabajo.

La segunda situación típica, por oposición a la que fue descrita, es el desfase de las redacciones de la prensa diaria - periódico, radio y televisión que no alcanzan esa "homogenización" de patrones técnicos. Sin embargo, muchos periódicos más actualizados en materia de tecnología de impresión o difusión, no cuentan aún con redacciones equipadas dentro de un modelo de organización eficiente y previsto. ¿No consiguen formar cuadros? En cierta forma, este hecho es de tomar en consideración pero no es la explicación definitiva. Aún cuando los cargos decisorios sean escogidos (no siempre con criterios profesionales de eficiencia técnica, es verdad), las redacciones son mucho más complejas de estructurar, en relación a las redacciones de revistas periódicas (desde las semanales hasta las mensuales). Y son más complejas no sólo por el número de profesionales que aglutinan y por sus correspondientes situaciones de dominio técnico, sino sobre todo, debido a la gama de contenidos con que trabajan. Parece imposible, ante los hechos diarios previsibles y ante los accidentes imprevisibles, aplicar un "manual de normas técnicas", un patrón de comportamiento o una forma de organización homogénea. El caos de una redacción de las 18 a las 21 horas es un espejo vivo de esa cantidad de situaciones imponderables. Y, mientras tanto, el periódico va al aire o está en los puestos de venta uno y otro día. Ante este fenómeno, se puede rechazar en bloque el modelo de organización de las micro-redacciones. Pero esa es una solución demasiado fácil y hay que desconfiar de ella. En ese caos periodístico, no desaparecen los patrones técnicos de comportamiento; por el contrario, se vuelven exigencia mínima para que las cosas funcionen, ya que, por no ser tan visible y lineal, ese comportamiento no puede ser adquirido con tanta facilidad ni tanta homogeneidad. Por tanto, en un periódico diario, impreso o audiovisual, es visible, el desnivel técnico, las oscilaciones formales, los llamados "errores de revisión" y, lo que es peor, los errores de edición. Lo cual, sin embargo, no es considerado como una contingencia eterna. Se trata de una industria, gerenciada por ingenieros, que exige también conocimiento para desempeñarla pues se vuelve cada vez más difícil encontrar directivos por falta de cuadros altamente profesionalizados. Así piensan y se lamentan los gerentes de la gran industria cultural de circulación diaria y no evitan las críticas a las escuelas de comunicación con relación a las deficiencias de los recursos humanos que forman.

Pero ¿sería posible llegar a encontrar las fórmulas eficientes capaces de encuadrar el mensaje del periodismo diario, próximas a ciertos modelos exitosos de las revistas femeninas o de ocio? Ya quedó claro que el repertorio de estas revistas es estricto y marcadamente copiado de lo **real/imaginario**. La dictadura de las fórmulas probadas es más tranquila, en la medida en que las redacciones cuentan con profesionales entrenados. Actualmente, el repertorio del periodismo diario acentúa, de forma decisiva, lo real sobre lo imaginario, el reportaje sobre la historia de ficción, el desempeño de la reacción inmediata al desempeño cimentado de un día a otro, de una semana a otra. Para este universo de trabajo, escasean los reporteros entrenados, escasean las fórmulas seguras, se abren caminos divergentes, contradictorios, las formas no siempre se ajustan a los contenidos imprevisibles. Si un diario con preocupación exclusivamente consumista edita la noticia de un accidente aéreo con una fórmula visual o de redacción que tuvo éxito en otra oportunidad, corre el riesgo de volverse ridículo en la información del día siguiente, ante una forma de interpretación hiperrealista de otro periódico o de una forma simple, emocionalmente directa, de un tercer concurrente. La movilidad de las “claves” de edición es un desafío casi diario e incontrolable a través de “manuales” de reglas. La dictadura de la forma se desgasta rápidamente en un periódico por la dinámica y la contradicción diaria de los contenidos de la realidad reflejada.

Dialécticamente, no es posible cuestionar la necesidad de modelos formales en la prensa diaria. Esta necesita tanto de ellos cuanto la prensa periódica. Lo que queda claro es que la primera siempre corre tras un ideal de eficiencia practicado por la segunda, no sólo difícil de alcanzar sino de cierta forma imposible de repetir debido a las particularidades del fenómeno. Tal vez por eso, el mensaje plurifacético, lleno de desniveles de la prensa diaria, imperfecto desde el punto de vista formal, no sea susceptible de los análisis resumidos que lo encuadran como un producto monolítico de la manipulación industrial de las audiencias. Y tal vez por eso también pasen por tantas frustraciones los profesionales que se desgastan en un perfeccionamiento puramente técnico y formal, en esa misma prensa. Ya aquellos que consideran el aprendizaje técnico como un medio de facilitar la “traducción” de los mensajes de la realidad social, tendrán, en la prensa diaria, un campo de acción que muchos teóricos desprecian. O sea, cuanto más débil sea la dictadura de los patrones de eficiencia, existe un mayor margen para desarrollar un sentido social de información. Y, en contraposición, quien quiere ejercer un papel de amplio alcance social - o

sea, llevar el mensaje al mayor número de personas - necesita construir formas de trabajo eficientes y no trabajar dentro del repertorio (lenguaje) cerrado de los grupos intelectuales o especializados.

## EDICION Y CREACION EN LA INDUSTRIA CULTURAL

**“El autor debe dar al producto cultural su carácter original, individual, que lo distinga de los otros y, en cierto sentido, también su información (la información de un mensaje considerado como la secuencia de elementos aislados, es la cantidad de originalidad que abastece al receptor), al mismo tiempo que, desde el punto de vista estético, su redundancia (o sea, la coordinación de los elementos en exceso que permiten la comunicación de la información)”.**

Edgar Morin, al enunciar este concepto (en “Cultura de Massa no Século XX - Espiritu do Tempo”) razona ya en términos de una teoría de la información avanzada y de un comunicador no sólo iniciado sino altamente especializado en su técnica de trabajo. Aunque no es posible descartar esta teorización así como la de Abraham Moles, en el mismo sentido, el aprendizaje profesionalizado en América Latina, no llegó siquiera cerca de esta preocupación. Mientras esos teóricos conceptúan al comunicador y a la comunicación colectiva dentro de parámetros propios, las manifestaciones del periodismo latinoamericano aún se mantienen inseguras y dependientes de otras áreas de estudios sociales. Por ejemplo, los teóricos de las escuelas de comunicación son excesivamente dependientes de explicaciones, análisis, conclusiones de Derecho, Literatura, Ciencias Sociales (Sociología) o Política. Y, por tanto, no despiertan en el comunicador en formación la inquietud necesaria para desempeñar su papel en el gran mercado de trabajo que, fatalmente, es el de la industria cultural, que llevan a cabo las grandes y medianas empresas periodísticas. En vez de despertar la conciencia profesional, los lineamientos teóricos de los cursos básicos crean un sustrato de cuestionamiento, un negativismo intenso en relación a las posibilidades del ejercicio de un papel social. Las visiones adornianas de la cultura de masas se filtran en los cursos de Filosofía de la Comunicación, Sociología de la Comunicación, Teoría de la Comunicación. Al llegar a la etapa de profesionalización, el estudiante “está contra” sus instrumentos de trabajo, porque, primero, no los identificó claramente; y segundo, porque asimiló una visión derrotista del fenómeno en el cual se está profesionalizando. En el polo opuesto, se niega la euforia de la formación norteamericana que cree básicamente, en el papel del periodista en la sociedad. Las escuelas pasan entonces a constituirse en un foco de - “deteriorización” del profesionalismo, debido mucho más a esa ideología

negativista que a la falta de laboratorios efectivos de entrenamiento. No es que éstos no hagan falta, sino que de poco sirve cuando los alumnos no creen en su potencial de acción y no invierten su tiempo en el desarrollo de sus instrumentos de trabajo.

Entre los frecuentes tabúes en los medios universitarios y en los medios que critican a la cultura de masas, existe el de la impotencia del creador en la industria cultural. Debido a que ésta es considerada como "caja opaca", no se le atribuye "por falta de plasticidad", el margen de acción creativa del comunicador. Al negar la evidencia de la propia dinámica de esta industria, esos teóricos pierden tiempo negando la creación e impiden que se despierte en los estudiantes de comunicación, la acción creativa, el espíritu de cambio, el descubrimiento de posibles fuerzas para alterar las deficientes normas de trabajo. En esta forma, las escuelas preparatorias ni transmiten bien las técnicas rudimentarias (ni siquiera las ya establecidas) ni proporcionan buenas experiencias de avance. Por eso, los periódicos, revistas, programas de radio y de televisión de las escuelas carecen de definición, reflejan ese vacío de la información. Raramente uno de esos medios se presenta como un vehículo común de información con audiencia, circulación, actualidad y tirajes normales (leyes mínimas del fenómeno) o como un medio de vanguardia, proponiendo un nuevo alcance para las informaciones difundidas. Un espejo muy transparente del desfase en que se encuentran las escuelas en relación a la realidad de la comunicación.

Paralelamente a lo que sucede en los cursos de comunicación social, la situación profesional vive las contradicciones de esos "impasses". En el campo empresarial, al mismo tiempo, faltan técnicos comunes entrenados en el mínimo repertorio periodístico (el reportero ágil), el redactor seguro de los esquemas lingüísticos rudimentarios, el fotógrafo con el mínimo de técnica, el diagramador competente, el camarógrafo -periodista; y faltan también ¡y cómo!, los "puntas de lanza" de la producción, los editores que a partir de una visión global del fenómeno sepan dar movimiento a las reglas, e innovar aquí y allí. Dicen las estadísticas que el mercado está inflacionado por egresados (verdaderas levas anuales) de las escuelas de comunicación; sin embargo, son escasos los profesionales de uno y otro tipo, como los arriba descritos. Las empresas acusan a las escuelas, las escuelas critican a las empresas, los organismos del Estado entran como alternativas, pero el trabajo producido en televisiones educativas, agencias nacionales de información, revistas de cultura, etc., patrocinados por los

Ministerios de Educación, secretarías de cultura o fundaciones revela los mismos problemas. Aunque las intenciones de los contenidos de los medios alternativos sean realmente sociales y no tengan como mira específica el lucro, la formulación de los mensajes casi siempre carece de las mismas deficiencias, de la falta de un lenguaje de comunicación que, antes que nada, sea una técnica adquirida y una creación particular para el fenómeno.

Como círculo vicioso, la renovación de las normas de trabajo depende del dominio técnico y crítico de las mismas, dominio que da alas a la creación. Como círculo vicioso también, la audiencia de la comunicación colectiva está aprisionada dentro de la rutina de mensajes poco legibles y participantes, porque los técnicos (o profesionales) que las elaboran no asumen en todas sus dimensiones, las posibilidades del fenómeno en que trabajan. Ese es el principal estrangulamiento de la evolución dinámica de los medios de comunicación colectiva y no sólo los denunciados esquemas de dominación empresarial o el empobrecimiento dictado por la censura estatal. Sin embargo, uno de los argumentos válidos para la discusión del atraso en que se encuentran los medios de comunicación colectiva (por demás agrupados y excluyentes de grandes fajas de audiencia), es el de la deficiencia profesional, que tiene su base en la deformante y poco consistente formación universitaria y en la ausencia de una conciencia clara de papel social del periodista con la que el producto cultural - la información - tropieza en primera instancia. Sin eliminar las otras barreras, frecuentemente abordadas por los sociólogos de la comunicación, es necesario insistir en que, en el "día-a-día" del periodista, se encuentran serios vacíos e inseguridades en cuanto a la importancia que le debe ser atribuida en el conjunto de las profesiones.

En un rápido diagnóstico de la rutina diaria es posible observar las siguientes deficiencias técnicas:

#### REUNIONES DE ORGANIZACION O DE ORIENTACION

En las normas de la redacción, los momentos decisivos del proceso que son las reuniones de orientación, pecan por falta de dominio técnico profesional. La elección de asuntos y la forma cómo se les trata, raramente es elevada al grado de seriedad y profundización que exige la situación. Así, por ejemplo, por falta de imaginación se selecciona, para producir informaciones, asuntos ya publicados en otros medios. Unos periódicos se orientan por otros, en un cierto círculo vicioso, cerrado, pobre. La televisión y la

radio se orientan por los periódicos del día; los periódicos se verifican unos a otros para comparar las noticias que están publicando y las que faltaron. La orientación es entonces tomada como unidad de asunto, casi siempre aislada de su contexto actual e histórico, de sus implicaciones en la sociedad. La "materia", la "noticia" son fragmentos del tema captado por los mecanismos de rutina; entonces, a más de la lectura y consulta de la prensa diaria y periódica, existen los servicios de relaciones públicas que abastecen una cantidad enorme de **press-releases**, informando sobre los encuentros, congresos, posiciones oficiales de autoridades de poder público, etc. Entre la realidad social y la prensa se coloca un verdadero muro, a través de las asesorías de relaciones públicas que, en el fondo, también orientan los contenidos expresos de la gran prensa.

Por deficiencias profesionales - ya que los editores, en su mayoría, continúan practicando un periodismo informativo bastante primario - la información no es producida, planeada, ni propuesta al nivel de ninguna orientación posible; justamente ese sería el margen de creatividad que corresponde a los coordinadores del proceso periodístico, en las redacciones. Y si en los asuntos locales no se rebasan las normas gastadas peor en los asuntos que dependen de las grandes agencias de noticias, y que son de ámbito internacional; entonces la situación se empobrece definitivamente. Cuando un periódico mantiene corresponsales en el exterior, casi siempre no los sitúa en los puntos estratégicos de "contrapunto" a las multinacionales de la información, sino que se colocan en los principales centros internacionales que también son orientados por el mismo embudo de decisiones de los reporteros locales, (otros medios, asesorías de relaciones públicas y agencias de noticias). América Latina es un ejemplo vivo de eso; ¿cuáles son los corresponsales enviados, instalados y provenientes de otros países, de esta misma América? América Latina, África, Asia están cubiertos sí, por las agencias internacionales, porque ningún periódico latinoamericano invierte en un corresponsal en estos territorios. De cualquier forma, los corresponsales enviados tienen su sede en las grandes metrópolis -Nueva York, París, Londres o Roma- y no - "crean" asuntos, no desarrollan pautas, no levantan problemas a través de sus ángulos específicos. Un material enviado por un corresponsal latinoamericano, a la cobertura de las agencias de noticias o a la de los periódicos de información local presentan diferencias mínimas de enfoque. Muchas veces, un tema latinoamericano -como por ejemplo, ecología, amnistía, alimentación o vivienda- es sorprendentemente levantado con más originalidad y profundización en un medio norteamericano que en la pren-

sa local. Recientemente, la revista "Times" presentó un tema sobre el problema de los menores en el Brasil, con datos y posiciones sociales que la prensa brasileña orientó con un desfase imperdonable. Ejemplos de esos, existen muchos.

La creación de modelos no es ficción -inventar una meta- realidad, contar historias literarias sobre la vida -, sino el descubrimiento de ángulos, la búsqueda de problemas inmanentes o subyacentes de esa misma realidad. Y en este sentido, los orientadores y editores que se reúnen para programar el día de mañana o el de hoy, necesitan de preparación técnica (conjunto de repertorio cultural, aprendizaje periodístico y madurez para asumir cambios en las normas) para desarrollar esos modelos, sugerir reportajes, relacionar temas, prever ediciones especiales. Esta actividad propia del editor de área es mucho más importante que la vieja ideología competitiva y cuantitativa de la "apertura" de la noticia. El flujo del noticiario básico está ya regulado por las normas de alimentación que cada medio construye rápidamente. Ahora, la profundización y ampliación del ámbito de cobertura eso no se adquiere de normas primarias. Todas las editoras de ciudad (problemas de las metrópolis latinoamericanas; en las redacciones de Buenos Aires, Sao Paulo, Caracas o México) son un mosaico de noticias, muy visibles por la cantidad de títulos y la micro pulverización del material en varias páginas. Sin embargo, raras veces nos enfrentamos con reportajes que articulan esas noticias esparcidas y dispersas en un gran material que proponga y profundice un determinado problema social, de la gran ciudad. Precisamente, no pasamos de un periodismo noticioso, precario, a un periodismo interpretativo más maduro, en gran parte por deficiencia profesional de los que conducen el proceso, por ausencia de creadores aptos para aprovechar el espacio de un periódico, de una emisora de radio o de televisión, en todas sus posibilidades, o para ejercer una acción dinámica que transforme una noticia pasajera en un documento de verdad. a los que atribuyen ese atraso a la dependencia de la industria cultural, a las barreras de la censura, a la castración de las empresas o del Estado. A los que no conviene este tipo de periodismo, les bastará asistir al "día-a-día" de una redacción y observar con atención las limitaciones impuestas por la propia falta de instrumentos de trabajo o de dominio consciente de la profesión que ejercen los comunicadores.

### **En la Elaboración del Reportaje**

Orientados de forma precaria, superficial e inmediateista, los reporteros salen a la calle casi como **office-boys** (mensajeros) de lujo de las

redacciones. Hasta la vieja tradición de reportero nato, insistente, persistente, entrometido, corre el riesgo de perderse. El viejo profesional, sin formación universitaria, tenía ese hábito acriticamente, con una simplicidad de ropa arrugada, corbata vieja, e ingenua apariencia de un sujeto sin mayores pretensiones que no sean las de conseguir entrevistar a ésta o aquella persona, "penetrar" en éste o en aquel ambiente. Los jóvenes universitarios llegan a la profesión con otra actitud: primero, ellos saben del mundo, van a escribir el material con una visión crítica apriorística; segundo, conservan su **status** y no se juegan con humildad en el trabajo; tercero, no tienen la simplicidad de la relación con las fuentes, pretenden imponerse con cierta arrogancia. Con este cambio de actitud, se hizo más difícil la penetración del reportero en los medios reacios a la prensa y, por ello, se acostumbra decir que "ya no se hacen reporteros como antes".

Fuera de este cambio de comportamiento -una de las variables- perfectamente superable en el caso de un joven reportero de formación universitaria que mantenga su sensibilidad abierta y el espíritu de investigación y aprendizaje, hay que considerar otras variables. Con la evolución del proceso de captación de informaciones, se conquistan ciertas técnicas indispensables para un buen desempeño. Las principales de ellas son la agudeza para descubrir, levantar y profundizar puntos de vista plurales, divergentes, contradictorios y convergentes sobre determinada situación real; y en la relación de la entrevista (técnica esencial de trabajo) mostrarse ágil y apto para que, a más de extraer informaciones del entrevistado, establecer nexos de confianza para el diálogo. Justamente, en este punto del proceso periodístico, se define una situación de comunicación y no sólo, como insisten los teóricos, después de que el producto es difundido y se produce o no la reacción de **feed-back**. En la elaboración del reportaje existe una situación comunicativa básica; las fuentes de información son parte de la propia realidad y la relación del reportero con esa realidad se puede procesar de forma dinámica, interactiva; o estática, unilateral.

Justamente ahí se encuentran otras grandes rémoras profesionales, porque muchos de los reporteros establecen un contacto unilateral, parcial, sesgado. Y esto, ante todo, por la deficiencia profesional, en la medida en que el propio fenómeno periodístico pide una relación interactiva la que, en la práctica, se encuentra bloqueada. En términos prácticos, el reportero sale de la redacción con una prefiguración de lo que pretende obtener, busca a aquellas personas que, con el mínimo de trabajo, refuercen ese



punto de vista ya delineado, establece relación mediante un cuestionario frío, se somete a las cómodas respuestas conceptuales del entrevistado (éste, muchas veces, hasta impone respuestas por escrito) y regresa a la redacción con un material cerrado, sin dudas y sin pruritos en cuanto a la limitación del asunto.

Todos estos rasgos se los ha acentuado de forma casi caricaturesca, pero la realidad profesional de las reacciones está llena de ejemplos de esa naturaleza. Un reportero convencido de su papel social, evidentemente, no se contenta con esa rutina y da vuelta y media en el plano de la iniciativa personal, elevando su trabajo al plano del profesional fuera de la media. Se crea entonces la categoría de **reportero especial** (y las empresas, de inmediato, lo consideran dentro de una categoría especial de salario....) visto con malos ojos por los colegas (que permanecen como **office boys** de la noticia). De hecho, todo el reportaje debería tener ese comportamiento especial que se torna exigencia. Porque, si los profesionales egresados de la universidad trajesen de su aprendizaje la conciencia de ese papel, probablemente las redacciones se desenvolverían (y/o se renovarían) por la presión de ese contingente de base. Esos, al igual que los directivos (editores, jefes de reportajes, secretarios de redacción) permanecen por un buen tiempo sin agilidad suficiente para conseguir lo que pretenden, con sus pobres normas de trabajo. Mientras tanto, lo que sucede es que ese contingente joven -aparte de no traer de la universidad inquietudes, desde el punto de vista profesional- fácilmente se acomodan a los hábitos más empobrecedores, engrosando las filas de los descontentos con la profesión. Y no hacen absolutamente nada por ejercer ésta hasta sus últimas consecuencias...

### **Informaciones Cerradas, no Editadas**

Al final del día o al momento de la edición de un periódico, nuevamente se verifican grandes **vacíos** de preparación profesional para conducir el proceso en todas sus posibilidades. Ante un espacio dado (una página, minutos de televisión o de radio) hay dos actitudes posibles: llenar el espacio o **editar** ese mismo espacio. La primera alternativa es tranquila, cómoda, rutinaria; basta juntar las muchas informaciones que llegan a la redacción, darles una forma primaria de noticia (responder al quién-qué-cuándo-cómo-por qué-dónde), titular según la fórmula común (sujeto-

verbo-acción) y calcular el tamaño encuadrable en el espacio. Así, tenemos páginas y páginas cerradas, teleperiódicos de noticias yuxtapuestas, noticiarios de radio. Ese cerramiento breve de una edición fue poco a poco siendo perturbado por "ruidos" como la ilustración, el filme, los recursos sonoros. Pero, asimismo, se hallaron fórmulas no menos breves de encuadrar los nuevos códigos: la fotografía entra con "pie de grabado" en un espacio abierto para que "adorne" la página; el filme de cobertura es ilustrado con un buen sonido o un texto de locutor; algunos recursos sonoros sirven de "adorno" a un noticiario de radio.

Lo grave en esta forma de "cerramiento" no sólo es la cuestión estética, sino, ante todo, la deformación de los recursos disponibles para **abrir** la información hacia un ámbito de alcance social. La participación de la audiencia crece y se dinamiza en la medida exacta en que se edita y no se cierra un periódico. Editar -como producir o hacer reportajes- es establecer un contacto con la audiencia, a través de valiosos códigos comunes. El grado de comunicación (entendida como relación interactiva) se configura en una edición investigada, experimental, probada con recursos apelativos, comunicativos. Entonces, así como una producción debe ser creativamente ampliada para que el material no sea "agregado"\* sino profundamente enraizado en la realidad social que lo engloba, la edición necesita valerse de todos los códigos sociales disponibles para adquirir un significado y lectura posibles de gran amplitud. No se entiende, por tanto, la reacción que ciertos intelectuales tienen a los códigos visuales de la industria cultural, calificándolos de "empobrecedores", "alienantes", cuando la información visual es un patrimonio social rico, capaz de establecer vías de comunicación descifrables de inmediato. Muchas veces ocurre lo contrario; la codificación lingüística limita el universo informativo, limita el ámbito de la audiencia y limita también las posibilidades de interacción entre la noticia y las fuentes de información y la noticia y el público consumidor. Tampoco se entiende la actitud reacia al cambio de la formulación del mensaje a través de un código predominante, a la formulación abierta a la contribución de todos los códigos sociales.

En el ámbito ideológico, hay quien analiza esa situación dada como el ejercicio de la dictadura del código verbal, representante de la codificación de las élites de poder. Roland Barthes se aventuró por este camino, en el caso de la prensa francesa. Pero en el caso de América Latina, antes de

---

\* N. del T. En el original portugués consta como "moluscular" palabra que no tiene una traducción exacta.

encontrar una estratificación de los códigos verbales, encontramos una falta de dominio técnico de los códigos visuales. Así, los periódicos más conservadores en diagramación y aprovechamiento de espacio, muestran señales evidentes que no pueden escapar a la tentación de alterarse en función del éxito social de los mensajes visuales, de la fotografía, de la diagramación dinámica, del filme o del diseño. Pero esas "reformas" de edición son muy lentas, tanteantes y, en algunos casos, se las desplaza por ser dictadas sólo por principios formalistas, "estetizantes" o "refrescantes". Lo difícil es encontrar al profesional que sepa extraer de los diferentes lenguajes un rendimiento informativo, rico, pluralista.

El teleperiodismo es el ejemplo más vivo en esa búsqueda. Un reportaje editado, de inmediato se diferencia de una noticia puesta en el aire en bruto, sin tratamiento. La fórmula es tan simple como cerrar una noticia en la página de un periódico: el locutor presenta el asunto (via verbal), alguien es llamado a prestar un testimonio (algunas veces dentro de un ambiente social expuesto por el filme, otras veces a través de un sonido seco, en gabinete) y el locutor puede o no cerrar el asunto con alguna otra información complementaria. La mayoría de los reportajes termina sin "conclusión", el asunto queda en el aire; habrá solo un registro semejante al de una noticia de radio o de periódico impreso. Para editar ese mismo material (admitiendo hasta que sea restringido y pobre en su base en relación a lo que debe ser el fundamento del reportaje) es preciso lidiar con muchos más elementos: las entrevistas realizadas, los filmes locales (más ricos si no hubieren **cambios ilustrativos** o **sonidos ambientales**) los recursos a películas del archivo (perspectiva histórica del asunto), los gráficos, mapas y diseños auxiliares (y no, secundarios, ("pies de grabado")) los elementos de sonoplastia para fondo o primer plano; y, en fin, el hilo narrativo establecido: sea por el editor de todo el material o por un narrador (o locutor)-de preferencia en off, para no imponer su imagen a los filmes de la realidad narrada. Ahora, para editar un reportaje en estos términos es preciso, ante todo partir de una perspectiva global de recursos para saber dosificarlos en un montaje rico en informaciones, abierto en puntos de vista y abierto también en cuanto a las plurilecturas, por parte del telespectador.

Tomando un periódico impreso como caso extremo, ya que el sentido común opone televisión a periódico, la situación no sucede de forma muy diferente. Es verdad que el código verbal sigue predominando en el periódico, pero asimismo este código es procesado dentro de otro lenguaje plástico visual, que es la diagramación. Aunque no se considere, en un

primer momento, la fotografía y el diseño como expresiones fundamentales del periodismo impreso, el código verbal se “visualiza” en familias de tipos, distribución de la titulación y de la composición en una, una y media, dos, tres columnas, cuerpo mayor o menor para **leads**; espacios abiertos, intertítulos, subtítulos, etc. Hay, entonces, un “montaje” de las informaciones en la página y en el reportaje en particular, que presupone la manipulación de códigos, que no son precisamente los verbales. Fotografía y diseño (evidentemente, lenguajes con valor propio) articulados con el texto, multiplican la información. Pero mientras en las redacciones el reportero de texto y el reportero fotográfico fueren profesionales que se yuxtaponen y no se complementan (siempre con desventaja para el fotógrafo), no hay posibilidad de establecer esa dinámica apertura de focos de información. Y en cuanto el editor “cierra” por “retranca”<sup>\*</sup> el material y no edita todo el que tiene disponible, continuaremos viendo páginas “bien presentadas”, **ilustradas** por una, dos o tres fotografías y textos compactos cerrados por centímetro-columna, a lo máximo sin el “continúa en la página tal”, porque por lo menos ese avance de diagramación fue conquistado en relación a la paginación antigua. Sólo que, muchas veces, parece que la paginación con la “rama”<sup>\*</sup>, se transfirió íntegramente a la diagramación mediante el diagrama.

### **Confrontación de los Resultados Diarios**

Entre las insuficiencias de la industria cultural que denotan su atraso técnico, se encuentra la falta de investigación de mercado. En su gran mayoría los medios de comunicación están actuando, de forma totalmente intuitiva, sin confrontar los resultados de la difusión de sus productos culturales. Ni aún el control de la publicidad inserta en los espacios de comunicación (impresos y electrónicos) es realizado a través de una investigación de audiencia, mucho menos el perfil del público de diarios, revistas, libros, cine, televisión y radio. Desde el punto de vista empresarial, las industrias de la información aún no invierten en ese campo y siguen trabajando en base a una tradición, o en base de cambios a criterio de las decisiones casi personales de los niveles intermedios. Por otro lado, las universidades también están ajenas a la investigación y no se cuenta ni con

---

<sup>\*</sup> N. del T.

<sup>\*\*</sup>retranca” se podría traducir como ocultar, esconder.

<sup>1</sup> Rama : cerco de hierro cuadrangular con que se ciñe y aprieta el molde (en imprenta)

diagnósticos globales amplios, de comportamiento de las audiencias latinoamericanas. Tampoco existen estudios de legibilidad, ni análisis de contenido en el nivel más directo de la elaboración de los mensajes.

En este extenso desierto de incertidumbre, poco se sabe de cómo el público reacciona a la información. Los periodistas, preocupados con la valoración de su trabajo, viviendo la técnica rudimentaria del ensayo y del error, sólo perciben resultados de forma muy directa y particular, a través de cartas del lector, contactos externos en el reportaje, apertura o cerramiento de las fuentes de información, sugerencias de producción encaminadas personalmente por el propio público, telefonemas o encuentros ocasionales con alguien que valora sensatamente un trabajo. Estas formas, aunque muy satisfactorias son por demás dispersas y raras. En la medida en que hubiese investigación sistemática, el grado de inseguridad (e ignorancia) de los comunicadores bien intencionados disminuiría y lo que es más serio, readquirirían más "munición" para efectuar ciertos cambios en las normas viciadas. No hay empresario (por más conservador que sea) que se resista a la argumentación de los datos cuantificados. Así como se convencieron para equipar su maquinaria con nuevas técnicas y para invertir, con grandes riesgos, en esa modernización, a causa de buenos argumentos mercadológicos, también en el campo de los contenidos y de la esfera de la redacción, la investigación serviría de instrumento de presión. Lo importante de este instrumento de presión es que es captado desde dentro de la audiencia, a no ser que la investigación esté por demás viciada. Con un levantamiento que parta del público y exija de parte de éste, determinadas actitudes, hasta un **New York Times** se reforma (1975). También a través de la investigación queda bien caracterizada la deficiencia de la información, la inadecuación del lenguaje utilizado, el desempeño técnico de los profesionales. Porque, al contrario de lo que afirman ciertas teorías sobre la manipulación de la audiencia, un telespectador, radioyente o lector no son matrices pasivas sin opinión formada sobre lo que le ofrecen todos los días los medios de comunicación. Escuchados -más en estudios de profundidad que en cuestionarios de encuestas resumidas- esos públicos saben anotar las virtudes y errores de la información difundida.

Al "día - a - día" del comunicador le falta esencialmente la confrontación de su trabajo. Las reuniones internas, con ese objeto, se diluyen por falta de criterios más amplios que los personales. En general, evalua-

ciones de ese tipo caen en la competencia personal de los editores responsables por áreas, cada uno queriendo probar que está más acertado que el otro. Faltan las variables externas, sobre todo las de la investigación de audiencia. El circo se enciende, porque más alto hablan las voces del público que las voces personalizadas de los que se juzgan “dueños” del proceso (los editores y jefes de área) cuando no son acalladas por la “voz mayor” del empresario, una especie de **magister dixit**.

Al contrario de lo que pueda ser interpretado, sólo la práctica industrial (que implica una investigación de mercado) trae ese avance de confrontación de **feed-back** y, por tanto, de participación de la audiencia en el proceso. La ampliación del alcance efectivo de la comunicación colectiva está, por lo tanto, ligada a algo más que a la eficiencia técnica que, en términos empresariales, exige inversión, capital. Las empresas que no llegan al mercado de acuerdo con esas reglas más avanzadas, corren siempre el riesgo de elaborar un producto cultural alejado de las exigencias del consumidor. Y **exigencias del consumidor** (palabras bien mercadológicas), traducidas en periodismo, significan expectativas de contenido de gran alcance social.

Si en los medios alternativos -de universidades, medios de instituciones, fundaciones y del Estado (televisiones educativas)- hubiese la práctica de confrontación de los resultados, la investigación del perfil de la audiencia y otros medios de experimentación del **feed-back** inmediato, muy probablemente los productos generados por esos medios alternativos serían evaluados de forma dramática. El primer dato frecuente es la estricta audiencia para la que hablan: el segundo dato es, aún hablando de pocos, el que los contenidos serían desechados por muchos, por falta de “legibilidad”. Pero tampoco, se hace investigación en este ámbito de la cuestión. Los llamados “alternativos” a la gran prensa, pierden, así, la autoridad para cuestionar fórmulas de la sociedad de consumo. Principalmente porque el objetivo explícito de crear pequeñas audiencias ramificadas -esto como alternativa ideológica- está contenido, desde hace mucho tiempo, en la gran industria. Las mayores editoras saben que la diversificación de productos (revistas destinadas a varios grupos de interés de diferente edad o de diferente sexo) es una regla industrial del mismo desarrollo capitalista. De cualquier forma, para comportamiento de este tipo (Editora Abril, por ejemplo) se orienta en la norma general de la comunicación, que mira siempre al gran público: así, una revista especializada surge de un desdoblamiento de otra (como un subproducto) que creció

mucho y se ramificó. Es una división para controlar mejor el crecimiento, y no al revés: la revista no surge para media docena de personas con la finalidad de sólo atender a ese público. Hay siempre el impulso para crecer, desdoblarse, crecer en las ramificaciones que, a su vez, se tornan ramas básicas para posteriores desdoblamientos. Y esa norma industrial -ligada al mercado- comanda el rumbo de la conquista de la mayor audiencia posible. La dinámica de la industria cultural se regula exactamente por ahí: al crecer la audiencia, el peso de esta sobre los contenidos de la cultura de masas crece también, las expectativas exigen medición y confrontación mediante investigación y ésta se revierte en alteraciones de las normas determinadas (introdeterminadas) por la empresa productora de esos contenidos. O sea, una condicionante más que resulta del desarrollo tecnológico de la expansión industrial.

Nota: sólo en 1978, en el Brasil, un gran diario organizó una investigación para trazar el perfil de su lector. "O Estado de S. Paulo" invirtió un significativo esfuerzo y rompió con la tradición de comparar las expectativas de forma totalmente unilateral. Los resultados de esa investigación, aún en procesamiento, son sorprendentes en la medida en que revelaron una audiencia en muchos aspectos no coincidente con esas expectativas. Actualmente, el diario paulista está promoviendo una serie de cambios gráficos y la ampliación de contenidos a partir de la investigación, inclusive, en conflicto con ciertos sectores directivos de la empresa que se muestran contrarios al cambio. El paradigma de la iniciativa está situado en la reforma del New York Times, en 1975, cuando una agencia desarrolló la investigación en los Estados Unidos. En "O Estado", la empresa contrató un equipo de investigación internacional.

Al mismo tiempo, por primera vez en el Brasil, una agencia de publicidad (Lintas) trazó un perfil del desempeño de los medios de comunicación colectiva integrados, cuyos primeros resultados fueron anunciados a principios de 1979, con la siguiente propuesta: "La dispersión de registros publicitarios, por falta de informaciones sobre la audiencia simultánea y conjunta de la televisión, revistas y periódicos, podrá llegar a su fin durante este año en todo el país, cuando las agencias tengan disponible, en un banco de datos, todas las informaciones necesarias para una programación racional, en que cada medio será utilizado conforme a su rendimiento". No es de extrañar pues, que el perfil del lector de contenidos periodísticos sea desconocido, cuando ni el mismo perfil del **consumidor** está delimitado para efectos de desempeño de la publicidad.

La Editora Abril, con su extenso abanico de "producción editorial" diversificado según grupos elitarios, sexo y niveles de poder adquisitivo y repertorio cultural, es, tal vez, la empresa que, en mayor grado trata de acompañar su programación con estudios sobre el perfil del lector. Como su propia distribuidora, de tirajes medios que buscan sobrepasar siempre la barrera de los cien mil ejemplares, en un crecimiento continuo, el desempeño de las revistas en el mercado, es estudiado en las formas más simples de confrontación de las ventas. Los empresarios se valen también de investigaciones del "Instituto Gallup", pero el centro de operaciones más racionalizado de acuerdo con el mercado, aún es el desempeño en los lugares de venta. Como la producción y redacción son descentralizadas cada director de redacción está mucho más próximo al gerente empresarial que los editores-jefes de las redacciones de un periódico. Lo que sucede con este encaminamiento de la confrontación -tanto en la gran industria cultural del tipo de Editora Abril, como en la gran emisora de televisión (red Globo) -es que la investigación es esencialmente cuantitativa (como en la IBOPE)\* y las interpretaciones sobre los números van por cuenta de la "sensibilidad" e intuición de los "gerentes" y administradores de las empresas.

Quienes en realidad, deberían desarrollar diagnósticos generales y estudios en profundidad serian los institutos de investigación latinoamericanos y las instituciones universitarias del Estado. Ni unos ni otros existen y, cuando existen, realizan un trabajo precario por falta de recursos humanos y presupuestarios. La tentativa del CIESPAL de formar contingentes de investigadores y centralizar en un banco de datos los trabajos que se están realizando, es una iniciativa pionera en América Latina. Allí se encuentran los informes e índices bibliográficos que divulga su Centro de Documentación. Mientras tanto, sus propósitos, altamente estimulantes y generadores de energía se diluyen en un mar de barreras nacionales. Sin la organización interna, en cada país, de organismos de investigación con un sentido más social que empresarial, América Latina continuará con una gran "audiencia desconocida"\*\*. Y falta todo: descripción de la realidad de los medios de comunicación, análisis de esa realidad a fin de trazar lo que se denominan políticas de comunicación a nivel nacional y a nivel de integración latinoamericana; perfiles de audiencia y comportamiento del espectador, lector o radioyente ante los medios, descripción y análisis de los contenidos difundidos: integración o interacción de los medios en la

---

(Instituto Brasileño de Opinión Pública y Estadística

\* Comillas del traductor



audiencia; perfil del comunicador y su formación profesional; técnicas de **feed-back**, de las empíricas e intuitivas a las voluntarias y racionalizadas; descripción y análisis en profundidad de los públicos marginados de la información, de los grandes medios urbanos a los rurales. En fin, innumerables orientaciones por descubrir en esa “audiencia desconocida”...

### **Periodista, Especialista en Generalidades**

En el Brasil, la ideología de la especialización resultó de la marcada fuerza de la tecnocracia que se introdujo en el “modelo económico” de los gobiernos militares de 1964 en adelante. Paralelamente a los aparatos estatales tecnocráticos y a las organizaciones industriales -especialmente a las multinacionales de mayor resistencia- que también se tecnocratizaron, el profesional de la comunicación recibió aires de “especialización” totalmente artificiales, ya que el periodismo en sí no se especializó. No es por acaso que surgió una “casta” -la de los periodistas económicos- pretenciosamente diferenciados en competencia y remuneración. “Periodismo económico” pasó a ser una denominación, una especie de paso hacia la élite profesional ¿Y que hace, sin embargo el periodista del área de temas económicos? Absolutamente nada de especial en relación a cualquier periodista que actúa en política, problemas urbanos, cultura, arte, policía, deporte, internacionales o turismo. Los datos de la economía están presentes en cualquier contenido social, siempre que el reportero quiera llegar al fondo de la cuestión. Como técnica de trabajo, cualquier periodista necesita **traducir** los lenguajes sectorizados a un lenguaje periodístico, de gran alcance social. Por eso, el alegato de que un reportero de área debe dominar aquel lenguaje específico, resulta en un cerramiento contra-productivo. En el caso del periodismo económico, surgió hasta la denominación de **economés**, verdadera aberración desde el punto de vista de la comunicación colectiva.

En verdad, esa pretendida especialización de la tecnocracia se yuxtapuso a la inmadurez de la propia especialización profesional del comunicador y del cruzamiento de una formación interpuesta con un mito de **status**, resultó un total empobrecimiento. El indicador más claro de esto es, exactamente, el desinterés del gran público por los temas “especializados” no es que no haya espacio para revistas, o programas sectorizados, solo el lenguaje nunca puede proponer un cerramiento cuando se trata de comunicación colectiva. ¿Cómo aceptar tácitamente la propo-

sición inversa a la que Otto Groth llamó **ley del periodismo** -la universalidad- para el cerramiento del ámbito de comunicación de un mensaje?

Por otro lado, ese periodista que se aísla en un universo limitado de temática, empobrece de tal forma su repertorio que se transforma mucho más en un **office-boy** de determinado micro-sistema, sin ninguna movilidad social. La característica del tránsito inter-grupal, de **vaso comunicante**, se pierde en el desgaste del **intra-muros**. La profundización en un área de asuntos no implica, obligatoriamente, que el periodista se transforme en economista, en sociólogo, geógrafo, estadístico, urbanista o ingeniero.... Si fuese así, el profesional cambiaría, entonces, de área de actuación. Tomada como camino de madurez, la especialización periodística lleva a una mayor seguridad en cuanto a los propios instrumentos de trabajo y no a la adopción de técnicas profesionales de otras áreas. Así, un periodista especializado es el que, en su carrera gradualmente, domina las técnicas del reportaje, las formas de elaboración del mensaje, la edición y la confrontación de resultados junto a la audiencia. Ese trayecto de aprendizaje no puede ser interrumpido y yuxtapuesto con un repertorio de otra profesión, bajo pena de que el profesional se torne en un pobre indefinido, manipulado fácilmente por los auténticos especialistas....

Mientras se piensa en el papel social del periodista, es de lamentar que en América Latina no se haya tomado en cuenta que ciertas deformaciones en la formación profesional (promovidas en la universidad o en el mercado) han sido más nefastas que las dependencias técnicas a modelos de periodismo más avanzado. Un manual de normas técnicas periodísticas importado es mucho menos perjudicial que un manual de normas técnicas del sector económico, científico o médico. Imagínense que un periodista, para cubrir un problema de salud de la población, tuviese que **aprender** en un curso de Salud Pública todo el repertorio técnico del área de un médico. Ahora, si el periodista tiene conciencia de su papel de intermediario, traductor de lenguajes específicos o comunicador que va a llevar esos contenidos a la mayor audiencia posible, su comportamiento cambia. No necesita saber **discutir** al mismo nivel del entrevistado, necesita saber cuestionar, preguntar, exigir explicaciones comprensibles para todos, llamar a la realidad social a la fuente que, por su profesión, está condicionada a un universo cerrado. En un telediario donde es más directa la confrontación de ese comportamiento, frecuentemente se percibe que el reportero hace una pregunta más complicada e indescifrable que la res-

puesta del entrevistado. Entonces, el reportero se inhibe y queda atónito ante la **sapiencia** sagrada de un especialista que, de repente, adquiere el derecho también sagrado de cifrar sus contenidos exóticos en un ejercicio de retórica desviante, en un monólogo malicioso para la comunicación. Pero se trata del prestigio de una fuente, míticamente presentada como la voz de la autoridad. Siempre que tal fuente es colocada delante de un periodista auténticamente profesional, seguro de su función, esa fuente se ve en la contingencia de abandonar el monólogo y entrar en el diálogo que debe ser, en última instancia, con el público. Si el periodista insiste en un lenguaje especializado (el determinado por la fuente), no desaparecerá la situación de monólogo; apenas será monólogo de dos.

Al analizar estas situaciones de “extracción” de informaciones, se verifica la importancia de la técnica de entrevista como indicador profesional del periodista que, junto con la excelente y entrenada capacidad de observación, son los dos instrumentos de trabajo fundamentales en la fase de captación de contenidos. Sin embargo, en los cursos de periodismo, no se presta especial atención a estas técnicas. Una formación, que se aproximaría mucho a las técnicas psicológicas, antropológicas y pedagógicas -en el nivel de interacción social creadora y de observación de los datos reales, contingentes y subyacentes- termina por pasar por encima de ese aprendizaje, en detrimento de una formación teórico-historicista (o ni eso) de corrientes de pensamiento y compendios bibliográficos de comunicación. Y de hecho, el ejercicio de la comunicación estraspuesto a un vacío formalismo de técnicas de redacción, en general tan solo descritas y no aplicadas a un laboratorio dinámico. Los propios estudiantes -muchas veces intoxicados de “claves teóricas”- niegan la necesidad de aprender a **relacionarse** con la comunidad. Encuentran gracia en la importancia psicológica de la integración social a través de la entrevista; encuentran gracia en el factor cultural del diálogo con la fuente y del papel de representante de la gran audiencia que el periodista ejerce en esa situación. Para ese tipo de estudiante, es mucho más importante ir a la fuente ya sabiendo lo que ésta va a decir, porque está enmarcada previamente en determinada ideología.

Lo extremadamente dramático en América Latina es que existen cercenamientos al papel social del periodista, por todos los lados. La ideología de la “especialización” es reaccionaria a la comunicación; la formación teorizante y desvinculada de una praxis de laboratorio, en las universidades, es reaccionaria a la interacción social; los modelos empresariales,

muchas veces, por falta de investigación de mercado, siguen una evolución anti-comunicacional (y sus tirajes y audiencias no aumentan); los gobiernos, sin ningún planeamiento de política de comunicación desconocen hasta los estratos de la población en que podrían actuar directamente, a través de la comunicación, sin la concurrencia de la iniciativa privada. El atraso, por lo tanto, cubre todos los rumbos y la sensación frecuente, es la de hacerse la atónita pregunta: ¿por dónde comenzar?

De todo el caos o del marasmo secular, permanecen algunos rasgos de cambio, sólo que su fuerza se encuentra limitada a esfuerzos muy particularizados. El propio CIESPAL, programado para una acción unificadora y latinoamericana, se enfrenta con innumerables "impasses" de falta de control. Para alimentar, año a año, toda América Latina con una masa de informaciones, formación de líderes de opinión, experiencias en el campo de la investigación y documentación bibliográfica, queda totalmente inaccesible cualquier estrategia que no cuente con las iniciativas complementarias, a nivel del país, de la región, de universidades y de institutos de investigación. Las cosas, sin embargo, caminan muy lentamente. El ritmo de transformaciones exige, siempre, una perspectiva de muy largo alcance. La integración y el intercambio de esos cambios latinoamericanos están siempre obstruidos por innumerables barreras. Entonces, medio al caso, medio en la atracción de esfuerzos individualizados, van surgiendo testimonios de que no todo permanece inmóvil. El documento emocionado de varias generaciones que enfrentaron la continua lucha pasa a constituir entonces una importante fuente histórica. Son testimonios particulares, pero que traen mucho de las verdades generales ahogadas en la falta de canales de información.

## **IV- TESTIMONIOS.**

En un reportaje publicado en febrero de 1979 en la revista brasileña semanal "Isto E", el historiador Hélio Silva fue entrevistado a propósito de su técnica de trabajo. Se le preguntaba a él -quién después de los 60 años comenzó a escribir una de las obras más significativas sobre historia contemporánea del Brasil- cómo confiaba en los testimonios de las personas que trata de reunir en sus libros. A la pregunta cuestionadora del reportero, Hélio Silva respondió con seguridad que hacía **historia inmediata** y no la tímida historia que espera más de 50 años para que las cosas se sedimenten y entonces iniciar las incursiones en el pasado. Para realizar historia inmediata, nada más indicado que escuchar a los protagonistas de la acción; por lo tanto, recoger testimonios. Aunque atrevido y un tanto maleducado, el reportero insistió en que la técnica era arriesgada, pues el historiador confiaba en el testimonio "angulado", en el sentido que el entrevistador bien lo entendía. Hélio Silva, con clase, dio una lección al reportero. Le contestó que el **sabía entrevistar** y que guardaba esa habilidad desde el tiempo en que fuera periodista... No bastando esa experiencia profesional, el historiador añadió que también fue médico e **interrogó** a centenares de pacientes...

En realidad, el testimonio es particularizado, es estudio de casos, individualización y humanización dentro de un proceso más amplio. Pero no por eso menos válido como documento vivo de análisis. En la práctica periodística, de la época, ciertos medios descubrieron la fuerza del testimonio y lo introdujeron aún como sección fija, entre los contenidos de diarios o periódicos. Las editoras de libros también se han dedicado gradualmente, a la misma práctica, la cual, por ejemplo en Francia, ya es un hecho consagrado. En ese país ya es famoso el caso de Mayo de 1968 en que durante un mes después de la crisis, el mercado estuvo inundado de libros-testimonio. Fue esa misma práctica editorial la que generó la denominada "historia inmediata" como un valor mucho más ligado al periodismo que a la historiografía.

Lamentablemente, las organizaciones de la clase (asociaciones de prensa, sindicatos de periodistas) o las instituciones universitarias, no ingresaron en ese saludable modismo editorial. Podrían reunir, como los museos de la imagen y del sonido, importantes testimonios de periodistas, verdadero acervo histórico de la profesión. Pero no, no se cuenta con ninguna importante documentación de este género y, una vez más, estamos en la escala cero de una iniciativa fundamental.

En esta sección, se intenta recoger un particular espectro generacional, a través de varios testimonios. No se pretende que el proceso de selección de los periodistas que realizan esa retrospectiva **al vivo** sea rigurosamente representativo. Eso sería introducir variables teóricas de investigación sociológica que no convendría a un proceso de trabajo más espontáneo, humanizado y basado en la relación de confiabilidad y no en la frialdad de un cuestionario científico. La riqueza de un testimonio es regulada por el descubrimiento de la propia figura humana, por el anonimato transformado de repente en materia significativa de un protagonista de la historia inmediata. Detalles del vivir cotidiano se tornan mucho más importantes que los grandes rasgos estereotipados de las etapas históricas ya descritas. En fin, hay en los testimonios un contenido individual muchas veces a tal punto lúcido que abre perspectivas para la comprensión de lo general. No es por acaso que el arte trabaja esencialmente con la revelación de lo particular y alcanza la universalidad por ese medio.

Los testimonios que se presentan a continuación fueron recogidos entre periodistas que participaron en la evolución de la gran prensa del Brasil, en las décadas del 30 al 70. Son viejos y jóvenes profesionales del periodismo impreso y de radio y televisión. Si hay algún valor representativo que mostrar, es sólo el vínculo estrecho que tienen con una etapa histórica de la profesionalización. Y, fuera de ciertas informaciones particularizadas en un determinado ambiente de trabajo, ese vínculo con la década es generalizable a América Latina, a los contextos de urbanización e industrialización, a la formación y crecimiento de la industria cultural y a la definición profesional de los papeles del periodista. De un pequeño universo de testimonios (que puede ampliarse a toda América Latina, en instituciones y organismos de clase) saltan individuales pero contundentes testimonios de la lucha por la afirmación de un papel social responsable, consciente, construido....

### **Introducción a los testimonios**

Para una mejor comprensión de las fases históricas a que los testimonios de los periodistas hacen referencia, se ha seguido una cronología del período republicano brasileño y sus rasgos históricos más generales.

La República se instauró en el Brasil tardíamente. El régimen republicano fue implantado en el país, en 1889, luego de 67 años de vida inde-

pendiente, como monarquía. En una periodización superficial podemos establecer las siguientes fases de la República:

**1889/1891.**- Gobierno provisional y Asamblea Constituyente con el Mariscal Deodoro da Fonseca, como Presidente. Período de adaptación y agitación, marcado por la consolidación del nuevo régimen. Papel preponderante de los militares. En 1891 es proclamada la primera constitución y son elegidos el Mariscal Deodoro y el Mariscal Floriano Peixoto para Presidente y Vicepresidente, por vía indirecta, o sea, por la propia Asamblea. Deodoro renuncia bajo presión de los civiles y Floriano asume la presidencia a finales de 1891; con mano de hierro consolida la República y pasa el Poder al primer civil electo para el cargo, Prudente de Moraes, al final de su mandato en 1894.

**1891/1930.**- Fase de estabilidad, con la sucesión de presidentes al final del mandato, sin ningún tipo de interferencia o quiebra de la constitución. El pacto entre las élites del país permite el perfecto funcionamiento del sistema, con hegemonía de los intereses del trabajo cafetalero centralizado en los Estados de Minas, Sao Paulo y Rio de Janeiro. El crecimiento de la clase media urbana, de una industria incipiente de bienes de consumo ( y de su corolario, el proletariado) comienza a partir de la década del 20 a amenazar la estabilidad de la oligarquía rural que controla la “vieja república”. Ocurren movimientos armados que pasan a la historia con el nombre de “tenientismo”, por ser inspirados y dirigidos por jóvenes oficiales de las fuerzas armadas, procedentes de la clase media urbana y que plegan a la “modernización ” de las instituciones del país. En contraste, los próceres de la vieja República son sordos a los clamores de las nuevas clases sociales. El último Presidente de esta fase, Washington Luís, resume la ideología de la élite rural en relación a los nuevos grupos sociales urbanos, principalmente a los trabajadores industriales, en la frase que se hizo célebre: “La cuestión social es un caso de policía”. La crisis de 1929 será la tumba de la vieja República: la extrema dependencia de la economía brasileña de los centros de decisión mundial provoca el hundimiento del **ancien régime** y anuncia una nueva fase: “la época de Vargas”

**1930/1945.**- Conducido al poder por una revolución en que se cristalizan las fuerzas urbanas largamente gestadas en el inicio del siglo XX, Getulio Vargas es líder del movimiento en que dominan la clase media y la burguesía industrial. En contraposición a la frase infeliz de su predecesor, Getulio define su posición ideológica con la misma claridad, sin embargo



volcado hacia el futuro, al expresar: "hagamos la revolución antes que el pueblo la haga". La "era getuliana" es llena de idas y venidas y comprende, inclusive, una alianza con la antigua élite latifundista (después del movimiento armado del 32. Sao Paulo es el Estado más poderoso de la **Federación** contra el Gobierno Federal), pero se caracteriza por la ejecución del programa de modernización del país, preconizado a partir de la década del 20, por los sectores más avanzados de la clase media y de la burguesía: legislación del trabajo, explotación de recursos naturales del país, desarrollo industrial, participación del Estado en sectores estratégicos de la economía; todo eso envuelto en una ideología de nacionalismo, conciliación de las fricciones entre las clases sociales (componente fascista del conjunto) y de manera general un riguroso control de las actividades de la oposición. Pero la escalada hacia la derecha, fue progresiva. En un primer momento, Getulio asume el poder como Presidente provisional y se mantiene en esa situación hasta 1934, cuando una Asamblea constituyente lo elige Presidente hasta 1938. Sin embargo, un año antes del término de su mandato (1937), clausura el Congreso y da el último salto hacia la derecha, inspirado por el nazi-fascismo. Proclama el "Estado Novo", y declara la democracia representativa de estilo occidental, fallida y decadente. Mantiene un régimen dictatorial hasta 1945, cuando la caída de las potencias fascistas (contra las cuales el Brasil luchó en Italia), precipita la caída de la dictadura. La democratización se realiza rápidamente y se inicia un nuevo período en la historia republicana brasileña.

**1945/1964** - Entra en vigencia una Constitución liberal-burguesa, que funciona hasta 1950 (período de la presidencia de Eurico Gaspar Dutra), sin grandes contratiempos. En 1950, sin embargo, Getulio es electo nuevamente para la presidencia, contra la oposición masiva de las clases conservadoras. A pesar de la dictadura, su prestigio popular se mantiene intacto y recobra el poder en las urnas. Su período presidencial se ve agitado por presiones conservadoras, que consiguen agregar a buena parte de las Fuerzas Armadas. Amenazado con ser depuesto, Getulio se suicida, en 1954. Continúa un período inquieto, agitado, durante el cual pasan tres nombres por la presidencia: Café Filho, vice-presidente constitucional, retirado en 1955 por motivos de salud; le sucede Carlos Luz, Presidente del Congreso, conservador y hombre de confianza del ala derechista de las Fuerzas Armadas, que desea impedir la posesión de Juscelino Kubitschek de Oliveira (Presidente electo en octubre de 1955 y ligado a Getulio Vargas). Es depuesto por un "golpe preventivo" del Gral. Henrique Teixeira

Lott, oficial adversario del ala conservadora del ejército. Asume Nereu Ramos, Presidente del Tribunal Supremo Federal, que da posesión a Juscelino, en enero de 1956, después de haber gobernado los meses de su mandato bajo estado de sitio.

Juscelino gobierna de 1956 a 1960, cumpliendo integralmente el período presidencial dentro de los límites de la Constitución; característica de su línea de acción es la prudencia en el plano político y el estímulo al desarrollo industrial, en el plano económico. Sus mayores obras son la construcción e inauguración de Brasilia, la implantación de la industria automovilística en el país y la devolución de la confianza en el régimen democrático. En 1960, Janio Quadros es electo con la más expresiva votación obtenida por un Presidente, pero renuncia ocho meses después de su posesión. Sin mayoría en el Congreso, incapaz de controlar la crisis política en que el país se debate, corta con su renuncia la anormalidad institucional en que la nación se debatía desde el período presidencial anterior. El vice-presidente, acusado de estar ligado con la extrema izquierda y ser heredero político de Vargas, es impedido de asumir la presidencia por los Ministros militares. A la reacción que se establece a nivel popular, especialmente en Río Grande do Sul, Estado donde naciera Goulart, se opone una solución conciliadora, que es la aprobación por el Congreso de una enmienda parlamentaria con el objeto de retirar poderes al presidente. "Jango" asume el poder como Presidente del nuevo régimen y maniobra para, a través de un plebiscito realizado en enero de 1963, readquirir plenos poderes. La oposición conservadora empieza a maniobrar contra Goulart, quien en marzo de 1964, es derrocado con apoyo de las Fuerzas Armadas; éstas, en lugar de funcionar como guardia pretoriana, resuelven por primera vez en la historia de la nación, asumir directamente el poder. Se abre así, la última fase republicana brasileña, la República conservadora-militar.

**1964/....** - Bajo el pretexto de detener el "avance comunista" en el país, los militares toman el poder y alteran todas las reglas de juego, hasta entonces vigentes en la política nacional. Represión violenta contra cualquier tipo de oposición (intelectual, trabajadora, estudiantil), disminución de las elecciones directas a un mínimo indispensable para mantener la apariencia de representatividad del sistema, apertura del país al capital extranjero, desarrollo económico a un costo absurdo para las clases trabajadoras, que quedará conocido como "achatamiento salarial" son algunos de los puntos capitales del nuevo régimen, que al final del período del Pre-

sidente Geisel daba muestras del más absoluto agotamiento propendiendo a una "apertura lenta y gradual", cuyo objetivo parecía ser la construcción de una sociedad democrática, pluralista, semejante a las existentes en Europa Occidental y más acorde con el actual nivel de desarrollo de las fuerzas económicas y sociales del país. Sólo para registro, en el período militar después del 64, cinco Presidentes "electos" por la vía indirecta ocuparon la suprema magistratura de la nación: Castello Branco, Costa e Silva, Emilio Médici, Ernesto Geisel y João Baptista de Figueiredo (con mandato hasta 1984). Todos Generales de cuatro estrellas. Una mención final: la apertura concedida por el gobierno militar es, en verdad, el resultado de la ruptura del pacto de las élites brasileñas (una vez más), sumado al descontento insoportable de las clases menos favorecidas.

## PRIMER TESTIMONIO

### En los tiempos en que se escribía a mano.

**Moisés Vinocur Freitag** es hoy un abogado retirado que ejerció el periodismo en las décadas del 30 y 40. Brillante y precoz, pasó por importantes experiencias en el centro periodístico más importante de la época, en Río de Janeiro. Pero, en esa fase, **periodismo** y **política** no se llevaban bien y Moisés Vinocur tuvo que abandonar la profesión por disgusto e incompatibilidad con el orden político.

Yo inicié mis actividades periodísticas en el año 1934; comencé en una revista llamada "Actualidad". Esa revista pertenecía a un antiguo periodista, muy conocido en aquella época por sus actividades políticas, cuyo nombre era Joao de Lima, quien, luego de trabajar mucho tiempo en los mayores periódicos de Río de Janeiro, como "Correio de Manhã", "Jornal de Brasil" y "Diário de Notícias" más tarde, por motivos particulares, abandonó el empleo de reportero y redactor para fundar su propia revista "Actualidad". Esa revista no tenía gran circulación, pero era muy conocida en el medio periodístico, porque Joao de Lima, durante el tiempo en que trabajó en los citados periódicos, hacía política en la Cámara, en el Senado y en los Ministerios. De allí que sus notas políticas fueran muy apreciadas. Joven aún, logré entroncarme dentro del contexto político que Joao de Lima delineó para su revista. No tuve propiamente ninguna especialización porque, en mi tiempo, el periodismo era ecléctico; escribía acerca de todo y no era especializado en nada, ya que la especialización era solamente para aquellos que realmente se empeñaban en estudios más pormenorizados sobre determinada profesión, ideología o tema. Después de mis actividades en la revista "Actualidad" pasé a trabajar en el diario "A Nacao".

Enseguida, ingresé a la "A Nacao", diario de la época que fuera creado después de la Revolución de 1932 y que tenía como propietarios ocultos a Joao Alberto y al coronel Dulcídio Cardoso... Joao Alberto, como se sabe, tuvo una actuación política muy intensa después de 1932, siendo considerado también uno de los jefes de la Revolución del 30. Fue también interventor en Sao Paulo, pero, los paulistas, no le dieron oportunidad para que él demostrara su amor a Sao Paulo... Luego, ellos fundaron el diario "A Nacao" y defendieron una política propia que, en aquella época, era la política de los victoriosos de la Revolución del 30... José Soares Filho era el director de "A Nacao" y quien escribía también los editoriales, pero los verdaderos autores eran Dulcídio Cardoso y Joao Alberto. Yo no sabía eso hasta que, cierta vez, autorizado para cubrir noticias en el Ministerio de Educación, donde era titular Washington Pires, llamado por el pueblo "King Kong" debido a que tenía las cejas cerradas (el nombre se le dió también porque en aquella oportunidad, "King Kong" era un filme que estaba de moda)... Cierta vez, cuando yo me encontraba en el Ministerio de Educación, el oficial de Gabinete de Washington Pires, llamado Limer-cota, un negro medio presumido -usaba los cabellos con mucha vaselina- me llamó junto a él y me dijo: "¡Hola!, el Ministro está enojado con usted y prohibió su entrada en el Gabinete". ¿Por qué? le contesté. "Porque el artículo que usted escribió hoy en "A Nacao" enojó mucho al Ministro". Pero señor Limer-cota, le dije yo, el señor Ministro sabe perfectamente que yo no soy el autor de ese artículo, yo sólo soy un simple reportero; yo sólo llevo y redacto las notas que recojo de aquí. "No, respondió él, el señor Ministro no entiende así y mandó prohibir su entrada". Enojado, regresé a la redacción y hablé con el secretario. El mismo encontró extraña la actitud de Washington Pires y pidió que fuese a hablar con Joao Alberto, con Dulcídio Cardoso y con el director del diario, para exponerles a ellos lo que me había sucedido en el Ministerio de Educación. Cuando conté todos los hechos ocurridos en esa oportunidad, Joao Alberto y Dulcínio Cardoso y además Maciel, soltaron alegres carcajadas, pues se enteraron que su editorial había surtido efecto, que el Ministro Washington Pires fue realmente alcanzado y ellos, a su vez, alcanzaron su objetivo. Este es el ligero recuerdo que guardo del tiempo en que yo trabajé en "A Nacao".

### Un buen patrón

"Inmediatamente, pasé a trabajar en "O Jornal" de Chateaubriand. Chateaubriand, como todos saben, fue el fundador de los "Diarios Asociados" y uno de los periodistas más importantes de varias generaciones. El era pernambucano de nacimiento, o paraibano, no sé bien, pero sé que era del Norte. Un hombre de gran coraje, gran cultura y particularmente con un tino comercial que poca gente posee. El periódico que capitaneaba a "Diarios Asociados" era "O Jornal" ya que diariamente transfería sus artículos a todos los periódicos pertenecientes a "Diarios Asociados" y que se encontraban en Pernambuco, en Bahía, en Río, en Sao Paulo y en otros

Estados. Los "Diarios Asociados" también eran propietarios de la agencia llamada "meridional", a través de la cual se comunicaban...

Tenían un noticiario muy amplio, lo que hacía que el Brasil, de lo grande que era, se tornase un poco menor a través de la comunicación directa de esa agencia... De Chateaubriand se puede decir, como Emílio Zolá dijo en la sepultura de Víctor Hugo: "El constituyó un "momento" en la humanidad". Chateaubriand fue el periodista que modestamente dejó raíces profundas en la prensa brasileña. Pero Chateaubriand no fue sólo un periodista. Fue también político, diplomático y también economista y su acción en el terreno social, político y económico del Brasil no se hizo sentir más intensamente porque Chateaubriand era un despilfarrador del tiempo y de la inteligencia. Chateaubriand no se limitaba a una sola actividad: él era, como se acostumbra decir hoy, polivalente; actuaba en todas las esferas, principalmente intelectuales, y no tenía fijación específica en ninguna de ellas, pero era brillante en todas.

Chateaubriand era un hombre impulsivo, pero bondadoso. Era un hombre que, en un momento dado, perdía los estribos. Podía saltar en una silla o en la mesa y hacer el mayor escándalo posible, pero cuando se calmaba era el hombre más generoso, el hombre mejor que se podía conocer... Recuerdo que cierta vez yo estaba de planta en "O Jornal", cuando se provocó un incendio en la iglesia de la Penha, en Río de Janeiro. Como era de madrugada redacté una noticia rápida, pero dentro de las informaciones yo podía hacer una cosa más elaborada y, por eso mismo, no perdí la oportunidad de hacer un buen trabajo periodístico, a pesar de ser ya tarde en la noche... Al día siguiente, cuando llegué a la redacción, el secretario, señor Carlos Eiras, me indicó que Chateaubriand quería hablar conmigo... Yo nunca había hablado con él, conocía mucho sobre su vida, pero no había tenido oportunidad de verlo personalmente. Yo era un reportero nuevo y, por consiguiente, mi contacto era sólo con el secretario, el redactor-jefe y, a veces, con el director de "O Jornal". Ya en su presencia, Chateaubriand se dirigió a mí, preguntando: "¿Fue usted quien redactó esta noticia?". "Sí señor" le contesté; "Pero usted, muchacho ¿así? porque en esa ocasión yo tendría de 18 a 19 años." Así es, señor Chateaubriand" le respondí. "Pues bien, ordene que le entreguen al muchacho 300 mil reales de vale", dijo al secretario... ¡Ese era el estilo de Chateaubriand!... Mi sueldo era exactamente 300 mil reales mensuales y él generosamente me gratificaba por una simple y común noticia de un incendio, con otro tanto igual. Pero lo que él hizo conmigo, hacía en mayor grado con otros redactores y reporteros; sólo que yo era el hombre del momento... Pero también, cuando él se enfadaba, nadie podía soportarlo...

De "O Jornal" pasé a trabajar en el "Jornal do Brasil"... Lo que me llevaba a cambiar de un diario a otro, naturalmente, era el sentido de querer mejorar y, en la proporción en que adquiriría práctica, mi ideal era

trabajar en periódicos mejor conceptuados y que ofreciesen mejores oportunidades para quien tenía un futuro al frente, como era mi caso. Yo no quería ser solamente periodista, pues también estudiaba Derecho y tenía pretensiones políticas mayores. Deseaba hasta ser economista, ser diplomático, en fin, aquello que los jóvenes sueñan ser, pero que no siempre realizan en verdad, porque la vida presenta cambios muy diferentes y, en un momento dado, algunas veces nos encaminamos hacia sectores nunca antes imaginados....

En medio de los viejos.

Todo sucedió en 1934; fue rápido. En el "Jornal do Brasil" fue, a comienzos del 35...fines del 34 o 35...En el "Jornal do Brasil" sólo habían personas de edad, hombres de 50, 60 y hasta de 70 años. Raro era el joven de 30, 35, o de mediana edad: 40, 45 o 50 años. Yo no tenía todavía 20 años cuando entré al "Jornal do Brasil" con ayuda del director Rocha Fragozo, uno de los principales accionistas, junto con el accionista mayor, el Conde Pereira Carneiro. Mi entrada en el "Jornal do Brasil" fue interesante por el siguiente hecho: jamás podía suponer que yo, con mi edad y mi poca experiencia de periodismo, pudiese ser redactor del matutino conservador, católico, conceptuado como uno de los más prestigiosos en la prensa nacional, junto con el "Jornal do Comercio", "Correio de Manha", "O Estado de Sao Paulo" y el "Correio de Porto Alegre". Todos ellos, diarios de grandes recursos...

En aquella época, el trabajo se dividía en sectores. Había, digamos, el sector policial, que dirigía el jefe de reportaje policial y los demás eran reporteros, pero reporteros redactores, pues no sólo iban a buscar la noticia sino que también la redactaban. Hecho ese trabajo, el reportero sometía su servicio al jefe de reportaje, quien lo revisaba y, en seguida, enviaba al secretario. El secretario, a su vez, hacía los cortes y las enmiendas necesarias. El responsable por la redacción era el secretario, asesorado por un subsecretario...Teníamos también la sección de Policía, de Deportes, de Sociales, de Política Exterior, de Telegramas del Exterior, de Telegramas Nacionales; el grupo de los redactores encargados de hacer comentarios, editoriales y los redactores que permanecían en la redacción para cualquier eventualidad. En el servicio de planta, diariamente, se destacaba uno de los redactores para quedar hasta el cierre del periódico, para que en el caso de que surgiese alguna noticia el periódico no deje de publicarla...Recuerdo todavía que un día yo estaba de planta y, en aquella oportunidad, ya era redactor del servicio telegráfico exterior cuando, a una hora de la madrugada, cuando no había nadie más en la redacción y los linotipistas aún hacían su servicio, me enteré de la noticia de la muerte de Fausto. Fausto era un jugador de fútbol del "Flamingo" que tenía renombre nacional y la muerte de él constituía una noticia de gran importancia en el fútbol. Yo no era especializado en fútbol, pero ya lo dije, los redac-

tores antes necesitaban tener conocimientos generales, por así decir, completos... Inmediatamente, sin titubear, sin tener una máquina de escribir - antiguamente no había máquina de escribir-, con lápiz y papel, redacté una noticia hablando de la importancia de la muerte de Fausto, lo que él representaba para el fútbol y todo lo que conocía personalmente sobre él. Escribí una noticia rápida, pero que fue muy eficiente y el periódico modestamente brilló porque no se dejó frustrar. Recibí los mayores elogios del jefe de reportajes de la sección deportes por mi actuación en aquella oportunidad...

Luego, mi sorpresa fue exactamente ésta: ellos sólo admitían personas de edad, personas experimentadas y yo fui invitado a trabajar en el "Jornal do Brasil" de la siguiente forma: Joao de Lima, que era el director-propietario de la revista "Actualidad" continuaba manteniendo conmigo, y vice-versa, buenas relaciones de amistad. Un buen día, lo encontré en la Avenida Río Branco y le dije: "Lima, usted conoce alguien en el "Correio de Manha"? porque yo escribí un artículo sobre el Mahatma Ghandí y Lenin y me gustaría publicarlo en el suplemento del "Correio de Manha". Me contestó: "Bien, yo le voy a dar una carta para recomendarlo a Paulo Bitencourt, que es Director del "Correio de Manha"; yo quedé muy agradecido y llevé mi artículo a Paulo Bitencourt. El lo observó y señaló: Lenin y Ghandi, -encontró sugestivo el título- y comenzó a leer; luego expresó: "Muchacho, ¿usted es el autor de este artículo?" "Si señor, yo mismo", le contesté. "Es una pena", dijo, "usted me trae el día miércoles y el suplemento sale el domingo, es muy tarde. Pero yo voy a leerlo y, en otra edición, posiblemente voy a aprovecharlo". Pero cual no sería mi sorpresa que el mismo domingo, al comprar el periódico, veo en la primera página estampado el artículo: "Lenin y Ghandi". El había aprovechado mi trabajo para aquella edición... Yo tenía un cuñado que era profesor de inglés de la hija del Dr. Rocha Fragoso, director del "Jornal do Brasil" y también gran abogado, gran comerciante. Sucede que la hija del Dr. Rocha Fragoso, alumna de mi cuñado, era una intelectual. De manera que, en conversación con mi cuñado, le había comentado: "A propósito, usted leyó un artículo interesantísimo en el "Correio da Manha" de un tal Moysés Vinocour; parece que es un escritor extranjero pues no le he escuchado antes". El contestó: ¿Cómo?, Moysés Vinocour?. El es mi cuñado, soy casado con la hermana de él. El no es un escritor extranjero; es de aquí mismo. Ella se extrañó: "No me diga, ¿Es su cuñado? Me gustaría conocerlo, me gustó muchísimo su artículo". Y, más adelante en conversación con ella, aproveché la oportunidad y le pregunté si había la posibilidad de trabajar en el "Jornal do Brasil". Al poco tiempo, ella habló con su padre, con quien me entrevisté, y él me recomendó para el cargo de redactor... Al principio, fui recibido con hostilidad por el bando de los viejos, pues veían en mí un inexperto y un rival. Pero, por mi actividad, por mi seriedad, ya pasados algunos meses, conquisté la amistad y la con-

fianza de los demás colegas -lo que no fue difícil-, porque, de vez en cuando, yo me ofrecía para hacer sus trabajos, lo que tenían en gran aprecio.

Mi ascensión en el "Jornal do Brasil" como redactor fue relativamente de las más interesantes, ...porque recuerdo que el redactor-jefe era Barbosa Lima Sobrinho, académico, actualmente presidente de la Asociación Brasileña de Prensa. Barbosa Sobrinho fue gobernador de Pernambuco, diputado, senador y, en una ocasión, el redactor-jefe que todos los redactores admiraban ya que no era un individuo que exageraba sus merecimientos, no era vanidoso, por lo menos aparentemente. En esa ocasión, era director del "Jornal do Brasil", Anibal Freire, un intelectual pernambucano de gran valor, quien también era jurista y un hombre cuya reputación era tenida en alto por los políticos brasileños. Tanto que en seguida, en el Gobierno de Nereu Ramos, lo nombraron Ministro de Hacienda. Así mismo era director del "Jornal do Brasil", Pires do Rio, quien fuera Ministro de Aviación, político, fue Prefecto de Sao Paulo y, más tarde, también Ministro de Hacienda. Pires do Rio era soltero y en uno de sus viajes de recreo a la India, falleció. Pires do Rio era un hombre extraordinario y además era un hombre que podía llamarse muy objetivo. Era ingeniero y como tal, le gustaban las cosas más concretas, menos soñadoras.... Así que en "Jornal do Brasil", nosotros teníamos un escritor semejante a aquel que en esa época era muy conocido en el Brasil entero, por sus libros que escandalizaban a la sociedad, pues él era más o menos el Pittigrilli brasileño. Era redactor del "Jornal do Brasil" y cronista. Algunas veces, las crónicas salían diariamente con gran destaque: en grandes letras, tipos grandes, a una columna...Tal vez no tuviese esa columna, digamos así, 25 o 30 centímetros de extensión. Cuando llegaba a ser poco mayor es porque él, en ese día, estaba inspirado. Pero era un cronista de una síntesis extraordinaria. Lo que los otros decían en diez palabras o veinte, él decía en, dos o tres.

#### Periodista y Gobierno

"Recuerdo también que era redactor, en el "Jornal do Brasil", Benzar de Souza. Benzar era primo hermano del Presidente Washington Luis. Fue director de "O País", de aquella época, un periódico gobiernista que fue cerrado cuando cayó Washington Luis, y todos los que tuvieron parte en la situación fueron a sufrir las penalidades del ostracismo. Benzar de Souza fue invitado a ser redactor del "Jornal do Brasil"; era un hombre muy inteligente, muy capaz, y que conquistó la amistad de sus colegas... Recuerdo bien que cuando cumplí 21 años de edad, redactó un editorial llamándome "El benjamín de la redacción", que era, por otra parte, el título del editorial del "Jornal do Brasil". También recuerdo, (si no me engaño, fue en el año 35 o 36), que Oswaldo Aranha era el Ministro de Hacienda y, en una ocasión, había promovido una moratoria por la deuda externa brasileña y convocado, a los periodistas para una entrevista colectiva



(rueda de prensa). Pero, al mismo tiempo, él estaba haciendo la reforma del Ministerio de Hacienda... Oswaldo Aranha era un hombre de gran simpatía, de una gran apertura humana; un hombre que irradiaba confianza e imponía respeto con su figura humana, por su manera de ser: un "gaúcho" abierto, espontáneo y que decía lo que le venía a la cabeza, pero de una forma humilde, sincera y que envolvía a las personas por su gran capacidad de atraer y de volverse simpático...Entonces, recuerdo como si fuese hoy: él invitó a los periodistas, -en esa oportunidad yo estaba cubriendo el Ministerio de Hacienda- cuando en medio de su exposición sobre la moratoria de la deuda externa del Brasil, reconociendo entre los periodistas, a algunos funcionarios del Ministerio, dijo: "Fulano, ¿usted está contento con la reforma del Ministerio? ¿Usted fue promovido? "Y, usted fulano?" Y así, se dirigió a varios de los que estaban presentes y eran funcionarios del Ministerio de Hacienda. porque antiguamente, el periodista no vivía sólo de la profesión; generalmente tenía otro cargo, principalmente público;...ejercer un cargo en empresas particulares era muy raro... Y entonces volvíose hacia mí y preguntó "¿Y usted muchacho? ¿Usted es funcionario?. Le contesté: "Nó, Excelencia, no soy". "Ah, ¿usted no es? Pues bien, deje su nombre ahí". Entonces me dirigí a él y le dije: "Excelencia, agradezco mucho su gentileza, pero yo soy periodista, estudiante de derecho y no pretendo ser funcionario público". El se volteó hacia mí, con una gran carcajada, y me dijo: "Por primera vez escucho a un brasileño decir que no quiere ser funcionario público"...

Puesto que el periodista, cuando no era funcionario público, se volvía descomedido en el trato que tenía con personas públicas que no le daban la oportunidad de conseguir un empleo. Por otra parte, mucha gente se volvía periodista, para esa misma finalidad... Pero el "Jornal do Brasil", en aquella oportunidad, dentro de las planillas establecidas para el salario de periodista, pagaba bien. Basta decir que yo entré allí con 450 mil reales por mes, ganaba 300 en los periódicos de Chateaubriand y pasé a ganar 450. Cuando salí de allí, ya ganaba un monto de 500 -que era un sueldo altamente compensatorio...Asímismo, mientras estaba en el "Jornal do Brasil", también fui a trabajar paralelamente en "O Globo", de Roberto Marinho. Eso era posible porque la media de horarios propiamente, no era fija, era más teórica. En el "Jornal do Brasil", por ejemplo, yo llegaba a las 8 horas de la noche y debía salir a media noche, a la una o casi dos de la mañana, si estuviese de planta. Pero, conforme la sección a la que pertenecía, el sector en que trabajaba, yo podía llegar allá, hacer mi sección e irme. La misma cosa en "O Globo". Entonces no estaba obligado a quedarme allí horas fijas.

Teléfono y Sectorismo.

En realidad, las cosas sucedían igual que hoy, sólo cambió el nombre de las secciones, y ahora hay más especialización: uno pega un botón, otro

hace la manga, otro hace el pantalón, el abrigo. Antiguamente, el sastre hacía todo el traje. Esta es la diferencia. Muchas veces no había noticiario, porque antiguamente, y creo que hoy más o menos debe ser así, se procedía de la siguiente forma: digamos, que yo tenía mi sector, vamos a decir policial. Yo llegaba a la redacción... Los reporteros estaban en la asistencia pública, -en el Hospital Municipal, digamos así... Yo cubría en el IML, otro se situaba en la Policía Central, otro en el Dops... Eran reporteros sectoristas fijos. Conforme aparecía la noticia, el reportero la pasaba por teléfono y nosotros -los que quedábamos en la redacción- redactábamos el hecho que estaba aconteciendo.... Entonces sucede, que cuando llegaba a la redacción, no había novedad alguna... Así nosotros revisábamos los matutinos para ver los sucesos que habían ocurrido de la madrugada en adelante; recortábamos aquellas noticias y hacíamos una noticia por cuenta propia, basados solamente en los datos de otros periódicos... Quiero decir que antes yo conseguía pasar por teléfono para "A Gazeta" de Sao Paulo, lo que ocurría en Río de Janeiro y todas las mañanas hacía lo mismo. Tenía media hora o una hora el teléfono a mi disposición para, como corresponsal de "A Gazeta", pasar el noticiario de Río de Janeiro y también las noticias de todo el Brasil, que no tuviese Sao Paulo. Entonces, ¿cómo tenía yo que recoger esas noticias? Yo no podía inventar... Compraba los periódicos y, por ellos, me enteraba de lo que sucedía, es decir a la vez que estaba leyendo, transmitía por teléfono... Yo no redactaba nuevamente para pasar, pero conversaba, observaba, leía antes y seguía adelante... Y llegaba a la redacción, no tenía noticias propias, y entonces, me fijaba en otros periódicos... eso era obligatorio para que el diario no quedase frustrado al dejar de publicar la noticia que fue publicada por otros periódicos. aún cuando ésta sea transmitida por teléfono.

Los articulistas se destacaban más y aquél que quisiese tener una proyección mayor trataba de que sus artículos salgan formados... ya que lo que más anhelaba era ver su nombre en el periódico, porque ahí se sabía entonces quién estaba redactando y quién estaba manifestando sus ideas... Tanto que nosotros conocíamos solamente a los periodistas que firmaban. Los grandes periodistas, aquéllos que realmente hacían el periódico, que vivían el periódico, conocían el periódico, esos nunca aparecían. Aparecían únicamente aquéllos que firmaban con su nombre... Un reportaje, no tenía estímulo. Sólo de vez en cuando, entre los colegas, se sabía quién redactaba, quien hacía el reportaje, porque todos se conocían y cuando salía material, digamos, en "A Noite"... en aquel tiempo había el vespertino "A Noite", que superaba a "O Globo"... En aquel tiempo había "O Globo", había el "Diário da Noite", había "A Noite", había "A Vanguarda"... Eso, como vespertinos. Y los vespertinos eran los diarios que más influencia tenían en la opinión pública, porque eran populares, eran periódicos ligeros. Basta decir que esos vespertinos, después de la revolución de 1932, y eso es muy importante observar, comenzaron a surgir en Brasil, yo digo en el Brasil porque Río de Janeiro era la Capital de la Re-

pública y en Río de Janeiro se daban las instrucciones, era el modelo para todo...Entonces comenzaron a surgir las ediciones extras, llegando a tener hasta 5, 6 y 7 ediciones extras, en la misma tarde. Pero esas ediciones extras daban la impresión de que eran ediciones completamente renovadas...No había ninguna noticia importante; dentro de media hora o una hora, ellos lanzaban la edición extra y salía aquella noticia en el destaque extraordinario, quinta edición, sexta edición y así para adelante...Lo que daba popularidad a esos periódicos era, generalmente, el crimen...Aunque hoy, los periódicos, siempre los más circunspectos, principalmente los matutinos, los más conservadores, los que tienen una firmeza económica, no explotan tanto el crimen...Digamos, aquí sería un "Estado de Sao Paulo", la "Floha", que son los dos diarios de Sao Paulo actualmente de mayor consistencia económica, de mayor independencia. Pero los otros diarios tenían necesidad de venta a la fuerza, que era lo que alimentaba su situación financiera. Porque hoy en día nosotros sabemos que la venta suelta del periódico no es lucrativa, pero para ese tipo de imprenta, si lo era...

Era un noticiario ligero...**Ahora**, lo que más sobresalía en esos periódicos, indudablemente era el crimen, era el escándalo y, de cuando en cuando, la política. La política y el crimen tenían los puntos más altos para la publicidad. Sin embargo, no había, un estilo literario específico. Cada redactor daba su título y el secretario, algunas veces lo reformaba o no...Pero generalmente, el redactor, el reportero (en aquel tiempo, el redactor y el reportero casi eran la misma cosa; con el correr del tiempo, él ya era dueño de la sección) tenía ya tanta práctica, tanto conocimiento que, muchas veces, el secretario ni observaba lo que él hacía;...y lo que redactaba entonces, permanecía, porque ya tenía práctica en hacerlo. En ese punto, había una cierta estratificación de los sectoristas... Ello quedaba por mucho tiempo...Conforme el hecho, generalmente daban los mismos títulos, modificando, el contenido, naturalmente, por que era diferente el hecho...Pero, de un modo general, cada hecho merecía tal título, que era más o menos su imagen...Sucedió un desastre de automóvil, choques -un desastre espectacular- era más o menos esto lo que salía: "Fuerte choque de vehículos"; los títulos tenían más o menos el mismo estilo. Con relación al crimen: "Tragedia pasional, marido que mató a su mujer" y así, en adelante, eran los títulos más comunes. Fuera de ahí, no existía propiamente creatividad. Hoy en día, con las facilidades que tienen los medios de comunicación y la mayor libertad que también tienen el redactor y el reportero, ya se permiten una mayor concepción en todos los títulos.

#### COBERTURA EN TRANVIA.

Recordando mis experiencias, puedo decir que "O Globo" era un vespertino,,El "Jornal do Brasil" tenía un fotógrafo pero no un automóvil que acompañe al reportero. De modo que cuando se daba un hecho que re-

quería un reportaje en el lugar, el reportero tenía que ir en ómnibus o en tranvía; y cuando iba en automóvil, tenía que justificar ante el secretario, el por qué de esos gastos. "O Globo", como vespertino, era el periódico más vibrante y que interpretaba mejor, digamos, el sentimiento popular. Bien, "O Globo" siempre tuvo una publicidad mayor; aunque "Jornal do Brasil" tenía el primer lugar en publicidad, yo diría que "O Globo" tenía una publicidad mayor, en relación a los otros periódicos. Y el dinero de "O Globo" venía más de los bastidores, más de los partidos políticos, más de las confabulaciones de intereses industriales y comerciales; y el reportero, el redactor no tenían conocimiento de ello. "O Globo" siempre fue un periódico que defendía intereses económicos y financieros de determinados grupos. Esta es la verdad. El "Jornal do Brasil", muchas veces, dejaba de recibir determinados materiales pagados porque su dirección no estaba de acuerdo. De modo que la solidez económica de la empresa periodística es la que determina su comportamiento político, es la que determina su actuación en relación al noticiario, la publicación de conocimiento del público, porque él se orienta, en el noticiario, de acuerdo con el interés del grupo que defiende.

Las presiones sobre los periodistas de esa época eran a nivel personal. Fillinto Muller, jefe de Policía, declaró en cierta entrevista, que yo era comunista. Entonces yo fui a "O Globo" y dije: "El Capitán Fillinto Muller, de buena o mala fe, o por omisión, o por engaño, o por error, o por querer demostrar que conoce a personas de cierta importancia, citó mi nombre cuando yo jamás he pertenecido al Partido Comunista, jamás tuve relación con los comunistas".

Fillinto Muller no me volvió a molestar. Más tarde, cuando yo ya estaba en "O Globo", y en el "Jornal do Brasil", en plena vigencia del Estado Novo que fue el Estado implantado luego del "golpe integralista", Muller se encontró conmigo en la Avenida Rio Branco y me dijo: "Moisés, yo sólo quiero pedirle una cosa; su situación es insostenible para mí. Yo podría mandarlo prender, podría mandarlo exiliar, pero debido a los hechos ocurridos reconozco que no me siento moralmente en condiciones de hacerlo. Por eso, yo le aconsejo salir de Río de Janeiro"... Quiero decir que conmigo, personalmente, él fue distinto. Ahora, de un modo general, fue un perverso, fue el individuo que mejor interpretó los sentimientos fascistas, aquí, en el Brasil. Recuerdo los hechos con relación a él, porque tienen que ver con la actividad periodística. Si no hubiera sido por eso, yo no hubiera tenido contacto con él... Fue a consecuencia de la indagación policial abierta en relación a una mujer ligada a la policía, que vendía cocaína en una pensión, y que yo cubrí como reportero. Y luego de ése siguieron otros asuntos.

## Periodista "Subversivo"

Yo sólo abandoné Río, en 1940. No me dejé intimidar y dejé correr el barco. ¿Sabe por qué Muller me citó como perteneciente al Partido Comunista, y me acusó de ser uno de sus jefes? Ahí viene la historia...En Río de Janeiro, en aquella oportunidad, había un periódico llamado "Homen Livre", de Everton Barata, que era hermano del que fue Ministro del Trabajo de Gobierno de Médici, Julio Barata. Everton Barata era un intelectual de izquierda y, en ese periódico, "Homen Livre", él entrevistaba a las mayores personalidades del Brasil por una encuesta que denominó: ¿"El mundo va hacia la izquierda o hacia la derecha?". Era un semanario y él, después de publicar las entrevistas con las más importantes personalidades del mundo intelectual, uno de los redactores, que era amigo mío, me dijo: "Moysés, ¿usted quiere dar una entrevista en la próxima semana para la encuesta ¿el mundo va hacia la izquierda o hacia la derecha?". Yo le dije: "¿quien soy yo para dar una entrevista?". "Pienso que es importante su entrevista", me respondió. "Si es así, no tiene importancia", contesté.

Y di la entrevista; y ellos destacaron al lado del título (era un periódico de formato más grande que "O Estado de S. Paulo"), ellos pusieron en medio de la entrevista, una frase, que decía lo siguiente: "Por la fuerza y por la violencia, llegaremos al bienestar colectivo". Pero como yo, en ese entonces, era aún estudiante, no tenía títulos, no tenía curriculum, no tenía un pasado que me recomendase como intelectual, como estudioso, etc., ellos tuvieron que hacer una "nariz de cera" para presentarme. El hecho se dió así: "Entrevistamos hoy a Moysés Vinocour, periodista, estudioso de los problemas sociales, económicos y financieros y uno de los miembros más influyentes del Partido Comunista en el Brasil". Lo que era una falsedad.

¿Por qué dijeron ellos eso? lo dijeron para mostrar que el entrevistado tenía importancia?. Eso, desde el punto de vista de ellos. Entonces inventaron esa situación. De ahí que Fillinto Muller me tiene señalado como uno de los miembros fundadores del Partido Comunista, colocándome junto a Luis Carlos Prestes. Cuando yo vi eso, me encontraba en Sao Paulo, al servicio del diario, en momentos en que Armando Salles Oliveira fuera elegido gobernador de Sao Paulo e invitó a los periodistas de Río para asistir a su posesión. Habla, en aquella ocasión, el periódico de Barao de Itararé, "A Manhã". "A Manhã" era comunista, pero Barao de Itararé hacía aquello disfrazando, pero tenía ciertos artículos que no podía disfrazar. Yo abrí el semanario y leí: "X" el policía traidor, Moysés Vinocour, que se dice ser jefe del Partido Comunista -así comenzó, así... ¡vea que situación!.

Yo no hice declaración alguna; yo no dije nada, y los otros, con mucha razón, con mucha justicia, el Partido Comunista decía aquello. Yo entonces tuve un trabajo tremendo. Fui a hablar con Barao de Itararé y él, cínicamente, no quiso hacer la rectificación. Tuve que ir varias veces hasta que finalmente conseguí la rectificación. Son esos los hechos.

### Cuestión de coherencia

Dejando Río, sucede que fui para Sao Paulo en ciertas circunstancias, y encontré a Pedro Timoteo, que era presidente del Sindicato de los Periodistas, y yo era del Consejo Fiscal. Muy amigo mío. Inclusive fue el primer presidente del Consejo, es decir de la Asamblea General Extraordinaria del Consejo Nacional de Periodistas. Luché en el tiempo que Lourival Fontes fue el director del Dipe. El reunió a todos los periodistas del Brasil y yo asistí representando al "Diario Popular". Tengo en casa hasta fotografías de esa reunión. Entonces ellos me escogieron para presidir la reunión. Fue justamente en esa ocasión que, en calidad de miembro del Sindicato y como su representante, yo pude formar parte de esa reunión. Entonces Pedro Timoteo, sabiendo que yo iba para Sao Paulo, resolvió recomendarme para trabajar en "O Estado de S. Paulo", llevando una carta al interventor del periódico. Pero cuando yo vine a saber que Abner Mourao era interventor de Ademar de Barros, lo que era contra mi punto de vista político, yo no llegué a solicitar el cargo. Así que ni llegué a ir a "Estado de S. Paulo" y terminó mi actuación periodística. Yo pretendía, en Sao Paulo, continuar con la actividad, pero ante la situación adversa que encontré, no me sentí con coraje de proseguir... Dejé el periodismo, colaborando sólo de vez en cuando, tras bastidores.

Soy abogado formado en 1938, es decir, hace 40 años. Tanto que ahora hacemos votación en el orden de los abogados y mi número es el 3.348. Antes hacían la votación por letras. Había jóvenes, de mediana edad y viejos. Ahora ellos resolvieron hacer por el número de inscripción. Entonces, en mi sección, era un mausoleo, sólo había viejos. El más joven era yo.

### ¿Papel social?

¿El papel del periodista en la sociedad? Depende de cómo se considere el papel del periodista. Si fuésemos a mirar al periodista que firmaba, que era director del periódico, que tenía cierta protección y prestigio junto al director del periódico; ese periodista, jamás estaba en desacuerdo con la dirección. De modo que si él firmaba, era porque gozaba de la confianza del director del periódico, de lo contrario, no podría aparecer; el director del periódico no le daba oportunidad. Y el director del periódico, a su vez, era un elemento que defendía sus intereses a través de la clase a la cual estaba ligado. La conciencia periodística no era una conciencia periodística en el sentido del bienestar social, deseo de querer alcanzar la justicia de la sociedad. En la mayor parte de las veces y, tal vez, en su totalidad eran intereses personales que coincidían; así que ellos (los directores) procuraban, en defensa de sus intereses, decir aparentemente que eran los intereses de la sociedad. Por otra parte, esa forma de interpretar el sentido periodístico, el sentido de la prensa dentro de la sociedad, no es más que el reflejo de hoy, que es igual. No hay diferencia fundamental. Tal vez hoy

exista un mayor número de individuos más idealistas, porque nuestra sociedad, con el desarrollo industrial y tecnológico, ha proporcionado a determinados individuos concepciones de vida más altruistas que antes. Porque antes, el mundo social estaba muy limitado y hoy tiene la experiencia del pasado. Por la presencia de los acontecimientos actuales y por lo que la tecnología está previendo para el futuro, el individuo fue poco a poco sintiendo que el desarrollo, la proyección hacia el futuro de la humanidad es más en sentido colectivo que en sentido individual; es más la socialización, que la individualización; es más lo que es de todos, de lo que es de uno. Y de ahí la resistencia que existe, en la actualidad, para disminuir la proporción que la conciencia colectiva va cristalizándose hacia el ideal, que es el de la satisfacción de las necesidades morales, culturales, económicas, sociales.

En mi época, el Sindicato no tenía aún la conciencia sindical que tiene hoy. El sindicato se volcaba, simplemente, levemente, hacia un aumento salarial, pero nunca, dentro del contexto social, del contexto reivindicatorio del asalariado. Hoy, nosotros ya percibimos el sentido de lo que se estaba gestando: que había una conciencia de clase explotada por una clase más fuerte, por una clase que es dueña de los medios de producción y que esa clase sólo cede a las reivindicaciones de la clase empobrecida, debilitada, sin embargo más fuerte -si tuviese conciencia de esa fuerza- esa clase obrera, clase del proletariado, la clase del asalariado en general, la clase del tecnócrata, la clase del hombre medio, la clase de hombre que vive por vivir, con dificultad; la clase del hombre que quiere mejorar su vida, pero no lo consigue porque el propio régimen, en su esencia, no lo permite. Porque la razón del régimen que vivimos hoy es el lucro; y donde hay lucro, hay limitación de las reivindicaciones; de lo contrario, el lucro no podría existir. Así, la conciencia de clase del sindicalismo es más fuerte hoy, porque ellos saben lo que quieren, saben que no tiene que haber sólo aumentos de salarios -que son transitorios- porque el mejoramiento tiene que hacerse cada vez en mayores proporciones. Y cuando llega a la proporción exacta, entonces deja de interesar a la clase dominante; y entonces nosotros partimos hacia el socialismo, donde cada cual contribuye con sus posibilidades y recibe de acuerdo con sus necesidades.

El Sindicato de mi época no luchaba contra nada. El Sindicato apenas luchaba por mejoras superficiales como, digamos: seguro de salud, salario mínimo, aumentos de los salarios, pero no de forma ostentosa, que desagrade a los patrones... Nunca el Sindicato tomaba posiciones de huelga, de fuerza, para poder luchar contra el Sindicato patronal. Por que estábamos en la época en que las fuerzas fascistas, las fuerzas del absolutismo, arbitrarias, lo dominaban completamente. las reivindicaciones salariales de los obreros eran reivindicaciones muy débiles; sin embargo, la clase dominante las juzgaba, como siempre juzga, bastante fuertes.

### Conciencia incipiente.

No había tampoco libertad de expresión de parte del Sindicato. En el estado arbitrario, los sindicatos no se sentían bastante fortalecidos para pedir esa libertad. Y en épocas más liberales, como en la era getuliana, de vez en cuando aparecían las fuerzas fascistas, los sindicatos ya estaban desacostumbrados y eran tomados por los elementos de gobierno, denominados "patanes". Ellos dominaban la clase de los sindicatos de tal forma que los sindicatos no aparecían como guardianes de su defensa y de la libertad de acción.

"Permítame que haga una reconstitución histórica, económica y social, desde la Revolución Rusa hasta 1940, para poder comprender mejor el significado de la actuación de los sindicatos de aquella época. Usted sabe que, en el Brasil, principalmente, no había organizaciones, no había sindicatos. Con la revolución del 30, gracias a Lindolfo Collor, uno de los primeros Ministros del Trabajo del Brasil, surgieron las leyes sociales.... De allí comenzaron a surgir los sindicatos. Con la Revolución del 30, empezaron a soplar nuevos vientos y entonces comenzaron a surgir los sindicatos y a surgir las reivindicaciones. Pero todo eso de una forma aún muy leve, muy superficial. Los propios obreros no sabían lo que querían; estaban entusiasmados y, al mismo tiempo, envueltos en la llamada reivindicación. Sabían que tenían los derechos pero no sabían qué pedir. Pero con el pasar del tiempo, los derechos fueron cristalizándose a través de los líderes sociales, en los sindicatos que fueron surgiendo, a través de las nuevas ideas y que comenzaron a surgir en Rusia, con la revolución comunista y a través del socialismo inglés y del socialismo francés, que comenzó a repercutir aquí en el Brasil. Los intelectuales tomaron la vanguardia de los intereses de los obreros, ya que los obreros no tenían líderes fuertes. Los líderes surgían de los grupos más altos, surgían de los grupos de intelectuales y por eso es que irían justamente a insuflar el espíritu de los obreros, en lo que ellos tenían derecho a reivindicarse. De ahí que habría justamente reivindicaciones muy débiles. Con el correr del tiempo, con el desarrollo del propio país, con la propia industrialización, los sindicatos se fueron fortaleciendo; y ahí entonces las reivindicaciones se fueron haciendo más consustanciadas, más sólidas y, al mismo tiempo, ellos sabían qué objetivo alcanzar hasta llegar al punto de hoy en que ya se puede decir que los sindicatos tienen conciencia de su actuación y no hacen más porque la situación del régimen actual los reprime y no los deja actuar en la medida de lo posible".

## SUGUNDO TESTIMONIO

### Profesionalismo antes que ideología.



"Herminio Sachetta.- Comenzó en el periodismo, como él mismo dice, por obra del acaso. Se formó muy joven en Ciencias y Letras y, para complementar el modesto salario de profesor, pasó a trabajar durante la noche en un periódico. Despedido algún tiempo después del cargo público que ocupaba, en virtud de posiciones políticas contrarias al régimen de Getúlio Vargas, encontró en la prensa su verdadera vocación. Ingresó en el grupo Folhas, entonces de propiedad de Octaviano Alves de Lima, durante el "Estado Novo", y vivió casi todo el período de la dictadura de Vargas (1937-1945) como jefe de redacción de los diarios "Folha de Manhã" y "Folha de Noite". Más tarde, ocupó las mismas funciones en diversos órganos de la prensa paulista, principalmente de los Diarios Asociados, de donde salió en 1968 por presiones del Gobierno. Volvió a ocupar un cargo importante en la "Folha de Sao Paulo", en 1974 (editor internacional), cuando el diario pasaba por una importante fase de modernización. Hoy, retirado, se dedica al estudio de problemas sociales brasileños, traduce obras que juzga importante divulgarlas en el Brasil y está escribiendo un libro que pronto será lanzado. Su testimonio:

El periodismo surgió en mi vida como opción profesional, por acaso. Pero en el momento en que pasé a trabajar en la prensa, comprendí todas sus posibilidades como instrumento de acción social, y descubrí mi verdadero lugar. Hoy, si tuviese que rehacer mi trayectoria, no dudaría un segundo en escoger el periodismo como profesión.

"Cuando ocupé el primer puesto de responsabilidad, al final de la década del treinta, ei país vivía bajo la dictadura del "Estado Novo". Me nombraron jefe de redacción de la "Folha da Manhã" y de la "Folha da Noite", y tuve que aprender a convivir con la presencia diaria de la censura en la redacción. Resistíamos en lo que era posible, atendíamos las im posiciones en lo inevitable. Como hija legítima del arbitrio, la censura era irracional, contradictoria, algunas veces. Ahí se creó un espacio para los profesionales interesados en llevar al público informaciones que reflejaban la realidad. Procurábamos utilizar al máximo ese espacio, luchando contra las dos grandes armas que el Estado Novo usó en el trato con los periodistas: la intimidación pura y simple y otra, más sutil y algunas veces más eficaz: la corrupción. Fue una época de dinero, fácil para la prensa y para los profesionales. Getúlio especulaba con relación a los órganos de divulgación con una política astuta, doble, demostrar con una mano el látigo y con la otra el oro. Así mismo, en ese clima, conseguí contar un equipo extremadamente dedicado y consciente de su papel profesional. Hacíamos periódicos que penetraban en un amplio sector del público, en un momento en que había sed de informaciones: el mundo estaba en guerra, y el más tradicional medio impreso de la época, O Estado de Sao Paulo padecía bajo la intervención gubernamental, totalmente descaracterizado y sin credibilidad. Así, las folhas pasaron a ocupar una posición de lideraz-

go en la prensa paulista, aumentando de modo notable su circulación y respondiendo al interés de los lectores, a través de un periodismo ágil, (llegábamos a tirar siete ediciones diarias) y volcando hacia el interés público. Promovimos grandes campañas y desbaratamos verdaderas cuadrillas de gánsteres, a través de las páginas del diario. Recuerdo dos casos concretos: en cierto momento comenzó a hablarse mucho de la implantación de la siderúrgica en el Brasil y surgieron diversas sociedades anónimas, captando recursos del pueblo a través de acciones, para instalar fábricas. En verdad, todo no pasaba de un fraude, pero no había, en la época, legislación que pudiese contener tal tipo de negociación; y por otro lado, había grandes intereses económicos en juego. Lanzábamos una campaña de denuncia contra las empresas-fantasmas, sufriendo presiones de todo tipo, hasta que finalmente el gobierno abortó el problema y cerró, una a una, tales trampas, acabando con la explotación de la buena fe y del dinero del pueblo. Sucedió algo semejante con relación a entidades pseudofilantrópicas destinadas al combate de la tuberculosis. Conseguimos mostrar que se trataba de grupos inescrupulosos en busca de dinero fácil, y también fueron tomadas providencias por el gobierno para acabar con ellos. Son dos ejemplos de lo que puede hacer un medio de prensa, a través del esclarecimiento de la opinión pública, aún en un momento en que la censura se impone con mano de hierro sobre las redacciones.

“Otro aspecto a ser abordado es el de la ideología de los propietarios de la prensa y de su influencia en el resultado final del trabajo; esto es, en el periódico que va para la venta. Los propietarios del grupo Folhas, en esa época, tenían una visión, digamos “agraria”, de la sociedad brasileña. Esto, en función de sus orígenes sociales y también de sus vínculos, paralelamente a la empresa periodística, con los intereses rurales que detenían. Eso se materializaba, en términos ideológicos, en una frase que constituía una especie de piedra angular de la orientación del diario: “El Brasil es un país esencialmente agrícola”. Ahora, esa era una tónica de la página de opinión del diario, era la idea maestra de sus editoriales. Mientras tanto, la parte noticiosa, si no la contrariaba abiertamente, por lo menos no la enfatizaba, no se valía de ella como bandera. Siempre tuve independencia para conducir la redacción del diario por encima de intereses de grupos limitados. Siempre hice ver a los propietarios de la empresa que el periódico era, antes que nada, un servicio público y que su compromiso primero era con ese público.

Para llevar a las últimas consecuencias esos principios profesionales que me orientaron durante toda mi vida, necesité, primero, vivir exclusivamente del periodismo y para el periodismo. Eso significa que nunca acepté cargos públicos, práctica tan común hasta nuestros días, como forma de atenuar la garra profesional. Eso significaba trabajar hasta catorce horas diarias, ganando salarios nada compensatorios, aparte de tener que convivir, diariamente, con el espectro de la represión. Tal vez, en ese sen-

tido, mi generación sea pionera de un comportamiento hoy generalizado. Creo que los jóvenes profesionales reciben, actualmente, sea en las escuelas o en las redacciones, influencias que les permite asimilar con rapidez el significado social del periodismo. Nosotros, profesionales formados en la década del treinta, tuvimos que aprender eso "solitos". Sin miedo de parecer persuntuoso, confieso que no tengo ningún nombre que mencionar, ninguna persona que destacar como importante en el proceso de formación de mi conciencia ética, como periodista.

Al analizar la prensa de hoy, no sólo en el Brasil, sino en el mundo entero, creo que el periódico aún no refleja la dinámica social en toda su plenitud. Eso no significa que, en el mundo capitalista, por ejemplo, la prensa sea un mero instrumento en manos de las clases dirigentes. Pero creo que ella no capta la dinámica de la sociedad en toda su plenitud. Y no valoriza su papel en absoluto, pero sin duda lo limita. Y esos límites serán tanto más estrechos cuanto más un medio, de los medios en conjunto, dentro de una sociedad, permanezcan ligados a intereses de grupos sociales restringidos y no se vuelquen hacia los intereses generales de la sociedad".

### TERCER TESTIMONIO

#### En la Era del Estado Novo.

El diario "O Estado de S. Paulo" creó una serie de testimonios de historia inmediata, grabando el pensamiento de personalidades que se destacaron en la sociedad brasileña, sean artistas, intelectuales, políticos o científicos. A partir de esa idea, bien concebida y que da prestigio, otro diario paulista (competidor directo de "O Estado") lanzó en enero del 79 una serie de sólo diez testimonios -uno por día-, específicamente de periodistas. La selección de los nombres parece no estar ligada a un planeamiento con fines definidos, porque algunos profesionales escogidos son realmente muy conocidos, otros están ligados a intereses más particulares de la empresa periodística -como los de la "Folha de Sao Paulo"- que publicó los testimonios, y hay otros, de aquellos que mal se definen como periodistas, puesto que su papel fue mucho más político que de profesionales de la prensa. Pero, en conjunto, había un consenso común: la serie pretendió establecer un paralelo del trabajo periodístico en la fase actual de la dictadura militar y la fase de la dictadura de Getúlio Vargas. Lo que parece tener relevancia, en estos testimonios es el trabajo de la prensa dentro de un régimen político represivo.

**Barreto Leite Filho.**- (Periodista nacido en 1906 y retirado en 1967) fue

entrevistado sobre su trabajo en la fase de Getúlio. A más de eso, fue autor de una gran entrevista con Vargas y, al mismo tiempo, de un reportaje acerca de Luis Carlos Prestes y los miembros del movimiento insurreccional itinerante que se refugiaron en el interior del país. Barreto Leite cuenta que en esa época -década del 20- no se podía pensar en entrevistas -como la de Prestes- porque el reportero no tenía medios de transporte a su disposición. Por eso también predominaban en la prensa los artículos de fondo (aún no se llamaban editoriales) y los diarios eran esencialmente doctrinarios. De reportaje y de lectura popular, según él, sólo quedaba el diario "A Noite", que daba énfasis al noticiario policial. Como el periodista era sobre todo un autor doctrinario, el trato que se daba al profesional de prensa durante la dictadura de Getúlio Vargas, era de camisa de fuerza. Dice Barreto Leite Filho: "En esa época, periodista y conspirador eran la misma cosa".

**Paulo Mota Lima** trae en estas reseñas, un testimonio mucho más particular, porque actuó en "Tribuna Popular", diario vinculado al Partido Comunista. El no atribuye un papel tan diferenciado a ese diario en cuanto el entrevistador quiere forzarlo a confesar. Admite sí, que en el nivel de opinión, el diario tenía marcadas diferencias. Pero, por otro lado, la cobertura de los hechos se asemejaban a los demás diarios; mientras resistió, durante el período de la dictadura, "A Tribuna" vivía de las mismas agencias internacionales, su forma gráfica era semejante a los diarios de la época, no daba importancia muy grande al noticiario policial pero "procuraba también no desaparecerlo porque había sido un error técnico". Afirma Paulo Mota Lima: "Teníamos el mismo sistema de cobertura, teníamos un hombre en el Pronto-Socorro, otro en la Policía, etc., y algunas veces, recibíamos servicio de otros -parece que aún hoy es así- el mismo hombre hacía la cobertura para diversos diarios". El hecho anotado es significativo en cuanto desmistificador de un diario que no tenía parámetros técnicos de periodismo": "En nuestra redacción había numerosos profesionales que no trabajaban sólo en nuestro diario..." Ni eran del Partido Comunista, según Paulo Mota Lima. El reconoce que su diario tenía características de periódico, independientemente de su vinculación con el PC: "Por lo que aparentaba, era un funcionamiento semejante al de otras empresas, sólo que no contábamos con gran publicidad. Nosotros siempre nos mantuvimos con pequeña publicidad. Y como todo el mundo sabe, la publicidad es la que mantiene económicamente el periódico".

**Paulo Duarte** (Nacido en 1899), socialista, ejerció 57 años la actividad de periodista y casi toda su carrera la hizo en un diario considerado con

servador, "O Estado". En su testimonio, señala la relación con el Estado (gobierno) como el principal problema: "Ese negocio de censura siempre fué el mayor enemigo de la prensa. En aquella época, el material era enviado al censor, en forma de prueba de prensa, y él era quien hacía los cortes. Era una censura exclusivamente política". También se refiere a la dictadura de Vargas y al período de intervención en el diario "O Estado" Pero al evaluar su trabajo dentro de la empresa periodística, su imagen acerca de los límites ideológicos ahí establecidos es extremadamente positiva: "Yo creo que "O Estado" siempre acertó en sus concepciones políticas, teniendo en cuenta su orientación conservadora. Allí siempre tuve la más amplia libertad de escribir, inclusive de defender mis ideas socialistas. Nunca recibí ninguna restricción".

La mayor parte de los periodistas que participaron en esa serie de testimonios se vió forzada, por el tipo de preguntas de los entrevistadores, a tratar la cuestión de la censura. Pero tres de ellos, más experimentados en el trabajo de reportaje, hicieron observaciones técnicas muy útiles para la comprensión evolutiva de esos mismos periódicos. **Joel Silveira** (José Magno Ribeiro de Silveira, nacido en 1918) experimentado en la prensa de Rio y Sao Paulo (polo de desarrollo brasileño), confiesa, al contrario de los demás, que "por paradójico que haya sido el período del "Estado Novo" permitió que él y un grupo de jóvenes periodistas (David Nasser, Edmar Morel y Samuel Wainer) se volvieran famosos con los grandes reportajes de los años 40". Joel Silveira publicó, por ejemplo, en 1943, en el "Diario da Noite" de Sao Paulo, un gran reportaje sobre los "grafinos" paulistas; Joel no olvida las ataduras de la censura, pero anota también la existencia de una forma más sutil de comprar a los intelectuales, a través de la corrupción. Y, aunque no se hable mucho de eso, grandes figuras de la inteligencia brasileña (algunos de ellos, hoy idolatrados) entraron en esa máquina de corrupción. "El DIP" (Departamento de Prensa y Propaganda) ejercía un doble control: uno, autoritario, prohibitivo de la censura propiamente dicha; y el otro, a través de la corrupción". El caso de la liberación de impuestos para la importación de papel (subsidio del Gobierno a los periódicos, controlado por el Estado); el caso de libros para los cuales eran contratados importantes autores (la remuneración por una buena novela no pasaba de 1.500 cruzeiros) mientras el DIP pagaba 10.000 cruzeiros. El gobierno también controlaba el 60 por ciento de la publicidad y, al mismo tiempo, intimidaba a las empresas privadas. "Nadie quería estar contra el Banco del Brasil", dice Joel Silveira.

La dinámica del reportaje que este periodista defiende ya en la década

del 40, se desencadena con toda la fuerza en la "Última Hora" de la década del 50, periódico que simboliza la primera cadena popular nacional, implantada en el Brasil. **Samuel Wainer**, al frente de ese proceso, retoma las ideas que orientaron la prensa norteamericana de fines del siglo pasado e inicio del presente: "El periódico pasó a cumplir su papel inicial, que fue el de provocar la competencia por la noticia". En lugar de discutir la libertad de expresión de los periodistas, Samuel Wainer cambia el enfoque: "Al pueblo brasileño siempre le faltó acceso a la información, ya que el periódico es un instrumento de información y orientación". En estos términos, Samuel Wainer habla de un profesional específico, no de un autor de artículos de fondo: "un periodista, aparte del talento, necesita de mucho trabajo. El talento solo, no basta. El necesita de mucha vivencia: tiene que sumergirse realmente en la vida para poder transmitirla, porque el periodista no es un creador de hechos, él es un transmisor y necesita saber ver. Y saber ver se lo consigue viviendo. Muchas veces, en el mismo lugar en que hay tres personas, sucede algo y sólo el periodista ve. Aparte del talento, necesita tener pasión". También por primera vez, en esta serie de testimonios, se habla de diferencia entre el periodista y el autor: "No confíe sólo en su talento de escribir, este es un don divino. Usted puede ser un gran escritor y un mal periodista. Porque el autor recrea la realidad. Jorge Amado, que es uno de los maravillosos escritores, es uno de los peores reporteros que yo conocí". Samuel Wainer insiste en la propuesta técnica de "Última Hora", en la década del 50, un "divisor de aguas" en la evolución de la prensa brasileña: "El factor fundamental e importante de un diario es, antes que nada, ser un excelente periódico, técnicamente bien hecho. Yo introduje el diagramador, creé la valorización del reportero, individualicé la función del fotógrafo, estructuré la cobertura de masa; en fin una serie de cosas que representan toda la creación de un equipo".

En realidad, independientemente del carácter opresivo del Estado Novo, legado de las décadas anteriores (37-45), las empresas periodísticas conquistaron nuevas etapas, inclusive la de importación de equipos nuevos.

**Odylo Costa Filho**, cuya carrera se desarrolló en Río y tuvo como punto culminante la reforma y modernización del *Jornal do Brasil* (ya en la década del 60) dice claramente que esa transición se torna compulsiva a partir de la propia empresa periodística: "El proceso se inicia con la necesidad de que los periódicos -periódicos como **empresas** y no como instituciones- sobrevivan". El identifica el período político-económico 1956-1961 como la edad de oro de la prensa brasileña (es la fase en que la indus-

tria cultural se implanta en los grandes centros urbanos, Sao Paulo y Río especialmente) Y al explicar la “fórmula” periodística compatible con el nuevo período, Odylo Costa Filho conceptúa la reforma que promovió en el *Jornal do Brasil* como “un periódico que fuese de lectura fácil tanto para la empleada doméstica como para la patrona”.

En los diez testimonios de periodistas publicados en esta serie de la *Folha de Sao Paulo*, aún cuando existe desaprovechamiento de los entrevistados por falta de precisión y alcance de los entrevistadores, se notan dos corrientes: la principal, encaminada por la propia intención de la serie, enfatiza las barreras de la censura del Estado y el cercenamiento de las ideas de los **autores** que escriben en diarios; la segunda, en un plano menos explícito, propone el problema de la gran audiencia, de la información **al acceso** de muchos. En otros términos, técnicamente, se delimitan dos generaciones: los líderes de opinión (periodismo opinativo de carácter orientador de los procesos políticos) y los reporteros (periodismo noticioso o informativo). La cuestión que se sitúa con la segunda es, en el fondo, lo que el sociólogo Florestan Fernandez llama en otro testimonio (publicado en el periódico universitario “Unidade”, en marzo de 1976) de **secularización de la cultura**. Vale, en este sentido, transponer este otro testimonio en la secuencia.

#### **CUARTO TESTIMONIO: DE UN SOCIOLOGO**

##### **El Periodista y la Sociedad**

(Testimonio del sociólogo Florestan Fernández al diario universitario “Unidade”, de la Escuela de Comunicaciones y Artes de la Universidad de Sao Paulo, marzo de 1976).

**Tengo la impresión de que no se puede hablar de papel sino de papeles. Son muchos los papeles que el periodista puede y debe desempeñar en la sociedad. Ellos van desde la limitación del noticiario cotidiano, con toda la variedad que éste posee, a los balances de los varios tipos de asuntos y de aquello que se podría llamar del típico ensayo periodístico. No veo la necesidad de hacer una apreciación de carácter didáctico de todos los papeles que caben en esas varias categorías de comunicación del periodista, con diferentes tipos de público, pero me gustaría resaltar que la sociedad brasileña actual bloquea todos esos papeles, unos más, otros menos. Mientras tanto, el resultado final es el mismo: el periodista y el intelectual se enfrentan con el cercenamiento más profundo y destructivo de su capacidad de trabajo. Por un lado, no sólo es la “masificación” que compele al**

periódico o a la revista a adecuarse a patrones deformadores de la producción intelectual periodística. El control conservador de la actividad intelectual y su conjunción de modo muy estrecho con intereses comerciales de la empresa, impone un agravamiento crónico de las consecuencias negativas de la masificación. De ahí resulta que el periodista brasileño es despojado del mínimo de autonomía que debería poseer institucionalmente. Y, en segundo lugar, también de ahí resulta una especie de reducción de la carrera: los talentos seleccionados son aquellos que revelan mayor flexibilidad ante las presiones conservadoras y los intereses puramente comerciales que se hacen sentir en la línea de la empresa. Por otro lado, es preciso considerar la relación de la sociedad global, con la producción, la valorización y el control de la actividad intelectual del periodista. Es común la afirmación de que un periodismo creador sólo puede "florecer" en sociedades modernas en las cuales la secularización de la cultura crea un ambiente propicio a la aceptación y a la valorización del trabajo intelectual del periodista y, al mismo tiempo, los patrones democráticos de organización del poder le confieren suficiente autonomía para el desempeño de su papel intelectual. Ahora, lo que ocurre entre nosotros es que en ambos niveles la sociedad brasileña reacciona en forma restrictiva a la actividad del periodista, sea bloqueando la percepción de su significado específico, sea exponiéndole a controles extra-intelectuales empobrecedores y sofocantes. El producto final aquí, va en la misma dirección que el anotado arriba: como el control de la empresa, el control de la sociedad aniquila más de lo que estimula la producción creadora y el aprovechamiento constructivo del talento periodístico. Colocada la cuestión de esa manera queda claro que el periodista es paralizado por dos fuentes de presión externa que reducen su capacidad de ajuste a sus papeles intelectuales y limitan estructuralmente su desempeño. En consecuencia, es obvio que él no puede responder, sea a sus propios impulsos personales y a sus ideales de trabajo, sea a las expectativas que por ventura los varios tipos de público puedan mantener. Probablemente, la frustración acabe siendo más sentida por el periodista que la decepción de los lectores, pertenecan éstos a un pequeño público estructurado y orgánico o a públicos de masa. Desde ese ángulo habría mucho que discutir y tal vez sería por ahí que se debería mirar el problema más general, que la relación del periodista con la sociedad y lo que debería hacerse para que "la carrera del periodista" no desembogue en un punto muerto tan marcado.

En la mayoría de las veces la cuestión de la "carrera del periodista" es mirada como si aquello que los sociólogos norteamericanos llaman romanticismo profesional, fuese siempre o pudiese ser respetado. En la realidad, sin embargo, "la carrera del periodista" sufre el doble impacto que anotamos, lo que vuelve al periodista un intelectual condenado en regla, al sacrificio personal. Pocos son los que logran escapar de esa situación típica, al imponer a la empresa periodística o a la sociedad nacional su modo de ver las cosas y de realizarse profesionalmente. En este



punto, el Brasil constituye un caso límite, pues yo no sabría decir cuál de los dos frenos pesa más sobre la limitación del trabajo intelectual del periodista.

Es muy posible que el periodista tienda a colocarse ante tales problemas, a partir de sus propios intereses profesionales y personales. Mientras que, desde una perspectiva sociológica, la cuestión tiene otras dimensiones que trascienden su situación personal y profesional. Sólo para quedar en los marcos de esa exposición, la secularización de la cultura en cualquier sociedad moderna depende ampliamente de la influencia de la comunicación de masas; y lo mismo sucede con el tipo especial de responsabilidad exigido por la media de los ciudadanos, en una sociedad democrática, sin información objetiva y análisis crítico de los más variados asuntos de la vida cotidiana. Tanto la secularización de la cultura cuanto la democratización del comportamiento humano, sufren serias limitaciones. Por otro lado, un periodismo empobrecido y limitado da origen a un sucedáneo mucho más vinculado a lo que los sociólogos llaman en su jerga "tradicionalismo". Lo que sería interesante subrayar es, por tanto, muy claro. Cuando los periodistas no pueden desempeñar creadoramente sus papeles intelectuales, se neutralizan como influencia dinámica, contando muy poco o no contando nada, como fuerza impulsora del crecimiento de la secularización de la cultura dentro de los patrones medios de democratización de la sociedad. Parece innecesario subrayar o ejemplificar esas afirmaciones, ya que vivimos en el Brasil un caso límite que ejemplifica en forma evidente los varios puntos y las posibles implicaciones de ese suscito análisis.

Sin embargo, para mí hay dos cosas muy claras: en primer lugar, la complejidad de las tareas intelectuales del periodista forzó al reconocimiento de la necesidad de una enseñanza sistemática especial. La vinculación de la profesión con la calificación universitaria, por lo que se puede ver, acabó imponiéndose no sólo en virtud de lo que se podría llamar la causa de una especialización técnica, sino también por causa de un aprendizaje humanístico general, que en el caso de los periodistas, tiende a volverse cada vez más complejo. Ahí tengo poco que decir, pues tanto las necesidades específicas cuanto la general, son más o menos obvias.

En segundo lugar está lo que se puede llamar "modo brasileño" de atención a esas necesidades: nuestra tendencia tradicional, sea de empobrecer institucionalmente la enseñanza, sea de burocratizar (en mal sentido) la carrera. En el momento en que se inició el debate más profundo y crítico al modelo brasileño de la escuela superior, las escuelas de periodismo tendieron peligrosamente hacia la recuperación de una herencia intelectual muerta o cuando menos improductiva. Es verdad que los alumnos de las escuelas, y con frecuencia también, una parte del cuerpo docente, son víctimas más que responsables de esa situación. No obstante, es in-

negable que de ahí resulta una consecuencia negativa. El curso de periodismo que debería ser parte de una cadena entre el aprendizaje, la profesionalización y la especialización acaba transformándose en un fin en sí mismo (desde el punto de vista intelectual) y en un medio para alcanzar otros fines (desde el punto de vista profesional). Así, se repite el paradigma de las viejas escuelas superiores, reproduciendo lo que ellas tenían de obsoleto en cuanto no fue posible incorporarlas a una universidad diferenciada e integrada.

Al mismo tiempo, el título profesional adquirió el significado de clave para el "rito de pasaje", como si el periodista pudiese ser reducido a una fórmula secreta básica. Ese es el lado más negativo y peligroso, porque presupone un plan central, que marcó la evolución de todas las llamadas "profesiones liberales" en el Brasil. Es claro que el sociólogo comprende la fatalidad de semejante evolución. En una sociedad tan conservadora, antidemocrática y elitista, los símbolos son esenciales para formalizar las etapas de una carrera burocrática, la selección de los candidatos y, al mismo tiempo, legitimar su prestigio ante la sociedad. Con todo, eso sucede en un momento en que el propio periodista se encuentra empeñado en la defensa del sindicalismo, de su autonomía intelectual y de mayores perspectivas de ejercicio de su responsabilidad intelectual y crítica, lo que permite evidenciar la existencia de un divorcio entre esa simplificación burocratizante y los procesos que tienden a prevalecer, en cuanto a la autoafirmación del periodista como profesional y como hombre de pensamiento. Se puede decir que cada sociedad tiene el periodista que merece. Entre tanto, los propios periodistas ponen en evidencia que ésta es una concepción errónea de su orientación profesional e intelectual, en la medida en que ponen en primer plano la sindicalización, las responsabilidades que tienen ante el propio periodismo y la sociedad brasileña. Esta reflexión permite concluir paradójicamente que los periodistas brasileños se enfrentan con una realidad amarga, ya que tienen que cultivar un periodismo y absorber una sociedad que ellos no merecen".

## QUINTO TESTIMONIO DE DOS RADIODIFUSORES

### Dos experiencias de radio.

Donde el radiodifusor **Fausto Macedo** termina, comienza **José Paulo de Andrade**. El radioperiodismo, como motriz de la programación de radio, es un fenómeno reciente y nació, esencialmente, de la competencia con la televisión. Así, el viejo radiodifusor que pasó por varias funciones hasta director de programación, y el joven radioperiodista, actualmente director del departamento de periodismo, conviven en la misma emisora - Bandeirantes de Sao Paulo - acumulando experiencias históricas de varias décadas.

**Fausto Macedo** comenzó en 1934. Frecuentaba la radio "Record" como simple candidato a un programa bohemio. Ya había cantado en radio Cosmos y, en 1934, aparte de cantar en la "Record", trabajaba en el trajín de la radio y terminó siendo una especie de "corrector de anuncios", realizando el registro de los anunciantes. Su oportunidad de mayor proyección la tuvo en 1963, cuando fue invitado para una "temporada" de 15 días, en Belo Horizonte, en la Radio Inconfidencia. ¡Ir a cantar en otra ciudad ya era el camino de la gloria!. Hacía el género norteamericano, que era el que se encontraba de moda. Tenía la suerte de que su voz alcanzaba una tonalidad alta. El trabajo en la radio alcanzaba para vivir bien, más aún para un joven soltero. Fausto recuerda que daba una buena parte a sus padres, compraba muchos dulces para su hermano menor y mandó a confeccionar, de una sola vez, siete trajes de casimir, en una sastrería de la calle 7 de Abril, que quedó para pagar a plazos.

Aparte de cantar -su forma de ingresar a la radio- Fausto descubrió muy pronto un filón que mantiene hasta hoy como su especialidad. Sólo se comentaba fútbol y él introdujo las carreras de caballos, que resultaron un éxito en sus manos. Las radios cambiaban de dueño, él se decepcionaba con las transacciones comerciales que, muchas veces, lo incluían, pero permaneció en el medio siempre ligado a la actividad profesional. El radioperiodismo surgió de forma precaria con el noticiario de guerra; la programación (que por mucho tiempo coordinó) era amenizada con música más deportes que, en su caso, se resumía a las carreras de caballos. Antes de la televisión, Fausto Macedo recuerda con nostalgia que habían muchos más programas en vivo; las orquestas eran contratadas a buen precio. Los músicos tenían empleo garantizado. La radio-novela también mantenía muchos artistas. Los cargos -hasta el 50- se dividían en locución (el locutor era muy cotizado), redacción (sólo dos redactores, en general, uno para redactar noticias y otro para preparar los textos comerciales), los artistas (que ganaban salarios más altos) y el radio-teatro, que sustentaba un equipo.

El medio de la radio estaba tan impregnado de bohemia, que la misma publicidad pasó a asumir un papel serio, importante. Nadie creía en la fuente de recursos comercial y el corrector de anuncios para radio enfrentaba muchas barreras. Fue Gessy Lever, cuenta Fausto Macedo, quien, a fines de la década del 40, implantó (a través del patrocinio de la radio-novela) un carácter menos romántico a la publicidad. Fausto Macedo recuerda también que fue en la década del 50 que él implantó la moda del "hit-parade", introduciendo la competencia de las grabaciones en discos de 78 rotaciones. Para él, ya no se hace hoy tan serias investigaciones como las que intentó introducir. Verificaba, para su utilidad los éxitos de

venta en los almacenes de Sao Paulo y, durante algún tiempo, el asunto se lo hizo con todo rigor. Pero luego comenzaron las presiones de las grabadoras (que intentaban hasta comprarlo con grandes regalos) provocando su disgusto. De cualquier manera, recuerda con cariño el **hit parade** que lanzó en el "Excelsior". Y cuando lo cuestionan por haber dado más fuerza a la música extranjera grabada, dejando a un lado los conjuntos musicales antes contratados para tocar en la radio, él se defiende con vigor: "¿Y el bossa nova?. Es justamente de esa época y se tocaba mucho en la radio el disco nacional". Fausto Macedo, entusiasta de la programación musical (junto con las carreras de caballos), analiza de forma diferente la situación de las grabaciones que divulga la radio. Para él, no hay esa discriminación tan violenta de la música brasileña y sí, al contrario, el completo éxito de determinados músicos nacionales. Cita un Roberto Carlos, un chico Buarque de Holanda, María Bethania o Gal Costa que venden muchos más discos en el Brasil que cualquier música extranjera.

**José Paulo de Andrade**, de otra generación, vive el periodismo en la radio. Comenzó en la locución de deportes y fue aproximándose al ejercicio periodístico en la medida en que las radios se volvieron conscientes de su papel de prestación de servicios, de información ágil ante la competencia con la televisión. El sitúa el avance de esa conciencia en plena década del 70, como fruto de 15 años anteriores un tanto indefinidos en que el departamento de periodismo surge en la medida directa en que el público comenzó a exigir más. La radio, según José Paulo, dejó de ser sólo ocio para componer, en su programación, el binomio ocio-información. La propia mujer, consumidora de radio durante el día, exige hoy esa información, servicios, reportajes. Como la televisión aún no encontraba la forma de ser más rápida, instantánea, la radio ocupa el primer lugar, y no sólo localmente. Hoy, José Paulo, al dirigir el departamento de periodismo, no sólo piensa en la cobertura de la ciudad (local), sino en grandes coberturas internacionales. Recientemente, se hizo famosa una mesa redonda que lanzó al aire, reuniendo en debate internacional a dos exiliados -Leonel Brizola y Miguel Arraes- y el equipo de entrevistadores en Sao Paulo. Asimismo, la cobertura de petróleo o de energía nuclear.

José Paulo encuentra que esa evolución precipitada en la década del 70, exigía buenos profesionales, no disponibles en el mercado. Lamentablemente, según él, las escuelas de periodismo no estaban preparando esos profesionales y no todos los viejos radiodifusores se adaptaron al nuevo esquema de trabajo. Mientras tanto, el perfeccionamiento para esas funciones específicas surgió del propio cuadro de profesionales, ya contratados en la radio. Los cercenamientos de la libertad, a partir de 1964 que acarrearón muchos problemas políticos y de expresión, crearon, por otro

lado, un ejercicio profesional con contenido cada vez más refinado. José Paulo encuentra en esa fase las principales simientes de perfeccionamiento y madurez del radioperiodismo que perdió cualquier dimensión romántica para volverse una profesión **dura de afirmarse**. La propia situación financiera de definió; fue preciso crear cuadros profesionales, escalafón para los salarios de editor, reportero y redactor, y también salario mínimo.

En el desafío del perfeccionamiento, una de las principales conquistas, según José Paulo, fue el respeto por las fuentes de información. La radio era descuidada en su reportaje, entraba fácilmente en el comentario libre y personalizado de los hechos. Con la censura, fue preciso abandonar el facilitismo de esa expresión individual, y buscar, a través del reportaje, fuentes de información autorizadas o populares. También las informaciones de las grandes agencias de noticias y de los **releases**, antes simplemente transcritos por el redactor, fueron cuidadosamente analizados y confrontados, desde el punto de vista crítico.

Pero José Paulo considera más difícil trabajar en radioperiodismo y teleperiodismo, que en la prensa. Radio y TV son concesiones gubernamentales y el poder político ejerce una presión considerable sobre el empresario de las emisoras. Este es un empresario constantemente asustado con el poder de cambio del Estado. En esa complicada situación de equilibrio, se exige mucho del profesional que conduce la experiencia periodística. Para José Paulo de Andrade, lo importante es “no perder la identidad” y luchar en un sentido que él conceptúa de justicia social. Para él, ser periodista en esas condiciones adversas “es una vocación para estar siempre de lado del más franco”. Mantener la sensibilidad ante las injusticias de la violencia o del hambre.

El periodista de radio y de TV está asociado a un papel: prestar servicios que suplan, de cierta forma, las deficiencias de lo judicial y de lo legislativo. La radio es un canal y un medio de transformación. José Paulo reconoce, sin embargo, las barreras que se presentan: 1) el poder económico y la ley del más fuerte (y no se trate, dice él, de contemplar experiencias externas de radios estatales, porque serían inadaptables a nuestra realidad de libre iniciativa); 2) la mesquindad y el atraso de los anunciantes, que imponen ciertos límites, por falta de una mentalidad más abierta, más actual; 3) el fortalecimiento de la conciencia de clase de los periodistas, lo que según José Paulo ya está ocurriendo en el Brasil, después de la muerte de Vladimir Herzog, en 1975 (periodista muerto en las dependencias de la policía militar, hecho que causó una significativa movilización nacional e internacional, liderada por periodistas). En ese

contexto, “los hombres de prensa son verdaderos “mariscos”, dice José Paulo quien, con poco más de 30 años, cree que a pesar de todo, una cosa permanece viva: “la conciencia profesional de ser útil. Y esa debe permanecer a largo plazo; sino, seríamos fácilmente sacudidos por las adversidades”.

## **SEXTO TESTIMONIO**

### **Obstinación por la radio**

Marco Antonio Gomes, actual director del departamento de radioperiodismo de la radio Globo, regional de Sao Paulo, pasó por muchas experiencias profesionales en radio, periódico y televisión. Pero lo que permanece en él, como un rasgo obstinado, es su pasión por la radio a la que considera como el medio potencialmente más importante para el periodismo vivo que defiende. Otra arma suya ha sido el formar equipos de radioperiodismo, valiéndose casi siempre de jóvenes egresados de las escuelas de comunicación. Actualmente, coordina el mayor departamento de radioperiodismo del mercado brasileño: 20 periodistas. Se enorgullece de haber llegado hasta ahí, porque aún hace pocos años los hombres de radio eran marginados de la propia comunidad periodística, sindicatos y otras instituciones. Nos dice:

**“Yo tengo 23 años de hacer radio y soy muy curioso de la historia del periodismo de radio. Mucha gente dice que es cosa reciente, pero yo afirmo que, cuando Roquette Pinto lela, en 1923, los periódicos en el aire, ya se hacía radioperiodismo. Con la guerra, la noticia adquirió un sentido en la radio y, en 1941, el “Grande Jornal Tupi” fue un éxito. Luego, en la década siguiente, la Radiodifusora de Sao Paulo y la Radio Guaiba de Porto Alegre descubrieron la dimensión de informar y formar en radioperiodismo. Surgieron entonces opiniones en el aire, sobre los hechos; el reportero comenzó a usar el teléfono para entrevistas y se formó un concepto, aunque tosco, de que el “radiodifusor” que hace periodismo es también periodista como el que escribe en periódicos. Con la televisión, en la década del 60, se re-credece la discusión en torno al papel de la radio. Con la tecnología FM, la “Jovem Pan” sale a la calle a entrevistar personas en Sao Paulo. El transistor también tiene gran impulso y se descubre la importancia del inmediatez que puede haber en el periodismo informativo de la radio.**

Fue la represión posterior a 1968 la que anuló esa evolución y provocó el llamado “periodismo de servicio” que hizo de la radio un plantel de “servicio”, de informaciones útiles, pero totalmente desarticuladas de su contexto. El público volvió a sentir la fuerza de la radio, como medio de efectiva información en la fase de las “tragedias”, de los incendios de

magnitud, como los que ocurrieron en los edificios Andraus y Joelma, en Sao Paulo, y un secuestro de avión. Los radios hicieron cadena en la ciudad y así se pudo dar una cobertura total al asunto.

Para mí, los profesionales hallaron la dimensión del papel de la radio sólo en la década del 70. Hasta se intentó formar equipos y departamentos de radioperiodismo; los viejos profesionales estaban adaptados a la rutina y los periodistas de medios impresos consideraban con preconcepto nuestra actividad. Fue cuando comenzamos a desarrollar equipos en la "Jovem Pan", valléndonos sea de jóvenes egresados de las escuelas de comunicación, ya sea con periodistas que venían de periódicos y revistas para lograr que se recupere el sentido profesional del periodismo en la radio. Basta examinar las estadísticas de audiencia: mientras 85 millones de habitantes tienen radio, 62 millones asisten a la televisión; y eso, en horario doble; así, entre una novela y otra, la emisora encaja un radio-periódico. La radio, sin embargo, fue considerada durante mucho tiempo la "subnutrición de la comunicación" en el país. Cuando formamos toda una generación de periodistas de radio, en el programa "Sao Paulo Ahora" (de la Jovem Pan) fue posible verificar toda la potencialidad de un periodismo vivo de debate. De repente, la gente sabe que está hablando a determinada hora de la noche, para un millón de personas que, en una investigación, confiesan que quieren escuchar una voz que converse con ellas, que se les informe sobre lo que está sucediendo, que no quieren sólo música, el llamado vitrolao.

Hoy, en este departamento de Radio Globo, tenemos 120 periodistas, cuyo menor salario es 12.800 cruzeiros y, al otro extremo, los editores, con 35.000. Tenemos tres corresponsales contratados para el exterior, que viajan cubriendo el área internacional. Se fue el tiempo en que llamábamos por teléfono a un amigo, en tal lugar del mundo, para darle una información...Tenemos 16 corresponsales en el interior del Estado de Sao Paulo, uno en cada Estado, que trabaja en régimen de free-lance, y dos contratados en Brasilia y en Río. No fue fácil montar el departamento, porque la radio es la "prima joven" de la prensa. Si la gente contase con las partidas con que cuenta la televisión, sería fácil. No obstante, con alguna racionalización, se consiguió estructurar un sistema de trabajo, hoy pionero en el radioperiodismo. Descubrí, con un amigo editor del New York Times (un portorriqueño), que era posible montar un esquema diferente de editores en lugar del estilo tradicional del pautaire\* y jefe de reportajes. Desde entonces, tenemos tres editores generales, dos editores de reportajes (que representan el 70 por ciento de los periódicos, ya que damos mucho énfasis a las materias en vivo) y un editor para los boletines que se

---

\* N. del T.: Planificador, orientador del trabajo diario.

pasan de hora en hora. Por lo tanto, ya no existe el jefe de reportajes y el pautere que yo siempre encontré que eran cargos muy estáticos y desvinculados de la organización de la redacción. Así, los editores trabajan directamente con los reporteros y redactores y el trabajo de planificación no queda restringida a una sola persona, a la figura del viejo orientador que yo ejercí muchas veces.

¿Cuándo fue mi encuentro con la radio? Esa es una historia de infancia. Mi familia es del interior; mi padre trabajaba en un lugar y a la tarde yo me pasaba ante la ventana del dueño del lugar, para escuchar la radio de él. Era la época de la Radio Nacional. Descubrí al "Reporter Esso" y mi imaginación deliraba al oír noticias del mundo, desde fuera de la ventana. En 1949, cuando escuchaba el "Grande Jornal Tupi", deliraba con las informaciones que llegaban hasta mí y eran interpretadas por mi imaginación. Vestía las voces que oía y soñaba con mundos desconocidos. Vine a Sao Paulo, a los 11 años, a trabajar sólo en la gran ciudad; como "office-boy" y hacía otros trabajos sin importancia. La radio continuó siendo mi compañera. Trabajaba algunas horas en una pequeña librería. El dueño, un húngaro filósofo, me inició en el mundo de los libros; tenía en la librería un aparato de radio potente que sintonizaba la BBC. ¡Imagínense yo, oyendo otro país!...A cambio de mi trabajo, el dueño de la librería me dio la radio como pago.

Fui a parar en el periodismo, por accidente. Era muy niño todavía y un día, pasando por el viaducto Santa Efigenia, presencié un suicidio. Andaba siempre con un cuadernito, porque me gustaba escribir mis impresiones. Anoté todo lo que sentí y describí el suicidio. Llegué a "Ultima Hora" para ver si querían mi "reportaje". Había estado allí también otro reportero, pero el jefe de reportajes leyó mi texto y se quedó con él. Cuando fui a ver, al otro día, estaba allí mi reportaje y firmado...A partir de allí me quedé en "Ultima Hora", haciendo colaboraciones. Ya contratado, fue cuando entré en la radio Panamericana como radio-escucha. Estaba realizando mi sueño de niñez. Fue la mejor sensación. Después entré en el deporte, escribí radio-novelas, trabajé en periódicos, televisión y radio. Pero luego de todo eso, aún permanece mi primera pasión por la radio. Aún el año pasado, estaba en Panamá y escuché en la radio del hotel una emisora de Belém do Pará, y tuve la misma emoción de cuando escuchaba radio en mi lugar natal.

La televisión -por lo menos la que se hace por ahí- no me entusiasma. Uno u otro documento o material del periódico se aproxima a lo que considero periodismo vivo. pero esa televisión que sigue sólo las ondas, los modismos del show de música, de eso o de aquello, ésa, no me fascina. En la radio, el buen profesional -ese que existe ahora- puede hacer mucho más. Tengo un ejemplo concreto: hace poco creamos un programa que va



al aire a las 6 de la mañana, con reportajes vivos. Un equipo de muchachas (son seis) trabajan entrevistando camioneros en la calle, así que el programa es extremadamente vivo. Se llama "Péna Estrada".

¿Lo que es necesario para ser un buen profesional de periodismo?. Primero, sensibilidad ante las cosas vivas, que están a nuestro alrededor; segundo, encuentro que la formación universitaria es muy importante (sólo que eso que las facultades están dando no cumplen los requisitos básicos de una buena formación, en ciencias sociales); tercero, gustarle mucho lo que esté haciendo; cuarto, sentido crítico muy profundo; y quinto, saber claramente en qué país se vive y para quién se está hablando. Hoy, puedo decir, ya tenemos a disposición esos profesionales. Fue una conqulsta dura, pero tenemos. ¿La gran barrera que el radioperiodismo enfrenta para desenvolverse dentro de las ataduras del sistema?: mientras la radio sea una concesión gubernamental, no se terminará con la censura, continuaremos bajo amenaza. Por otro lado, el empresario de radio no enfrenta al gobierno, no se organiza con otros empresarios para luchar por sus derechos. Con el agravante de que tampoco sabe si le importa al anunciante que, a su vez, maniobra en la dirección que bien entiende. De cinco años acá, se nota que el empresario de radio se convenció de invertir más en el medio, pero también de forma unilateral. Invierte bien en la modernización de la tecnología, del equipamiento, pero no contrata "cabezas" para accionar esa tecnología. Por otro lado, aun persiste el vicio de considerar a la radio como un puro entretenimiento. Muchos son ciegos para ver el poder de la información y para darse cuenta de la carencia que el público tiene de ella. Vuelvo a decir, en este país, 85 millones escuchan radio"...

## SEPTIMO TESTIMONIO

### Teleperiodismo Libre

**Armando Figueiredo**, hoy jefe de reportajes de la sucursal del Jornal de Brasil, en Sao Paulo, comenzó en el diario Sao Paulo, en 1949, y vivió en la década del 50 y mediados de la del 60-según él- la fase de gloria del teleperiodismo. Su nostalgia por la libertad de poder realizar un **periodismo vivo** va al punto de afirmar que hoy el diario de televisión es sólo una aproximación de lo que se hacía en los primeros tiempos de la implantación.

"Comencé en un diario político -el Sao Paulo- en 1949. Venía de una familia de militares, pero no sentía ninguna inclinación por esa carrera. Además, no tenía propósitos definidos para nada; entré en la Facultad de Derecho y terminé desistiendo, porque tampoco era la profesión que pretendía ejercer. Cuando fui a trabajar en el diario, no tenía ninguna

noción clara de la profesión y fui aprendiendo en la práctica, adquiriendo cultura personal, como cualquier autodidacta. En 1951, cuando fui al O Tempo encontré allí a mi gran profesor de periodismo, Herminio Sachetta. Fue él quien me enseñó técnica y ética. Fue él quien me dijo "cualquier periodista escribe 15 páginas, quiero ver su capacidad, en una simple leyenda". Objetividad y concisión, precisión y sentido verdadero de las informaciones llegadas, son lecciones que debo a Sachetta.

En 1956, Edmundo Monteiro, un tipo muy controvertido de los "Diarios Asociados", me llamó para mandar el teleperiodismo de la Tupi (en aquel tiempo, canal 3). Comencé por el "Reporter Esso" ya que contaba con un gran prestigio en la radio. Eran 15 minutos de noticiario; y era también el programa más riguroso en los horarios. La estructura del programa venía de fuera. El "Reporter Esso" es un paquete periodístico internacional (encontré en el Asia el mismo programa con la misma fisonomía). El story board era layoutado como programa de relaciones públicas y difusión política, en los Estados Unidos; dos tercios del noticiario eran internacionales, dirigidos por la presidencia de los EUA, y la parte nacional también partía siempre de la perspectiva del poder central (fuentes: Presidencia y Ministros de Estado). Nosotros insertamos de salida una pequeña parte local. El programa era controlado por la agencia "McCan-Erickson" y los patrocinadores, "Mappin Movietone". Un contacto de la agencia verificaba si las normas eran rigurosamente cumplidas, según las determinaciones originales. En todo eso había un factor muy positivo, en la orientación norteamericana: era pecado original cualquier desmentido de una noticia. La técnica de confrontación de la noticia tenía que ser rigurosamente chequeada. Aprendimos pues, ese comportamiento periodístico que me parece hoy está un poco fuera de moda. Se pueden notar muchas noticias totalmente inconcientes o fácilmente desmentidas.

Pero el "Reporter Esso", que tenía gran credibilidad por esa precisión exigida en el plano original, no se mantuvo intocable. En la época, un periódico de televisión nacional era imposible de realizar por la falta de medios técnicos. Luego, percibimos que era necesario hacer de él un diario estatal de São Paulo, y que no tenía sentido mantener aquella estructura de mayoría de informaciones internacionales, norteamericanas. Rompimos el reglamento; la agencia se resistió a entender, pero Edmundo Monteiro tuvo una posición firme. En esa época, la red de Chateaubriand era una empresa de criterios periodísticos y más de una vez se impuso con determinación. Por otro lado, yo tenía la responsabilidad delegada por Edmundo Monteiro, quien me dio toda la fuerza. Entonces introdujimos el reportaje local y disminuimos sensiblemente la dosis de filmes sonoros que venían casi todos los días preconizando, afianzando, dirigiendo, asegurando, el "maniqueísmo" norteamericano de la época (Estados Unidos y la Unión Soviética). El reportaje iba al aire tal cual, sin el acabado formal que hoy se aconseja; pero era muy vivo, llevaba al video los problemas de la po-

blación. El reportero y el camarógrafo eran los reyes de la historia, porque el que hacía el montaje y el redactor respetaban hasta las imperfecciones técnicas del reportaje por respeto al trabajo que venía de la calle. No había la figura de editor, para cortar y volver a montar las informaciones. Carlos Spera y Tico Tico eran dos de los principales reporteros, que tenían como aptitud una profunda sensibilidad para la noticia. Y nosotros necesitábamos de esa sensibilidad para poder discernir las principales noticias, ya que el tiempo era muy corto. Nuestra preocupación por el periodismo vivo iba al punto de poner énfasis en la noticia, sobre sus personajes, y no sobre la figura del presentador. Calil Filho, el principal presentador, se caracterizaba por la humildad y sobriedad, al narrar la noticia. La noticia nunca fue él mismo...

Extendimos el teleperiodismo hacia dos programas noticiosos más. El "Reporter Esso" quedó "encorbatado"; creamos después, en la noche, una hora de debate y retrospectiva de las noticias del día - el Diario de Sao Paulo - en la TV, donde se realizaba una especie de show de periodismo vivo. Muchas entrevistas, debates, dentro del estudio, con personalidades del Presidente a Ministros-Gobernadores; cualquier persona de la población comparecía ante la emisora. No había edición; iba todo al aire, en vivo, y eso volvía muy fogoso el teleperiodismo que se hacía. La sintonía era mucho mayor, que hoy. Se sabe que, ahora, el área de cobertura es mayor, pero el noticiario está un poco más horizontalizado. En la implantación del teleperiodismo de la Tupi, el índice de cobertura era menor, pero más verticalizado. El reportero trabajaba a rienda suelta; las únicas órdenes a que se sometía tenían respeto a las propias limitaciones de orden económico de la empresa. Porque, en el plano político, nos dábamos el lujo de lanzar al aire campañas contra el propio Prefecto. En las elecciones de Janio Quadros, para Prefecto de Sao Paulo, los diarios estaban contra él; sin embargo, Janio compareció al estudio para el debate. El Teleperiodismo, como el periodismo en general de la empresa, era respetado por todas las autoridades.

En el horario de medio día, creamos un periódico más; la edición extra, de carácter local. Pero nuestra actuación no se restringía a programas específicamente de teleperiodismo. En el espacio del horario artístico, introdujimos mesas redondas y programas en que reportaje y show se fundían (una especie de "Fantástico" de hoy, en la Red Globo). Fue cuando, en un debate entre el equipo formado por Mauricio Loureiro Gama, Carlos Spera, Tico Tico, Almir Guimaraes, Aurelio Campos y yo, surgió la idea del programa "Pinga Fogo". El nombre se inspiraba en la selección libre de debates parlamentarios que se realizaba, con gran animación, antes de las sesiones formales de la Cámara. Vivíamos la época de Joao Goulart y el tiempo era de total politización. En la fase de Juscelino Kubitschek, la del desarrollismo económico, que sucedió a la de "Jango", la política era el asunto del día. "Pinga Fogo" surgió para ser un programa de debate

político y realmente se volvió el punto culminante de nuestro periodismo. Escogimos el horario de las sextas, después de la programación, para no tener límite, así que, muchos de los debates se prolongaron hasta las tres de la madrugada, como una audiencia increíble. La estructura era lineal: en el estudio, un entrevistado se sometía a las preguntas del grupo de reporteros coordinado por Aurelio Campos, que no interfería ni como moderador. El secreto del programa estaba en mantener un debate vivo, con la participación del telespectador. Recibíamos innumerables llamadas telefónicas.

Imagínense el grado de libertad que había en el debate a través del hecho de que el Ministro de Justicia (Juraci Magalhaes) compareció al programa poco después de haber sido promulgada el Acta Institucional N° 2, en el gobierno ya militar de Castelo Branco. Fue un "Pinga Fogo" violentísimo. Aparte del calor del debate, el programa tenía mucha credibilidad. Un equipo de reporteros era representante de varias tendencias políticas y de varios estratos culturales, y eso daba a las preguntas mucha vida. Hasta el primer período "revolucionario" (fase Castelo Branco) fue posible llevar con libertad el trabajo. Tuvimos apenas dos interferencias que no pueden ser llamadas de censura. Fue el caso de Nelson Werneck Sodré, que telefonara a Edmundo Monteiro recordándole "que él era casado y no convenía presentarlo en el programa". Hablé directamente con Werneck Sodré que, por cierto, encontró que no debía comparecer al "pinga Fogo". Lo mismo pasó con Carlos Lacerda en una fase crítica de su gobierno, en Río, en relación al poder central. También Lacerda consideró anti-estratégico llegar a ese punto de provocación. En la segunda llamada telefónica a la emisora, la advertencia fue de la misma forma, cuidadosa: "Hola de la forma que las cosas andan, ese hombre (Carlos Lacerda) podrá prender fuego en el país en ese programa". Pero fuera de esos dos casos, todo ocurría como antes y los propios Ministros de Estado venían al programa.

Lamentablemente, todo eso acabó en el teleperiodismo. Salí de las Asociadas, en el momento en que percibí todos los problemas internos de la empresa. Es un crimen lo que los desmandados administrativos y la corrupción interna hicieron con esa casa de larga tradición periodística. Al final, nuestro teleperiodismo, que no contaba con gente experimentada en televisión porque no había ese tipo de profesional, contaba, eso sí, con una tradición del trabajo. El Gran Diario Tupi, en la radio fue el primer periódico de integración nacional, una verdadera potencia. Cuando asumí el cargo de jefe de reportajes de los Diarios, tenía dos aviones a disposición de los reporteros. Los diarios eran muy buenos, pioneros en la dinámica del reportaje; la radio tenía el mayor prestigio y la televisión recibió ese legado. Por eso, cuando pienso que todo fue destruido por la mala administración de la empresa, sólo puedo calificar de crimen ese atentado al periodismo vivo.

Claro que la fase de represión, de censura, trajo también grandes daños, que reflejaban en el periodismo de hoy. Lo que se hace de formal, de "edición" en el teleperiodismo actual, no es más que la castración de la realidad viva de la noticia, por más ruda que sea o imperfecta, bajo el punto de vista del lenguaje televisivo. No sé, realmente, lo que es peor: si los efectos de la censura o la apariencia falsa que se da a la noticia formalmente estética. Mi concepción profesional es solamente de un periodismo-reportaje, y reportaje, es el eslabón entre la sociedad y sus diferentes niveles de problemas. Respeto mucho a los articulistas, a los columnistas, pero para mí, el reportero es el que retrata los problemas de la comunidad. Creo que hay buenos reporteros por ahí, pero el periodismo que se hace hoy paraliza su trabajo, lo que no pasaba en esa fase de teleperiodismo actuante, de la década del 50 a la del 60. Y vine a parar en el "Jornal do Brasil", exactamente como jefe de reportajes, porque aquí aún puedo ejercer la profesión y lo que creo que ella representa".

## OCTAVO TESTIMONIO

"En el barquito de papel"....

**Paulo Roberto Lobo Leandro**, actualmente director del Departamento de Teleperiodismo de la TV Cultura, de la Fundación Anchieta de Sao Paulo, es uno de los jóvenes periodistas que hicieron su carrera de 1968 en adelante, justamente en uno de los períodos más represivos de la prensa brasileña. Excepto su actividad de enseñanza en la Universidad de Sao Paulo, donde se dedicó a la disciplina de fotoperiodismo y al estudio teórico de la semiología de la imagen, Paulo Roberto ha trabajado continuamente en televisión y su testimonio es, por lo tanto, en torno a la experiencia de teleperiodismo.

Comencé en la profesión, en 1968, después de los cambios políticos del 64, en el Brasil, pero antes del Acta Institucional número 5. Era un período lleno de transiciones e incertidumbres. El frenesí por las ciencias humanas dejó de lado el énfasis por los cursos de Derecho, pasando a la dedicación de las ciencias sociales e inaugurando con éxito la implantación de los cursos de la comunicación. Fui de la primera promoción de la Escuela de Comunicaciones de la Universidad de Sao Paulo; y aún antes de comenzar el período lectivo del 68, fui contratado como reportero de radio y televisión en las emisoras asociadas, en Sao Paulo. Mi ingreso en el mercado de trabajo se facilitó, inclusive, por el hecho de que el primer grupo de estudiantes de comunicación de la USP tenía gran concentración de profesionales autodidactas que ingresaron a la universidad con el intento de perfeccionarse intelectualmente. La relación profesional que mantuve con

esos compañeros de clase me llevó a la profesión y acabó marcando profundamente mi formación profesional.

Los cursos de Periodismo formaban todos los años grupos de estudiantes que prestaban mayor atención a los medios impresos. El ejercicio periodístico en radio y televisión era aún -a pesar de los casi veinte años de instalación de la televisión en el Brasil y del prestigio de los informativos radiofónicos- una tarea de abnegados profesionales, con discutible formación intelectual pero incuestionable disposición para el trabajo. En esa época, en los medios de prensa, era claro el fuerte preconceito que se tenía contra el profesional de radio y TV, considerado Periodista menor. El radioperiodismo, en sus principios, era ejercido por abogados de retórica retumbante o por sus fieles seguidores, todos transformados en reporteros de calle. Las redacciones estaban llenas de personal que hacía el trabajo de elaboración de boletines, con complemento salarial necesario para la supervivencia. Pero, tras de todo eso, existía una innegable dedicación y, muchas veces, disponibilidad total para sacrificios físicos en nombre de una cobertura más emprendedora o de anticipación de la noticia, en relación a la competencia.

Fue en ese sentido que ingresamos yo y otros compañeros y fuimos bautizados por los más antiguos como "melenudos de la prensa". Para todos los que se establecían en los medios electrónicos de aquella época, había el recurso de un trabajo pionero, un continuo descubrir de caminos para perfeccionamiento del periodismo por la radio y la televisión. Dos acontecimientos vinieron a modificar fundamentalmente el panorama: el decreto gubernamental con medidas que tornaban mucho más rígidos los controles sobre la difusión de informaciones por la radio y la TV, en diciembre de 1969; y, en el mismo año, la formación de la primera gran red nacional de televisión, con el lanzamiento del primer "Diario Nacional" de TV, en el Brasil.

En sus principios, en el Brasil, la programación televisiva utilizaba mucho el periodista. Por la simple razón de que era barato cubrir el espacio con un profesional que contaba como si fuesen historias, las novedades del día; cuando no, los grandes programas de debate y aún libretos de videotape. Los diarios de TV se resumían a un boletín radiofónico donde se escuchaba al locutor decir leads de noticias y, cuando era posible, ilustrados por un filme mudo sobre el acontecimiento. No había satélite internacional de comunicaciones ni red nacional de telecomunicaciones. Así, la posesión de un nuevo Papa hacía "furor" en la televisión tres días después del hecho. Era la sensación provocada en el público que pasaba a "ver" los hechos en movimiento, en su propia casa.

La multiplicación de medios puestos a disposición de las emisoras de TV para estar presentes en todos los acontecimientos, en todos los lugares

del país o del mundo; la implantación de redes nacionales, con la consecuente valorización del espacio comercial de las empresas de TV; y el surgimiento de productoras centralizadas (el mayor ejemplo son los filmes hechos para TV) acabaron por conformar un perfil de programación de televisión más próximo al entretenimiento, a un costo más bajo. Eso fue tal vez, el mayor rival del periodismo de televisión en el Brasil. Durante muchos años, bajo el peso de la acusación de ser "muy costoso" el periodismo fue perdiendo la importancia que había tenido en el principio y viendo reducirse sus posibilidades.

Cuando la Red Globo de Televisión implantó su Diario Nacional -1969- fue una esperanza de resurgimiento del apogeo de otrora. Pero estaba ya inaugurado y consagrado un nuevo estilo de programación: humorísticos, programas de auditorio, filmes importantes y, sobre todo, las novelas ya habían tomado pie en el llamado horario doble (a partir de las 20 horas) y el diario de TV necesitaba, antes que nada, luchar por su espacio. Comprimido en esas producciones de éxito, el informativo quedó reducido a un corto tiempo de duración (una media de 20 minutos) y, a consecuencia de que pasó a disponer de un mayor volumen de informaciones, optó por la estructura tradicional del boletín (notas y reportajes cortos).

Personalmente, me quedó la insatisfacción con aquello que se configuraba como oportunidades profesionales en la televisión. Mi actuación, que al principio se dividía entre la radio y la televisión, acabó por quedarse exclusivamente con la última. Y la primera sensación era que el tipo de periódico de moda no era compatible con el peso de la realidad que el reportaje podía escribir con más exactitud. Las innovaciones técnicas - cámaras sonoras con mayor capacidad de filmación - habían abierto a la cobertura de TV las posibilidades de utilización del lenguaje cinematográfico. El estudio, las unidades de reportaje externo, abrían otras alternativas de trabajo periodístico que no se conocían en el informativo común. Programas de debate, de entrevistas o también de grandes reportajes filmados -producidos con la agilidad temporal que la práctica periodística exige- me parecían una necesidad casi vital. Así, permanecí por cinco años en las emisoras asociadas (empresa privada), y luego comencé una experiencia que al principio me causó mucho recelo: la TV-Cultura de Sao Paulo, una emisora de televisión enteramente subsidiada por el Estado.

Cabe aquí una aclaración. La inquietud que sentía, reforzada por todos aquellos con quienes trabajé, me llevó otra vez de vuelta a la Universidad. En la prisa que caracteriza a todos los países en desarrollo, había asumido la vida profesional y fui asumido por ella con voluptuosidad, en detrimento de una formación humanística y fenomenológica más esmerada. Estaba empujado a eso; retorné a las discusiones teóricas, carente de fundamentación. La Universidad, en esa segunda etapa, fue como un lente de au-

mento, magnificando dudas e imponiendo una perspectiva crítica que rechazaba el inmovilismo.

Para mi sorpresa, la TV-Cultura -íntimamente ligado al Estado- fue un laboratorio donde las ansiedades profesionales en permanente estado de aprendizaje pudieron encontrar caminos de experimentación concretos. La propuesta más en uso en los años 70, de la televisión brasileña - programación alternativa- fue la de conseguir aparecer como posibilidad real en una emisora que podía darse el lujo de ignorar los principios mercadológicos (valorizar su espacio a través de discutibles investigaciones de público para venderlo a precios más altos a los anunciantes) para volverse realidad en cuanto al método de trabajo (profundizar el criterio de tratamiento de la realidad, someterse a la pulsación de la cultura regional y nacional).

En ese contexto, los últimos años de vida profesional han sido los más gratificantes. Los efectos de las restricciones a la libertad de prensa obligaron a una violenta modificación de los cuatro administrativos de un país joven. El resultado fue un aumento de la absorción de periodistas cada vez más jóvenes para ocupar posiciones de jefatura. Personalmente, perdí lo que me era más importante: el trabajo de reportaje. Pero gané la oportunidad de poder coordinar la acción de un equipo de periodistas -aún más jóvenes que yo- en una dirección experimental y alternativa de televisión que cada día nos parece más satisfactoria.

Un ejemplo tal vez pueda ilustrar ese cuadro. Por la importación de modelos norteamericanos para la práctica televisiva (tanto en contenido, como en la forma y sobre todo en cuanto empresa) las grandes redes nacionales de televisión abandonaron por completo esa postura casi tropical de trabajo. En otras palabras, en el mundo subdesarrollado, los medios de comunicación tienen que preocuparse por mantener fórmulas de administración de los productos e ingredientes del subdesarrollo bajo pena de significar sólo un instrumento más de dominación. La televisión al vivo, que muestra manifestaciones culturales absolutamente al margen de patrones previamente establecidos, desempeñan un mecanismo de acceso a "las luces", al lugar principal del "palco", que refuerza la propia identidad del público. Lo correcto, aséptico, por otro lado, consustancia la identidad de lo perfecto, de lo inaccesible, de lo dominante. Los telediarios, de forma general, corren inconscientemente ese riesgo al contratar un locutor bien parecido, de voz grave y dicción correcta. Algunas veces llegan hasta a recoger testimonios -durante el reportaje- únicamente de aquellos que no exhiben "fealdad" que afecte el gusto del hipotético público consumidor. Ahí la técnica moderna -el videotape, por ejemplo- implica un mecanismo de mitificación de la realidad.

Hoy, en el Brasil, se vive un período de verticalización televisiva: sólo los grandes y poderosos centros urbanos generan contenidos para la te-



levisión. El resto es espectador y/o importador. Fue una solución empresarial que impregnó desde el principio la producción, concebida como responsable por la forma y por la selección de contenidos.

En todo eso, tímidamente (por su alcance) la TV-Cultura abrió un frente de acción. En la línea de informativos, posibilitó la inversión en el reportaje (producto de la creencia de que la televisión, en un universo de alfabetismo e incomunicación, debe, más que nunca, verter realidades) y, con un resultado bastante significativo, permitió que se buscase a unos pocos para alterar la unilateralidad de los medios electrónicos invirtiendo también en la voz popular, como elemento de primer plano. En cinco años - periodo de mi experiencia profesional en la TV-Cultura- se produjo el primer periódico diario de televisión interpretativo, volcado hacia la dimensión que engloba el hecho inmediatamente periodístico; se realizaron numerosos documentales periodísticos, con grandes reportajes, para poner en el video las manifestaciones emergentes de la comunidad; y se creó un programa semanal, en que el pueblo -a través del filme- era el entrevistador de figuras públicas (artistas o gente del gobierno).

Todo eso ocurrió en una indefinible proximidad del poder público. Y todo ello me recuerda al barquito de papel que se mantiene sobre poca agua, pero corre riesgos de naufragio en la más leve tormenta.

## NOVENO TESTIMONIO

### De reportero a editor-jefe

años 60/70

**Miguel Jorge**, hoy editor-jefe de **O Estado de S. Paulo**, hizo la carrera profesional que muestra claramente las posibilidades de ascensión en la prensa brasilera más avanzada, desde el punto de vista del desarrollo tecnológico. Comenzó como reportero, pasó por los periódicos más importantes: "Jornal do Brasil", "Jornal de Tarde" y "O Estado"; trabajó paralelamente en más de un empleo (hizo revistas, enseñó en la escuela de comunicación) hasta llegar a la posición que hoy ocupa, que lo absorbe exclusivamente. Su opción profesional se definió en el inicio de la década del 60 y, ahora, con poco más de 30 años, es lo que se puede llamar un periodista de carrera consolidada.

Nací en Minas, y Ouro Preto siempre me atrajo mucho, como en general a todos los mineros. A pesar de que mi familia se mudó para Campinas (SP) donde cursé la secundaria, pretendía estudiar Ingeniería en

Ouro Preto. Vine para Sao Paulo a preparar el vestibular y fue entonces que, por influencias de mis dos tíos, decidí hacer periodismo en la "Cáspes Líbero". Uno de esos tíos -un oficial del ejército con preocupaciones humanistas- siempre me hablaba de la importancia de ser periodista, poder viajar, conocer el mundo y a las personas. Encuentro que estas ideas y mi natural tendencia de querer conocer gente se reforzaron en mí; de ahí que la visión del mundo que tengo es siempre desde la perspectiva del reportero el que estaba presente, aún antes de profesionalizarme, en las lecturas que hacía, en los contactos que tenía a mi alrededor, en la curiosidad que tenía por las cosas y por las personas. Después, para sostenerme en Sao Paulo, tocaba piano en la noche y más de una vez se reafirmaba mi experiencia de vivir para fuera, conociendo gente.

Ya a principios del curso de periodismo, fue a trabajar en la "Gazeta Esportiva" por un corto período y, en seguida, en el "Jornal do Brasil" (sucursal de Sao Paulo). Fui allá a ofrecer unas muestras de reportaje para free-lances (que en esa época -1963- no se llamaban así) y terminé siendo contratado de inmediato. Hasta 1965, trabajé en la política, deportes, general, economía, cuaderno B, y llegué a una fase muy dinámica del Jornal do Brasil, con la sucursal estructurada, un prolongamiento de la reforma del diario de 1957. Viajé mucho y tuve oportunidad de vivir la profesión a mi gusto, como reportero. Aún si tuve la tentación de quedarme como redactor, pues mi portugués era muy firme ya desde el secundario, la persistencia en el reportaje resistió a cualquier otro recurso.

En 1965, fui llamado a trabajar en un diario nuevo en el mercado, el cual estaba atrayendo mucho público. Mino Carta ya dirigía una edición de deportes, desdoblamiento de O Estado de S. Paulo (1964) que se iría transformando en el "Jornal do Tarde" (1965). Murilo Fellsberto, como secretario de Mino Carta, estaba formando el equipo para la nueva redacción y recurrió por entonces a dos fuentes de profesionales: al grupo minero del mismo origen de Murilo: los jóvenes literatos de Belo Horizonte; y la otra, que saldría de la experiencia de Murilo en el Jornal do Brasil, donde trabajó en la creación del departamento de investigación. De cualquier manera, ese segundo grupo (del Jornal do Brasil) de donde salí yo, era dependiente del grupo principal, el de los mineros.

Como asistí a la implantación y crecimiento del "Jornal da Tarde", mi experiencia profesional, se afirmó a esa redacción. Comencé como reportero de economía. El diario tenía entonces 16 páginas y éramos un equipo de 40 personas, en situación envidiable en el mercado. Los salarios que el Jornal da Tarde ofrecía, de inmediato, eran compensatorios. Trabajábamos mucho, entonces. El diario cerraba al medio día y yo venía a las 3 de la tarde a la redacción y me quedaba hasta el cerramiento. Un esquema de absorción integral en todas las etapas daba la pauta a las varias reuniones de equipo. El modelo de periódico también era de vanguardia. Por

primera vez se definían claramente las editoras. Murilo Felisberto quien asumió el diario en 1968, cuando Mino Carta fue a crear la revista *Veja*, tenía ideas de constante renovación. Y no de una forma estancada ni en el nivel de reportero, ni de redactor, ni de editor; él concebía estabilidad en un sector. Cambiaba y daba vuelta y media a todo, bajo pretexto de dinamizar los asuntos y las actitudes del profesional. Y en la mayor parte de los casos, acertaba. Yo, por ejemplo, salí de economía en el 67 y fui transferido (siempre como reportero) a política. Ya en el 68, estaba en la general.

Mi fama como reportero fue construida en el "Jornal do Brasil", a través del trabajo en la sección de economía. En esa época era una sección muy dinámica: yo hacía material de alcance nacional, que tenía mucho peso. Recuerdo, por ejemplo, que en 1964 hice uno de esos reportajes sobre problemas de abastecimiento de carne. En el *Jornal da Tarde*, es verdad que la moneda corriente era el "buen texto", la literatura del grupo minero; la presión del texto sobre la información era tal que recuerdo del primer desafío por el que pasé. En 1968, en la sección general, me pedían un perfil de un "coveiro" y salí despavorido con la responsabilidad, no del reportaje, sino del texto final. Y sucedió que el material salió en página entera. Vencí el texto literario y luego llegué a reportero especial. En esa función, tuve una importante experiencia que me preparó para jefe de reportajes. En esa época, era costumbre en el "Jornal da Tarde" que el reportero especial sea una especie de sub-editor y coordine coberturas con reporteros del área. Por ejemplo, comencé a planear la cobertura de los vestibulares -la universidad-. Ese contacto de equipo y coordinación de pauta me dió, como dije, base para la jefatura de reportajes que asumí poco después.

De acuerdo con mis tendencias naturales de reportero, quedé fijo por un tiempo en ese trabajo. Tenía 30 reporteros y orientaba diariamente 35 asuntos. A las 8 horas llegaba para preparar esas pautas; a las 8 de la noche, me reunía con los editores y aún tenía una reunión de decisiones finales, a las 9:30 y 10 de la noche. Un año después, pasé como "pauiteiro" (orientador) de la sección de política nacional (que englobaba política y economía). En 1975, era editor de la nacional. En el 76, sub-secretario del diario. Fue cuando llegué a ser editor jefe de O Estado.

¿Qué armas utilicé para llegar hasta ahí, en 15 años de profesión? Mucho trabajo y muchas bromas. Como reportero, siempre me lance de lleno al trabajo; como coordinador, jefe de reportajes o editor, siempre estuve del lado del reportero y exigiendo de él, al mismo tiempo, lo que se exigía de mí. Recuerdo que, cierta vez, un reportero dejó de hacer un material bajo pretexto que no había encontrado el lugar del crimen. Salí yo, entonces, y traje el material. Era jefe de reportajes en esa época. Ahora, siempre defendía la posición del reportero y encontré que ese papel

era importante en el "Jornal da Tarde", donde la tendencia más natural era valorizar el "buen texto", el "copides". Mientras tanto, a costa de mucha bronca, los reporteros del "Jornal da Tarde" no sólo eran respetados sino que estaban en mejores condiciones salariales que el común de los profesionales del mercado.

¿Qué propuesta profesional tengo hoy en "O Estado"? Asumí este cargo con la conciencia de que el diario es un reflejo de lo que sucede en el país y un "super-reflejo" de lo que sucede en el Estado de Sao Paulo. Para crecer, en términos de público consumidor, el diario no puede basarse sólo en el gran Sao Paulo, pues sabemos que de acuerdo con el nivel sociocultural, los tirajes no aumentan en la misma proporción que el crecimiento poblacional. Entonces, es preciso ampliarse en el sentido geográfico de atender todo el territorio estatal. Este es un diario que tiene la mejor infraestructura para realizar esos objetivos. Sin embargo, ahí vienen las barreras a mis propósitos: fue difícil incorporar la red de sucursales y corresponsales a nuestra red. Funcionan más como satélites que como ramas de un mismo cuerpo orgánico. Para poner en práctica esa concepción de un diario nacional, es preciso que cambie la estructura de las sucursales. Muchas de sus redacciones y jefaturas funcionan como plataformas de grupos locales e intereses regionales que como fluidas corrientes de información nacional. Sólo con el tiempo y la renovación de cuadros muy estratificados, podremos superar esa contradicción entre la infraestructura para alcanzar todo el territorio y las políticas editoriales, por demás grupalizadas.

Afrontamos otra seria barrera no siempre recordada en los análisis de los tirajes brasileños. Estamos, tecnológicamente, en condiciones de vender más diarios y pasar a esa etapa de mercado que es una necesidad de toda empresa periodística actual. Sin embargo, la distribución geográfica está extremadamente congestionada. La presión del tiempo en las redacciones y la sección de gráficos se acentúa, justamente, porque es preciso anticipar la salida del diario y correr contra los medios de distribución, para que la edición llegue temprano, a todo el Brasil. Ese es un gran problema que nos preocupa, porque en la realidad es un obstáculo concreto y diario para la ampliación del público y para una satisfactoria distribución nacional.

Ahora, respecto de los problemas de deficiencia del elemento humano, considero que existe hoy carencia cualitativa. En los tiempos del periodismo bohemio -en el Brasil, no hace mucho tiempo, unos 15 años- había un desfase cultural entre el profesional de redacción y el gráfico (linotipista, impresor). Después (durante el cambio de equipos de la composición caliente a los métodos electrónicos), hubo una gran inversión de las empresas en la parte técnica y no lo hubo en las redacciones. Hoy, ese desfase en los contingentes cuantitativos -el elemento básico de redacción y el técnico en computador- no es tan marcado. Necesitamos ahora "cualifi-

car" profesionales, lo que es difícil, porque no contamos con buenas escuelas del periodismo y el "achataamiento salarial"\* de las grandes redacciones tampoco favorece el crecimiento de los profesionales. Encuentro también que necesitamos anotar otra insuficiencia en el elemento profesional: falta de conciencia de lo que es un periodista. Creo que, ente el período brasileño anterior y la actual apertura, se acentúa cierta confusión, ya que gran parte de los periodistas confunden información con necesidades de determinados grupos políticos. Un periódico de la gran prensa no es un partido político y hacen falta profesionales cualitativamente definidos y conscientes de su papel en la distribución de la información y no de ciertas ideas que convienen a éste o a aquel grupo.

En el plano general de trabajo en O Estado, es más frecuente verificar presiones de la fuente de información (comprometida con grupos) sobre el reportero ("ocultar las cosas") que sobre el diario, como un todo. (sustrayado del editor). Las presiones institucionales tienden a diluirse con la autonomía de la empresa periodística y las presiones de la dirección de la empresa sobre la redacción, se restringen a la historia política de esa misma empresa. Insisto, es mucho más fuerte el cercenamiento que las propias fuentes de información imponen al reportero que las institucionales sobre la empresa, o las de la dirección sobre la redacción. Y esa situación sólo se altera con el ejercicio de la propia apertura.

## DECIMO TESTIMONIO

### Erade la Organización Industrial.

**José Vieira de Carvalho Mesquista**, autor del proyecto de modernización administrativa e industrial de la empresa S.A. O Estado de S. Paulo, presta un testimonio sobre la etapa actual en que se encuentra el diario de imagen más fuerte en el Brasil. Según él, que es un administrador (no un periodista), hace falta que los periodistas tengan un mayor sentido en cuanto al paso del **periodismo romántico** hacia la estructura de la **empresa periodística**.

No existen propiamente etapas o fases que se alternen sino una evolución continua del diario, concebida románticamente, hacia la empresa periodística. Y esa evolución está marcada básicamente por las técnicas de impresión. Al cambiar los sistemas (no las fases) como, por ejemplo, el paso de la composición "caliente" (linotípica) a la composición en "frio" o electrónica, fatalmente la transformación tecnológica exige un modelo de

---

\*Comillas del traductor

organización empresarial. El principal síntoma de ese cambio es el reconocimiento de que en una empresa deben ser accionadas dos áreas más - no periodísticas - el área industrial y el área administrativa. O sea, la inversión alcanza tal cuerpo que se impone un rígido control entre costos y margen de lucro, puesto que una empresa periodística necesita obligatoriamente construir su solidez. (subrayado del editor) Más que cualquier empresa, un diario depende de esa solidez para mantener, al mismo tiempo, su independencia política y social.

Las soluciones empresariales de un diario difieren de otras empresas, justamente por su papel político y social. Mientras que una fábrica de automóviles sondea, a través de investigaciones de mercado, el exacto gusto del público y regula su producción de acuerdo con las tendencias del mercado, un diario - que es ante todo, prestación de servicios - necesita equilibrar del público con su posición política, (subrayado del editor). Un diario se identifica con esa posición autónoma, orientadora, en relación a la sociedad. Su prestigio alcanza hasta a aquéllos que no concuerdan con sus posiciones, pero lo consultan para discrepar. Y esa posición orientadora resulta de la política general de la empresa (que, a su vez, depende de la solidez que tenga) y sobre todo de la redacción. Es lo que se denomina imagen del periódico.

Ahora, para mantener esa imagen es preciso considerar las peculiaridades de la empresa periodística y los problemas de su solidez como empresa. Es muy difícil equilibrar esa situación, básicamente porque los costos fijos son muy altos y los resultados alcanzados son pocos, en relación a esos costos. La acción sobre los ingresos no es directa ni inmediata; Y en cuanto a los gastos de papel y personal - los mayores índices de costos no son regulables conforme al momento. Se trata, por lo tanto, de un tipo de empresa muy arriesgado. Lo que exige un modelo de administración y organización muy rígido; si no, fácilmente se pierde el equilibrio.

Los cambios tecnológicos - que son internacionales - miran siempre a baratar estos altos costos operacionales de la empresa periodística. Así, el paso del linotipo al sistema electrónico redujo el costo del área industrial, simplemente porque sustituyó una mano de obra cara y especializada (linotipistas) por dactilógrafos y operadores del sistema electrónico. Y en el área de la redacción - actualmente la más costosa de la empresa - no se puede disminuir los costos. La evolución tecnológica es incontrolable para nosotros. Aún si quisiéramos continuar con un sistema antiguo, sin invertir en la modernización, no tendríamos como reponer la maquinaria, porque cesó la fabricación de linotipos. Pero insisto, todo el cambio tiene por objeto disminuir los costos industriales. Hoy, ese nuevo equipamiento ofrece otras fuentes de ingreso, aparte de abaratar la producción. Tenemos el ejemplo norteamericano que, al final de cuentas, es el más próximo a nuestro estilo de empresa periodística. Al igual que los periódicos nor-

teamericanos, dependemos más de la venta del espacio publicitario que de la circulación, aunque se pretenda siempre mantener el equilibrio de las dos fuentes de ingreso. Pues bien, con el ejemplo de la empresa periodística norteamericana, es necesario aprovechar toda la capacidad de equipamiento para generar recursos paralelos para la empresa. Es la norma de la diversificación de productos: imprimir libros, periódicos para terceros y otros servicios similares. O también invertir en la fabricación de papel, como nosotros pretendemos hacer.

Lo que no se puede es operar en el mercado de capitales, por ejemplo, como cualquier otra empresa que quiera invertir paralelamente a su actividad central. La empresa periodística, si quiere construir su solidez y autonomía, necesita mantenerse en áreas estrictamente afines; de otra manera, compromete su posición política y social. Imaginense a O Estado invirtiendo en el área financiera: ¿cómo su sección de economía tendría margen de acción, en el campo redaccional? También es este sentido, la empresa periodística es peculiar, porque sus caminos tienen que ser cuidadosamente examinados a partir de ese punto de vista; no se puede nunca comprometer al diario con determinados grupos. (subrayado del editor).

En la medida en que se vela por esa autonomía político-social, las presiones externas son mucho más raras. Exceptuando la fase del "Estado Novo" en que el diario dejó de pertenecernos por la intervención de la dictadura de Getúlio Vargas, eventualmente sufrimos algunas presiones del Gobierno o de ciertos Bancos. Pero fueron actitudes escasas y que controlamos inmediatamente. Las dos fases más difíciles de la empresa fueron, justamente, las de los cambios del equipamiento y de las instalaciones. Primero, cuando nos instalamos en el predio de la calle Major Quedinho y renovamos la maquinaria (en la época linotípica) y luego cuando construimos esta nueva sede y adquirimos el sistema electrónico. Ese fue el momento más serio, porque coincidió con el problema del financiamiento no obtenido en la Caja Económica Federal (y concedido, en segunda instancia, en el exterior), con una marcada recesión publicitaria de los años de crisis coyuntural (76 y 77). Y dígame de paso, que ahí se constata una vez más, el riesgo que comporta una empresa periodística: no hay acción posible sobre el mercado comprador, en una fase como esa de recesión publicitaria.

Cuando en esa crisis tuvimos que apelar a los cortes del personal, el asunto fue examinado con atención y se llegó fácilmente a la conclusión de que la empresa no había crecido sino que se había "inflado", en términos de personal.

Y ese es un mal síntoma administrativo. Tanto que se ejecutó un corte del 16% en todas las áreas de la empresa y la producción no se alteró. Un

corte de esos, en una industria de otra naturaleza, Habría tenido consecuencias inmediatas, en cuanto a la producción. El diario continuó saliendo normalmente con el mismo espacio de redacción y con todas las demás operaciones cumplidas. Entonces se concluye que la empresa no está precisamente carente de recursos humanos sino sobre todo de organización y racionalización de los sistemas de trabajo. Sé que los periodistas son contrarios a estas ideas de organización; pero, junto con el área industrial y el área administrativa, necesitan caminar unidos en el sentido de un desarrollo técnico operado con sistemas de organización nuevos y más racionales.

Recuerdo otra vez el modelo norteamericano y encuentro que sería muy útil que los periodistas visiten los grandes diarios de los Estados Unidos para verificar las formas de trabajo. No digo que importen modelos sino que por lo menos observen las soluciones dadas técnicamente para poder adaptarias o crear nuevas soluciones.

La implantación del dead line con rigidez, se considera una conquista técnica indispensable. Por coincidencia o no con otros factores, a partir del momento en que el diario pasó a tener un horario de salida regular y anticipado, la circulación y la venta de publicidad crecieron indiscutiblemente. Entonces, el flujo de trabajo -resultado de un sistema de organización- es vital para la empresa. Lo que percibí en los Estados Unidos es que los periodistas desarrollan varias técnicas que proporcionan mucha agilidad en los esquemas de trabajo. No sólo los periodistas, los responsables del área industrial de impresión, también.

Aquí, encuentro que son excelentes tanto nuestros redactores como nuestros intelectuales, pero me parece que les falta fórmulas técnicas más acordes con el proceso industrial. Encuentro también que falta "articulación" (entrosamiento) y actitud abierta para que los periodistas absorban, en la empresa, las experiencias y solicitudes de otras áreas, como la industrial y la administrativa. Un contacto más estrecho y un intercambio de informaciones constante servirían para quebrar esas barreras, contraproducentes para la organización general. Recuerdo la última reforma del New York Times en que, a partir de una investigación de una agencia publicitaria, se determinaron ciertos cambios. Sin embargo, los cambios fueron presentados a un número pequeño de hombres de confianza de la redacción que estudiaron el asunto, aceptaron algunas sugerencias de la investigación, otras no, y más tarde implantaron nuevos esquemas de redacción.

La administración trabajó junto con la redacción. Nosotros estamos en un estadio anterior a ese "entrosamiento". Yo pensé enviar hombres de administración a la redacción, sentir de cerca la realidad que desconocemos y estudiar nuevos sistemas de organización. No obstante, esa idea fue descartada, porque un administrador en la redacción sería tratado mal, des-



gastado, porque los periodistas no admitirían esa interferencia. Entonces, la solución que veo para el problema es traer periodistas más jóvenes, más dispuestos y abiertos, para conocer las otras áreas de la empresa y pasar, entonces, a comprender nuestras necesidades. En el fondo, necesitamos mucho más de sistemas de organización que contratar otros elementos. Nuestra redacción, numéricamente, es equivalente al New York Times; en lo que se refiere a nuestro espacio de redacción, es bastante menor. No hablo de calidad de trabajo, de la actuación intelectual de nuestros redactores, sino en cuanto a cantidad, analizada fríamente, donde se verifica que el resultado de la producción no equivale (proporcionalmente en grandes diarios como el citado) a la inversión que el rol de personal de redacción representa en la empresa. (subrayado del editor). Como administrador, concluyo que los esquemas técnicos de producción redaccional no son, por lo tanto, compatibles con el esfuerzo de organización de las otras dos áreas de la empresa: la industrial y la administrativa”.

## DECIMO PRIMER TESTIMONIO

### En el mundo de las revistas femeninas

**Sinval Freitas Medina**, de 36 años, es hoy un editor de la revista “Casa Claudia” de la Editora Abril/Sao Paulo, y edita dos revistas más de la Faro Editorial, una pequeña editora alternativa. Su experiencia en edición de periódicos tuvo su base en la mayor “fábrica” de revistas del Brasil: la Editora Abril. Aparte de la profesionalización en esta área, Sinval trabajó en periódico, radio y televisión y tuvo una experiencia para él muy importante en la Universidad de Sao Paulo (Escuela de Comunicaciones y Artes), implantando el curso de “editoração” y preparando las primeras promociones de editores de libros para el mercado profesional paulista. Salió de la Universidad de Sao Paulo, en 1975, forzado por un proceso político de “casacão”, iniciativa del entonces director de la escuela, Manuel Nunes Dias, vinculado con sectores represivo-militares y profesores que representaban la clase dominante en los cuadros académicos. Durante el maestrado que hizo en la USP y cursos de post-grado que posteriormente siguió en la Pontificia Universidad Católica, en Teoría Sociológica, Teoría Política y Teoría Antropológica, Sinval Medina perfeccionó sus instrumentos de análisis y, actualmente, es un profesional que se sitúa en los contextos prácticos con ingenio reflexivo. Su testimonio versa sobre revistas femeninas:

“Con el desarrollo económico experimentado por el país en las últimas décadas, se abrió, en la industria cultural, un nuevo sector de mercado que

pasó a ser cada vez más importante para el personal de periodismo: el de las publicaciones periódicas. El número de revistas de los más variados tipos y destinados a públicos diversos, creció significativamente en los últimos años. Tal vez el crecimiento más importante haya sido el de las llamadas revistas femeninas.

Estas publicaciones están ligadas al avance de la sociedad urbana e industrial, por dos aspectos: primero, ellas son portavoces de nuevos hábitos de consumo: enseñan, a la mujer a vestirse de acuerdo a la moda, a amoblar su casa según las últimas novedades, a utilizar los más recientes gadgets de la industria, a viajar, en fin, a gastar el dinero que el milagro económico brasileño puso en manos de la familia de clase media, principalmente después de 1970. En segundo lugar, interfieren en un aspecto más profundo de la vida cotidiana de la mujer: su comportamiento. Las revistas femeninas pasan a ocupar un espacio importante como orientadoras de la mujer en aspectos básicos de su existencia, como educación de los hijos, comportamiento sexual, orientación profesional y hasta administración de la economía doméstica. Las revistas femeninas surgen como consejeras de la vida cotidiana de la mujer, en un momento en que ésta comienza a desligarse de las orientaciones tradicionales, transmitidas de generación en generación, por madres y abuelas. En una sociedad modernizada, el cambio del papel social de la mujer abre campo para el desempeño de esa función en las publicaciones dirigidas al público femenino.

Así, las revistas femeninas se dividen en dos grandes espacios (casi siempre conviviendo dentro de una misma publicación): el servicio y el comportamiento. El primer aspecto cubre, principalmente, indicación de compras. El segundo substituye a las orientaciones tradicionales, funcionando como un instrumento de transmisión de valores.

El profesional de periodismo es absorbido por las revistas femeninas para desempeñar funciones de captación de las informaciones tanto en el área de servicio como de comportamiento, y para redactar esas informaciones en un lenguaje adecuado al público a quien va dirigido. Laborando en un sector específico de intereses y dirigiéndose a una audiencia fácil de delimitar, el periodista que trabaja con ese tipo de publicaciones utiliza las mismas técnicas que en la prensa diaria. Existe, evidentemente, una adaptación a situaciones específicas, claro que con un dominio mayor de intereses comerciales explícitos; pero en el fondo, las técnicas son las mismas.

Otro aspecto importante es que el texto, o sea, el embalaje de los mensajes requiere mayores cuidados, aproximándose, en este sentido, al quinto de creatividad del texto publicitario.

Un equívoco frecuente es la confusión que se hace entre el profesional que trabaja en esos medios y el medio en sí. Raramente hay una superposición perfecta, un ajuste ideológico total entre quien hace la revista femenina y el contenido de la misma. Los profesionales que trabajan en esta área tienen conciencia crítica (en la mayoría de los casos) del papel de fabricantes de ideología, o por lo menos de transmisores de ideología, que desempeñan. Por otro lado, saben también que se dirigen a un público que no tiene acceso a ningún otro tipo de comunicación impresa. Y procuran usar, de la mejor forma posible, el espacio de que disponen para pasar informaciones útiles, a sus lectoras. Además, esa es una tendencia que se observa progresivamente en las revistas femeninas: una preocupación cada vez mayor por el público y el deseo de afirmar el prestigio junto a él, a través de la difusión de informaciones de real interés, en vez de servir, pura y simplemente, a los designios mercadológicos de las grandes empresas de la moda, la belleza, las utilidades para el hogar y otras. Por lo menos en ciertos sectores más informados se descubrió que el prestigio de la revista junto al público es el mayor capital que ella puede disponer. Inclusive para captar anunciantes.

En lo que dice respecto a la comunicación impresa, el mercado de revistas en el Brasil es, sin duda, más promisorio que el de los diarios. Si eso es verdadero para la óptica empresarial, también lo es para los profesionales. Así ese sector del mercado y esa vía de profesionalización no deben ser desestimados. Inclusive, porque el nivel de información de las revistas femeninas (que, vuelvo a repetir, es la única forma de comunicación impresa que va a un vasto público) sólo podrá ser perfeccionado en la medida en que buenos profesionales se dediquen a hacerlas.

## DECIMO SEGUNDO TESTIMONIO

### Imposiciones de los años 60 y 70

**Juarez Bahía** tiene 48 años, nació en el interior de Bahía, y se inició profesionalmente en Freira de Santana, en las artes gráficas. Fue repartidor de diarios, tipógrafo, etc. hasta llegar a reportero. A los 17 años, se vino para el sur y se quedó, primero, en Sao Paulo, donde trabajó en radio, gráficas, periódicos y televisión. Antes de venir a la capital paulista, vivió en Santos, donde cursó Periodismo en la Facultad de Filosofía Ciencias y Letras. Se formó también en Derecho, pero dedicó su vida a la profesión periodística llegando a jefe de redacción del "Jornal do Brasil", en la sucursal de Sao Paulo, y hoy ocupa el cargo de editor nacional del mismo periodico, en Río de Janeiro. También dictó cursos en escuelas de comunicación y publicó tres libros: "Tres Fases da Imprensa Brasileira";

“Jornal, Historia e Técnica” y “Jornalismo, Informação e Comunicação”. Juárez Bahía ganó seis Premios Esso (el principal premio de periodismo en el Brasil) y fue el primer reportero brasileño en introducir el tema de la “defensa del consumidor”, en la prensa nacional.

Juarez Bahia dedica su testimonio no sólo a la realidad brasileña. Para él, esa realidad es también la de América Latina:

**En Brasil, en los últimos 50 años -de 1930 para acá- tuvimos 18 años de régimen democrático y 30 de autoritarismo supuestamente revolucionario. Una realidad no sólo brasileña; típica de América Latina.**

**En los años 60 y 70 -precisamente a partir de marzo de 1964- ocurre la interrupción del curso constitucional y democrático brasileño. Se instala el sistema de arbitrio el mismo que abriga ciclos autoritarios, cerrados, dictatoriales, alcanzando de frente a las libertades públicas y, de modo particular, la libertad de expresión del pensamiento.**

**Esa situación se extiende a lo largo de 15 años -tal como en la dictadura de Vargas, de 1930 a 1945- en el período de 1964 a 1979.**

**En enero de 1979, por determinación del Gobierno de Geisel, el Acta Institucional N.º 5, deja de existir, que fue el instrumento de las anulaciones de decretos parlamentarios y de derechos políticos de los ciudadanos.**

**En los últimos meses de 1978, el Presidente Geisel levanta la censura previa a la prensa. En 1979 el nuevo Presidente, Joao Baptista de Figueiredo, asume el compromiso de “apertura política” y devolución plena de la democracia en el país.**

**En menos de cinco décadas, ésta fue la segunda noche de quince años que se abatió sobre la tradición y los valores democráticos brasileños. La primera fue con Getulio Vargas y la flagrante participación militar, que tuvo su término con la victoria de los aliados sobre el nazifascismo.**

**La de ahora comienza a ceder, a fines del 78 y comienzos del 79, ante la creciente reacción popular, con sus grupos más representativos, de los trabajadores a los intelectuales y empresarios, que por vía de la libertad de prensa restaurada comenzó a exigir del sistema militar elecciones directas, reformas políticas, fin de la censura, combate a la inflación, amnistía política y total devolución de las libertades democráticas.**

**En estos quince años que completan la “Revolución de Marzo” (1964-1979), se pueden establecer dos etapas: en primer lugar, una aparente**

apertura hasta 1968: luego, una evidente limitación de las libertades, a partir de diciembre de 1968, con la edición del Acta Institucional N°. 5. Sólo al final del Gobierno de Ernesto Geisel, en 1978-1979, con la supresión de la AI-5, se puede admitir que se ha logrado la reconquista de la apertura de los años anteriores a 1968.

En este clima de transición política, al cual se suma una transición económica y social, porque el país no dejó de crecer y no dejó de reclamar su derecho a la democracia, la prensa -periódicos, radio y televisión- sufrió atentados, persecuciones, represiones, presiones políticas y económicas. Los diarios y emisoras de radio fueron cerrados o suspendidos. Las emisoras de televisión no dejaron, hasta la supresión de la AI-5, de sufrir una permanente censura. En la radio y la prensa escrita, la censura fue levantada antes. .

Esas dos décadas -60 y 70- fueron determinantes para la prensa brasileña pues en ella se expresaban los anhelos de libertad y democracia del pueblo, principalmente en los frecuentes momentos en que el Parlamento fue despojado de su autoridad y la representación popular, legítimamente consagrada en el Congreso Nacional, desapareció para dar lugar a un Ejecutivo fuerte, abarcante, arbitrario, dictatorial.

En este marco, en que la libertad de expresión del pensamiento, por medio de la prensa, se fundió en el Brasil con la esencia misma de las libertades políticas y morales del pueblo, aunque reprimidos o presionados, los medios de comunicación de masa se transformaron en la última trinchera registrada en la historia y de la cual, finalmente, surgió el sentimiento de revitalización por el camino que ahora se persigue para la reconquista democrática.

Los episodios más significativos de ese camino están en la misma historia de la prensa de esos quince años. Fueron muchos los diarios que tuvieron sus instalaciones cerradas o dejaron de circular bajo presión del sistema, como el "Correio da Manhã", o la "Opiniao", ambos de Río de Janeiro, y numerosos otros, principalmente de la llamada pequeña prensa, en Río, Sao Paulo y en todo el país. También emisoras de radio tuvieron sus concesiones canceladas. Pero, en medio de esa fatigante resistencia, sobrevino un torrente de pequeños medios, los llamados diarios de la Prensa alternativa, emergentes de la tradición underground norteamericana, europea y hasta brasileña de los tiempos del Imperio.

Muchos de esos medios continúan circulando y tienen penetración nacional, codeándose en defensa de las libertades públicas con medios de la llamada gran prensa, diarios y revistas de porte, editados por empresas que también resistieron a las múltiples formas de presión política y económica del sistema autoritario.

Profesionalmente, el periodista brasileño maduró en todo ese período de arbitrariedades, fenómeno que se extendió a toda la sociedad brasileña. En ese período, la nueva historia del Brasil cuenta con la participación madura de los sectores más significativos de la sociedad, desde los operarios hasta la Iglesia, pasando, naturalmente, por la prensa, con su contingente profesional.

La madurez del periodista, como profesional de comunicación de masas, puede ser explicado por el hecho de que sale de los años 60 y 60 de una situación extremadamente dependiente, para situarse en los años 70 en una situación de independencia, beneficiado por el mejoramiento de los patrones profesionales, por la competencia, por los desafíos políticos y también por una más adecuada preparación para el ejercicio de sus funciones; un ejercicio exigido sobre todo, por la consolidación del radioperiodismo y del teleperiodismo, como categorías autónomas, de próspero mercado, y por la mayor sofisticación técnica de los periódicos.

Además, podemos situar en los años 60, otro fenómeno de la prensa: la definición de la industria de comunicación de masas en un país de 120 millones de habitantes, como uno de los sectores de mayor atracción para la inversión privada; y ahora, inclusive -al contrario de lo que ocurrió en los años 40 y 50- con una participación exclusiva del capital nacional. Actualmente algunas de las editoras de diarios y revistas de gran expresión en el continente se localizan en Sao Paulo y en Río de Janeiro.

Esa industrialización de los medios de comunicación, que absorbe la tecnología más cara y sofisticada que existe, proyecta al diario, a la revista, a la radio y a la televisión -con sus accesorios: el disco, el fascículo y otros medios complementarios- al nivel de la industria norteamericana y europea. Internamente se vuelve más aguda la competencia profesional de la cual emerge, como elemento nuevo, la asesoría (ese estamento privado y público) que por sí sola ya se proyecta como un mercado de trabajo de expresión económica.

En toda la fase represiva, surge como resultado una natural resistencia -sea profesional o moral-. En mi caso, encuentro que maduré desde el punto de vista profesional, desarrollando una visión responsable. Hoy, al publicarse una denuncia, se procede con mucho más cuidado, escuchando todos los lados. No quiero decir que antes la prensa fuese irresponsable, sino que antes de la represión no nos dábamos cuenta de esa proyección; ciertos sectores actuaban con liviandad, aunque involuntariamente. Con la evolución de los tiempos difíciles, creció el ejercicio de la responsabilidad profesional.

## DECIMO TERCER TESTIMONIO

### Posiciones del gobierno

#### El debate en la política oficial

la discusión sobre el papel que desempeña la prensa, principalmente en el campo de acción política, está hoy al orden del día en el Brasil. Con la proposición de "apertura" democrática, de regreso a la constitucionalidad y de contradicciones internas del sistema, expuestas ya a la opinión pública, la prensa salió del banquillo de los acusados que ocupó durante la fase represiva más aguda, por lo que se hace inevitable un enfrentamiento entre los ideólogos de la censura y los ideólogos de la libertad de expresión. La situación aflora tanto en el "día-a-día" del trabajo periodístico cuanto en pronunciamientos específicos. Vale recoger lo más representativo del debate nacional que se estableció a partir del año pasado.

El campo de fricción más obvio es, justamente, entre el área del poder contra y aquella parte de la prensa que cubre política. El sistema del poder central, representado en los últimos 15 años en el Brasil por la dictadura militar y todo su aparato burocrático, formó un cordón de seguridad en torno a las informaciones reveladoras de las decisiones político-económico-sociales y trastornó la actividad en ese campo, desde el punto de vista periodístico. El acceso a las fuentes de información oficial fue paralizado totalmente y ni aún las empresas periodísticas de mayor prestigio y penetración, consiguieron romper el cerco durante mucho tiempo. En este sentido, se desarrollaron dos líneas de acción muy importantes: la gran prensa comenzó a tener periodistas infiltrados de manera precaria en ese monolito de informaciones bloqueada; escasas personas que podían informar solo a través de relaciones personales, indirectas, de bastidor. Con el poder llegaron a diagnósticos arriesgados, especulaciones y escasas revelaciones en **off**. Los llamados "reporteros políticos" especializados eran contados con los dedos, porque el sistema expulsó de su campo central de acción, el trabajo normal, cotidiano, de los reporteros.

Carlos Castello Branco, uno de esos privilegiados periodistas, es considerado hoy es más influyente reportero político (más bien dicho, **columnista político**). En una entrevista que concedió a la revista "Visão", en febrero de 1977, cuenta la estrategia puesta en marcha por él, durante la fase de cercenamiento de las informaciones: "Cuando pueda, evite el **off**.

Pero el hecho es que en mi caso especial, y dada la naturaleza de mi columna, actualmente no me encuentro en la competencia diaria por la noticia. Estoy más en la discusión de las iniciativas del Presidente, en relación al proceso político. Mi columna se modificó a partir del Acta Institucional N.º. 5.

Antes era completamente noticiosa. Daba la noticia directa. Luego, pasé a jugar con las noticias indirectamente, porque el gobierno de Médici nos habituó a las noticias implícitas... Había ciertos hechos que la gente necesitaba decir dando la impresión de que no lo sabía porque, si supiesen que la gente sabía, se corría riesgo..." Esta forma de ejercicio profesional vició, de cierta forma, la opinión pública y amplió algunos sectores de la fuente de información que daban "versiones" preelaboradas de los hechos. Así, en la sociedad brasileña de los últimos años, se desarrolló una ideología subyacente a la información pública, como si los hechos grupales y las decisiones sobre la realidad social, política, económica y cultural fuesen propiedad -derecho privado- de esos mismos grupos.

Emitida desde el poder central represivo, la ideología se arraigó ampliamente, castrando sobre manera la acción y el papel principal del periodista. Castello Branco dice también: "Cuando hay represión, debido a la censura, se tiene la impresión de que el país se moraliza y su humanidad mejora. Cuando se amplía la faja de libertad, los hechos adquieren la dimensión de escándalo". Por efecto del cinturón de "castidad", no sólo el poder político central, representado por la dictadura militar, estableció reglas de juego para el trabajo periodístico, sino que también los demás grupos de decisión, en todas las áreas (de la cultura a la económica), formaron sus barreras de resistencia para evitar el acceso de la prensa. Así, el papel de "vaso comunicante" de la sociedad, tan debatido en este libro, estuvo en franco retroceso en el Brasil en los últimos años. La actitud de la información privada frente al poder (a grupos, a líderes de opinión) se volvió un tabú traducido en "seguridad", en oposición a la "liberalidad" considerada peligrosa, anárquica o subversiva de la amplia circulación de la información. Es también Castello Branco quien, con cierta altura, muestra los efectos que causó la censura; "Encuentro que había un resquicio de la censura, que condicionó a cierto comportamiento no sólo a la dirección de los diarios sino a nosotros, los periodistas. Como el Estado aún es de naturaleza policial, su fundamento es la seguridad nacional, por lo que, conociendo eso, estamos todos condicionados a ese proceso de seguridad. Eso nos impone ciertas limitaciones".

En la prensa llamada alternativa o de oposición al sistema, las cosas no resultaron inmunes a esos mismos efectos. Como ya afirmé al principio



de este capítulo, de la represión resultaron dos líneas de acción: la primera, ya anotada antes en la gran prensa, con sus reporteros políticos intentando entrar por las brechas al área intocable del poder central; la segunda, en el periodismo declaradamente opinativo de la prensa "enana" o alternativa. En este caso, se reafirmó un estilo de trabajo personalizado, agrupado y no menos enquistado de lo que son los demás "feudos" de la opinión. Un analista social, un sociólogo, un político o un columnista personalizado se aventuran en artículos de denuncia, concluyentes y de oposición. Sus instrumentos de trabajo se aproximan al "periodismo de tribuna" del siglo XIX, en las grandes campañas liberales: independencia de América, liberación de los esclavos, luchas republicanas y campañas de alfabetización. Precariamente mentados como empresas periodísticas, financiados por ciertos grupos políticos en ascenso o subsidiados por la gran empresa periodística, "productos diferenciados", esos medios oscilan -conforme la base económica que los sustenta- entre crisis de insolvencia y crisis de censura drástica. En el fondo, están vinculados a un área de influencia y penetración perfectamente agrupada; no se aproxima nunca al gran circuito del público ni tampoco a las bases sociales analizadas en sus páginas como principales víctimas del sistema discriminatorio. En sus técnicas de trabajo reafirman también el derecho privado a la información. Primero, no recogen de amplios sectores de la sociedad sus propios anhelos, a través del reportaje, ya que los columnistas "portavoces" piensan exclusivamente por sí y por el grupo (o grupos) a los que pertenecen. Segundo, no tienen la calidad de "caballo de troya" en el sistema, pues nunca llegan a penetrar en las áreas centrales de decisión. Ese relativo poder de influencia cabe, quieran o no, a la gran prensa que se mantiene en cierta oposición al Gobierno. Castello Branco una vez más utiliza su astucia en este sentido: "Con las noticias que publicamos (se refiere a la gran prensa, en el caso de ("Jornal do Brasil")) y con los comentarios que hacemos estamos ayudando a aglutinar o desaglutinar fuerzas. Estamos transfiriendo el debate que tratamos de mantener sobre el asunto hacia los medios de decisión, puesto que no habrá posibilidad de decidir con el círculo anteriormente citado. Ellos no dejan entrar a nadie, pero viene una luz de fuera que perturba; unos quieren cerrar la ventana, otros no concuerdan con que se cierre, etc.". Por otro lado, la prensa "enana" no llega a perturbar en este sentido, a no ser a los sectores más radicales del sistema, aquellos que "ven brujas bajo la cama". Y son justamente estos ultra-radicales de derecha los que llegaron a perder el sueño con el poder de la prensa "enana" y prepararon un documento divulgado este año (transcrito en este capítulo, más adelante), subestimado y cuestionado por otros sectores menos radicales de sistema.

El momento actual es de debate público de esas cuestiones, lo cual se debe a la presión de la gran faja de audiencia que de la política salarial a la corrupción económica del sistema, del cansancio por su no participación en la sociedad a la sed de vías de expresión -está exigiendo el retorno de un "derecho público a la información". El mismo poder central necesita ceder a esa presión y anuncia un aflojamiento de su cinturón de seguridad. De 1978 a 1979, entre los muchos cambios que están ocurriendo en el Brasil, se percibe claramente un comportamiento más amplio en relación al acceso del periodista a las informaciones de ese "feudo" político. La Asesoría de Relaciones Públicas de la Presidencia de la República (la gran antesala del sistema militar) se transformó en un órgano de proyecciones ministeriales, con el fin de implantar una "política de comunicación". El coronel Rubem Ludwig, asesor de prensa del Presidente Geisel en los últimos once meses de su Gobierno, dio una entrevista al dejar el cargo, la misma que esclarece la nueva posición relativa a la prensa. Primero, él se dice un aprendiz realizado en la difícil tarea de atender periodistas. Y luego del "aprendizaje", formula conceptos:

"¿Cómo yo interpreto el papel de la prensa en un país como el Brasil?" Si la libertad de expresión, de pensamiento y de otras son principios consagrados desde el siglo XVIII, estos valores tienen hoy que ser considerados ante una nueva realidad que es la potencia y capacidad de los medios de comunicación para influir directa e inmediatamente, lo que no ocurría en la época en que estos valores no eran consagrados y consolidados".

Para Rubem Ludwig, "el papel de los medios de comunicación en el mundo de hoy - y establece una cierta semejanza con el papel que desempeñó la máquina en los siglos XVIII y XIX, que generó una nueva sociedad - la sociedad de hoy vive y todos lo pregonan, una fase de perplejidad ante el volumen de informaciones que se entrega diariamente a esta misma población. Entonces nosotros damos a la masa de la población, que tiene acceso a esos medios, periódicos, televisión, radio, lo mismo que se daría a un computador, donde usted juega tanto datos que éste casi entra en confusión. Este es el fruto del desarrollo tecnológico, que dió a los medios de comunicación una capacidad instantánea de informar y, consecuentemente, influir positiva o negativamente en la población. Por que la prensa también es abstracta. Lo que es concreto son los hombres que la hacen funcionar. Si esos hombres tienen tendencias, tienen puntos de vista, tienen posiciones personales, sobre todo conflictos existenciales, que les crean tensiones interiores, ellos transfieren todo esto, aparte de su problema ideológico y paralelamente a su problema fisiológico de preservación de su

función; entonces se busca un filón para asegurar mejor esta preservación". Con este punto de vista "psico-social" del periodista, Ludwig defiende no sólo el control represivo, sino un flexible control de planeamiento de comunicaciones, una cierta "bonhomía" delante de un comportamiento ético que él cataloga como "pesimismo sociológico". De sus observaciones, según él muy ricas, del contacto con la prensa en la asesoría que ejerció en el gobierno anterior, los periodistas son los "profetas del apocalipsis"; "Ahora, yo no creo que la prensa sea calculadoramente tendenciosa. Ella refleja, hasta cierto punto, un estado de espíritu de descrédito, de crisis en la autoconfianza. ¿Y por qué eso? porque nosotros recibimos aquí informaciones de fuera que nos llevan a establecer paralelos. Pero, ¿de dónde vienen esas informaciones? De agencias americanas, francesas, alemanas, en fin, de países desarrollados. Lo que nos llega de países subdesarrollados, de países abajo de nosotros, son aberraciones.

Confusa y extrañamente, el pensamiento que dirige la creación de una política de comunicaciones en el Brasil, relaciona cuestiones con exceso de informaciones que deben ser seleccionadas, conflictos de personalidad de los comunicadores y acción de las agencias internacionales y el monopolio de la información de esas grandes agencias. Y todo eso, defendiendo la libertad de prensa. "Nada más que un cóctel de liberalismo con progresismo, reflejos de derecho a la información con control estatal de las informaciones convenientes al sistema, reconocimiento de que el periodista debe tener acceso a las fuentes oficiales, pero debe ser vigilado en su excentricidad de insuflar crisis..."

"Ahora, entra otro papel de la prensa: ella puede invertir en la construcción del país que todos nosotros deseamos o puede invertir en una crisis. Y en el momento lo que se observa es que varios periódicos están invirtiendo en la crisis. Ahora, invertir en la construcción no quiere decir batir palmas. Por el contrario, es criticar, es fiscalizar. Pero en buenos términos. No destructivamente. Negando todo (...). Porque la oposición, por un lado, y la prensa, por otro, constituyen elementos de estabilidad y fiscalización de los actos de Gobierno". Con su formación proveniente de modelo moral militar, Rubem Ludwig se sitúa en esa confusión conceptual como un símbolo de la fase de transición que se vive hoy en el Brasil; por un lado, la presión creciente de apertura participativa de la sociedad en las decisiones; por otro lado, la vigilancia férrea (de parte del poder central, militar) de la evolución de los acontecimientos. Y es por eso que el fin de la censura en el país está siendo velada cuidadosamente: "Yo hago una profesión de fe de la libertad de prensa. Ahora, lamento que ella esté sien-

do mal usada. Usada para desbordamiento de tensiones, de conflictos personales, de ambiciones, de vanidades, de fisiologismos". Se pregunta al pseudo-liberalismo del coronel Ludwig, ¿prevalecerá el concepto?: no concuerdo con una sola palabra de lo que dices, pero defenderé hasta la muerte vuestro derecho a decirlas? El ex-asesor de prensa de Geisel responde: "Yo encuentro que esta frase necesita ser revisada. Cuando Voltaire hablaba a través de sus libros, inclusive *Le Candide*, él no tenía acceso al volumen de informaciones que hoy existe".

La cuestión del control, selección y pre-determinación de las informaciones que deben ir al público llega, pues, al punto extremo -ya vivido en el Brasil- de la censura previa o del cercenamiento de las fuentes de información. Suavizadas estas dos estrategias, eso no quiere decir que se viva ahora en franca apertura al trabajo periodístico. Por parte del sistema político central existe vigilancia, y hasta extrema como el documento divulgado sobre el control a la prensa alternativa transcrita al final de este capítulo. Por parte de los grupos socio-económico-culturales permanece también el antiguo concepto del derecho privado de la información, el mito de que la audiencia es ignorante, inerte e informe y que precisa de **orientación** preelaborada. Y por parte de los periodistas exista la falta de criterio en el **reportaje**, los vicios facilistas de los servicios rápidos de las asesorías de prensa (la plaga de los **press-releases**), la acomodación de la noticia no investigada, las normas de trabajo burocrático dentro de la redacción donde las informaciones vienen listas de los sectores que deciden por la prensa si tal o cual noticia debe ser publicada. Se anuncia, por lo tanto, una fase de reconstrucción de un papel que la prensa perdió en los últimos años.

## DECIMO CUARTO TESTIMONIO

### Lo que fue la censura en los últimos 15 años

**Carlos Chagas**, periodista, hoy jefe de la sucursal de "O Estado de S. Paulo", en Brasilia, comenzó en la prensa en 1942, en Minas Gerais. En 1956 pasó a "**O Globo**" en Río, donde trabajó 14 años. En ese diario llegó a ser editor político por lo que, el presidente Costa e Silva lo llamó para la asesoría de Prensa del Gobierno, asesoría en la cual trabajó apenas cuatro meses. Chagas regresó a "**O Globo**" de donde salió para "**O Estado**", en 1972.

Su formación y experiencia profesionales se repartieron entre pe-

riodismo y derecho. Ha publicado tres libros: "Os 113 Días de Angústia" (en el cual describe el período de la Junta Militar después del gobierno de Costa e Silva) publicado primero por la editorial Imagen y luego por LPM, de Porto Alegre. El libro estuvo confiscado durante nueve años. "Resistir es preciso", editado en Río por la editorial Paz e Terra; y una biografía de Pedro Aleixo editada por el Senado Federal, completan la obra de Chagas.

Como periodista del sector político, Carlos Chagas es uno de los profesionales más respetados dentro de las fuentes de información. Firma casi diariamente sus comentarios políticos en "O Estado de S. Paulo" Invitado para prestar un testimonio el día 16 de mayo de 1979, en un simposio promovido por la Cámara Federal sobre la censura en el Brasil, Chagas compareció con el documento que con su autorización se reproduce aquí. Su evaluación histórica muestra con mucha vivacidad lo que sucedió - en términos de censura - en el período de 1964 hasta nuestros días.

**"Sería imposible entender la muerte si no hubiese la vida, como su parámetro. De la misma forma, no podríamos conocer, definir y analizar la censura sin, primero analizar, definir y conocer la libertad.**

Libertad es el poder de una persona o de un grupo social, de un individuo o de una nación, para obrar conforme a su propia determinación. La libertad constituye un valor, uno e indivisible, esto es, la libertad mal puede ser repartida en pedazos o distribuida en dosis homeopáticas. La libertad no es concesión, premio al buen comportamiento, don o maná que cae del cielo. La libertad es un derecho natural, inherente al hombre. La libertad es como la honra: o se tiene o no se tiene. Si de alguien decimos que posee poca honra, media honra y casi toda la honra, estaremos diciendo que ese alguien no es honrado. Si una sociedad posee casi toda la libertad, media libertad o un poco de libertad, esa sociedad no posee libertad alguna.

En términos generales, se rotulan diversos tipos de libertad; la libertad de ir y venir. La libertad de pensamiento. La libertad de asociación. La libertad de credo religioso o fe política. La libertad de trabajo. Así como también, aquella libertad a la que debemos respeto, hoy definida como libertad de prestación de información independientemente de la censura, que con mayor frecuencia llamamos libertad de prensa. Aquella que, según Ruy Barbosa, es la más importante de las libertades públicas, pues sin ellas todas las demás prerrogativas de la persona humana o del medio social - las demás libertades - pierden su sentido de realidad. Más claramente: si el medio social o la persona humana son privados de cualesquiera de sus libertades, y si no poseen la libertad de prensa para protestar, criticar o responder, lo natural es que se les desconozca la violación

sufrida. Y el desconocimiento vuelve difícil, si no imposible, la corrección de las distorsiones. Impide el fin del arbitrio, de la opresión y de la prepotencia.

Por tales motivos hacemos notar una ley que ya se va volviendo histórica en las sociedades modernas: las dictaduras comienzan a caer, o a transformarse, en el momento en que no consiguen impedir la libre manifestación de la prensa, en el momento en que se les vuelve imposible continuar censurando, omitiendo, engañando y oprimiendo.

Durante algún tiempo, que en algunos países llega a decenios, en otros, a siglos, en éstos años, en aquéllos más afortunados, a meses o semanas, las dictaduras controlan la prensa. Utilizan la corrupción, el soborno y la intimidación, pero, en especial, utilizan la censura. Así, en principio, sus abusos no son conocidos, a no ser por las víctimas que directamente sufrirán o por los favoritos, que de algún modo obtendrán ventajas. Pero la sucesión de mentiras, de absurdos, de abusos, de propaganda ilusoria, así como la sucesión de anti-leyes abusivas, pronto consigue impedir que se note "la desnudez del rey". Luego a pesar de la censura, todo el medio social se vuelve consciente de aquello que las dictaduras querían negar y omitir; de que la realidad no puede ser censurada. La vida no puede ser censurada. Es cuando la prensa, o, por lo menos, la parte de la prensa que no se entregó, la parte de la prensa que resistió, adquiere condiciones para romper el "círculo de tiza" (\*) de la dictadura. De crítica en crítica, de noticia en noticia, de denuncia en denuncia, se llega a la evidencia de que la censura perdió una batalla más. Lo que parecía imposible, de repente sucede. Y, después, el fin de la censura, que continúa a la derrota inextinguible de la dictadura que la implantó.

La censura, así, es la ausencia de la libertad de prensa. Expresa la muerte si ésta puede ser comparada a la vida. Por eso mismo, como la libertad, no es un sueño que pasa, sino una lucha que nunca cesa.

Hoy en el Brasil se asiste a la caída de la censura. Por fuerza de la propia realidad social, de la reacción de grupos e individuos así como por el deterioro de los sistemas autoritarios, asistimos a la desbandada de la censura. Pero libertad, aún no tenemos, sino sólo momentos de libertad instantáneos de libertad. No hay que dejar de reconocer, en este mayo de 1979, que la situación es mucho mejor de lo que hace algunos meses o años atrás. Aunque en retirada, sin embargo, la sombra de la censura aún pasea dudosa sobre nosotros, los de la prensa. Evidentemente, porque sobre el

---

(\*) Comillas del traductor.

país aún pasea la resaca del arbitrio, de los excesos, de la opresión y de la prepotencia.

Vivimos en un extraño período híbrido, menos que antes, pero híbrido, en el sentido en que puede ser caracterizado por la existencia de dos "Brasiles". Uno, el Brasil legal, el Brasil constitucional, si quieren, el Brasil de las buenas intenciones y el Brasil de la apertura democrática a la cual se encamina lentamente. El Brasil de las elecciones realizadas, el Brasil donde funciona el Congreso, el Brasil donde las instituciones se recuperan. El Brasil de la prensa que puede utilizar momentos o instantes de libertad abiertos a su frente.

Otro, no obstante, el Brasil de la prepotencia, de la opresión, de los excesos y de la arbitrariedad. El Brasil del proceso revolucionario superpuesto al Brasil de la revolución. El Brasil que en épocas pasadas fue el de los Actos Institucionales, pero que hoy, es de leyes tan ilegítimas como la de Seguridad Nacional. Si antes, la censura a la prensa estuvo fundada en el Acta Institucional No 5, hoy puede establecerse en cualquier momento, por una simple "orden del trono", a través de la Ley de Seguridad Nacional.

Noten bien: si la Constitución, aún esa Constitución espúrea y en desacuerdo con la nacionalidad, aún esa Constitución otorgada por una Junta Militar y reformada por el Olimpo, sin consulta a los pobres mortales de aquí abajo, si la Constitución garantizada, define y preserva los derechos individuales, entre ellos la libertad de prensa, existe sobre ella un instrumento que niega, contradice y repele esa libertad, o sea, que permite la censura. En épocas pasadas, fue el Acta Institucional N°. 5; hoy es la Ley de Seguridad Nacional.

Mejor sería decir la Ley de Inseguridad Nacional, la ley del caos, según el nostálgico periodista Prudente de Moraes Neto. Mientras ella este en vigencia, vale repetir, tendremos a lo sumo momentos de libertad de prensa, instantes de libertad de prensa, no la libertad plena y constitucionalmente conceptuada.

Editada primeramente por la misma espúrea y tragicómica Junta Militar, en 1969, modificada el año pasado, también "por deseo de los dioses" (\*); pero muy poco cambiada, la Ley de Seguridad Nacional se presta a todo, permite todo lo que pretenden los gobernantes. Incluye la censura.

No es el momento de analizar los excesos de los artículos de la Ley de Seguridad Nacional relativos a la censura, o permisibles de censura, sino los otros textos igualmente maléficos, absurdos y característicos del ar-

bítrio y de la opresión, en esta Ley. Más no rehuyo a la tentación de referir el párrafo único del artículo segundo que, al definir los objetivos nacionales que la seguridad debe garantizar, establece, aparte de la soberanía, de la integridad territorial, de la paz y de la prosperidad, también la democracia y el régimen representativo. ¿Tendrá, sin embargo, democracia o representatividad, un régimen que, por esa misma ley, permite todo tipo de censura y de prepotencia sobre la prensa? ¿Será democrático un país y representativo un régimen donde un presidente escoge el sucesor por acto unilaterial, sin legitimidad popular, donde las últimas elecciones también se realizaron bajo la égida de las adulaciones y de la clausura del Congreso, donde se "empaqueta" a la sociedad, donde se prohíbe la propaganda por la radio y la televisión, en las campañas electorales?

Pero, volviendo a la prensa, el artículo 14 de la Ley de Seguridad Nacional, que fue el primero en cercenar la actividad de los periódicos, revistas, radio y televisión dice que: "divulgar, por cualquier medio de comunicación social, noticias falsas, tendenciosas o hechos verdaderos pero incompletos o desfigurados, con el fin de indisponer e intentar indisponer al pueblo contra las autoridades constituidas, tiene la pena de seis meses a dos años de detención".

Mediante ese artículo, que ya he nombrado dos veces y hoy lo hago de nuevo, encontramos procesados a innumerables periodistas. Porque por su contenido, todos nosotros, los de la prensa, estamos y estaremos supeditados al simple deseo del Gobierno. ¿Quién afirma que la noticia sobre la corrupción de determinado Ministro o alto funcionario no tiene por objeto indisponer al pueblo con las autoridades? Las propias autoridades, pues nada más se define y nada más sigue a esa aberración. ¿Quién afirma que la noticia sobre lesiones a los derechos humanos, sobre torturas practicadas a la sombra del poder, no intenta también indisponer al pueblo con las autoridades? Ellos, precisamente los que son acusados de torturar o de practicar actos de corrupción.

Es necesario hacer un paréntesis rápido para situar a la prensa en la sociedad. Nadie vive aislado en la sociedad; o sea, nadie vive fuera de ella, o al margen, aunque pueda estar contra ella, aunque pretenda destruirla, modificarla o cuestionarla. El Robinson Crusoe es una ficción literaria, y a pesar de ello, vivió cerca de Viernes y rodeado de caníbales.

La prensa no podía ser diferente. No existe al margen y no se coloca sobre y aparte de la sociedad, como algunos imaginan. La prensa es un producto de la sociedad, como otros tantos; es una institución, un servicio

---

(\*) Comillas del traductor.



que la sociedad se presta a sí misma. Un servicio esencial al perfeccionamiento de esa misma sociedad.

¿Por qué? Porque será sólo sabiendo lo que sucede de bueno y de malo, de extraño o de natural, de fenómeno o de norma, de miseria, riqueza, convulsión, odio o amor, será sólo sabiendo lo que pasa dentro de ella, dentro de sus segmentos sociales, geográficos, históricos y políticos, que la sociedad estará en condiciones de progresar, de renovarse, corregirse y actualizarse.

La noticia, el producto más acabado, el producto final de la prensa, es su meollo, su razón de ser. La noticia constituye un agente al servicio de la sociedad, jamás un agente al servicio del Estado, de grupos o de gobiernos. Mucho menos de regímenes.

No obstante, cuando esa noticia se transforma en agente parcial, cuando se disfraza, se oprime, se desvirtúa y se humilla a la noticia, o mejor dicho, cuando se censura la noticia, cuando se la hace punible, cuando se supedita la noticia, sea con el Acta Institucional No 5, sea con la Ley de Seguridad Nacional; cuando todo eso ocurre, estamos asistiendo no sólo a la subversión de la noticia, a la subversión de la prensa, sino a la subversión de la propia sociedad.

Vale un ejemplo de fuera, para que podamos llegar, de aquí a poco, a los ejemplos de nuestro país. En la Unión Soviética y en los países de la Cortina de Hierro, la noticia es un agente al servicio del Estado. En los periódicos se publica o se transmite por la radio y la televisión, sólo lo que desean los detentadores del poder. No se lee en el "Pravda" o el "Estrela Vermelha", que algunos disidentes protestaron contra el régimen comunista en la Plaza Roja, que fueron hechos prisioneros, condenados, sometidos a trabajos forzados o, también, que "desaparecieron". Sin embargo, el problema allá es que la misma ley define ese papel objeto de la prensa y de la noticia, y la ley, para felicidad o infelicidad de ellos, no sé, la ley es una sola. Aquí, tenemos dos tipos de leyes, los dos "Brasilés" antes referidos, el doctor Jeckill y Mr. Hide conviviendo, sólo que de tanto tomar la poción que lo transforma en monstruo, un día el médico se da cuenta que no puede revertirse a la situación de médico, a pesar de que utilizó muchas veces la chaqueta, el termómetro, el medidor de presión y el bisturí. Principalmente el bisturí.

Volviendo al Art. 14 de la Ley de Seguridad Nacional: ¿tendremos libertad de prensa mientras ella (la Ley) continúe en vigencia? ¿Qué diarios y qué periodistas osarían, indefinidamente, publicar la noticia, la simple noticia de un hecho que no agrada a los poderosos, si inmediata-

mente están enmarcados en esa "malhadada" disposición de "indisponer e intentar indisponer al público contra las autoridades constituidas", escribiendo precisamente noticias que desagradan y contrarían a esas autoridades?

Dice el parágrafo único de esa aberración que constituye el artículo 14, que si la divulgación "provocare perturbación del orden público, o pusiere en peligro el buen nombre, la autoridad, el crédito o el prestigio del Brasil, la pena será de dos a cinco años de detención", no más de seis meses a dos años. Esto es, se pena la noticia, no el hecho o el acto al cual ella se refiere.

Tomemos un ejemplo. Si publicamos la noticia de la existencia de corrupción en el Gobierno, con pruebas, o si publicamos que determinado ciudadano ha sido torturado o muerto, ¿estamos exponiendo el buen nombre, la autoridad, el crédito o el prestigio del Brasil? O al contrario, ¿quién expone el prestigio, crédito, autoridad y buen nombre del Brasil, sino aquéllos que torturan y cometen actos de corrupción?

Del artículo 14 nos saltamos al 19. Es otro "primor de prepotencia".\* Dispone que "ofender públicamente, con palabras o por escrito, a un jefe de un Gobierno de una nación extranjera, tiene pena de seis meses a cuatro años de detención". Es el llamado artículo "Chico Pinto" por el cual un miembro del Parlamento, por Bahía, fue encerrado, juzgado, condenado y preso, llegando a perder el mandato.

Los detentores del poder, a su "bel-prazer", pueden usar ese artículo para acallar la voz de cualquier persona, especialmente periodista. Subjetivamente, de acuerdo con sus conveniencias. Poco importa cuál sea el Jefe de Estado o cuál sea la nación extranjera. Ofender a Idi Amin puede dar lugar a cadena, como dio el analizar el Gobierno del General Pinochet.

Nunca vi a nadie que fuera procesado por ofender al Presidente Carter, pues en ese caso nuestro querido ex-diputado José Bonifácio estaría preso hasta el año dos mil, pero todo es posible. Ese artículo no mira preservar la figura de buenos o malos jefes de Estado extranjeros, sino, específicamente alcanzar a quien el Gobierno pretenda.

No rehuyo la tentación de analizar al artículo 24, que hace alusión a la prensa directamente, pero constituye también un horror. En él se lee que: "Impedir e intentar impedir, por medio de violencia o amenaza de violencia, el libre ejercicio de cualesquiera de los poderes relativos a la Unión o a los Estados, tiene pena de dos a seis años de detención". ¿Por acaso al-

---

(\*) Comillas del traductor.

gulen tuvo noticias de que el General Ernesto Geisel fue procesado y condenado por ese artículo? Mientras tanto, ¿quién, por la violencia, cerró el Congreso, o sea, impidió el libre ejercicio del Poder Legislativo, editando el "paquete" de abril del 77? En el caso de la prensa: el artículo 27 establece que "impedir o dificultar el funcionamiento de servicios esenciales, administrados por el Estado o ejecutados mediante concesión, autorización o permiso, tiene pena de reclusión de dos a doce años". No necesito hablar de la censura a los teléfonos y a la correspondencia, que también son servicios esenciales, sino de la televisión y de la radio, ambos ejecutados mediante concesión: cuando el Gobierno los censura, ¿no estará implicándose en la misma Ley que creó? Y alguien del gobierno ¿fue alguna vez procesado y preso por ejercer cualquiera de esos actos de censura?

La secuencia continúa. El artículo 33 dispone reclusión de uno a cuatro años "para quien ofenda a la honra o dignidad del Presidente de la República, de los Ministros y de altas autoridades del Gobierno". Pero, ¿dónde está la definición de ofensa y de honra? En ese artículo todo es válido, pues sus excelencias podrán considerarse ofendidas en su honra y dignidad ante cualquier noticia, comentario o análisis sobre sus políticas, sobre hechos comprobados y aún hasta por lesiones a los derechos humanos o corrupción.

El artículo 42 también condena a cadena a quien "haga propaganda subversiva utilizando cualesquier medio de comunicación social, tales como periódicos, revistas, diarios, libros, boletines, panfletos, radio, televisión, cine, teatro y similares, como vehículos de guerra psicológica adversa o de guerra revolucionaria o subversiva". Pero como en el caso anterior, falta la definición de lo que es subversión, de lo que constituye guerra psicológica adversa. Nuevamente, denuncias de corrupción y tortura pueden enmarcarse dentro del espíritu de esa ley sin otro espíritu que el espíritu de cuerpo.

¿Y el artículo 49?

Este determina que "atendiendo a la gravedad del hecho y sus consecuencias, cuando el crimen contra la seguridad nacional fuera practicado por medio de diarios, revistas, radio o televisión, el juez podrá, en la sentencia, decretar la suspensión por hasta sesenta días de la publicación o del funcionamiento de la emisora". Criticar a Idi Amin, o al general Pinochet, o a la Reina de Inglaterra, así como denunciar irregularidades, "ofender" a las autoridades, todo motiva subjetivamente y bajo el guante del exceso y del arbitrio, la suspensión de empresas periodísticas. ¿Y qué empresa soportaría una suspensión así, en términos económicos? ¿subsistirían las grandes, pequeñas y medianas empresas, a una torrentada de

suspensiones que sólo dependen de la autoridad pública y cuyos recursos no tienen efecto suspensivo? Se le suspendió, queda suspendido.

Peor, si puede haber peor, es el artículo siguiente, el número 50. Porque, si en el 49, por lo menos, es el juez quien aplica la suspensión, o sea, el Poder Judicial, en éste, todo queda a cargo del Ministro de Justicia. Y él será el que determine la aprehensión de libros, diarios, revistas, boletines, panfletos, filmes o grabaciones de cualquier especie. Esto es, si conoce aún antes de la publicación, que determinado medio de comunicación va a divulgar determinada noticia, está autorizado a obrar "preventivamente".

¿Y quién lo soporta? Acabó todo. Todo terminó con tal artículo, pues era el Poder Ejecutivo el que quedaba autorizado para actuar. Un alcahuete, un espía, un dedo duro instalado en cualquier redacción o imprenta daba aviso por teléfono que en la edición del día siguiente un diario iba a publicar una nota fuertemente agresiva contra el General Pinochet, o un amplio relato sobre la corrupción, o sobre la tortura, y ¿qué es lo que pasaba?. El diario no salía.

A pesar de todo ese horror incrustado en la Ley de Seguridad Nacional vigente, vale repetir, hoy la situación es mejor que en épocas pasadas, en que, aparte de ese instrumento regía también el Acta Institucional N.º 5; hoy ya no existe más censura previa en los diarios, revistas, estaciones de radio y de televisión.

Para analizar la situación presente es necesario remontarnos al pasado, exponiendo todo lo que aconteció, sea para que nos espantemos sobre cómo pudo haber sucedido, sea para que, si sucede de nuevo, al menos estemos preparados. Comienza en el período revolucionario que fue donde más se exhorbitó, y utilizó la censura.

Al asumir la presidencia de la República, el 10 de Abril de 1964, el Mariscal Castello Branco declaró: "La Revolución aspira a restaurar la legalidad, vigorizar la democracia, establecer la paz y promover el progreso y la justicia social". Del 31 de marzo hasta aquel día, no hubo libertad de prensa, pero vivíamos, se debe reconocer, un período verdaderamente revolucionario, así que no se pretenda la formulación de juicios de valor al respecto. Había sido editada el Acta Institucional que no tenía número, ya que se pretendía fuese la única; y en aquellos primeros días muchas redacciones de periódicos sufrieron la visita de censores militares. La medida, fruto de la convulsión registrada, era de emergencia y el instrumento "utilizado" por el Comando Supremo de la Revolución autorizaba la censura con plazo determinado. Pero Castello Branco, vamos a hacer justicia, jamás utilizó su poder para implantar la censura. Habrá apelado a soluciones radicales en el plano de las instituciones, inaugurado la nueva fase del casuismo, tornado indirectas las elecciones que eran directas, sólo para no perderlas. Así como también, había anulado decretos por mo-

tivos políticos, cerrado la Cámara de Diputados, editado el Acta Institucional N.º. 2, ya con número, disuelto los partidos, cedido a las presiones radicales de su telón de fondo; sin embargo, feliz o irónicamente no censuró la prensa. No obstante, fue en su período de Gobierno que se inició el fenómeno más tarde superproyectado, de una de las mayores distorsiones que la censura provoca, la llamada auto-censura. Por miedo, por cobardía, por razones de orden económico y político, hasta por imaginar estar obrando de acuerdo con objetivos ideológicos, muchos diarios siguieron ese camino tortuoso. Sospechando acciones en contra o programando beneficios a favor, una parte de la prensa brasileña llegó a adaptarse, aunque otra mantuvo su independencia, negándose a negociar por temores o favores, sufriendo por ello la lámina del exceso. Muchos diarios se entregaron al juego peligroso de agradar u obrar como si estuviesen agradando a los poderosos. Lo que podía parecer perjudicial, aunque sea en términos de noticia, no era publicado. Las informaciones eran orientadas, en parte de la prensa, por medio de la pregunta: ¿Irás esta nota, reportaje o artículo, a agradar o desagradar a sus excelencias?

Por eso, es necesario que se diga: si Castello Branco intentó, por su lado, garantizar la libertad de prensa, del lado de la prensa muchos comenzaron a manipular esa libertad. En ciertos casos, tal vez forzados por la intimidación de radicales que gravitaban al lado del Presidente. En otros, por las ventajas que comenzaron a resultar de tan extraña operación de compra y venta. Compra de la tranquilidad y de la riqueza. Venta de la independencia y de la dignidad. Ese fenómeno se agravaría cada vez más en los Gobiernos siguientes, lo cual me releva el citar cualquier otro ejemplo dentro de tantos que veremos a continuación, emitidos en este modesto relato.

Con la posesión del Presidente Costa e Silva, el país volvió de nuevo a la legalidad y a la democracia, a través de la Constitución democrática del 67; continuó la plena libertad de prensa, esto es, no existía censura en aquellos primeros tiempos de la segunda administración revolucionaria, a pesar de proseguir la auto-censura. Luego del primer mes de gobierno, sin embargo, los radicales dieron su complacencia, en las relaciones entre el poder y la prensa. Habiendo fallecido el Mariscal Castello Branco en un desastre aéreo, páginas y páginas del diario fueron dedicadas al análisis de su obra, frases de alabanza, unas justas, otras descriptivas; pero una, violentamente crítica: Hélio Fernández publicó en la "Tribuna da Imprensa", uno de los artículos más duros de que se tiene noticia sobre el expresidente, exponiendo toda su acción negativa en el campo de las instituciones. Pues bien: no se censuró a la "Tribuna da Imprensa", en aquel día, ni se confiscó la edición. Pero por "sugestión" de Gama e Silva, Ministro de Justicia, Hélio Fernández, quien perdiera antes sus derechos políticos, fue confinado en Fernando Noronha. El pretexto -y qué pretexto- era el de garantizar su seguridad, con base en la información de que al-

gunos oficiales pretendían ajusticiarlo por sus propias manos. Extraño poder ese, extraño Estado aquel, que para garantizar la seguridad de un ciudadano, se sentía obligado a aprehenderlo, a desterrarlo, a colocarlo fuera, y por la fuerza, de sus actividades normales.

Costa e Silva, mientras tanto, continuaba resistiendo a las numerosas propuestas para que estableciese la censura directa a la prensa. Los radicales gravitaban a su alrededor y en mayor número y más fuertes que en el tiempo de Castello Branco. Estaban en su gabinete, en su ministerio, en su telón de fondo. Muchos diarios estampaban ataques vehementes al Gobierno, inclusive a través de bromas, editoriales y críticas acervas al segundo Presidente revolucionario, pero él resistía. Cierta vez, ante la insistencia de Gama e Silva para que autorizase la censura en el "Corriego da Manha" que le ataca virulentamente, el viejo Mariscal mostró a su Ministro de Justicia una tira de papel donde se leía la frase de Thomas Jefferson: "Si me fuese dado decidir si debemos tener un Gobierno sin periódicos, o periódicos sin Gobierno, no dudaría en preferir la primera hipótesis"

Pero el día de la capitulación estaba próximo. Después de la crisis artificial creada en torno de un discurso disparatado del diputado Marcio Moreira Alves, para no caer o por no poder resistir a los radicales, Costa e Silva firmó el Acta Institucional N°. 5. Se inauguró el período más grave, más abyecto, más vergonzoso para las instituciones nacionales; y desde aquella vez no se dejó en paz a la prensa. Todos los diarios sufrieron censura y "O Estado" de Sao Paulo tuvo confiscada la edición donde publicaba el editorial denominado "Las Instituciones en.....".

El día 13 de diciembre de 1968 desapareció la libertad de prensa plena e integral que aún hoy buscamos. Censores militares instaláronse en las redacciones de los diarios independientes y presionaron a todos, hasta a los que hacían auto-censura. Ocuparon estaciones de radio y de televisión, promovieron la censura de todo lo que pudiese contrariar los designios del poder, sus intereses, personas e idiosincrasia. Comenzaba un proceso medieval. "Ordenes superiores" vetaban críticas y referencias a los propios excesos, informaciones sobre prisiones, desaparecimiento de personas, choques en las calles, convulsiones, reuniones de protesta. La voz de la oposición se vió alcanzada no sólo por el caudal de anulaciones de decretos sino también por la prohibición de que fuesen publicados discursos, protestas y entrevistas. Pero las cosas estaban apenas comenzando.

El viejo Mariscal Costa e Silva intentó aún hacer refluir la marea. Habiéndose empeñado, a partir de mayo de 1969, en la tentativa de "no pasar a la historia como dictador", como él mismo decía, convocó a una comisión de juristas dando su coordinación al vice-presidente, Pedro

Aleixo. La finalidad era preparar una nueva Constitución, más rígida que la anterior, no obstante democrática en la medida en que no mantenía el Acta Institucional N.º. 5, sino sus efectos. Se permitió a la prensa, en aquellos días, divulgar las buenas intenciones del gobierno, hacer noticia de que la revocación del arbitrio se haría muy pronto.

Mientras tanto, continuó el drama shakesperiano, pues a una semana del plazo para la reapertura del Congreso y a la edición del nuevo texto constitucional, sin el Acta, cae enfermo el Presidente sin voz y sin movimientos, inmovilizado por la trombosis, y no soy yo quien lo afirma, sino sus médicos más ilustres, que todo sucedió por fuerza de las presiones radicales que venía sufriendo para mantener los excesos y el arbitrio. En vez de asumir la presidencia Pedro Aleixo, en la línea de sucesión constitucional, ya que se proseguiría en la meta de Costa e Silva, se apoderaron del Gobierno los tres ministros militares y llevaron la censura a los límites del caos, del ridículo y de lo trágico. Nuevamente, los censores militares volvieron a las redacciones; ellos las habían abandonado hace algunos meses. El problema fue que cada autoridad militar, mayor o menor, se juzgó dueña de su área y, por lo mismo, detentora del poder de censura. En Río de Janeiro, se impedía hasta la publicación de noticias distribuidas por la Secretaría de Prensa de la Presidencia de la República, dando cuenta de pequeñas mejoras en el estado de salud del Presidente Costa e Silva. El no podía mejorar, según los designios del I Ejército, a pesar de que los diarios de Sao Paulo publicaban aquellas cortas afirmaciones, porque, para el II Ejército, era posible que mejorase. Directamente, o por teléfono, los estados mayores de las grandes unidades controlaban la prensa editada en sus territorios; y cuando comenzó la lucha por el poder -porque por el poder luchaban ellos- sucedió lo peor. Era prohibido decir que los generales se disputaban la sucesión de Costa e Silva, que los generales querían su lugar, que los generales eran candidatos, que los generales promovían una de las más sui-generis elecciones de todo los tiempos, puesto que ellos solo podían ser electores, votando por escrito. Fue cuando se confió y suspendió la "Tribuna da Imprensa"; fue cuando más de una vez Hélio Fernández fue condenado a cadena. Paralelamente a la guerra que continuaba, inclusive entre ebulliciones de todo orden, comenzando por el secuestro del Embajador de los Estados Unidos, era imposible saber lo que los censores permitían o no permitían en las diversas guarniciones militares.

Mientras tanto, se eligió al general Garrastazu Médici, y sus primeras palabras hasta sorprendieron, pues aún antes de tomar posesión, su excelencia declaró: "...de ese modo, al término de mi periodo administrativo, espero dejar definitivamente instaurada la democracia en el país...", "...será un diálogo entablado sobre nuestros problemas, nuestros intereses y nuestro destino; naturalmente, ese entendimiento requiere universalidades libres, partidos libres, Iglesia libre, PRENSA LIBRE". Y en otro

párrafo: "Estaré atento a ese esfuerzo de liberación en cada día de mi gobierno. No me dejaré engañar y no engañaré al pueblo. Llegó la hora de hacer el juego de la verdad:"

Lamentablemente, en términos de la prensa, y en otros términos, el juego de la verdad no se hizo. Permaneció en las intenciones del general y, asimismo, por corto espacio de tiempo, pues otro juego se fue presentando en su lugar: el juego de la propaganda desmedida, el juego de las estadísticas manipuladas, de los datos torcidos, de la euforia por los ascensos; que para ser juzgado, implicaba una censura completa. Abjecta y absurda. El juego de la opresión, de la represión y de la censura. No hay otra palabra, el juego de la mentira.

Si la prensa no estaba plenamente a favor, tejiendo loas, si no participaba como espectador complaciente de aquel falso milagro, "estaba al servicio del cuestionamiento o estaba contra la Revolución". Fue el gobierno de Médici el que más se valió de la presencia de los censores en las redacciones, cortando todo, impidiendo todo. Los ejemplos que veremos a continuación son hilarantes; pero antes, es preciso añadir un dato sobre el mecanismo de la censura.

Hasta los primeros días del gobierno de Médici, la censura era llevada especialmente por el sistema militar. Oficiales del Estado Mayor eran los que trazaban la estrategia, los que comparecían a las redacciones, en los días más agudos o durante jornadas de menos trabajo; pero también, por teléfono, transmitían sus determinaciones. Estas eran genéricas, raras veces casuísticas. Transcurría aún el primer mes del tercer gobierno revolucionario cuando se dispuso, finalmente, que las fuerzas armadas no existían para aquella misión tragicómica. Al menos directamente, importaba retirarlas de la primera línea de la censura. Así, en Río, el entonces comandante de la Primera Región Militar, General Sylvio Frota, convoca a su gabinete a algunos directores de diarios, y les dice, secamente: "No hay censura". Algunos de los periodistas presentes, esperanzados e ilusionados, hasta agradecieron al militar, pero uno, que llegó atrasado, le contradice: "General, me parece que el señor quiere decir que no hay más censura efectuada por el Ejército, porque acaban de llegar a mi redacción censores de la Policía Federal". Y la respuesta, realmente kafkiana del General fue: "Mis instrucciones terminan aquí. Buenas tardes".

Se inició un período en que la Policía Federal quedaba al frente, telefoneando, transmitiendo órdenes, compareciendo a las redacciones y oficinas; pero tras ellos actuaban todos los servicios, ministerios, autoridades, amigos de las autoridades, órganos de información, grupos y sucedáneos. Bastaba accionar a la Policía Federal e inmediatamente se concretaba el antimilagro. El Itamaraty prohibió que se pasara la noticia



del suicidio de uno de sus embajadores; el SNI, que se hablase de graves agitaciones sociales; el Ejército, del combate a las guerrillas urbanas y rurales; y así, en adelante. Todo el gobierno, sin embargo, vetaba noticias sobre corrupción en sus propias huestes.

En noviembre de 1970, aún permanecía ese sistema; es decir, órdenes telefónicas, "ucases" no escritos, transmitidos de boca, violencia contra quien se rebelaba, pues en aquel mes los órganos de seguridad arrestaron nada más y nada menos que a toda la redacción del periódico "Pasquim". ¿El motivo?. En el último número de aquel semanario se había publicado una caricatura de D. Pedro I., a las márgenes del Ipiranga, declarando la independencia pero afirmando "Lo que yo quiero es mocotó"\*

Entendieron los carceleros de Ziraldo Alves Pinto, Jaguar, Fortuna, Tarso de Castro, Paulo Francis, Flavio Rangel, Sergio Cabral, y Luis Carlos Maciel, que la patria estaba deshonrada, la seguridad amenazada, la nación convulsionada, sólo porque D. Pedro I., desde el "Pasquim", pedía "mocotó"...

Sin embargo, fue el 24 de agosto de 1972 que un nuevo marco, el marco negativo, se inscribió en la historia reciente de la censura entre nosotros. En aquel día, o mejor, en aquella noche, la Policía Federal mandó avisar al editor-jefe de O ESTADO DE S. PAULO, Oliveiros S. Ferreira, que los censores estaban en camino. El pretexto, inventado no se sabe dónde, fue que aquel diario paulista publicaría al día siguiente un manifiesto lanzando la candidatura de Ernesto Geisel para la presidencia de la República. Armados de ametralladoras, revólveres y granadas, cerca de treinta policías cercaron la manzana de la calle Major Quedinho, mientras un delegado y tres censores subían a la redacción. Abajo, bloqueaban la salida del diario, ya entonces rodado, y arriba se dedicaban a la paciente tarea de leer todas las páginas, de los editoriales a los anuncios, del noticiario a la sección de cine y teatro. Buscaban, hasta en las columnas deportivas, el peligroso manifiesto relativo a aquella inusitada posibilidad: la candidatura de Geisel. Ahí quedaron los censores hasta el 5 de enero de 1975, impidiendo que se publiquen no sólo los manifiestos existentes sino todo lo que pudiera contrariar a los intereses de los detentores del poder.

El 19 de septiembre de aquel año la Policía Federal prohibía, según nota leída a los editores de O ESTADO DE S. PAULO, pero que no pudo ser

---

\* Mocotó; término portugués que significa "guisado de manos de vaca o ternera con judías".

copiada por nosotros, toda noticia sobre la apertura política, democratización o asuntos correlativos, sea como críticas desfavorables a la situación económico-financiera o referencias al problema sucesorio. Prohibía también una entrevista del ex-ministro Roberto Campo.

Ruy Mesquita, director de O ESTADO DE S. PAULO y del JORNAL DA TARDE, envía un telegrama de protesta al Ministro Alfredo Buzaid. El problema fue que aparte de ser intimidado, a prestar testimonio sobre el telegrama, la protesta de Ruy Mesquita era impedida de ser divulgada en cualquier diario del país. En Río Grande do Sul, Breno Caldas, del "Correio do Povo", se revela contra la prohibición, diciendo que sólo la aceptará si viene por escrito y firmada por alguna autoridad. Se le niega ese documento y él manda a circular el "Correio do Povo", que es inmediatamente confiscado en los lugares de venta de Porto Alegre. Fueron 100 mil ejemplares.

El 25 del mismo mes, ya bajo censura permanente, el JORNAL DA TARDE es también confiscado en las calles de Sao Paulo, por haber publicado comentarios del vice-líder del gobierno, Clovis Stenzel. Importó poco a los mentores del arbitrio, que el censor de planta de nuestra redacción hubiese autorizado la divulgación del pensamiento de Stenzel, que sólo alertaba los peligros de la clausura institucional.

Un nuevo marco, obviamente también negativo y ridículo, en el proceso en marcha de la censura se inició el 13 de septiembre de 1972. A partir de aquel día comenzaron a aparecer en todas las redacciones, no se sabe por qué designios, notas escritas que los policías raramente entregaban pero que obligaban a que copien los editores o redactores jefes, dando cuenta de los asuntos que estaban prohibidos; era un avance, ya que antes no podíamos ni copiar. Comenzó para nosotros el período de las comprobaciones, pues si anteriormente todo estaba basado en órdenes de boca o en hechos consumados, ahora teníamos o veíamos la prueba material del arbitrio. El primer edicto escrito de censura prohibía, nada menos que la publicación de nuevas entrevistas o la alusión al pensamiento del mariscal Cordeiro de Farias, quien dictó en Porto Alegre una conferencia, resaltando el carácter democrático y liberal de la Revolución del 64, por entonces desvirtuado. Vale leer, íntegramente, la "recomendación" oficial:

A los órganos, descentralizados, en atención a la recomendación del Excmo. Sr. Ministro de Justicia: solicitar a la prensa evite la divulgación de entrevistas cuyo tenor permita el análisis crítico de gobiernos revolucionarios o exalte a los referidos gobiernos en los términos expuestos en la entrevista del mariscal Cordeiro de Farias, publicada por el "Jornal do

Brasil” y por el “O Estado de S. Paulo”. En suma, no se podía analizar el gobierno de Médici que abandonara la democracia y, admírese, ni el gobierno de Castello Branco que intentara practicarla.

Mientras duró esa fase de prohibiciones, pudimos contar 270 órdenes de censura, pero, ciertamente, otro tanto se perdió en la memoria de las redacciones y en los descaminos del gobierno, pues raramente venían por telex o en documentos timbrados. Vale presentar la segunda, de un día después:

“Por orden del Sr. Ministro de Justicia, queda expresamente prohibido (fíjense bien, la nota anterior solicitaba, la segunda y las siguientes 269 prohibían), está expresamente prohibido: 1. Noticias, comentarios, entrevistas de cualquier naturaleza sobre apertura política, democratización o asuntos similares. 2. Amnistía de presos o revisión parcial de sus penas y procesos. 3. Críticas, comentarios o editoriales desfavorables sobre la situación económico-financiera. 4. Problema sobre la sucesión o sus implicaciones. 5. Cualquier noticia sobre cualquier asunto, procedente de la Amnistía Internacional o referente a ella y que aborde problemas brasileños. Las órdenes arriba descritas alcanzan a cualquier persona, inclusive a los que fueren ministros de Estado u ocuparen altas funciones en cualesquier actividad pública”.

La sucesión de prohibiciones nos tomaría una semana; para exponerla pero algunas, sin embargo, necesitan ser referidas:

Como O ESTADO S. PAULO hubo protestado contra la censura, en telegrama a los líderes de la oposición en el Congreso, y éstos, en sus discursos fueron contradichos por Filinto Muller y Geraldo Freire, líderes del gobierno, bajo la afirmación perentoria de que no había censura en el Brasil, salvo nueva orden, se decretaba:

“La Censura Federal prohíbe la divulgación del discurso del líder de la mayoría, senador Filinto Muller, negando que exista censura en el Brasil”. No es broma, todo eso sucedió y está documentado.

El sistema de cascada prosiguió: “No puede ser divulgada la noticia de que un comandante de Marina tuvo un acceso de locura en un avión, en Sao Paulo, creando un serio problema”. “No puede ser divulgada ninguna noticia sobre la sucesión presidencial”. “Ninguna noticia sobre el pronunciamiento de Julio de Mesquita Netto en la Sociedad Interamericana de Prensa”. “Prohibidos los discursos de antaño de los diputados Fernando Lyra y Lysaneas Maciel”. “No se puede publicar nada sobre el posible secuestro de Doña Rosa Cardim Osório, así como de ninguna otra esposa

de coronel". "El reciente temblor de tierra sólo puede ser publicado discretamente, para no alarmar a la opinión pública". "Ninguna referencia, en contra o a favor de D. Helder Cámara".

Sobre D. Helder, fueron por lo menos veinte y ocho las prohibiciones desde 1972, como si los censores no creyeran en ellos mismos y tuviesen que, periódicamente, determinar su expulsión de las páginas del periódico, de los videos y de los micrófonos.

Mientras tanto, fíjense en otras prohibiciones, aún en el año 72: "Hoy, alrededor de las 16 horas, fue asaltada la Caja Económica en la calle Lins de Vasconcelos. Dos asaltantes robaron 30 mil cruzeiros. Por orden de la policía federal de Sao Paulo, esta noticia está censurada". Y más todavía: "Está prohibida la divulgación de incidentes entre los soldados de la patrulla de Aeronáutica y los soldados de la Policía en Sao Paulo".

En muchos casos, los censores se transformaban en orientadores y hasta en jefes de reportajes, pues nos daban cuenta de muchas cosas ocurridas y que no sabíamos en la prensa. Inclusive una tentativa de secuestro que sufrió en Río el entonces general Ernesto Geisel, presidente de Petrobras, en el terraplén del Flamengo. Quedó prohibido decir que su excelencia, mientras abordaba su automóvil, fue amenazado por ametralladoras y revólveres y apenas consiguió escapar por la pericia de su chofer, quien dio vuelta el automóvil y siguió en contra vía durante largo trecho.

Se extendía el oprobio, respaldado por las autoridades, y en 1973 el torrente de desatinos fue mayor: más de una vez se prohibió hacer mención de la sucesión presidencial, se impidió acusar a la policía por actos de violencia o crueldad; desterróse al abogado Sobral Pinto, así como a D. Helder de las páginas de los periódicos; se prohibió la publicación de cualquier manifiesto del CNSB. He aquí una joya de esa colección: "Por orden del director de la Policía Federal, queda prohibida la divulgación en todo el territorio nacional, a través de la prensa escrita, hablada y televisada, de cualquier noticia o comentario referente al financiamiento externo destinado a la adquisición de armamento para el Ejército brasileño. Firmado, general Nilo Canepa, el día 20 de marzo". Y nada sobre el atropellamiento y muerte, en Sao Paulo, de Alexandre Valnuchl Leme, como nada sobre una concentración de estudiantes "que no ocurrió", conforme a la nota, en Playa Vermelha. Y más: "minimizar la noticia sobre una protesta hecho por estudiantes en la Universidad de Brasilia; prohibir la entrevista de D. Yolanda Costa e Silva; no publicar la confiscación del Semanario "Opiniao" y la prisión de sus directores; impedir la publicación de comentarios referentes a manifestaciones contrarias a la visita del presidente Médici a Portugal".

el 9 de mayo, un caso todavía más absurdo: "Queda prohibido comentar las causas de la dimisión del Ministro Cirne Lima".

Vean lo que ocurrió con O ESTADO DE S. PAULO, que desde el día de la expedición de las notas de censura tuvo policías apostados permanentemente en sus oficinas por no aceptar aquel tipo de recomendación. Teníamos "autorización" para publicar la carta de dimisión del Ministro, pero no podíamos publicar que el sí dimitiría.

El semanario "Opinio", que poco antes había sido confiscado, removió las puertas de la Justicia contra la censura. Fue su abogado, el exdiputado y Ministro Aducto Lucio Cardoso, quien en brillante razonamiento citó los excesos y hasta recordó dos ejemplos hilarantes: la prohibición de la transcripción de un artículo escrito por un psicólogo francés, sobre las anomalías sexuales de Leonardo da Vinci, porque un asesor del Ministro de Justicia se llamaba Leonardo (vale decir que Leonardo fue censurado, por anomalías sexuales, sólo por parte de lo da Vinci); y otro extraño caso más: por reproducir un artículo sobre Freud, que hablaba de la exaltación de personalidades anómalas entre jueces, políticos, abogados y generales, el semanario fue cesurado en una palabra y prohibido de permitir que Freud hablase de generales. Por todo eso, el Tribunal Federal de Recursos acogió el decreto de la seguridad, por seis votos contra cinco. Era la victoria, pero menos de 24 horas después, el presidente Médici hizo publicar en el Diario Oficial un despacho, estrañamente fechado el 30 de marzo de 1971, dos años atrás, autorizando al Ministro de Justicia la censura del diario "Opinio", con base en el Acto Institucional N° 5, quedando el decreto de seguridad sin efecto.

En aquel año, todavía fue prohibida la divulgación de un encuentro del Presidente de la República con el General Ernesto Geisel, o sea, a más de las noticias sobre la sucesión presidencial intentaban ocultar una simple visita al detentor del poder de un supuesto candidato. Tal vez, como la mayor parte de los asesores de Médici, también los censores no querían la candidatura de Geisel.

Un buen día, otra maravilla, entre tantas que sucedían: "Queda prohibida terminantemente la noticia de que la Cámara de Concejales de Ponta Grossa negó el título de ciudadano local al presidente Médici".

Las informaciones o relatos sobre huelgas, 'ni soñando'; todo estaba prohibido, y cuando lo intentábamos, fíjense lo que sucedía.

Los intereses se tornaban mezquinos cada vez más en el país, y por el sistema de "cascada" (comillas del traductor) pasaron a los gobiernos estatales. En Sao Paulo, quedaron prohibidas las críticas y comentarios con

referencia a la dimisión del Prefecto Figueredo Ferraz, sustituido por el entonces gobernador Laudo Natel, quien tenía un amigo en el palacio del Planalto y un pariente en la policía, etc. ¡no era para menos!... así que aquel día hasta se prohibió el discurso de Figueredo Ferraz, al transmitir la prefectura a su sustituto.

La corrupción tuvo su herencia, pues se prohibieron, por orden superior, las noticias sobre transacciones realizadas por el Gobierno del Distrito Federal concernientes a intercambios de terrenos de la SHIS por apartamentos de la ENCOL. Era el escándalo del "Buritigate", levantado en la víspera por el O ESTADO DE S. PAULO.

En la caída del presidente Allende en Chile, pues la censura también era internacional, se prohibió todo lo que "enalteciese al jefe del gobierno depuesto y, también, todo lo que pudiese parecer desairado al general Pinochet". "Nada sobre declaraciones del general Orlando Geisel sobre la situación en el Uruguay" (veinte y cuatro horas antes, su excelencia, preanunció para la República Oriental lo mismo que sucedió en Chile), "nada sobre mociones de solidaridad a cualesquiera de los países implicados en la guerra del Medio Oriente", "nada sobre la prisión de terroristas y subversivos", mucho menos "sobre la acción de los órganos de seguridad en el país" (esta última orden, firmada por el general Antonio Bandeira, entonces jefe de la Policía Federal).

Aún en 1973, una peculiar medida de arbitrio, que demostró que los censores no poseían, como no podían dejar de ser, la premonición del futuro. Llamaron a la Policía Federal, en Sao Paulo, al periodista Said Farhat, entonces director del semanario "Visao". Se abrió un interrogatorio contra el actual Ministro de Comunicación Social, pues querían saber por qué publicaba testimonios de varios intelectuales brasileños sobre el rumbo seguido por la economía nacional...

El año 74 comienza bajo esa misma égida y, a pesar de todo el esfuerzo de la censura o de algunos de sus mentores, se elige el 15 de enero al general Ernesto Geisel para la Presidencia de la República. Me abstengo de decir que hasta la noticia de su elección, en la víspera, fue mutilada en la prensa: no pudieron decir, muchos periódicos, cuántos votos tenía el antecandidato, Ulysses Guimarães.

El 11 de marzo, a tres días de la posesión del nuevo gobierno, fue tomado preso en Recife el director de la sucursal de O ESTADO DE S. PAULO, Carlos García. Preso y torturado durante tres días; y no entraremos en detalles de su tortura, ¡fueron tan abyectos!. El pretexto era una nota enviada de la capital pernambucana hacia Sao Paulo, donde se informaba que el líder del MDB en la Asamblea, Jarbas Vasconcellos, había

sido perseguido por policías, los que inclusive invadieron su gabinete de trabajo. Poco importó, a los responsables de aquel acto, que la noticia hubiese sido "liberada" por los censores, en Sao Paulo.

Mientras tanto, las expectativas eran de optimismo, pues los nuevos ministros, aún antes de asumir sus cargos, confidenciaban que, la censura ya era sólo cuestión de horas. Decían que el general Geisel corregiría aquella aberración, pues deseaba el perfeccionamiento del régimen. Podía ser sólo cuestión de horas, el fin de la censura previa; pero largas horas, inmesurables horas, que harían que el año de 1974 termine peor que el anterior y que se extienda la censura abierta hasta 1978.

A más de que fueron mantenidas todas las otras prohibiciones, irónicamente, tampoco se podía comenzar a especular sobre la próxima sucesión. Una de las primeras órdenes de censura, ya firmada por el nuevo jefe de la Policía Federal, coronel Moacyr Coelho, el 29 de marzo, decía: "Por orden superior, y a fin de preservar la tranquilidad personal o mantener inviolable la vida particular, queda terminantemente prohibida la divulgación, a través de los medios de comunicación social escritos, hablados y televisados, de noticias, comentarios, transcripciones, referencias o especulaciones en columnas sociales y otros asuntos sobre la actividad privada de la esposa e hija del presidente Ernesto Geisel". Se me ocurre decir, se olvidan que un presidente y su familia pertenecen también a la nación, se olvidan que la presencia de la esposa o de la hija de un presidente en fiestas, haciendo compras o viajando es antes que nada información periodística y, como tal, noticiosa. Pero, decidió el Zeus de planta, allá arriba, no ver publicadas otra vez las actividades de sus familiares. Por eso prohibió ¡y quedó prohibido!

Ya en abril, la recesión económica era prohibida de ser referida en la prensa, así como la entrevista al senador Tarso Dutra, las manifestaciones estudiantiles, el proceso contra el diputado Francisco Pinto, informaciones sobre el asesinato de la niña Ana Lydia, en Brasilia, simples menciones al hecho de que el general Golbery de Couto e Silva estaba tratando de acabar con la censura a la prensa. También estuvieron prohibidas todas las noticias sobre la epidemia de meningitis de 1974, inclusive por una nota que si no fuese trágica sería cómica, pues decía: "Por orden superior, queda prohibida la divulgación de la entrevista concedida por el Ministro de Salud sobre la meningitis así como cualesquier divulgación sobre datos y gráficos sobre la frecuencia de la enfermedad". La censura se volcaba contra el propio gobierno que censuraba.

Hasta la carne congelada que importábamos de Uruguay entró en ese rol, quedando prohibido decir que ella tenía diverso aspecto que la carne

tierna. El hoy Ministro de Trabajo, Murillo Macedo, hubiera sido censurado si, a la época, ya imaginase nuevos sistemas de corrección salarial, pues conforme a otra nota de la censura "estaba prohibida toda noticia referente a la modificación de criterios sobre política salarial". El Sistema de seguridad del general Giesel fue sacado de la prensa, hasta el caso de una empleada del Ministro Armando Falcao, secuestrada por su enamorado, tuvo que quedar fuera de los periódicos.

En 1975, surgen las primeras señales de una lenta, gradual e insuficiente contra-marcha en la censura. El día 5 de enero se retiran los censores de las oficinas de O ESTADO DE S. PAULO y del JORNAL DA TARDE, encumbrados allí sin faltar un día, en la fase que comenzó el 24 de agosto de 1972. Pa'alelamente, se reducen los volúmenes de las notas prohibitivas que iban a los diarios y que eran aceptadas sin resistir, pero permanece rígida la censura en la "Tribuna da Prensa", en el semanario "Opiniao", en la revista "Veja", y en numerosas otras publicaciones.

En el caso de la "Tribuna da Imprensa", la situación en aquellos días, en vez de mejorar, empeoró, llegando a un extremo tal que el periodista Hélio Fernandes se dirige al senador Daniel Krieger, relatando todo el oprobio allí sucedido. Lo que otros diarios ya podían publicar, para el suyo era prohibido. Krieger, viejo liberal a quien rendimos nuestros homenajes, escribe una carta al Presidente Giesel, quien le llama a su gabinete y promete resolver la situación y hasta comenta: ¿Pero la "Tribuna" está bajo censura? Yo no lo sabía. Ya mandé terminar con esa cosa". Fue el parlamentario gaúcho a presencia del Ministro Armando Falcao, por recomendación del Presidente, y la reacción fue la misma; pero las semanas pasaban sin ninguna alteración. La censura continuó, en aquel diario, hasta junio de 1978, a pesar de que el general Giesel ya dio órdenes "para acabar con aquella cosa". Poco importa si las dio mismo, si fue para salir del paso o si su excelencia estaba aprisionado de un sistema, de un grupo de presión incontrolable. La verdad es que la censura en la revista "Veja" sólo fue suspendida en junio de 1976; el semanario "Movimento" tuvo cuatro millones y 500 mil palabras censuradas, desde que nació en junio de 1975 hasta quedar sin censura en junio de 1978; lo mismo sucedió con O SAO PAULO, órgano de la arquidiócesis paulista. O en todas las estaciones de radio, que hasta aquella fecha, habían sufrido el mismo constreñimiento, en el caso de videos y micrófonos, además, prolongándose por más tiempo; pues hasta finales del año pasado aún estaban en vigencia las prohibiciones.

Pero si 1975 puede ser recordado como el año del retiro de la censura previa en el ESTADO DE S. PAULO, 1976 será recordado aún como el año de grandes y serios abusos sobre una parte considerable de la prensa. Para



los semanarios llamados "alternativos", como también para la Tribuna de Imprensa", para la radio y la televisión, todo continuaba prohibido. Ni aún una entrevista concedida por el presidente Ernesto Geisel a bordo del tren-bala, en el Japón (parece que s. exa. acostumbraba hablar a periodistas brasileños sólo cuando viajaba al exterior), ni aún esa entrevista pudo ser publicada en una serie de medios de comunicación social. ¿Por qué? Porque el presidente discutiera sobre la apertura y prometiera perfeccionar el régimen, cuando pudiese...

No solamente temas o asuntos, sino palabras y personas integraban la lista de la censura para la "Tribuna da Imprensa" y otros periódicos "libertad", "cuestionamiento", "censura", "mayordomía" eran vocablos prohibidos, que no existían en el diccionario de los poderosos. Ya sea Getulio Vargas, Ulysses Guimaraes, Paulo Brossard, Juscelino Kubitschek y el indefectible D. Helder Camara, entre otros...

Los contratos de riesgo sobre la prospección del petróleo, adoptados en aquel año de 1976, también estaban exiliados de muchos periódicos y publicaciones, lo que generó una carta de semanario "Movimento" al Ministro de Justicia, protestando porque la censura contrariaba los designios del propio Presidente Geisel. Al final ¿no fue porque su exa. al anunciar por la televisión los contratos de riesgo dijo respetar la opinión de todos aquellos que, de buena fe, en el Gobierno, en la Petrobás, en el Legislativo y en la Prensa, se venían pronunciando contra la realización de los contratos de riesgo? No se adelantó nada, pues el periodista Raimundo Rodrigues Pereira no recibió ni respuesta. Sólo la censura.

Se prohibió a muchos periódicos el hacer comentarios sobre las anulaciones de decretos parlamentarios, como por ejemplo el que hace referencia a la exoneración del general Ednardo D' Avilla Mello del comando el II Ejército, en Sao Paulo, luego de la muerte de un operario de las mazmorras de la represión paulista, episodio que mereció la siguiente orden de censura: "Pueden informar sobre la exoneración del general, pero sin ningún comentario sobre los motivos que llevaron al Presidente Geisel a exonerarlo".

El mismo régimen de opresión sobre parte de la prensa continuó en 1977, y también sobre la radio y la televisión; y no es necesario reafirmar: todo permanecía como antes, pudiendo el telespectador o el radio escucha enterarse de huelgas, crisis políticas, actos de corrupción y agitaciones acontecidas en todas partes del mundo, menos en el Brasil.

Basta citar con relación a aquel año, y fuera de toda la serie de órdenes de censura que continuaban llegando a muchas redacciones, el hecho de haber sido tomados presos, en todo el país, 37 periodistas, de los cuales 21

fueron apaleados y sometidos a tortura física, y, 28 también procesados por la Ley de Seguridad Nacional.

En noviembre, el semanario "O Sao Paulo", de la Arquidiócesis paulista, impedido de publicar un discurso del senador Franco Montero, publicado en otros periódicos, resolvió seguir el camino que recorriera el semanario "Opinio" en 1973, llamando a las puertas de la Justicia. D. Evaristo Arns, a través del abogado Sobral Pinto requirió mandato de seguridad contra el Presidente de la República, junto al Supremo Tribunal Federal, señalándolo como responsable por aquella aberración. El problema fue que el general Geisel también decidió seguir los caminos del general Médici, y al prestar por escrito informaciones solicitadas por el relator, Ministro Bilac Pinto, respondió que la censura continuaba en vigencia en el Brasil con base en el Acta Institucional N° 5, como si estuviéramos bajo el Estado de Sitio.

En junio de 1978, como vimos, se levantó la censura previa en los periódicos, revistas y semanarios que aún sufrían sus efectos, mientras que en el caso de la radio y la televisión la medida demoró un poco más, pero acabó también haciéndose realidad a partir de los últimos días de diciembre. No hicieron todo el favor los detentores del poder, sólo dejaron de ejercer una parte del arbitrio que aún subsiste.

Pero no hace un año que todo eso sucedió, y para resaltar la alteración de la petición promovida por el general Geisel y hasta ahora sustentada por el general Figueiredo, está el recrudescimiento de otra maniobra contra la prensa, tan infeliz como fue la censura previa. Desde 1978 hasta ahora, las autoridades pasaron a incrementar aún más los procesos contra periódicos y periodistas. ¿Y a través de qué? De la Ley de Seguridad Nacional que, como vimos, es ilegítima, absurda e irreal. Ya se procesaba y condenaba periodistas por delito de opinión, no por medio de la ley de prensa o por los crímenes contra la honra, sino por la Ley de Seguridad Nacional. Fue el caso de Laurencio Diaféria, de la "Folha de S. Paulo", por haber osado analizar la figura de Caxias. Está el caso de Antonio Carlos Pereira de "Movimento", de Antonio Carlos Fon de la revista "Veja", de Hélio Fernández de la "Tribuna da Imprensa".

A pesar del cambio de gobierno, la táctica continúa siendo la misma: no se toma en cuenta el mérito de lo que fue publicado, pues se intenta penar la noticia y a quien la escribió y publicó, siempre que ella desagrade a los detentadores del poder. Subjetivamente, sin otros criterios, se actúa contra diarios y periodistas. Y cuando las situaciones no permiten siquiera la abusiva interpretación de la seguridad nacional, se ponen en práctica otros artificios: "se quita la credencial al periodista, prohibiéndole ejercer naturalmente la profesión y que frecuente los establecimientos oficiales,

como fue el caso de Evandro Paranaguá, de O ESTADO DE S. PAULO, hace meses. En ciertos casos, ni se da la credencial a aquellos que solicitan el derecho de frecuentar ministerios y palacios, simplemente para trabajar. Hoy, son 75 los periodistas en Brasilia que, a pesar de haber solicitado, continúan sin tener la credencial necesaria para frecuentar ordinariamente el palacio del Planalto y los ministerios. Lo mismo sucede en los Estados, con relación a las gobernaciones y secretarías.

Nunca es por demás repetir, estamos hoy sin censura, pero no vivimos, paralelamente, una plena libertad de prensa. al menos mientras rijan la Ley de Seguridad Nacional. Se habla de nuevos tiempos, de aperturas, de perfeccionamiento del régimen, de buenas intenciones de los gobernantes. Quiera Dios que se realicen, que no tarde el día en que toda la legislación excepcional, prepotente y casuística haya desaparecido.

Importa llegar al final en nuestra lucha contra la censura y no pretendamos inmunidad mucho menos vivir al margen de la Ley, encima o aparte de ella - o de la sociedad. Como en todos los otros segmentos del medio social, también en la prensa existen los que obran de mala fe, los que abusan de sus prerrogativas, los que necesitan responder por sus malos actos. Pero, entonces, que se busque reformar la Ley de Prensa, que se amplíe el instituto de las responsabilidades. Que nos penen, cuando erremos, que nos lleven a la barra de los tribunales y nos condenen cuando exorbitemos, que hagan, tal vez, como en los Estados Unidos, donde un plazo máximo de quince días separa la sentencia del Juez de la reclamación del lector, individuo o entidad reclamante. No queremos favores, ni beneficios, sino una ley legítima, honesta, inflexible y hasta draconiana, pero una ley no la anti-ley que aún nos rige. Que la ley nos castigue si erramos, pero que a pretexto de evitar excesos y errores, que no se permita restaurar nunca más la censura.

Mientras tanto, no se piense que por el absurdo de la censura, por la aberración que ella significa, por las distorsiones que ella causa, por los abusos que comete y la impresión de omnipotencia que da, no se piense que la censura no puede ser combatida, aún cuando se encuentre muy a fondo, hiriendo a la sociedad. No se piense que la censura no puede ser cuestionada, ridiculizada, vencida, porque está expuesta al conocimiento general, aún cuando se la ejerza. Habrá siempre una forma, aunque sea por un instante, en que no se muestre la existencia del arbitrio y de los excesos.

Para finalizar, pido disculpas por no haber podido ser breve y, aún más, a los integrantes de la Arena, pido disculpas por haber sido más duro y agresivo de lo que hubieran deseado, al mismo tiempo que a los integrantes del MDB, me disculpo por no haber sido tan duro cuanto podrían haber esperado. Y a los compañeros de la prensa, aquí presentes, una palabra

final: de nada sirvió la censura, porque bastaba salir a las calles, para ver, oír y sentir. A pesar de todo, la censura jamás consiguió o conseguirá, por mucho tiempo, alcanzar su gran objetivo de torcer, mistificar y negar permanentemente la propia vida. Porque nadie censura a la vida, aunque se pueda, por poco o por mucho tiempo, censurar a la prensa. Hay, pues, que resistir; que demostrar con todas las fuerzas a nuestro alcance, el inconformismo ante los excesos del poder. No importa si resistir se vuelve peligroso. No importa, asimismo, si nadie sabe que resistimos. Importa, ante todo, resistir, no entregarse. Esperar resistiendo, como resistir esperando. Porque en el fondo, con el martillar de la resistencia, acabamos percibiendo como el poeta milenarío, que vivir no es preciso pero resistir será siempre necesario"

## DOCUMENTOS ANEXOS

A continuación, se transcriben tres documentos de la época relacionados con el área de fricción entre la prensa y el poder político central. El primero muestra un ejemplo de esa fricción, aún en el siglo XIX. El segundo de 1979 (cien años después), refleja la posición extremada de la derecha en relación al posible papel de una prensa alternativa, confundiendo al concepto de pequeña empresa y "productos" diferenciados, con simples armas ideológicas de oposición al sistema. Y el tercero, revela el plano de acción planificadora del actual gobierno al implantar la Secretaría de Comunicación Social de la Presidencia de la República, en respuesta al movimiento en este sentido que se viene debatiendo en América Latina en los últimos años.

### 1. Editorial de "A Provincia de Sao Paulo" de 30 de mayo de 1878.

El empleo de nuestra actividad y las convicciones políticas en el ejercicio de la profesión de periodista, no se regula por el patrón de aquéllos que sólo miden su energía por las ventajas que ellos y sus amigos pueden sacar de la continuación en un ministerio y la salida de otro.

La filosofía, la historia y la experiencia que tenemos de los hombres de nuestra patria, estudiados a la luz de los principios de la sociología, nos aconsejan continuar hoy en las discusiones de los hechos, con un método diferente del adoptado por los políticos metafísicos, estadistas retóricos que encubren la flaqueza de sus convicciones con una locuaz elocuencia, brillante por las figuras y antítesis, pero casi siempre carente de sentido práctico.

Como la máxima conveniencia de los viejos partidos está en el descender uno para subir otro, mientras ambos son tocados por la vara mágica del Emperador que es bueno y malo según la posición de cada uno de ellos, la difamación es erguida a la altura de un principio; y entonces, desde la persona del Emperador hasta la del más oscuro ciudadano que tiene derecho a voto, nadie escapa a los ilustres patriotas que dan testimonio de la energía de sus opiniones lanzando el ridículo, las injurias y las calumnias sobre los adversarios.

En medio de una lucha desesperada, donde las individualidades valen más que las ideas, donde las cabezas de los contendores producen el mismo ruido que las supacayas azotadas por el viento, los hombres reflexivos y prudentes no ven nada que pueda despertarles nuevas convicciones, que pueda levantar en su espíritu ideas nuevas. Por tanto, aléjanse indiferentes o quedan inconscientes en sus respectivas filas aplaudiendo al amigo y vituperando al adversario.

Pero esto no quita que mañana, hombres que se insultaron despiadadamente, estén por mera conveniencia reunidos en el poder.

Entonces, no es difícil ver al adversario -inescrupuloso, servil e ignorante- sentado en los consejos de la corona junto al hombre austero, al "ganso" del capitolio, al tribuno defensor de la democracia.

No os liga una sincera transformación, la cadena que amarra a uno frente a otro no tiene el brillo de la doctrina, trae apenas el pulimento producido por la lima de los intereses, manejada hábilmente por la mano imperial.

Eh ahí, a qué se reducen esas fuertes convicciones que quedan aplacadas por mucho tiempo, en cuanto lo partidarios sufren las persecuciones y sólo se levantan expansivas y conquistadoras cuando en el Olympo aparecen las primeras señales de la tempestad, anunciando los disgustos de la divinidad sublevada contra sus adoradores.

Sin embargo, pregunto ahora, por ejemplo, a esos intransigentes periodistas por sus opiniones respecto del poder moderador y de sus abusos, respecto de la cuestión religiosa, del censo para la elección directa, de la descentralización, de la libertad de enseñanza, de la extinción de la guardia nacional; nada dirán de positivo, porque "un partido en el gobierno no puede realizar todas las ideas que pregonoó en la oposición".

Y como la tierra les quema debajo de los pies, porque se forma de contradicciones en la práctica y de principios tímidamente confesados, esos tales resbalan y van a caer en el lodo en que hace mucho se revuelven nuestros partidos personales sin otro norte a no ser el del poder.

Porque los combatientes no tienen un ideal, se descomponen en luchas estériles y caminan para el mutuo exterminio.

Han de caer peleándose como lobos hambrientos. No les envidiamos el destino y, por esto, tomamos otro rumbo.

Nuestro ideal político y la tarea que nos impusimos al crear este periódico, a la vez que expresan una necesidad social, traducen firmes y robustas convicciones.

No será incompatibilizándonos por la injusta ofensa a los adversarios, despreciando sin conciencia todos los caracteres que sean divergentes a nosotros, acumulando hechos no probados contra los hombres y las instituciones, mostrándonos ajenos a la marcha de nuestra sociedad, golpeando a ciegas a quien quiera que sea, sólo por ser representantes de la autoridad, que llegaremos al exacto desempeño de nuestra misión.

Por más que podamos confiar en la fuerza de la palabra, no creemos que la República Federal se forme en el Brasil por temor al coraje de la injuria y de las injusticias, bajo el manto deslumbrante de la figura de la retórica.

Nosotros vamos tranquilos, firmes, con el coraje de la abnegación y la creencia en las corrientes de las ideas, haciendo entrar en débil contingente de nuestras individualidades en las evoluciones que deben traer a la patria la realización de nuestro ideal.

Tuvimos siempre bastante coraje para decir la verdad al pueblo y a los grandes hombres de los partidos y estamos dispuestos a no desviarnos del lugar de observación y ataque en que nos colocamos.

Pedimos, por tanto, la venia a nuestros valientes e ilustres colegas para continuar en el ejercicio de **nuestra industria** cubriendo la flaqueza de las convicciones con la capa de la imparcialidad que se compone de carteles de teatro y anuncios de perros perdidos.

Va esto con sinceridad para el país, antes que las bazofias de fofa patriotismo.

## **2. Prensa Alternativa**

El Centro de Informaciones del Ejército, en documento elaborado en septiembre de 1978, sugiere medidas a ser adoptadas contra la prensa alternativa. El documento fue divulgado por **O Estado de S. Paulo**, el 18 de abril de 1979, ante el cual hubo dos reacciones diferentes, por parte de los sectores gubernamentales. El ala radical pretendió procesar el diario por haber divulgado un documento "secreto" del Ejército; el ala menos radical, intentó zanjar el asunto; el proceso no evolucionó y las cuestiones planteadas en el documento quedaron relegadas a un cierto olvido, a una conveniente estrategia-tapón.

### **EL DOCUMENTO COMPLETO**

El siguiente es el documento completo, en estudio:

### **INTRODUCCION**

1. En la década del 60 surgió la prensa denominada "independiente", "enana" o "alternativa". Aparentemente, el fundamento que rigió el nacimiento de esa prensa fue la reunión de algunos periodistas que sin haber obtenido colaboración adecuada en los órganos existentes, montaron su propio periódico, generalmente en sistema de cooperativa, el mismo que, de proporciones reducidas en cuanto a tiraje, tamaño y objetivos, competiría en una faja especial del mercado, ofreciendo un margen razonable de ganancia.

El primer periódico de ese tipo - el "Pif Paf"- surgió en 1964 y tuvo la efímera duración de 8 ediciones quincenales, bajo la dirección del izquierdista Miller Fernández. En 1969, el mismo humorista reunió a un grupo de críticos y humoristas de izquierda (Ziraldo-Tarzo de Castro- Henfil-Jaguar), y fundó el semanario "O Pasquim". Ese periódico tuvo éxito y persiste hasta los días actuales, mezclando su mensaje cuestionador - en prosa y dibujo - como humor, ironía y hasta malas palabras. La iniciativa fue copiada en tiempo relativamente corto, viéndose el montaje de una verdadera "cadena" de pequeños periódicos, que corrían paralelos a los

otros órganos existentes y casi totalmente controlados por elementos comunistas. Hoy en día, más de 100 periódicos de ese tipo son publicados en Brasil, generalmente en ediciones semanales y, aunque casi todos se propongan actuar en una área regional, algunos de ellos ya cuentan con difusión en amplias zonas del país y por lo menos tres de ellos tienen amplitud nacional.

2. Para efectos del estudio del problema, se anota que ese Centro (Centro de Estudios del Ejército) ha obedecido a las siguientes situaciones:

a) La existencia de cuatro grandes grupos de prensa, a saber: prensa tradicional (o gran prensa), prensa enana (alternativa e independiente), prensa universitaria y prensa clerical. La presente división pretende sólo delimitar, aunque no rígidamente, el campo de actuación de los diversos sectores cuestionadores de la vida nacional;

b) Dentro de la prensa enana viene creciendo últimamente un ... (como en el original portugués) de la llamada "prensa pulga" que se dispone a defender las actitudes homosexuales como actos normales de la vida humana.

c) Existe una clara ligazón entre la prensa tradicional, la enana y la universitaria; y de esos tres sectores, con parte de la prensa clerical.

Se debe considerar también que, en lo referente al mercado de trabajo para el recién formado, se tornó atractiva la prensa enana. La gran mayoría de jóvenes salidos de la facultad, difícilmente consigue una colocación aceptable en los órganos de prensa tradicionales, teniendo en cuenta el desequilibrio existente entre la oferta y la demanda de mano de obra. En consecuencia, son aspirantes a ese tipo de prensa que, bien o mal, les da experiencia profesional y les concede condiciones mínimas para sobrevivir, aunque para ello, necesiten apoyar ideas marxistas y/o defender puntos de vista cuestionadores del régimen del país.

De este modo, el ciclo de adoctrinamiento marxista iniciado en los bancos universitarios, es complementado, ahora, con la participación mucho más activa, debido a la co-responsabilidad que cada reportero pasa a tener en cada... (como en el original portugués) de una publicación de la "enana".



Aparte de eso, el recién formado, aunque ya no actué por la inspiración ideológica resultante del adoctrinamiento recibido en situaciones anteriores, es movido todavía, por el idealismo poco objetivo que caracteriza normalmente al elemento relativamente joven, que concluyó su formación. Cualquiera que sea el cargo que haya escogido, al sentirse como pieza importante o co-responsable por la salida del perioducito a la calle, pasa a alistarse decisivamente en el trabajo de elaboración de las sucesivas ediciones, transformando aquel periódico en la caracterización de sus aspiraciones, indefinidas poco tiempo antes. Es evidente que si se llega a cerrar el periódico, por insolvencia o por acción de las entidades legales, este nuevo profesional traslade hacia el elemento "co-actor" la carga de su frustración profesional.

d) La prensa "enana" incluye algunos (pocos) órganos que no se adhieren a la línea negativista-cuestionadora que caracteriza a la mayoría de sus integrantes. Entre las rarísimas excepciones se sitúa "A Carta", semanario que pretende ser un informativo en la verdadera acepción de la palabra, "sin coloración o tendencias". Por ello, cuando el responsable, por él - Claudio Marques - participó del Simposio en la VII Semana de Periodismo, en la USP, entre el 23 y 28 de Mayo de 1977, fue asediado con preguntas agresivas y capsiosas que intentaban configurar inútilmente si es verdad que "A Carta" es un órgano protegido por la censura, ligado a grupos económicos y receptor de auxilios financieros del gobierno.

### 3. Características de la prensa "enana" o "alternativa"

La apreciación de los diversos órganos cuestionadores de la PE (prensa enana) permite delinear algunas características básicas y comunes a los mismos. Merecen citarse las siguientes:

a) Tiraje reducido de cada impresión;

b) Repercusión reducida (ámbito de la ciudad donde es editado). Existen algunas excepciones para pocos órganos que tienen distribución regular en diversas capitales y que adquieren notoriedad ("Pasquim", "Movimento", "Em Tempo", por ejemplo);

c) Falta de un esquema empresarial que incluya el trabajo semi-artesanal, en la mayoría de los órganos;

d) Ausencia de recursos financieros adecuados, cuya característica es la inexistencia de anuncios comerciales. Este aspecto no se aplica a periódicos que se basan en circulación dirigida, que pueda ser efectivamente comprobada (como "A Carta", citado en el ítem anterior). Aparte de eso, determinados periódicos son donados o vendidos a precios irrisorios en universidades y en reuniones de grupos izquierdistas cuestionadores;

e) Elevado número de personas integrando los órganos de dirección, administración y redacción. En los principales órganos, la gran mayoría de esos elementos es poseedora de registros negativos en los OIS y pertenece, ideológicamente, a diversas facciones izquierdistas. Esa reunión en agrupaciones heterogéneas - los llamados grupos - no da a los jóvenes una línea política ideológica clara, quedando los mismos dentro de una directriz genérica, de cuestionamiento, en busca del objetivo también genérico, de "difamación del régimen de la Revolución del 64, ante la opinión pública".

f) Los órganos de esa prensa anuncian "la búsqueda de la supervivencia en factores de análisis, denuncia y crítica, trinomio que se desalojó de la gran prensa". Lo que se ve, mientras tanto, es el predicamento de ideas marxistas en diferentes aspectos y disfraces. El anuncio de hechos negativos bajo la capa del sensacionalismo y la acusación injuriosa y difamante, sin la mínima carga de responsabilidad y de comprensión.

El mismo disfraz de las verdaderas intenciones es presentado, de otro modo, por Raimundo Pereira, editor del conocido "Movimiento", al citar como características fundamentales de la prensa alternativa, los siguientes puntos, siempre observados, además, por el periódico en que él milita:

1. Lucha por las libertades democráticas que cada publicación la emprende a su manera;

2. Asociación al movimiento por la elevación del patrón de vida material y espiritual de las clases trabajadoras;

3. Posición inquebrantable contra la explotación del país por el imperialismo económico.

4. Sugerencias:

Con el fin de cohibir la actividad nefasta de la prensa enana cuestionadora, se han presentado sugerencias de carácter práctico y posible de provocar resultados satisfactorios, si llegan a ser adoptadas. Sería irreal y lantasiioso el estudio de sugerencias en que no fuese considerado como factor importante la coyuntura política actual del país que, en este terreno, preconiza una amplia libertad de prensa. No se piensa en analizar la calidad de esa decisión, sino sólo en considerarla como hecho real que viene explorándose con total irresponsabilidad por los comunistas, particularmente de la PE, donde ejercen control casi absoluto.

Otro factor que debe ser recordado es que las sanciones económicas tienen efecto más rápido, directo y positivo sobre cualquier órgano que las acciones judiciales que, debido a las características de nuestra legislación, tienen oportunidades de excesivo aplazamiento.

Reconocidos estos aspectos, son válidas las siguientes sugerencias, que tratan de no alcanzar la libertad de pensamiento:

1.- A corto plazo:

a) Institución de la obligatoriedad de publicación de balances periódicos que especifiquen, con mayores detalles, el origen de las partidas presupuestarias del órgano periodístico.

b) Realización de auditaje contable sobre los órganos ya existentes y sobre los que fueren a registrarse. La acción sería realizada en conjunto por el Ministerio de Hacienda y el DPF (Departamento de Policía Federal). Los órganos de información sólo señalarían los periódicos merecedores de esa acción fiscalizadora.

c) Prohibición de colaboración (económica o de redacción) con cualquier órgano que mantenga elementos que están respondiendo a la acción judicial referente al crimen previsto en la LSN;

d) Enmienda del artículo 126 de la Ley 6.015 de 31/12/73, que dispone sobre los registros públicos y da otras providencias. Sería aumentado al mismo, el siguiente párrafo: Parágrafo Unico, al Art. 126: "En cualquier época, la matrícula podría ser cancelada si quedare comprobada la existencia de débitos para con la Hacienda Nacional. Cancelada la matrícula, el medio pasa a la condición de clandestino, sujeto, por tanto, a confiscación".

La medida tiene por objeto alcanzar a los diarios y periódicos que no efectúen el pago de sus impuestos y sus obligaciones para con el INPS.

La verificación se constataría a través de la auditoría contable-financiera, prevista en los ítems anteriores. Se resalta que la gran mayoría de periódicos no resistiría a una exigencia de esa naturaleza, por cuanto, muchos de ellos, o casi todos, se encuentran en débito con la Hacienda Nacional, que siempre reescala tales deudas por razones sociales. La proposición es útil y objetiva puesto que alcanza a todos los diarios y periódicos mediante sanción económica, sin configurar claramente restricciones a la libertad de pensamiento por la prensa.

## 2.- A medio y largo plazos

Considerando la existencia de claras ligazones entre la prensa tradicional, la enana y la universitaria, y de esas tres con segmentos y con partes de la prensa clerical, es deseable que cualquier medida que pueda ser estudiada sobre los cuatro sectores citados tengan un planeamiento global que provea acciones simultáneas sobre los mismos.

Dentro de este criterio, aparecen las siguientes sugerencias:

a) Levantar y volver a medir el mercado de trabajo que se ofrece a periodistas recién formados. El problema de la prensa enana está íntimamente ligado a la prensa estudiantil, reflejando, a más de la obvia actuación de agentes comunistas, la mala proyección del mercado de trabajo y el irrealismo de las facultades ligadas a la comunicación social.

Este aspecto indica que en la prensa estudiantil las acciones a efectuarse en el sector, aparte del aspecto represivo deben englobar actitudes positivas de revaluación de la calidad y cantidad de facultades de comunicación social (Periodismo).

b) La aprobación de una nueva Ley de Prensa surge como dato a ser estudiado. Solamente esa sugerencia merece todo un estudio particular. Sin embargo, en caso de que se efectúe, es importante que se atienda en dos aspectos:

1.- La evidencia de la existencia de delitos concretos y de delitos subjetivos. En el primer caso, se sitúan las afirmaciones directas y concretas

que atentan contra las instituciones y la moral; en el segundo caso, se alinean las indicaciones preliminares y hasta noticias sujetas a confirmación.

2.- La importancia de que se escuche a los periodistas anticomunistas que, militando en la prensa y/o dirigiendo entidades sindicales, pueden aumentar al proceso de cambio los frutos de sus experiencias profesionales, contrabalanceando así el efecto nocivo que, por cierto, es conseguido cuando se escucha, por ejemplo, a los actuales dirigentes de la ABI.

c) Evitar que haya intereses entre la anunciada retirada de la LSN de los crimenes de prensa y la formulación de una nueva Ley de Prensa.

d) La constitución de un rito sumario en la aplicación de la justicia contra los delitos previstos en la Ley de Prensa y, actualmente, en la LSN. La agilitación del proceso judicial es tan importante y necesaria cuanto la formulación de nuevas leyes y, al persistir el mecanismo actual, muy raramente un periodista que falte a sus obligaciones será juzgado y, cuando lo fuere, las circunstancias tal vez vengán a ser tan diferentes al proceso inicial, que la sentencia podrá parecer hasta inadecuada.

### 3. Implantación de la Secretaría de Comunicación Social

Aunque sin una estructura definida y una propuesta puesta en ejecución, en el Brasil, ya existe un organismo que pretende unificar la política de comunicación en todos los Estados, con la coordinación de la secretaría central en Brasilia. Los proyectos de esa nueva secretaría fueron anunciados en el reportaje de **O Estado de S. Paulo**, del día 22 de abril de 1979.

## **V- IMPASES DEL PRESENTE.**

## JOSE FONSECA FILHO De la Sucursal de BRASILIA

Con la aprobación por el Congreso del proyecto que crea la Secretaría de Comunicación Social de la Presidencia de la República, el gobierno comenzará pronto a actuar enérgicamente en un sector reservado a la iniciativa privada en los regímenes democráticos. El periodismo y la información pública, son incompatibles por naturaleza con el desenvolvimiento oficial, dadas sus características intrínsecas de crítica a las realidades nacionales o a las extranjeras, las mismas que tienen influencia en la vida del país, a más de la indispensable independencia para el desempeño de su función social desligada de intereses políticos.

La competencia que se avecina en

varios sectores de la comunicación social, clasificada de desleal por el diputado Audalio Dantas, ex-presidente del Sindicato de Periodistas de Sao Paulo, alcanzará principalmente y a corto plazo, a las agencias noticiosas privadas. Transformada la Agencia Nacional en empresa de economía mixta y dinamizada en su función primordial de divulgadora de las actividades gubernamentales, en poco tiempo abarcará la mayoría de los órganos de medio y pequeño porte, con otra ventaja para los firmantes: sus servicios serán pagados "siempre que fuere posible", conforme a la enmienda del senador Henrique la Rocque, relator de la comisión mixta que estudió el proyecto en la Cámara. Lo que quiere decir que no

serán pagados, ya que la prensa recibirá en las mismas redacciones, el voluminoso material de las actividades gubernamentales del día.

En rigor, ante la rapidez con que se organiza la SECOM bajo la dirección del ministro Said Farhat, periodista, publicista y hombre de turismo, la prensa brasileña se apresta a vivir una época peculiar en que, después de años de censura férrea o disfrazada, a partir de la crisis de 1968, continúa una extrema fecundidad de noticias del medio oficial estimuladas por una especie de estrategia de ocupación del terreno en el campo noticioso, con lo cual las noticias del medio oficial jamás pueden ser despreciadas. La

estrategia propuesta, en el fondo, es reducir el espacio crítico de los grandes diarios, mientras la prensa del interior y las emisoras de radio se fundamentarán en el noticiario de la Agencia Nacional y en las emisiones de Radiobrás. Para Audalio Dantas, la comparación con el DIP de Vargas es dispensable, en la medida en que el antiguo órgano de la dictadura señalaba expresamente sus objetivos en el decreto que lo creaba, mientras que la actual Secretaria se presenta camuflada.

La SECOM está formándose con profesionales competentes al área privada, atraídos por los salarios competitivos y los puestos de influencia en un ministerio que se configura como poderoso, al punto de estar ya generando polémica en torno de los problemas para la

indicación de los nombres de sus componentes. Said Farhat tiene algunas preferencias, vetadas por sectores ligados al general Golbery de Couto e Silva; sin embargo, el Palacio del Planalto clasifica tales informaciones como "intrigas". Dentro del rumbo del nuevo campo que se abre a la acción gubernamental, afirmada en el hecho de haber elaborado la campaña electoral del general Figueiredo, la agencia de propaganda MPM instala en Brasilia una oficina de atención exclusivamente política, cuya jefatura está a cargo de Anchieta Helcias, uno de los principales asesores de Farhat en la campaña. Por ello, el recurso de la comercialización también intentará influenciar el rumbo de las noticias, actuando directamente en el sector político.

Con los 100 millones de cruzeiros

del crédito especial para la instalación de la SECOM, se apresura la agilitación de la Agencia Nacional, dirigida por Apolonio Sales Filho (ex-reportero de la TV Globo), que tendrá en su estructura lo que se supone será la empresa brasileña de noticias. Ese noticiario, que en recursos y equipamiento va a superar las disponibilidades de la iniciativa privada, según sus idealizadores, pretende ser la base a partir de la cual se originarán, como consecuencia, los noticiarios de los propios periódicos. Eso, sin imposiciones ni órdenes.

O sea, que la SECOM se propone, con tal nivel de eficiencia, que su noticiario llegue antes y hasta, muchas veces, mejor elaborado que la producción cotidiana de los reporteros encargados por sus periódicos de la cobertura de los órganos gubernamentales.



mentales. A propósito, imagínense que será realmente más fácil a los elementos de la Agencia Nacional obtener noticias del gobierno, del cual son agentes, para su presentación favorable, puesto que son divulgadores oficiales, que a los reporteros de diarios, especialmente a los más críticos de la actuación gubernamental. Mientras las agencias de noticias privadas venden sus servicios, la Agencia Nacional los ofrecerá para pagar "siempre que fuere posible". Irrecusable oferta para los medios y pequeños periódicos y emisoras del Interior del Brasil que, por centenas, carecen de noticiario de buena calidad por incapacidad financiera, y que se interesarán en divulgar a más del hecho de que cabrá al mismo organismo emisor la distribu-

ción de parte de la propaganda oficial, o sea de publicidad.

En el Palacio del Planalto, la nueva estrategia ya se hace sentir. Los ministros son instruídos para mantener "ocupados" a los periodistas, debido a ello se organizan entrevistas ministeriales diarias como la reunión del miércoles del CDE. Mientras tanto, los reporteros con credenciales para entrar al Palacio tienen dificultad para hablar con Farhat; éste, finalmente, formó su asesoría para tratar con la prensa por medio de tres portavoces: Marco Antonio Kraemer (ex-del Correo do Povo) Alexandre Garcia (ex-del Jornal do Brasil) y Otavio Bomfim (ex-del Jornal de Brasilia), a los cuales se une el fotógrafo oficial, Roberto Stuckert (ex-de la Folha de

Sao Paulo). En Radiobrás, J. Silvestre (ex-de la TV Tupi).

Varios parlamentarios del MDB propusieron a la comisión mixta de la Cámara, el cobro de los servicios de la Agencia Nacional "a precio de mercado", pero la enmienda fue rechazada. El presidente de la comisión, Audalio Dantas, reitera su impresión de que existe una fuerte tentativa de intimidación a la prensa independiente, y hace alusión a las palabras de Said Farhat, según las cuales "el pueblo tiene derecho de saber y el gobierno el deber de informar"; se debe añadir también el derecho de dudar, que es inherente a cada ciudadano, especialmente cuando una gran cantidad de informaciones pasa a ser liberada unilateralmente por el gobierno.

## LA ACCION DE LAS FUERZAS AUTORITARIAS

La acción de las fuerzas autoritarias sobre la prensa, o más específicamente, sobre el trabajo de recolección y divulgación de informaciones, asume un aspecto formal muy claro e inequívoco, configurado en el ejercicio del poder de censura, en grados variables para cada sistema político. No es sólo la censura institucionalizada, sin embargo, la que embarga la acción profesional del periodista. Existen mecanismos más sutiles (y más eficientes) en las relaciones de la prensa con el poder, que dificultan o impiden el libre tránsito de informaciones de la órbita oficial hacia la sociedad, vía medios de comunicación. Y esto no se da sólo en relación al Estado. Los mecanismos informales de control de la información son apropiados por las grandes organizaciones privadas, por los grupos de interés, con el mismo objetivo: impedir que lleguen informaciones importantes al dominio de la opinión pública, a través de los órganos de prensa. No es fortuito que la figura del asesor de prensa, en los últimos tiempos haya llegado a ser indispensable en todas las grandes organizaciones. Mucho más que en un mediador entre fuente y reportero, o un liberador de informaciones, el asesor actúa como una verdadera cuña, intentando filtrar noticias para llegar a su objetivo: lograr una imagen simpática de la organización que representa.

Para la discusión y explicación de esa dinámica de fuerzas que actúan en direcciones opuestas y de cuyo enfrentamiento resulta la información liberada para el público, es importante recurrir a conceptos de la ciencia política, referentes a la esfera a que pertenecen determinadas cuestiones dispuestas por el libre juego de las fuerzas sociales dentro de un país. Según Schattschneider, los regímenes políticos llamados democráticos, actualmente en funcionamiento, por un lado, incluyen elementos de competencia entre líderes y organizaciones; y por otro, la presentación de alternativas políticas para el público en general, que participa así del proceso de decisión. Dentro de ese cuadro, es evidente la importancia de la prensa como palco de debate y de intercambio de informaciones. Pero la visión del sociólogo norteamericano se basa en un determinado tipo de institucionalización política: el de las llamadas sociedades democráticas. Como advierte Simon Schwartzman, un sistema político puede ser capaz de absorber demandas de tipo privado, sin permitir que se transformen en cuestiones políticas (o sea, sin que ellas sobrepasen un nivel más amplio de discusión). El régimen democrático, en el sentido propuesto por Schatts-

chneider, comienza su aparición cuando las demandas de participación política son aceptadas y legitimadas, en cuanto tales. Definiendo mejor, la participación es política cuando sobrepasa el nivel de interés específico de los grupos, por ciertos objetivos, en el que operan dos ampliaciones: las cuestiones de intereses de grupos se transforman en cuestiones generales y los grupos se sienten en el derecho de influenciar y decidir sobre cuestiones consideradas con anterioridad privativas a otros.

Es necesario considerar la existencia de sociedades en que los conflictos son procesados por otras vías, por canales no políticos. Son sociedades corporativo-fascistas, (que suprimen por la fuerza la actividad política). Conflictos de contenidos claramente políticos, como las negociaciones de salarios, son encaminados hacia soluciones de tipo tecnocrático, donde una apariencia de tecnicidad encubre la tentativa de impedir la ampliación del área de cambio y de las negociaciones que forman parte del ámbito de las relaciones entre el sector interesado y el sector gubernamental encargado de solucionarlo. La limitación de cuestiones, que tienen tendencia a hacerse públicas, como señala Schwartzman, a la esfera privada y técnica, conlleva algunos problemas, como por ejemplo, el surgimiento de prácticas de corrupción (por la poca visibilidad de las decisiones) y la pseudo-tecnificación de áreas típicamente políticas (tal como el considerar a las actividades políticas "ilegítimas" como si fueran acciones criminales, trasladando su control a los órganos de seguridad). La tristemente célebre frase atribuida al presidente Washington Luis: "la cuestión social es un caso de policía", ilustra bien el problema.

En ese marco, cuanto más cuestiones importantes fueren canalizadas hacia esferas privadas o técnicas, más se aproximará la sociedad a un modelo corporativo-fascista. Cuanto más cuestiones encontraren su palco de expresión en la órbita pública, a cielo abierto, con amplia participación de todos los segmentos de la sociedad, ésta será democrática. Tal caracterización, aunque tosca, simplificadora e incompleta, es fundamental para entender el papel de los medios de comunicación, y especialmente de la prensa escrita, en las sociedades contemporáneas.

Las sociedades que tienden hacia el modelo corporativo, muchas veces, son altamente institucionalizadas y burocratizadas, para que todos los problemas sociales tengan una vía de conducción "tecnocrática" e "imparcial". En tales circunstancias, el debate público surge como "improductivo", "perturbador" y, al mismo tiempo, "ilegal". El alegato más frecuente es que ciertos asuntos de naturaleza especializada no deben ser

discutidos públicamente, pues la opinión pública no está preparada para comprenderlos. Aparte de eso, al divulgarlos, la prensa "distorsiona los hechos" no sabiendo cómo tratarlos: de esa forma, ofrece una visión errada, emocional y predispone a los lectores a tener una posición contraria a las soluciones tecnocráticas (por tanto, neutras y acertadas) encaminadas por los órganos oficiales.

Esa visión tiene en sí el presupuesto ideológico de la superioridad de la tecnocracia. Sin embargo, en la concepción corporativista privatizante, la tecnocracia traspasa ampliamente sus límites y penetra en el área política. Es importante insistir en el aspecto de los límites de competencia de la técnica y de la solución especializada. En cada sector de actividad existe un campo específico, donde el encaminamiento técnico es fundamental. No se puede prescindir del especialista, en los casos que son de su estricta competencia, pero tampoco se puede confiar sólo en los gabinetes de los ministerios y órganos especializados, problemas que merecen un amplio debate por todos los grupos de la sociedad. En otras palabras, la tecnocracia es, muchas veces, usada como disculpa para impedir que lleguen a suceder debates de cuño esencialmente político. Los ejemplos de ese tipo de procedimiento son innumerables en el Brasil contemporáneo. El caso más evidente es el de la política salarial. Durante muchos años, la cuestión de los reajustes salariales fue tratada por los tecnócratas del Ministerio de Hacienda bajo una capa de neutralidad que escondía, de hecho, la expropiación de las clases trabajadoras, por la retirada de su poder de cambio. En ese contexto, ¿qué es lo que restaba a la prensa sino la divulgación mecánica de índices obtenidos a través de complicadas fórmulas matemáticas? En el momento en que los trabajadores volvieron a conducir el problema salarial hacia la mesa de negociaciones, legitimando sus reivindicaciones, como cuestión política, se acrecentó el papel de la prensa brasileña a través de la simple divulgación de los nuevos acontecimientos, y su efecto de agente multiplicador contribuyó a tornar irreversible el proceso, por parte del sistema. Los ejemplos podrían multiplicarse: endeudamiento externo, desorientación en la política energética y de transporte, explotación exagerada de los recursos naturales, desastres ecológicos son temas que, después de la relativa descompresión de la prensa brasileña en el gobierno de Geisel, dejaron los corredores de los ministerios y se transformaron en cuestiones abiertas al debate público, con ventajas evidentes para el perfeccionamiento democrático.

No existe sociedad enteramente corporativa ni, al contrario, enteramente "abierta". Esos modelos son hipotéticos y referenciales. La di-

námica social hace que las fronteras de los asuntos públicos y privados estén en permanente alteración. La prensa se inserta en esta dinámica con un doble papel: traer hacia el dominio público cuestiones mantenidas en círculos restringidos por intereses grupales y alimentar el debate sobre tales cuestiones cuando ellas se vuelven públicas, hasta el agotamiento de la discusión, a través de una solución, al menos parcial, del problema.

En este punto, es importante hablar también de la estructura interna de la prensa como sub-sistema, inscrita en el marco más amplio del sistema social. En las modernas sociedades urbanas e industriales, la industria cultural que permite la comunicación **mediada** tecnológicamente constituye un sub-sistema cultural, con una dialéctica propia. Así, cada **continuum** cultural engendra una estructura de comunicación de masas con ciertas características y peculiaridades propias. Un buen símil para el caso es el sistema político. Cada estructura política, así presente rasgos generales semejantes, como las democracias parlamentarias de la Europa Oriental, tienen también características propias claramente definidas. La industria cultural en las sociedades capitalistas tiene ciertas marcas comunes, como por ejemplo, ser un sector afecto a la iniciativa privada, pero fuertemente vigilado por el Estado. Por otro lado, en cada país asume particularidades propias, que la distinguen inclusive en términos funcionales, de las demás sociedades. Se puede hablar de modelos dentro de los cuales se estructura la industria cultural. Un modelo que sirve de paradigma para gran parte de los países latinoamericanos es, sin duda, el de los Estados Unidos, en que (hablando, claro está, en términos ideales) existen algunos puntos básicos, como el respeto al derecho de información, el predominio de la actitud de investigación y no de opinión en el tratamiento de los hechos, la dirección de las informaciones a una amplia audiencia, heterogénea y dispersa - y no a grupos con una cierta identidad ideológica - en fin, una serie de presupuestos funcionalmente adaptados al sistema político norteamericano. La absorción de ese modelo por sociedades estructuradas, desde el punto de vista político, social, económico, (por ejemplo: sociedades autoritarias, con grandes distorsiones en la distribución del bienestar y con ejes de decisión económica localizados fuera de sus fronteras, o sea, económicamente dependientes) de manera diferente implica saltos entre diferentes niveles de la sociedad. En lo que atañe al periodismo el enfrentamiento se da de manera muy clara, entre la aspiración a un grado de libertad por parte de la prensa ( inherente al modelo en que se inspira) que le es cercenada en todas las formas, por sistemas políticos autoritarios a los cuales a su turno les es inherente también la represión al libre tránsito de informaciones. Salvo algunas excepciones

esa dialéctica ha ocurrido en las relaciones de la prensa con el Estado, en América Latina, de modo cada vez más intenso, a medida que avanza en el continente la implantación del desarrollo industrial (transformador de las viejas estructuras agrario-coloniales) basado en la expansión del capitalismo multinacional. Vista como un sector de la economía, la industria cultural se estructura dentro de las reglas de juego de la libre iniciativa, de la necesidad de expansión empresarial y de la realización de lucro. Y, lo que es más importante, sin el manto del proteccionismo estatal o de grupos de intereses restringidos. Para ser rentable, esa industria necesita vender sus productos al mayor número posible de consumidores. Necesita, por lo tanto, vender productos que se solicitan en el mercado. Eso, en términos de periodismo, significa, aparte de sensacionalismo, emoción, servicio, también información sobre los rumbos que se están abriendo camino en la sociedad, vista como un todo. Significa informaciones sobre lo que el gobierno y las grandes empresas están haciendo (muchas veces concretamente) con los recursos públicos, con la salud, con la seguridad de la población. Esos asuntos no sólo van a la prensa por ello (contra la voluntad de los sistemas políticos autoritarios), sino también porque se constituye en el mejor producto que los periódicos pueden ofrecer a los consumidores. En otras palabras, el propio sistema económico, por lo menos en los países en que el avance capitalista es más intenso, engendra una industria cultural descompasada en relación al autoritarismo.

Una observación importante es que la tecnología absorbida por los países en vías de industrialización, no lo es sólo en el plano material, cuando se trata de la industria cultural. La modernización del equipamiento de las empresas atiende a necesidades de mercado, que llevan, al mismo tiempo, a cambios en el contenido de los mensajes. Si un periódico absorbe tecnología que lo capacita para un tiraje de 32 a 64 páginas, de 50 mil a 300 mil ejemplares, de seis horas de oficina a sólo una, el contenido del periódico será alcanzado por esos impactos a nivel de la producción industrial.

Intentando formular en términos cuantitativos estas últimas ideas, se puede decir que, **cuanto más crece una organización en la industria cultural, menores son las posibilidades de control sobre el contenido de sus productos.** (subrayado del editor). Como dice Enzensberger, a partir de una cierta densidad organizacional, el producto de la industria cultural tendrá siempre contenido probabilístico nunca pre-determinado por los propietarios de la empresa. Por las propias reglas de juego del mercado, el volumen de negocios se traduce en amplitud de la audiencia, que va, a su

turno, a establecer la cotización para el espacio vendido a los anunciantes. En un esquema de fuerte competencia (como en cualquier otra rama no monopolista, en una economía de mercado), el medio que quiere calar sobre un determinado acontecimiento de relevancia para la opinión pública, corre el riesgo de sufrir serios prejuicios, tanto en credibilidad como en volumen de negocios, pues estará ofreciendo menos a su consumidor. Si pretende "dar mal", la información aún dominado por compromisos grupales, o por proteger a personas u organizaciones, también estará exponiéndose al riesgo de perder terreno en función de la caída de calidad de su producto. Así, no existe ninguna fórmula mágica para conquistar audiencia. La receta es simple y cualquier profesional experimentado la conoce: procurar llevar hacia las páginas de su medio, de la forma más viva, dinámica y objetiva posible, los aspectos más contundentes y significativos de la realidad.

Desde el punto de vista empresarial, las tentativas autoritarias (que están presentes en cualquier contexto) son, de modo general, un serio obstáculo para el buen desempeño del medio, junto al público. Así, las razones económicas de la empresa no siempre caminan de la mano con las razones ideológicas de sus propietarios. Estos, como buenos capitalistas, piensan varias veces antes de interferir en la elaboración de un periódico que esté conquistando audiencia y anunciantes, por no estar de acuerdo con la "línea" impresa por los profesionales que hacen el medio.

#### Del liberalismo al derecho a la información.

La sociedad, los grupos sociales y los individuos son los poseedores del derecho a la información, de acuerdo a los principios internacionalmente aceptados sobre derechos humanos.

Las condiciones en que la información se genera, la necesidad de procesarla, las dimensiones que tiene como fenómeno especializado hacer que se delegue a los entes expertos (profesionales y medios) el ejercicio del derecho de informar e informarse.

Así, los medios de comunicación ejercen una función social que, como tal, los obliga y responsabiliza. De la misma manera, la sociedad genera las condiciones por las cuales promueve el desarrollo de tal actividad ya que la información es una necesidad creciente.

Tal concepción alcanza los medios de origen y estructura nacionales, como aquéllos de origen y estructura internacionales, que han sido aceptados en determinado ámbito social, en función de la necesidad de infor-

marse del quehacer de otros pueblos, como también de hacer saber a aquellos lo que constituye la realidad nacional en la cual el medio internacional se asienta. Bajo tal principio, la presencia y acción de una agencia informativa transnacional, por ejemplo, tiene lógica en la medida que reconoce el carácter de la función social que se le ha delegado y las dimensiones de responsabilidad que ella implica. El desarrollo histórico de los medios de comunicación, la complejidad y costos de la tecnología que utilizan, los requerimientos económicos y las operaciones financieras envueltas, han llevado a una deformación fundamental respecto del carácter de su función. La delegación del derecho a informar e informarse, se ha transformado en una apropiación.

Ante tal realidad, la participación y el acceso ejercidos como practica social en el proceso comunicativo, son acciones de rescate del ejercicio del derecho a la información.

La concepción de "bien social" de la información racionaliza el acceso y la participación en ella, reubicando el derecho a la información como un derecho delegado, y en cuyo ejercicio, la comunidad puede orientar, exigir o cuestionar el proceso y sus medios.

**Tomado del artículo de FERNANDO REYES MATTÁ, -"La Práctica Social en el ejercicio de un nuevo Derecho a la Comunicación", México, 1977.**

**Fernando Reyes Matta** : nació en México. Trabaja en el Instituto de Estudios Transnacionales. Es autor de varias obras y artículos que postulan un nuevo orden en la información. En el texto arriba descrito exalta con mucha propiedad, el concepto de responsabilidad delegada en contraposición a la posesión y manipulación de la información unidireccional, indeterminada por los medios de producción. Existe, en la evolución fenomenológica del periodismo, un oscuro pasaje del **derecho a decir al derecho a la información**. Sin embargo, los teóricos - sobre todo los del campo jurídico - que han establecido las fronteras históricas entre el derecho divino, el liberalismo y el derecho social de la información, permanecen hasta hoy, en la praxis y la ideología de fases ya superadas. El nuevo orden de la información, defendida por Fernando Reyes Matta y muchos otros autores latinoamericanos, por el CIESPAL en particular, se basa en la apertura de canales de participación, de tal forma que los vectores unidireccionales se dinamicen en el auténtico sentido de la comunicación colectiva. Mientras tanto, tales señales exigen una profunda transformación operacional e ideológica. En el primer caso, el mismo Reyes Matta anota a la educación y a los sistemas de organización social (a nivel



comunitario) como caminos de cambio de comportamiento. En el segundo caso, el cuestionamiento ideológico recaería, en gran parte, sobre los mismos comunicadores en ejercicio. Entre los periodistas, es usual la convicción plena de su **derecho a decir**, aunque no les pasa por la cabeza que lo importante es captar de la realidad aquellas informaciones que la comunidad tiene **derecho a saber**. Son, pues, dos frentes de lucha, dos reducidos estratégicos, al mismo tiempo importantes y difíciles de alterar: la educación y la organización social para ese nuevo orden de comunicación y la incorporación de un nuevo comportamiento profesional que abandone de una vez, todos los atractivos individuales del liberalismo (derecho de libre expresión) y concientice el papel social de "delegado" de la comunidad para procesar con eficiencia, rapidez y agilidad las informaciones emanantes, subyacentes y cristalizadas.

Mucho se ha tratado del primer plano de la cuestión. Las barreras que las sociedades latinoamericanas han levantado al proceso educativo mediante la participación son por demás conocidas, abordadas, debatidas. A nivel de gobiernos, las políticas de comunicación están en el aire, como tema polémico, pero pocos países están intentando efectivamente poner en práctica un esquema planificado, según esas nuevas directrices de la amplia participación y acceso a los medios de comunicación colectiva. A nivel de educación media y universitaria, el atraso es mayor, como fue oportunamente tratado en esta edición. Básicamente, los cursos de comunicación no incorporaron una práctica esencial que es la propia relación abierta, la interacción social profesor-alumno y escuela-comunidad. O sea, si la situación educacional sala-de-aula/laboratorio, no es auténtica y modernamente pedagógica; si la situación educacional de la universidad, en relación al mundo de allá afuera (comunidad), no es interactiva, dinámicamente actuante; y si las universidades no promueven entre sí un intercambio transformador, ¿cómo puede esperarse que el comunicador allí **formado** se encuentre apto para ejercer la función de **delegado** (y no de apropiador) del proceso social de la información? Y, por último, a nivel de las empresas periodísticas, -como también se debatió ya en otras páginas - todas las contradicciones están ahí contenidas, aumentadas por intereses específicos de los grupos económicos y políticos que forman parte de ese universo o micro-universo empresarial. Si el Estado no promueve mecanismos de organización comunitaria y la universidad falla en la formación de los comunicadores, ¿sería la empresa privada la que podría alterar el cuadro? Lo que sucede, en realidad, es una lucha intestina de esas contradicciones en los medios profesionales dominantes que, en América Latina, son justamente las empresas privadas de comunicación colectiva.

Y para pensar en cambios efectivos en este cuadro, es preciso considerar todos estos niveles y uno más que es fundamental: el mismo comportamiento del periodista.

El perfil del comunicador, al considerarse su comportamiento en el "día a día" es muy revelador de su desfase histórico en relación al nuevo orden social de la información, postulado por juristas y teóricos desde el inicio del siglo. En el cotidiano, el periodista se mantiene como un liberal (tal vez en el sentido más radical, liberal en función de sí mismo). Si no, veamos: diariamente lucha, en obstinada competencia, para desempeñarse individualmente, olvidando casi siempre el proceso colectivo (e industrial) de la información; es su "material", la lucha por su firma en un reportaje individual; especial; es su estilo que quiere afirmar contra medias legibles; es su interés por conservar ésta o aquella fuente (cuando no mantiene dependencias comerciales con esas mismas fuentes de información); es su compromiso personal delante del asunto que está cubriendo y no las exigencias de la audiencia; es la libertad de exponer sus ideas y no de recoger la pluralidad de corrientes de opinión de la sociedad en que transita.

Las propias organizaciones de clase - sindicatos y asociaciones de prensa-frecuentemente lanzan campañas para reafirmar el derecho de libre-expresión. Bajo la égida de sistemas de censura, en los momentos más represivos de las dictaduras militares, en particular, toda la lucha se movilizaba en ese sentido. No es que no sea válida cualquier acción contra la censura del Estado, pero pasados esos momentos, las campañas se agotan, porque el contenido social del derecho a la información aún no llegó a las lides sindicales periodísticas, debido a que gran parte de los profesionales no tomó conciencia de su papel social, en detrimento de su papel romántico de **autores intocables**. Cabe, inclusive, un análisis crítico de las últimas generaciones de egresados de la universidad y la verificación de si la formación pseudo-elitista de la universidad no está exacerbando este comportamiento pretencioso, autocrático, de los comunicadores. Es más fácil encontrar, en un viejo profesional, la modestia ante el proceso de información, el reconocimiento (aunque ingenuo) de su función intermediaria "delegación" de un papel responsable) de lo que sería en un joven licenciado que enfrenta al mundo con su pre-visión estratificada. Cabe a CIESPAL promover una investigación en ese sentido, ya que la variable del comportamiento del comunicador (perfil socio-cultural) es fundamental para cualquier cambio en el orden social de la información. Pero una vez más, en este punto, la formación universitaria es la salida. Como dice Fernando

Reyes Matta: “la necesidad de hacer de los receptores agentes partícipes del proceso de comunicación requiere de una instancia previa muy poco desarrollada hasta ahora: la educación para la comunicación”. Mientras tanto, el autor da un paso adelante en otra situación crítica: aún antes de educar y organizar la audiencia en formas de participación, es preciso atacar los sistemas formales de educación de los comunicadores (universitarios y cursos) y transformar la experiencia pedagógica sobrepasada (unidireccional) en una práctica de comunicación efectiva. Si un estudiante *vive* la praxis de la comunicación en la escuela, estará más abierto a entender su papel en la promoción del cambio propuesto por Reyes Matta. Pero todo cae en el círculo vicioso: las sociedades necesitan despertar a la conciencia de su derecho a la información para presionar a los mecanismos de participación y presionar, inclusive, a las universidades para que formen “delegados” de esa responsabilidad y no “autores” que predeterminan lo que las audiencias van a recibir. Se llega aquí al “impasse” operacional o ideológico. Y en este mundo estrecho de problemas sin soluciones fáciles e inmediatas, sobra sólo la lucidez de algunos ante el fenómeno y la acción gigantesca de pequeños autores que intentan a toda costa propalar un nuevo orden en la comunicación. En este momento, nunca fue tan visible y dolorosa la carga de iniciativas pioneras en ciertos institutos de investigación, por ejemplo, el CIESPAL, y en profesionales que aquí y allí hacen alguna cosa por alterar el cuadro.

### De la creatividad e iniciativa pionera

Para todas las barreras y no pocas -que el periodista enfrenta para ejercer un **papel social**- existen algunas -estas sí, son pocas- estrategias de combate. En el ámbito de los cambios estructurales, el periodismo, la comunicación colectiva, no pueden desempeñar un papel decisivo de transformación porque forman parte de uno de los sistemas o de las informaciones / ocio- que, sólo integrado con los demás, podrá representar una energía significativa. En el ámbito específico de ese sistema, articulado con el de la educación -formal, informal, permanente- es posible verificar algunos síntomas de una dinámica que escapa al **statu quo**. Así, en la universidad, todos los impulsos de transformación de la experiencia educacional dirigida (transmisión profesor-alumno) en experiencias de laboratorio e interactivas (profesor-alumno y escuela-comunidad) representan una señal que no puede ser despreciada. Lamentablemente, esos impulsos se dan a nivel de iniciativas muy particularizadas de uno u otro profesor que, consciente del verdadero proceso de comunicación

aplicado en la pedagogía, mueve cielo y tierra para implantar experiencias nuevas. Muy pocos y perfectamente conocidos -más por la mediocridad e incompetencia que los rodea, que por el sistema- se sienten muchas veces impotentes para canalizar esas fuerzas de cambio. Entonces, es frecuente el abandono así como el expurgo por parte de las universidades en relación a esos líderes de transformación y renovación de los cuadros docentes. Una vez más, cabe al CIESPAL la difícil tarea de canalizar esos esfuerzos aislados de América Latina en un proyecto piloto de pedagogía. Este proyecto enfatizaría justamente el comportamiento de la relación enseñanza-aprendizaje; o sea, la relación de interacción social creadora que debe constituir un curso de comunicación. Tan importante como los contenidos que fueron introducidos a lo largo del tiempo en los currícula -sociología de la comunicación, psicológica de la comunicación- es la base de comportamiento en la sala de aula, en el laboratorio de aprendizaje. Porque si el estudiante aprende cualquier contenido teórico en una relación dirigida, en una praxis de comunicación social (y a partir de la relación profesor-alumno, universidad-comunidad), será sólidamente encaminado a ejercer un papel dinámico, interactivo, en la sociedad.

Los héroes que desafían el atraso de los medios de comunicación, no son sólo esos pocos profesores renovadores que creen en el legado de las generaciones que estam por venir y serán despojados del medio profesional. Hay también los que, dentro de las reglas del mercado, luchan con uñas y dientes por el cambio. La lucha es desigual. Un profesional de "vanguardia" es blanco de grave reprobación por parte de la empresa que es siempre contraria al cambio, considerando como subversión al orden establecido de la rutina industrial. Sólo los empresarios más avanzados (en general, influenciados por experiencias de países desarrollados, sobre todo de experiencias de la gran industria cultural de los Estados Unidos) son los que creen en esa inversión; aquella inversión de que habla Edgar Morn al analizar la incorporación de los creadores en la industria cultural como fuerza motriz de su dinámica industrial. Asimismo, cuando algunos profesionales pasan a la categoría de bien cotizados (al estilo de creadores publicitarios) en el mercado, hay un gran riesgo de que su inteligencia, perspicacia y dominio técnico sean desviados hacia un trabajo renovador puramente formal. Las revistas, la televisión y algunos pocos periódicos muestran ejemplos de un aparente cambio, con mucho brillo de "embalaje" para contenidos gastados, alienados, parciales, al servicio de minorías económico-políticas. La renovación formal que se procesó en el periodismo, publicidad, relaciones públicas, editoriales, cine, televisión y

radio en la década del 60 a la del 70, en el Brasil, muestra muy claramente ese empleo del talento de ciertos profesionales. Son los "genios" de altos salarios en la industria cultural, un grupo privilegiado muy reducido, que se rodea de todos los mecanismos de defensa para mantenerse en el poder, siempre en el mismo número reducido y estableciendo una especie de reversamiento interno en los altos cargos. Ya en una cierta clase media de profesionales, hay también los que se destacan por un perfeccionamiento y conciencia de su oficio, creen en ideales de información, luchan para realizar un trabajo honesto, comprometido con el público, pero sufren, a más de las adversidades generales de todo el sistema, la persecución tenaz de colegas de trabajo, más bien dicho, competidores de la lucha corporal por la ascensión en la pirámide profesional. Así, un buen reportero que no se envenena con las tentaciones de la burocracia interna de las redacciones (que le ofrece mejores salarios), o un buen editor que no crea el áurea de infabilidad y autocracia con relación a la información, o un buen periodista que no se tienta con una posición privilegiada en el aparato estatal de la burocracia, son todos excepciones con un alto costo de desgaste personal. Pero, a pesar de todo, existen esos resistentes periodistas, como existen profesores, auténticos profesores, esparcidos en un mar de mediocridad, desonestidad profesional, capitulación ante las fuerzas mercantilistas de la industria cultural, frente a los límites de su incompetencia.

En un plano todavía más marginal, están los "alternativos". (No confundir con experiencias grupales especializadas, cuyo capital de sustentación proviene "milagrosamente" de ciertos sectores de poder, sean éstos emergentes o no. Se trata de llamar "medios alternativos" a muchos periódicos opinativos, grupales, con "mecenas" camuflados y fines determinados desde el punto de vista de la lucha por el poder en los sistemas políticos). Como alternativas auténticas en América Latina, se puede pensar de inmediato en pequeños institutos de investigación, pequeñas editoras suicidas, pequeñas iniciativas de comunicación comunitaria, pequeñas agencias de noticias. Son gotas perdidas en el desierto, gritos épicos de coraje en estos tiempos en que el héroe épico está fuera de moda. La acción de vanguardia de estos esfuerzos es comparable a la de los artistas. Se compara en grado de marginalidad. Mientras tanto, sus experiencias, sus revelaciones, dejan rastros que, algún día, reaparecerán a través de testigos oculares. Volvamos en este caso, a la historia oral. Alguien dice "Estuve allí, formé parte de esa experiencia y fue increíble..." Oficialmente, nada se registra, porque no conviene. Pero los grupos humanos guadan memoria de lo que es significativo. Los pequeños institutos, las pequeñas editoras, las pequeñas agencias, las pequeñas experiencias

comunicativas aparecen y desaparecen en América Latina, pero hay siempre alguien que presta un testimonio. Conviene la fijación de esos rasgos. De cierta forma, el CIESPAL ya comenzó el trabajo al reunir en su Centro de Documentación las investigaciones completas e incompletas que se realizan en el continente. Sería el caso de reunir testimonios vivos de experiencias marginales, cuando no sea posible registrarlos por escrito. Al tomar conocimiento de que en tal lugar se hace tal cosa, sería el caso de grabar con el grupo de trabajo un relato de la iniciativa, como se hace en los museos de la imagen y del sonido, a nivel de los artistas. Como ejemplo de cada una de las categorías anotadas como iniciativas alternativas, se puede citar: a) El Instituto de Estudios Transnacionales que surgió en la ciudad de México y se mantiene a pesar de los recursos limitados; no es un instituto universitario ni patrocinado por el gobierno mexicano. b) Una pequeña editora que surgió en Sao Paulo, en 1978, para publicar sólo reportajes sociales (monografías con problemas de salud, de habitación, de salarios), sin capital, sin recursos publicitarios y sólo invirtiendo en la idea de un medio alternativo de comunicación social (Editora Faro, y la revista "Brasil Reportaje"). c). Una pequeña editora de libros que está creciendo a costa exclusiva de la venta de sus títulos, muchos de ellos con problemas de muertes durante el periodo más represivo de los últimos años en el Brasil (Editora Alfa-Omega). d). La agencia universitaria de noticias (AUN) que, durante cinco años (1970-1975) tuvo rigurosa periodicidad semanal, aún durante los periodos de vacaciones, y llevando a periódicos del interior y grandes diarios urbanos (Jornal do Brasil, Jornal da Tarde, O Estado de S. Paulo, Folha de Sao Paulo y O Globo) reportajes de interés científico, humano, cultural y artístico generados en las actividades de todas las áreas de la Universidad de Sao Paulo, en un profundo estrechamiento entre la investigación y los intereses de la comunidad. e). Un periódico de comunidad, en Belo Horizonte, organizado por los estudiantes de comunicación de la Universidad Católica. Los estudiantes iniciaron el proyecto que fue, gradualmente, entregado a la dirección de la comunidad (de periferia urbana). Estos son algunos ejemplos de periodismo impreso o editorial que pueden ser complementados con experiencias audiovisuales, pero todavía perdidas por falta de documentación que las fije. La TV Cultura de Sao Paulo (Fundación Padre Anchieta) ofrece muchos casos de programas alternativos al circuito comercial, programas que, inclusive, ofrecen un grave riesgo a los profesionales que los generan, ya que se trata de una televisión con partidas presupuestarias oficiales, estrictamente comprometida con el Estado y estrechamente fiscalizada por la censura. No hay condiciones más adversas para la auténtica marginalidad...

Para los impacientes “guerrilleros” de la revolución, estos aislados instrumentos de lucha por el cambio evidentemente son insuficientes, poco significativos en el computo general. Sin embargo, quieran o no, las transformaciones -muy lentas y poco visibles en la superficie de la comunicación colectiva- se están dando en estos tres frentes: la educación, los medios de la propia industria cultural y las iniciativas marginales. Cualquier adhesión a la conciencia del papel social del comunicador necesita considerar una de estas tres opciones inmediatas. Y una vez escogido, el camino es duro en cualquiera de los frentes y nadie tiene derecho a juzgar el valor mayor o menor de una u otra de las opciones. Frecuentemente, los periodistas que **trabajan** dentro de las limitaciones de la industria cultural son violentamente menospreciados por los intelectuales de vanguardia; frecuentemente los esfuerzos marginales son mitificados o ridiculizados en su condición periférica; frecuentemente, los profesores son acusados de idealistas en el modo peyorativo de la palabra o incompetentes como profesionales de la comunicación (un dicho popular: “quien no sabe hacer nada, enseña”). Tres formas obscurantistas de catalogar a los agentes del cambio. Tres rotulaciones muy típicas de la mediocridad de ciertos análisis o de la competencia despechada de los acomodados. En el fondo, a pesar de la acción dispersa y minoritaria, se toman los paradigmas de los creadores, de los renovadores, de los desafiadores....

## BIBLIOGRAFIA

BALLE, Francis. **Sociologie de l'information**. Paris, Librería Larousse, 1973.

En esta obra se recopilan los principales ensayos del pensamiento contemporáneo respecto de la comunicación colectiva. Jean Cazeneuve, a quien corresponde el prefacio, presenta los movimientos y posiciones teóricas que varían del derecho de la información (Fernand Terrou) a las posiciones sociológicas de los norteamericanos Harold D. Lasswell, Westley, Malcom Mac Lean, Charles Wright, John Riley y Matilda Riley, Edgar Morin, Talcott Parsons, Daniel Lerner, Pierre Albert y otros.

BELAU, Angel Faus. **La Ciencia Periodística de Otto Groth**. Pamplona, Universidad de Navarra, 1966. Esta obra introduce los estudios del funcionalista alemán Otto Groth, discípulo de Weber. En la teoría que construyó a lo largo de su extensa obra, Groth formula **leyes** para el fenómeno periodístico, pretendiendo elevarlo a la condición de **ciencia**.

BRAJNOVIC, Ljuka. **Tecnología de la Información**. Pamplona, Universidad de Navarra, 1967.

En la Universidad de Navarra se desarrolla una fuerte corriente que pretende sistematizar, técnicamente, el aprendizaje periodístico. En cierta forma, es la tentativa de construir una "tecnología" compatible para la comparación de las sistematizaciones práctico-profesionales de los norteamericanos y su bibliografía de **how to do**. Ljuka Brajnovic es uno de esos autores que produce con regularidad en Pamplona.

CIESPAL. **Dos Semanas en la Prensa de América Latina**. Quito, Ciespal, 1967.

Una de las primeras tentativas de integrar a América Latina en una investigación y dar un diagnóstico de su situación, fue este trabajo desarrollado por el CIESPAL, con el cual se creó, o mejor dicho, se implantó una nueva mentalidad de investigación que se fue ampliando. Hoy, a pesar del desarrollo de técnicas de investigación y de la reflexión crítica sobre métodos de sondeo de la realidad, aún no se ha repetido un esfuerzo en ese orden.

CORDOVA, Gonzalo y otros. **Problemas estructurales de la Comunicación Colectiva**. San José, Cedal, 1972.



En la década del 70, la línea de trabajo del CIESPAL -con prolongación en seminarios en el CEDAL (Costa Rica) -se orientó menos hacia los diagnósticos extensivos y más hacia la discusión de problemas estructurales. Una serie de autores, profesores activos del CIESPAL como Gonzalo Córdova y, principalmente, Marco Ordóñez (ex Director del Centro) pusieron énfasis en el análisis de la comunicación como un subsistema del sistema social mayor. Fue en este campo que se aplicó, con frecuencia, la teoría de la dependencia (proveniente de la sociología), tan en boga en América Latina en las últimas décadas.

COHN, Gabriel. **Sociología de la Comunicación, Teoría de Ideología**. Sao Paulo, Pioneira, 1973. Entre los sociólogos brasileños que se dedican a explorar los conceptos de la sociología de la comunicación, cultura de masas, masa y cultura, se destaca esta obra de Gabriel Cohn, profesor de la universidad de Sao Paulo. El autor se centra en el debate estrictamente teórico de los conceptos operacionales.

COSTALLES, José Ortega. **Noticia, Actualidad, Información**. Pamplona, Universidad de Navarra, 1966.

Los norteamericanos se preocuparon sobremanera en definir la **noticia** en sus límites técnicos de un lenguaje social. Otto Groth buscó en Alemania, sus determinantes como fenómeno regido por leyes. E. Costalles, aplicando la filosofía de la comunicación conceptúa noticia, actualidad e información en su dinámica ético cultural, a partir de necesidades sociales.

DORFLES, Gillo. **Símbolo, comunicación y consumo**. Barcelona, Lumen, 1968. El autor italiano, ligado al arte, establece el enfrentamiento entre la creación de vanguardia y la creación que incorpora a la sociedad de consumo. Para él, los contenidos de la cultura de masas son nada más que **fórmulas** generadas y multiplicadas en gran escala de **formas** que crea el artista.

ECO, Umberto. **Apocalípticos e integrados**. Sao Paulo, Perspectiva, 1970. Junto con Edgar Morin y otros teóricos de la década del 60 en Europa, Eco penetró en las contradicciones de la industria cultural que, hasta entonces, o eran radicalmente cuestionadas o ciegamente endiosadas. Ya en el título de esta obra, Umberto Eco introdujo una visión dialéctica de apocalipsis e integración, características positivas, integradoras, solidarias, dinámicas de la máquina industrial de producir informaciones en la sociedad.

ENZENSBERGER, Hans Magnus. **Detalles**. Barcelona, Anagrama, 1969.

**Elementos para una teoría de los medios de comunicación**. Barcelona, Anagrama, 1972.

Importante autor procedente de la Escuela de Frankfurt, que supera todo el pensamiento monolítico de Adorno y Herkeimer, discípulo más joven que ellos, Enzensberger, quien trabaja actualmente en los Estados Unidos introduce una visión dinámica de la comunicación colectiva. Su crítica alcanza a radicales de izquierda y de derecha que, según él, atacan el subsistema de comunicación de manipulación, pero no saben percibir en él lo que tiene de incontrolable y dinámico. Situado en la izquierda, el autor indica una serie de contradicciones inherentes a la industria cultural y, al mismo tiempo, no se adhiere a la visión apocalíptica de la dependencia absoluta y pre-determinante de las intenciones del sistema.

FAYT, Carlos. **Ciencia Política y Ciencia de la Información**. Buenos Aires, Biblioteca Omeba, 1975. A la par de la corriente sociológica, la corriente de la ciencia política está muy próxima de la comunicación colectiva. Todo el derecho de la información está ligado a la contribución jurídica de la ciencia política. Carlos Fayt, en América Latina, desarrolló esa reflexión y levantó a nivel teórico, las sutiles distinciones históricas entre el derecho de y el derecho a la información.

HALLORAN, James D. **Los efectos de la televisión**. Madrid, Editora Nacional, 1974. El libro reúne varios ensayos de autores norteamericanos que reflexionan sobre la moderna concepción de la teoría de los efectos. En América Latina es frecuente la herencia de esa teoría ya superada, que preconizaba que a cada intención corresponde un efecto, como si el comportamiento de la audiencia fuese estrictamente pasivo. Los autores de este libro desmitifican esa antigua teoría y muestran, por ejemplo, en el caso de la violencia, el comportamiento y actitudes nacen de la interacción social y no de la relación directa televisión – audiencia.

JOBIM, Danton. **O Espírito do Jornalismo**. Sao Paulo, Lib. San José, s/f. Entre los autores precursores brasileños que tratan de reflexionar sobre el fenómeno periodístico está Danton Jobim. Los conceptos éticos son los que le preocupan en la mayor parte de sus obras.

KAYSER, Jacques. **Estudios de morfología y prensa comparada**. Quito, Ciespal, 1966.

Este autor representa el punto de partida de los métodos de investigación en CIESPAL y, en consecuencia, en América Latina.

La prensa latinoamericana fue medida y clasificada a través de las investigaciones coordinadas por el CIESPAL, o en trabajos organizados en los centros universitarios, bajo la dirección de ex-becarios de CIESPAL, mediante la aplicación del método de Kayser. Costó algún tiempo para que surgiese una reflexión crítica y ese método exclusivamente cuantitativista fuese revisado y revalorizado, lo cual no elimina la importancia de su pionerismo.

LEANDRO, Paulo Roberto y MEDINA, Cremilda de Araujo. **A Arte de Tercer o Presente** (Jornalismo interpretativo). Sao Paulo, Media, 1973.

Este fue el primer trabajo, en el Brasil, que conceptuó interpretación y periodismo interpretativo, así como las principales tendencias del gran reportaje, como paso decisivo para la evolución del periodismo noticioso. Los autores, en esa época profesores de la Universidad de Sao Paulo, crearon - a más de la discusión de la teoría de la interpretación a partir de Marx, Nietzsche y Freud - líneas de acción práctica para los periodistas que ejercen el reportaje en profundidad.

LEAUTE, Jacques. **Concepciones políticas y jurídicas de la información**. Quito, Ciespal, 1969.

Así como Carlos Fayt, en la Argentina, el autor reflexiona sobre las fronteras de la prensa con el derecho y la ciencia política, el francés Jacques Léauté trae para los cursos de CIESPAL la contribución europea (y muy típica de Francia) sobre el mismo campo de análisis. La experiencia internacional que regula el ejercicio del periodismo es narrada en forma de historia, a la vez que sistematizada por el autor.

LERNER, Daniel y SCHRAMM, Wilbur. **Comunicacao e mudanca dos países en desenvolvimento**. Sao Paulo, Melhoramentos, 1973.

Aún antes de que los autores latinoamericanos inicien estrategias de comunicación para el desarrollo, ya norteamericanos como Schramm y Lerner construían sus teorías de cambio. Schramm trae para el propio CIESPAL sus conceptos operacionales de estratificación y cambio para el de-

sarrollo. En la década del 70, sin embargo, los autores latinoamericanos cortaron el cordón umbilical con los teóricos del Norte y comenzaron a caminar por sí mismos, muchas veces violenta y radicalmente opuestos a las corrientes alienígenas.

LIMA, Alceu Amoroso **O Jornalismo como género literario** Río de Janeiro, Agir, 1960.

Fruto de la transición entre el periodismo romántico de autor y el periodismo industrial, la obra de Alceu Amoroso Lima defiende aun el concepto más literario que técnico del texto periodístico.

Hay, sin embargo, importantes observaciones sobre las oscuras fronteras entre arte y técnica.

LOHISSE, Jean. **Communication anenyme**. París, Editions Universitaires, 1961. Autor belga, con experiencia ligada a la comunicación colectiva, sobre todo a la televisión, Jean Lohisse trae una importante contribución para la comprensión de la dinámica cultural de los contenidos de la cultura de masas. Con mucha sutileza sabe establecer parámetros de reflexión teórica sobre el paso de la sociedad pre-aldea-global - la comunidad primitiva - y sociedad post-industrial y urbana, con la presencia de los medios de comunicación colectiva.

MCDONALD, Dwigl y otros. **A indústria da cultura**. Lisboa, Meridiano, 1971. En esta recopilación de ensayos, varios teóricos norteamericanos muestran su visión crítica de la cultura de masas en oposición a la corriente eufórica y apologética de otros clásicos de los Estados Unidos. El mismo McDonald, como David Riesman, hace una amarga crítica a la "masificación", al **Kitsch** y al **midculture**.

MACLUHAN, Marshall. **The medium is the message**. New York, Bantan Books, 1966. Esta obra (decisiva como punto de partida) y las demás del profesor canadiense representan un hito en cuanto a la forma académica de polemizar temas teóricos. Más que sus controvertidas ideas sobre la "aldea global", importa su rompimiento con modelos estratificados para la formulación de teorías y para escribir otras de carácter académico. Su estilo libre, iconoclasta, de afirmarse en el campo teórico revitalizó esa literatura especializada.

MCQUAIL, Denis. **Sociología de Comunicación, teoría e ideología**. Buenos Aires, Paidós, 1972.

En esta obra, el autor reúne una síntesis del pensamiento anglo sajón y las principales teorías sociológicas que interpretan la cultura de masas.

MELO, José Marques de. **Estudios de Jornalismo comparado**. Sao Paulo, Pioneira, 1972.

En esta y en obras posteriores, el autor -ex-becario del CIESPAL - representa, en el Brasil, un agente divulgador de corrientes en boga a fines de la década del 60 en el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina. Al nivel de técnicas de investigación, Marques introdujo en la Universidad de Sao Paulo el método de Kayser para medición y clasificación de los contenidos de la prensa.

MICELLI, Sérgio. **A noite da madrinha**. Sao Paulo, Perspectivas, 1972.

Micelli es un sociólogo que se ha dedicado en el Brasil a estudios sobre los contenidos y efectos de la comunicación colectiva y, en especial, la televisión. En este libro - que es el único en ese campo - el autor analiza el comportamiento de la audiencia ante un comunicador-animador de programa de audiencia.

MITCHELL, Charnley. **Reporting**. New York, Holt, Rinehart and Winston, 1968. Esta es una de las muchas ediciones que este libro tiene ya en los Estados Unidos. Representa el "manual" de normas técnicas mejor acabado y de mayor éxito en el mercado profesional y en el aprendizaje de periodismo. El autor reúne todo el **Know how** norte americano de las prácticas periodistas y se restringe a la recolección sistematizada de las normas prácticas del ejercicio profesional.

MOLES, Abraham. **Teoría de informacao e Percecao**, **Estética**, Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, 1969.

**Sociodinámica da Cultura**. Sao Paulo, Editora Perspectiva, 1974.

Moles introduce un modelo de dinámica cultural representado por el subsistema de la comunicación colectiva. Pertenece a él el concepto de que el comunicador ejerce el papel de "vaso comunicante" en la sociedad estableciendo un puente entre los grupos especializados y la gran audiencia.

MONTALBAN, M. Vázquez. **Inquérito a Informacao**. Lisboa, Iniciativas Editoriais, 1972. El proyecto del autor es establecer una geopolítica de la información en el mundo y diagnosticar la dominación de las grandes agencias de información sobre el Tercer Mundo. El autor se anticipa al movimiento surgido en América Latina, Africa y Asia en torno de las agencias de alternativas noticiosas.

**MACIEL, Luis Carlos. Nova Conciencia, jornalismo contracultural (1970/72).** Río, Eldorado, 1973.

Aunque a partir de una visión ligera, superficial, el autor introduce la reflexión sobre los movimientos alternativos de contracultura en la prensa brasileña. Esencialmente es la generación que creó el "Pasquim", un tabloide que surgió como periódico alternativo y hoy, por su gran tiraje y aspecto de gran periódico ya forma parte de un complejo empresarial periódico y editora de libros de gran porte.

**MIRANDA, Orlando. Tio Patinhas e los mitos da comunicação.** Sao Paulo Summus Editorial, 1976. El autor de este libro, es uno de los analistas de la industria cultural - periódicos y revistas de gran tiraje (infantiles-juveniles-femeninas) que más se aproxima a la corriente europea de la década del 60, representada por Edgar Morin, Abraham Moles, Umberto Eco y Gillo Dorfles, entre otros. Los héroes de Disney merecen, como en Armand Mattelart, un especial interés de parte de Orlando Miranda, aunque sus posiciones y conclusiones sean distintas. Pero el fuerte de esta obra es la reflexión sobre el profesional de la industria cultural y su situación opuesta a las fuerzas que lo determinan (presiones de la censura y de la empresa en que trabaja).

**MORIN, Edgar. Cultura de Massa no Século XX -O Espírito do Tempo.** Río de Janeiro, Ed. Forense- Universitaria, 1969.

**Cultura de Massas no Século XX -O Espírito do Tempo -2-** Necrose, 1977.

Morin es, tal vez, uno de los autores más importantes en la configuración del papel del creador en la industria cultural. En la primera obra en que acentúa la comunicación colectiva, el creador (profesional individualizado) establece un contrapunto en relación a la máquina del tecnicismo homogenizante. En el segundo libro, etapa de reflexión posterior equivalente a la década del 70, Morin, se vuelve flexiblemente hacia la creación agrupada en oposición a la cultura de masas, según el autor, estos son los dos momentos históricos que captó en su trabajo teórico.

**MATTELART, Armand. La cultura como empresa multinacional.** Buenos Aires, Editorial Galerna, 1974. Mattelart es el teórico más radical de la teoría de la dependencia aplicada a la industria cultural en América Latina. El foco de su trabajo está siempre volcado hacia el macro-sistema y la aplastante presencia de las multinacionales en los sub-sistemas de la comunicación colectiva.

La visión que tiene de esta relación de dominación es apocalíptica y no deja margen para ninguna dinámica interna.

MEYER, Philip. **Precisión Journalism**. Bloomington y London, Indiana University Press, 1971. El último movimiento de clasificación del periodismo que surgió en los Estados Unidos, después del nuevo periodismo o **para-periodismo**, fue el **periodismo de precisión**. El autor defiende, con técnicas profesionales de un periodista avanzado, la aplicación de estadísticas y medios auxiliares de investigación o sondeo social que proporciona al reportaje un soporte de precisión de datos. Una forma típica para cualquier empresa avanzada en tecnología que cuenta con equipos de computación y recursos humanos de investigación

MEDINA, Cremilda de Araújo. **Noticia, un producto a venda. Jornalismo na sociedade urbana e industrial**. Sao Paulo-ed. Alfa-Omega, 1978. La autora hace una reflexión sobre los contenidos periodísticos y su procesamiento a nivel de las redacciones. Una visión interna y estructural del proceso tiene la ventaja de sobrepasar los simples modos operacionales y mostrar la interacción del periodista y de los contenidos que difunde en la sociedad, los agentes de presión directa sobre el fenómeno y las variables dinámicas de la participación del público. El libro, en lugar de fijarse en una posición monolítica intro o extradeterminada, trata de levantar contradicciones, cambios y características específicas de la información periodística vista por dentro.

NIXON, Raymond. **Opinión Pública y Periodismo**. Quito, CIESPAL, 1967. Sujeto a la tradición norteamericana de libertad de expresión y formación de opinión pública- Nixon trae hacia el CIESPAL ese mismo legado que es parte intrínseca del comportamiento profesional del norteamericano. Los conceptos de imparcialidad y objetividad, entendidos en esa tradición profesional de los Estados Unidos, viene a primer plano reforzando siempre el papel de reportero-intermediario al servicio de la opinión pública.

NIETO, Alfonso. **El concepto de empresa periodística**. Pamplona, Universidad de Navarra, 1967. Un paso adelante en la situación de la mayoría de las empresas periodísticas latinoamericanas que aún oscilan entre el modelo paternalista y el modelo industrial avanzado. La obra de Nieto propone soluciones para la gran industria cultural. Defendiendo modelos de capitalismo avanzado, manteniendo la libre iniciativa en la industria cultural, señala formas de participación del cuerpo de redacción en la empresa.

PASQUALI, Antonio. **Sociologia e Comunicação**. Petrópolis, Vozes, 1973. El autor venezolano es uno de los que se alistan en el movimiento de políticas de comunicación para América Latina y su obra teórica ha seguido ese rumbo de planeamiento junto al Estado de esas nuevas estrategias de comunicación.

ROGERS, Everett. **Modernization among peasants - the impact of communication** New York, Holt, Rinehart and Winston, 1969. Trabajando con comunicación rural y cambio, el autor refleja en esta obra y en otras la teoría de los efectos, ya en su versión más moderna del **two stop flow**, o sea, comunicación en dos etapas y el papel de los líderes de opinión.

SCHRAMM, Wilbur. **El papel de la información en el desarrollo nacional**. Quito, CIESPAL, 1967. Uno de los patrocinadores de la teoría del desarrollo y el papel de la comunicación en el proceso de cambio, Schramm tiene importante actuación tanto en los Estados Unidos como en América Latina, a través de sus cursos y trabajos teóricos publicados en el CIESPAL.

SIEBERT, Fred S. y PETERSON, Theodore. **Tres Teorías sobre la Prensa**. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1967. Este es uno de los libros que mejor sistematiza las etapas del derecho de la información. Los autores muestran los orígenes en el derecho divino, autocrático, de los detentores de la información; la etapa posterior de liberalización y los fundamentos del derecho de libre expresión de los iluministas pre-Revolución Francesa; y, por fin, en el inicio del siglo XX, la formación de la conciencia del derecho a la información por parte de los grandes estratos sociales.

SOMAVIA, Juan y otros. **La información en el nuevo orden internacional..** México, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, 1977.

En el ILET, están reunidos algunos estudiosos -entre ellos Fernando Reyes Matta, Al Hester, Herbert Schiller, Armand Mattelart, Reginald Green, Mamadeu Moctar Thiam, Chakravarti Raghavan y Manuel Vásquez Montalbán, a más de Juan Somavía quien dirige el instituto, que representan el pensamiento del Tercer Mundo (América Latina, África y Asia) sobre la distribución de las informaciones y los grandes monopolios de las multinacionales de la industria cultural. El despertar de esa conciencia, a



través de investigaciones comprobadoras del poder de las agencias internacionales, encamina el trabajo en la corriente de la formación de pequeñas y medianas agencias.

SODRE, Nelson Werneck. **História da Imprensa no Brasil**. Río de Janeiro, Civilizacao Brasileira, s/d.

Siendo extremadamente escasa la bibliografía histórica sobre la prensa brasileña, el único trabajo que traza un perfil de evolución es éste de Nelson Werneck Sodré, hasta hoy insuperable por su ineditismo. Vale en este sentido compararlo al clásico norteamericano *The Press and América*, de E. Emery, editado en 1954 por la Prentice-Hall Inc.

**OTROS TITULOS DE ESTA COLECCION**

**“Sicología de la Comunicación Social”**

GERHARD MALETZKE

**“Periodismo Educativo y Científico”**

CIMPEC—OEA

**“Cine y Televisión a Bajo Costo”**

DIETRICH BERWANGER

**“Radio y TV para la Innovación”**

JOSEF ENCHENBACH

**“Planificación y Comunicación”**

HORACIO MARTINS DE CARVALHO

JUAN DIAZ BORDENAVE

**“Comunicación Social y Desarrollo en  
América Latina”**

ANTONIO GARCIA

**“La Producción de Programas de Radio”**

MARIO KAPLUN

**“Géneros Periodísticos Interpretativos”**

JULIO DEL RIO REYNAGA

**“ ¿ Comunicación para la Dependencia  
o para el Desarrollo? ”**

ANTONIO GARCIA

Este libro se terminó de imprimir en Editores Asociados Cía. Ltda., el 31 de Junio de 1980, siendo Director General de CIESPAL el señor Dr. Luis Enrique Proaño; Representante de la Fundación Friedrich Ebert, el Dr. Peter Schenkel